

THARÉS

EL GEN QUE NOS SEPARA Y NOS UNE

RACHEL RP



HARE5: el gen que nos separa y nos une

RachelRP

Título: Hare5: el gen que nos separa y nos une

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición febrero de 2019

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.
Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura
coincidencia.

*Ser diferentes ayuda a que la vida sea menos
aburrida*

Índice

[Índice](#)

[Sinopsis](#)

[¿Te refieres a la chica?](#)

[Es el señor Aizawa, lo sé](#)

[Pensé que jamás volvería a escuchar tu voz](#)

[Hasta donde yo recuerdo no pedí permiso para salir](#)

[Lo dicho Ren, bien jodido.](#)

[¡Qué coño quieres!](#)

[Tiene que haber algo que podamos hacer](#)

[Ren, fijate en sus ojos](#)

[Yo no estaba cuando todo empezó](#)

[Es mi manera de mantenerme cuerda.](#)

[Ahora hay que concentrarse en lo importante.](#)

[Hemos estado preocupados.](#)

[Ya te he dicho que no me voy a separar de ti](#)

[Al menos yo solo tengo que ducharme](#)

[Estás más que eso](#)

[Antes de decir nada ven aquí y abrázame.](#)

[Soy toda oídos.](#)

[Bien, y ahora siéntate aquí.](#)

[No, te están asesinado.](#)

[Joder, llamad a una ambulancia](#)

[Más de un centenar.](#)

[¿No lo sabes? ¿Seguro?](#)

[Tengo varias dudas](#)

[Me hubiera cambiado por ti sin dudarlo](#)

[Veo que ya te has despertado](#)

[No voy a esperar a que vuelvas...](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes Sociales](#)

[Otras obras en Amazon](#)

[Próximamente en Amazon](#)

Sinopsis

Lucy ha estado prometida al próximo líder del clan purista desde niña. Ella realmente lo ama, ha aprendido a hacerlo.

Ahora Ren Aizawa, el líder del clan rival le ha hecho una proposición: si quiere que la persona más importante de su vida se cure de la extraña enfermedad que ha contraído, ella tiene que abandonar a su prometido y mudarse a vivir con él.

¿Cuál es la decisión correcta? ¿Qué secreto esconde Lucy? ¿Es Ren el monstruo que siempre ha pensado Lucy que era?

Descúbrelo en Hare5: el Gen que nos separa y nos une.

¿Te refieres a la chica?

—Cálmate —dijo Eric mientras veía como Ren desgastaba el suelo del despacho —ya sabíamos que iba a negarse a colaborar.

—Una cosa es que no quiera colaborar, y otra es que nos haya dejado en ridículo delante de todo el mundo —contestó con rabia.

—Tampoco exageres, no era tanta gente, unos cuantos humanos Puristas —trató de calmar Eric.

—Precisamente. Nos ha utilizado, ha quedado como un incondicional de la causa y todo gracias a nosotros —dijo dando la espalda a Eric mientras miraba por la ventana de su despacho en lo más alto del rascacielos.

Eric se lo quedó mirando. Ciertamente tenía razón, Dan Walker se había aprovechado de la buena voluntad de Ren y sabía que éste estaba haciendo grandes esfuerzos por no ir a su casa a arrancarle la cabeza, bien pensado, la razón que lo frenaba era que si lo mataba ahora lo convertiría en un mártir para su causa.

—Encontraremos la forma de vengarnos —dijo Eric rompiendo el silencio incomodo que se había creado.

Ren se giró y lo miró con esos ojos medio rasgados que provenían de la rama asiática de su familia, poco a poco una sonrisa se fue formando en su rostro, no una sonrisa de felicidad, sino una sonrisa de victoria.

—¿Qué se te ha ocurrido? —preguntó Eric intrigado por el cambio de actitud de su amigo.

—Creo que ya sé cómo voy a arremeter contra él... voy a quitarle su trofeo más preciado y lo voy a romper en mil pedazos.

—No te sigo.

—Si piensas en Dan Walker ¿Qué imagen se te viene a la cabeza?

Eric se quedó repasando intentando seguir los pensamientos de su amigo pero no encontraba sentido a sus palabras.

—No sé...él hablando desde un atril...con una de sus camisas horribles...acompañado de esa chica que nunca habla y es tan seria...

Ren sonrió.

—¿Te refieres a la chica? —preguntó sorprendido Eric.

—Se llama Lucy Daniels y es su prometida, se casan en dos semanas.

Eric abrió la boca casi desencajando su mandíbula, de todas las ideas absurdas que se le habían pasado por la cabeza ninguna igualaba a la de secuestrar a una joven que, por la pinta que tenía, se moriría con tan solo ser tocada por uno de su especie.

—No pienso permitirte que secuestres a esa chica y...

—¿Quién ha hablado de secuestro? —Preguntó Ren interrumpiendo a Eric —mi idea es que ella lo deje voluntariamente.

Eric se quedó callado un segundo y comenzó a reírse pensando que era una broma, pero al ver la cara seria de Ren se detuvo en seco.

—¿Hablas en serio? —preguntó Eric confundido.

—Por supuesto.

—¿Se puede saber en qué universo paralelo una mojjigata aceptaría dejar a su prometido, el cual está muy bien aprovisionado económicamente, para irse contigo y dejar que la *rompas* como tienes pensado?

Ren se quedó mirándolo muy serio, puede que su plan tuviera algunos fallos pero esperaba un poco de apoyo por parte de Eric.

—¿Cómo piensas seducirla con tan poco tiempo? —preguntó finalmente Eric.

—No voy a seducirla, no creo que sea ese tipo de mujer, sino Dan no la hubiera elegido a ella; pero los informes de mis investigadores dicen que ella va cada día al hospital, sin importar el tiempo que haga o la hora que sea, y

visita a una joven. Por ahí creo que podemos sacar algo.

—Bueno, eso me suena más coherente —dijo Eric para el agrado de Ren —¿a quién visita exactamente?

Ren sacó su móvil y llamó a uno de sus investigadores pidiéndole esa información.

—Ahora mismo nos lo envía —contestó Ren casi al tiempo que la impresora junto mesa empezaba a sacar el informe que acababa de pedir.

Ren lo cogió y lo leyó bajo la atenta mirada de Eric quien aguardaba en silencio esperando una respuesta.

—Parece ser que la señorita Daniels visita a Tara Donalson, la hija de la que fue su nana, se criaron juntas y al hacerse mayor entró al servicio de la familia. Hace unos meses le diagnosticaron una enfermedad terminal, la misma que a su madre.

—Vaya, pobre chica, toda la vida sirviendo para morir tan joven ¿y porque esto puede convencer a la señorita Daniels? —preguntó Eric sentándose en la esquina de la mesa del despacho.

—Si la ha visitado tanto es porque la chica es importante para ella, aquí pone que han probado todos los tratamientos posibles excepto uno...el único que un Purista no aceptaría...nuestra sangre.

Eric se quedó mirándolo y pensando, quizás tenían una oportunidad, aunque era mínima, los Puristas no eran gente que aceptara fácilmente la sangre de ellos aunque eso significara la muerte.

—¿Cómo lo vas a hacer? —Preguntó Eric —me refiero a convencerla.

—Aun no lo tengo claro, eso tengo que pensarlo un poco más.

—Yo diría que tiempo es lo que menos tienes...

—Eso no ayuda Eric, dame ideas.

—No se me ocurre qué palabras podrían convencerla de dejarlo todo por la vida de la hija de su nana.

—¡Eso es! —Dijo Ren levantándose de la silla —las palabras no la van a convencer, tiene que verlo con sus propios ojos.

Es el señor Aizawa, lo sé

Lucy estaba sentada en su tocador cepillándose su larga melena negra mientras miraba la foto de su nana sosteniéndola con apenas unos días de vida y sonriendo, siempre sonriendo.

—Yo también la echo de menos —dijo una voz detrás de ella que la hizo sobresaltarse.

Al girarse vio parada en la puerta a la anciana ama de llaves de su casa, con su pelo blanco recogido en un moño bien peinado del que no se salía ni un pelo, se acercó a Lucy, le cogió el cepillo de la mano y empezó a peinarla.

—Le encantaba tu melena, siempre comentaba que era el mejor marco para tu cara —dijo la anciana peinando cuidadosamente el pelo.

—No es justo, apenas hace dos años que nos dejó y ahora Tara... —contestó Lucy con un largo suspiro.

—Quizás es lo que el destino les tenía preparado desde el principio...

—Si mamá y papá te oyeran hablar sobre el destino se morirían, para ellos claramente esto es una acción divina por alguna cosa que han hecho o que hizo una y ha salpicado a la otra ¿no crees que eso es cruel? —preguntó Lucy volviéndose hacia la anciana.

—Querida niña, la vida es cruel, prefiero creer que el destino me compensará por mis buenos actos en vez de pensar que me castigará el de ahí arriba por mis pecados —contestó la anciana señalando al techo con su arqueado dedo.

Lucy volvió a girarse hacia delante para que siguiera peinándola mientras miraba su reflejo pensativa.

—¿Quieres que te haga un recogido para ir a ver a Tara? —preguntó la anciana sacando a Lucy de sus pensamientos.

Lucy asintió.

—Ojalá pudiera llevarlo suelto, pero mamá se niega a que me confundan con una de *ellos* así que por favor recógemelo para evitar que ella o mi prometido tengan una excusa para corregir mi comportamiento inadecuado otra vez —contestó Lucy con frustración.

La diferencia entre Puristas e Inmortales era que los potenciadores de un gen habían evolucionado más en los segundos que en los primeros, eso los dotaba de una serie de características que, a ojos de los Puristas, eran abominables. Lucy sin embargo los envidiaba, eran libres de hacer lo que quisieran, no como ella que ni siquiera podía llevar el pelo suelto sin que la miraran mal.

—Mi niña ¿eres feliz? —preguntó la anciana sin dejar de peinarla.

La pregunta dejó un poco sorprendida a Lucy, quién no sería feliz con su vida; nacida en familia adinerada, estudiando en los mejores colegios con los mejores profesores, teniendo al hombre perfecto como novio y a la gente que te quiere cerca. Quizás en una época anterior sí que fue feliz, pero de un tiempo acá todo había cambiado. Su madre no aceptaba de ella nada por debajo de la perfección, lo que dejaba el pensamiento propio fuera de lugar; su padre tan apenas estaba en casa y cuando estaba ni la miraba; su nana, quién la había querido tal y como era sin importar sus defectos había muerto y ahora su mejor amiga, mejor dicho, su hermana porque así es como ella lo veía, había contraído la misma enfermedad que su madre y tenía intención de dejarla también. Y el amor de su vida... el amor de su vida quizás no existía...

—¿Puedes enamorarte de alguien que realmente no existe? —preguntó Lucy a la anciana que dejó de cepillarla un segundo para mirarla y luego siguió con su cepillado.

—Mi niña, puede que sí existiera, pero la gente cambia, mejor dicho, no cambia, al madurar deja de fingir y vemos realmente la cara que escondía tras

la máscara de la inmadurez ¿ocurre algo con el joven Dan?

Lucy suspiró pensando en las palabras de la anciana, meditando esa frase.

—Cuando enfermó mi nana me faltó su mano para agarrarla y seguir adelante, tenía a Tara y por eso no le di importancia, pero ahora con Tara... está ocurriendo lo mismo. A veces necesito simplemente llorar en sus brazos antes de seguir adelante, pero cuando lo busco no está...

—¿Estas enfadada con él?

—No, eso es lo más curioso, no estoy enfadada, es un sentimiento más profundo que duele muy adentro...estoy decepcionada...

—Eso es peor, el enfado se pasa, pero la decepción, la decepción te acompaña por el resto de tu vida... ¿se plantea lo de la boda mi niña? — preguntó la anciana colocando en el recogido unas horquillas que evitaban que el fino pelo de Lucy se deslizara fuera del moño.

—¿Acaso podría hacerlo? quiero a Dan y sé que mi vida a su lado será fácil, pero a veces me gustaría que las cosas fueran diferentes.

—Si quiere el consejo de una anciana que ha vivido más de lo que probablemente le tocaba, no se conforme con que su vida sea fácil, haga que merezca la pena...

Lucy se volvió a mirarla esperando que se retractara, en toda su vida nadie le había dicho que podía salirse de la norma, pero no lo hizo. Sintió unas inmensas ganas de que le contara que más había fuera de su mundo de cristal, pero una sirvienta entró en el cuarto para avisar que el chofer la esperaba para llevarla al hospital. El ama de llaves aprovechó la interrupción para abandonar el cuarto no sin antes darle a Lucy una mirada de complicidad.

Terminó de vestirse con uno de los trajes de chaqueta que su madre había elegido para ella, desde que se había hecho oficial su compromiso con Dan hacia casi un año su madre había tirado toda su ropa y le había hecho un

vestuario nuevo adecuado para la mujer del próximo presidente de los Puristas; si todo iba según lo previsto, Dan heredaría el cargo de su padre en unos pocos años convirtiendo a Lucy en Primera Dama de la Nación Purista.

Cuando llegó al coche el chofer le abrió la puerta con una amplia sonrisa, normalmente era un tipo serio, pero Lucy logró ganarse su afecto casi desde el primer día que entró en esa casa hacía más de diez años.

—¿Cómo sigue la señorita Tara? —preguntó el chofer desde el asiento delantero mirando por el retrovisor.

—Los médicos me han dicho que me prepare para lo peor, que si sigue la misma trayectoria que su madre su final está cerca —contestó Lucy sintiendo un escalofrío por toda su espalda —ya no puede hablar ni moverse, pero sé que sigue ahí, cuando la miro a los ojos la veo.

—Ojalá encontrarán un remedio para ese mal ¿vendrá hoy el señor Walker con usted?

—Él ya la visitó el mes pasado y creo que la próxima visita la tiene programada para dentro de dos meses, tiene una agenda muy ocupada con su nombramiento oficial como próximo presidente —trató de excusar Lucy, aunque para ella la vida de un ser humano era más importante que cualquier campaña y dos meses no duraría Tara, quizás lo había planeado así por eso.

Lucy se sorprendió a si misma por ese pensamiento tan mal intencionado sobre su prometido, no lo creía por supuesto, pero la idea se había cruzado por su cabeza un segundo, el tiempo suficiente para hacerla dudar.

—Ya hemos llegado ¿quiere que la espere aquí? —preguntó el chofer aun sabiendo que la visita podía prolongarse horas.

—Vete a casa, te llamo cuando te necesite ¿de acuerdo? —contestó Lucy sonriéndole mientras salía del coche.

Lucy entró en el hospital y se dirigió a la planta dieciocho saludando al personal a su paso, tanto tiempo allí metida le había valido para hacerse

algunas amistades. Al entrar en la habitación dejó su bolso sobre un butacón amplio que había a la derecha y se fue directamente a sentarse al lado de Tara mientras elevaba el colchón con un mando lo suficiente como para que estuviera incorporada pero no se le cayera la cabeza a un lado.

Tara la miraba fijamente, con intensidad, Lucy se detuvo un momento a observarla detenidamente preguntándose si había algo que su amiga quisiera decirle, pero no la entendía.

—¿Qué ocurre Tara?

De pronto una mano tapó la boca de Lucy y notó una respiración en su oído derecho, intentó zafarse y gritar, pero el agarre era firme.

—Por favor no grite, necesito hablar con usted —susurró una voz masculina tras de ella.

La respiración de Lucy estaba acelerada, pero trató de calmarse, poco a poco notó que el agarre se estaba soltando al tiempo que un hombre alto vestido de traje se presentaba frente a ella. El tipo extendió la mano antes de dirigirse a ella.

—Buenos días, me llamo...

—Es el señor Aizawa, lo sé —cortó Lucy mientras se ponía de pie interponiéndose entre Ren y Tara.

—Si me conoce supongo que hará las cosas más difíciles entre nosotros —dijo Ren apartándose un poco de las chicas para demostrar que no estaba ahí para dañar a nadie.

Lucy relajó un poco su postura sin dejar de mirar a Ren que había quitado su bolso del butacón y se había sentado en él.

—No veo que podríamos tratar usted y yo señor Aizawa —dijo Lucy muy firme mirándolo.

—Por favor llámame Ren.

—No me ha contestado señor Aizawa —repitió Lucy.

Ren no pudo evitar sonreír ante la soberbia de un ser tan pequeño.

—Me gustaría proponerle un trato en el que todos los aquí presentes saldríamos beneficiados —comenzó diciendo Ren —si usted accede a realizarlo su amiga Tara podrá vivir.

Lucy se tensó al oír esas palabras ¿le estaba ofreciendo una cura?

—Continúe, le escucho —dijo Lucy interesada en sus palabras.

—Necesito que usted haga un pequeño sacrificio a cambio de la vida de la señorita aquí presente; como sabe, mi especie no está muy bien vista por su novio y su familia política, han hecho algunas cosas que han dejado recientemente en mal lugar a los míos y me gustaría obtener una compensación por ello.

—¿Me está pidiendo dinero? Porque déjeme decirle que el del dinero es mi padre o mi prometido, yo no poseo nada más allá de lo que llevo en ese bolso e incluso eso tampoco lo he ganado yo.

—Dinero me sobra, llevo siglos almacenando oro en mis bodegas, es otra cosa lo que busco...

La mirada maliciosa de Ren hizo sentir un poco incomoda a Lucy, si dinero no quería ¿Qué buscaba? Trató de recopilar toda la información que guardaba en su memoria sobre el hombre que tenía delante sentado y de pronto lo vio claro.

—Venganza, eso es lo que buscas, venganza —dijo Lucy ante un sorprendido Ren.

—Veo que no tiene la cabeza tan vacía como imaginaba —contestó Ren juntando sus manos sobre su regazo mientras la miraba con unos ojos verdes color esmeralda que hacían temblar a cualquier mujer que estuviese reflejada en ellos, excepto a Lucy.

—No crea que me va a poner nerviosa por mirarme así y espero que lo que me está pidiendo no tenga nada que ver con temas de cama porque si es

así se puede ir a la...

Ren la miró divertido, le hubiera gustado llevarla más al límite, pero no era el momento, ya tendría tiempo cuando ella aceptara, después de todo iba a ser divertido si lograba convencerla.

—Tranquila, no va por ahí, tan solo quiero que deje a su prometido y venga a vivir a mi mansión.

Lucy lo mirando levantando las cejas como si no creyera lo que acaba de oír.

—¿Puede repetir?

—Que quiero que vengas a vivir conmigo y el resto de mi familia a la mansión del East River.

—¡Ah! Bueno si solo es eso...—contestó Lucy con ironía—creo que la planta de psiquiatría es la diez, por si quiere hacerles una visita...

—Le hablo muy en serio, su vida a cambio de la de su amiga ¿es justo no?

—Pretende que abandone mí vida a cambio de la suya —contestó Lucy señalando a Tara que seguía la escena como buenamente podía desde su posición.

Ren asintió.

—Entenderá que necesito alguna prueba, ningún tratamiento ha funcionado, ninguno.

—Por eso estoy aquí, voy a demostrarle que no han probado todos, aunque un pajarito me ha dicho que cierta madre y cierto prometido afirman que sí.

Lucy lo miró, se estaba empezando a enfadar, a ella le gustaba ir directa a la cuestión y él no hacía más que dar rodeos, y por muy imponente que se viera ahí sentado a Lucy le apetecía cogerlo por su pelo oscuro revuelto y arrástralo por todo el hospital por estar dando esperanzas a Tara.

—Llame al médico de la señorita Donalson para que venga a la habitación, y por los espías de su prometido no se preocupe que nadie se va a enterar que esta conversación tuvo lugar.

Lucy lo miró extrañada, ella sabía perfectamente que tenía unos ojos espiándola cada vez que salía fuera de su casa, pero le había llevado tiempo darse cuenta de eso, no esperaba que él supiera algo tan personal.

—Veo que no se asombra ante lo que acabo de revelarle señorita Daniels, realmente me está sorprendiendo gratamente esa cabecita suya —dijo Ren sonriéndole sin dejar de mirarla fijamente a los ojos.

Lucy no le contestó, simplemente llamó al médico por el teléfono que tenía en la habitación y en menos de un minuto el hombre estaba allí. Eso era lo bueno de tener dinero, tenías a todo el hospital a tus pies, sobre todo después de donar el dinero necesario para reformar toda la planta de cirugía; esa había sido la manera de Dan de recordarle a Lucy que él estaba allí, aunque lo que allí estaba era su dinero, no él.

Cuando el médico entró fue directo a saludar a Lucy y cuando se giró para saludar al que creía era el prometido de Lucy se quedó paralizado, lo había reconocido perfectamente de verlo en las noticias.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó tartamudeando el médico.

—Según mis fuentes el señor Walker le entregó una cuantiosa suma de dinero para que a la señorita Tara Donalson no se le suministrara el que probablemente es el único remedio para su enfermedad —dijo Ren al tiempo que se levantaba y se interponía entre el médico y la puerta.

—¿A qué se refiere doctor? —preguntó Lucy que no se enteraba de nada, a diferencia del médico.

—Bueno...esto...las cosas no fueron así...él me dijo....

El médico realmente estaba asustado por la presencia de Ren y por lo que él sabía.

—Señorita Daniels —comenzó Ren —el doctor aquí presente optó por no suministrar una transfusión de sangre de nuestra raza, la cual, seguro que sabe, remedia cualquier enfermedad hasta ahora conocida.

Lucy se quedó callada mirando al médico mientras recordaba como Dan le había dicho que la transfusión no había funcionado y que la enfermedad era más fuerte, incluso ella había dado por hecho que el dinero que donó era en agradecimiento por repetir la transfusión varias veces como él le aseguró que pidió.

—¿Es cierto? —preguntó Lucy tratando de mantenerse serena.

—Bueno...el señor Walker aseguró que la paciente era una Purista muy radical que preferiría morir a ver su sangre mezclada con la de uno de estos —contestó despectivamente, aunque con miedo.

Ren hizo mención de ir contra él por lo que acababa de decir, pero se contuvo esperando la reacción de Lucy.

—¿Eso es lo que vale la vida de una persona? ¿un área de cirugía nueva? —preguntó Lucy tratando de entender por qué alguien que había jurado curar a los enfermos había cambiado su palabra por un cuarto de juegos nuevo.

—Señorita Daniels lo siento, sé que no es excusa, pero el hospital necesitaba esa remodelación, realmente era necesario...

—¿Ha merecido la pena? —Preguntó Lucy muy seria mientras el médico seguía en silencio—le he preguntado si realmente ha merecido la pena jugarse su carrera y la vida de Tara.

El médico paseó su mirada de Lucy a Ren, y de Ren a Lucy, y tras un largo suspiro contestó.

—Sí, ha merecido la pena.

—Entonces supongo que no puedo enfadarme ni molestarme —contestó Lucy ante el asombro de Ren.

—¿En serio vas a dejar así las cosas? —preguntó Ren casi indignado por

algo que realmente ni le iba ni le venía.

—Conozco lo suficiente al doctor como para saber que cargar con la muerte de Tara hubiese sido castigo suficiente, pero también sé que esa decisión ayudó a que muchos pudieran vivir y no puedo reprocharle que eligiera la vida de muchos en lugar de la de una sola, yo no sé qué hubiera hecho en su lugar, así que no me veo capaz de juzgarlo.

Ren se quedó meditando las palabras de Lucy, en parte tenía razón, la parte racional le daba la razón, pero si Eric pasara por lo mismo ese médico estaría hecho pedazos en este momento.

—Lo que le voy a pedir que por favor realice la transfusión ahora y delante mío, sin excusas ni preguntas ¿lo hará? —pidió Lucy sin perder la serenidad.

El médico asintió con la cabeza mientras cogía unas agujas de la cómoda de la habitación y se disponía a realizar la transfusión. Una vez que Tara y Ren estuvieron conectados y la sangre comenzó a fluir Lucy se disculpó un momento y se metió en el baño. Allí comenzó a hiperventilar, respiraba muy rápido sin poder evitarlo, le había dado un ataque de ansiedad y le costaba mantenerse de pie. Se apoyó contra la pared y bajó poco a poco al suelo hasta que logró sentarse y poner la cabeza entre sus rodillas.

Ren desde la habitación lo estaba escuchando todo, cada respiración, cada latido, cada movimiento. Quería entrar a ver qué le pasaba, pero era una situación delicada y quizás esa acción le costara demasiado, así que permaneció quieto, agarrando los brazos del butacón con fuerza mientras escuchaba como las circunstancias se apoderaban de la pequeña chica que había entrado en el baño. Tardó un rato en sentir que su respiración se normalizaba, casi el mismo que tardó la transfusión en terminar. Se levantó ante la mirada del doctor que había permanecido allí quieto, se acercó a Tara y le susurró algo al oído, luego se dirigió a la puerta del baño, escuchó

atentamente como los latidos eran rítmicos y casi normales y sonrió. Salió de la habitación antes de que Lucy saliera del baño dejándole un recado con el médico.

—¿Dónde está? —preguntó Lucy asustada cuando salió y vio que no estaba Ren.

—Se ha ido —contestó el médico.

—¿Y ahora como lo localizo? —inquirió Lucy asustada ante la idea de que esto hubiera sido una broma cruel.

—Me ha dicho que si todo sale bien será Tara quien te diga como localizarlo.

Pensé que jamás volvería a escuchar tu voz

Las siguientes horas de Lucy fueron un mar de preguntas en su cabeza.

¿Será verdad que Dan no usó la sangre para curar a Tara?

Esa pregunta rondaba por su cabeza sin cesar.

Quizás sí lo intentó, pero no dio resultado y quién me miente es el señor Aizawa

Pensó Lucy.

Pero ¿por qué iba a hacerlo? no es una mentira que pueda sostenerse por demasiado tiempo...

Y como si con sus pensamientos hubiese establecido una conexión su móvil comenzó a sonar, era Dan.

—Hola cielo, tu madre me ha llamado preocupada porque no has vuelto del hospital todavía —dijo felizmente desde el otro lado de la línea.

Lucy realmente no sabía qué hacer, no estaba segura de que el tratamiento fuese a dar resultado, si fallaba y le contaba a Dan su encuentro con el señor Aizawa probablemente acabaría saliendo en las noticias. Si algo sabía de los publicistas de su novio era que podían hacer que la situación más sencilla se tornara en algo sucio y malo. Mejor esperaba a ver qué ocurría.

—¿Lucy? ¿Estás ahí?

La voz de Dan la hizo bajar de sus pensamientos.

—Si perdona, es que hoy se me hizo tarde, me encontré con unas enfermeras que estuvieron al cuidado de mi nana y me tomé un café con ellas.

Se hizo un silencio al otro lado, a Dan no le gustaba que Lucy se relacionase con nadie, era demasiado protector con ella, quizás posesivo era el adjetivo que mejor lo definía puesto que Lucy llegaba a sentirse como un objeto cuando Dan tenía un berrinche por haber salido sin él o sin su permiso.

—Cariño, sabes que hay mucha gente a la que le encantaría verme sufrir y a través de ti pueden lograrlo....

Dan comenzó su particular discurso de cómo Lucy era el centro de su universo, pero por eso mismo ella debía quedarse ahí, en el centro y sola para que nadie pueda acercarse lo suficiente.

Al menos esta vez no grita pensó Lucy mientras oía como Dan seguía con su sermón telefónico, pero sin escuchar realmente lo que le decía. Casi sin pensar en lo que hacía Lucy puso el mano libre y empezó a hacer muecas como si estuviera imitando a Dan, prácticamente sabía cada palabra que él iba a decir antes de que la dijese. De pronto una risa provocó que Dan se callara y Lucy palideciese.

—¿Te has reído de mí? —preguntó Dan incrédulo desde el otro lado.

Lucy sostenía el móvil sin acabar de creer lo que acababa de ver, Tara, su Tara, se había reído de su imitación de Dan. Hacía meses que no la oía reír, de hecho, el último mes y medio no había podido ya ni hablar debido a lo avanzado de su enfermedad.

—¿Lucy? —volvió a repetir Dan en el altavoz del móvil —¿Qué diablos pasa?

La voz ya no era tan amistosa como antes, más bien denotaba un enfado inminente pero aun así Lucy no podía dejar de mirar a Tara. Cuando logró reaccionar simplemente quitó el manos libres, se llevó el móvil a la oreja y dijo:

—Tara ha vuelto con nosotros —y colgó.

Inmediatamente después el teléfono volvió a sonar, pero Lucy lo puso en modo avión, no quería arruinar el momento.

—Ta..Ta..Tara...—logró decir Lucy.

—¿Puedes oírme? —preguntó Tara con dificultad.

—Claro que puedo, aunque no me lo creo —contestó Lucy con una

lágrima resbalando por su mejilla

Tara comenzó a llorar y Lucy la abrazó con más fuerza de la que sabía que tenía.

—Pensé que jamás volvería a escuchar tu voz —dijo Lucy sin soltarla.

Lucy le dio un poco de agua.

—Casi me vuelvo loca sin poder hablar, os escuchaba e intentaba hablaros, deciros que estaba aquí, pero no podíais oírme, mi voz solo sonaba en mi cabeza, ha sido horrible —exclamó entre sollozos aun aterrorizada por la experiencia —¿esto sintió mi madre?

Lucy había rezado a todos los dioses y deidades que conocía porque no hubiese sido así, pero no estaba segura, aun así, no se lo hizo saber a Tara y menos en ese estado.

—Claro que no, ella se fue más rápido y perdió la consciencia...no puedo creer que estés aquí...no puedo creer que haya funcionado...

Tara cogió de las manos a Lucy y la miró como cordero que llevan al matadero.

—Por favor, no dejes que me muera —suplicó Tara ante una estupefacta Lucy.

—Claro que no ¿por qué iba a hacerlo?

—Ya sabes qué me ha curado y por qué no me he curado antes, si no siguen suministrándome sangre del mismo donante la enfermedad reaparecerá y...

—Realmente estabas consciente de todo...lo oíste todo ¿no? —preguntó Lucy casi sin atreverse.

Tara asintió con la cabeza, Lucy notó como se le revolvió el estómago ante tal confesión, sabía perfectamente que fue Dan quien casi la deja morir y sabía cuál era la condición para que ella viviera, una vida a cambio de otra, lo había dejado claro el señor Aizawa.

La puerta se abrió de golpe sobresaltando a ambas, era Dan, la imagen que daba era una mezcla de asombro y pánico que Lucy no llegó a entender, solo sabía que Tara estaba bien, la estaba sujetando de la mano y sobretodo, que al ver a Dan comenzó a temblar del miedo.

—Lucy ven conmigo —dijo Dan alargando la mano.

Tara la sujetó más fuerte.

—Mira Dan, Tara está bien —dijo Lucy mostrando a una temblorosa chica en camión de hospital.

—Cielo, Tara sigue igual que el último mes.

Lucy se quedó mirando a Dan y a Tara, pasaba de uno a otro, no entendía como él no podía ver lo mismo que estaba viendo ella.

—Pero Dan, ¿no la ves? Está bien, habla, se va a salvar....

Poco a poco se levantó del lado de Tara para ir hacia su novio y comprobar que él estaba bien porque claramente algo raro pasaba cuando no se daba cuenta de la mejoría de Tara.

—Dan ¿te pasa algo? Cariño ¿de verdad que no la ves mejor? —preguntó volviéndose hacia Tara mientras quedaba de espaldas a Dan a escasos centímetros de él.

En un movimiento más que rápido, Dan la cogió por detrás y le insertó una aguja en el brazo. Antes de que ella pudiera reaccionar comenzó a notar como sus parpados pesaban y en unos segundos quedó suspendida en los brazos de Dan ante una horrorizada Tara.

Lucy despertó en su cama con un terrible dolor de cabeza y la boca seca. No recordaba cómo había llegado allí, pero le costaba mover cada músculo de su cuerpo.

—Veo que ya estás despierta ¿Cómo te encuentras? —preguntó su madre sentada en una butaca blanca de su habitación.

—Estoy un poco cansada ¿Qué ha pasado?

—Ayer sufriste alucinaciones, menos mal que hablabas por teléfono con Dan y salió corriendo en cuanto notó que estabas rara.

Lucy comenzó a recordar todos los acontecimientos del día anterior y en su memoria aparecieron las risas de Tara, su llanto y sobretodo su miedo.

—¿Y Tara? Ella está bien ¿verdad? —preguntó Lucy nerviosa.

—Cielo ella sigue igual que hace un mes, está inmóvil en el hospital ¿todavía tienes alucinaciones?

Lucy se sorprendió ante las declaraciones de su madre, tan pasiva como siempre le estaba diciendo que todo lo que vivió con Tara ayer fue una alucinación. Lucy comenzó a repasar mentalmente los acontecimientos, uno a uno, buscando algo que demostrara que era falso lo que su cabeza albergaba, pero no halló nada.

—Me estas mintiendo, ayer hablé con Tara, ella está bien, bueno va mejor pero ya no es un vegetal...

—No cariño, eso fue lo que tu mente te hizo creer y por eso tuvieron que sedarte, sufriste algún tipo de episodio psicótico, seguramente por la proximidad de la boda, al fin y al cabo, qué novia no estaría nerviosa a falta de tres días para su boda ¿no?

Lucy se rascó la cabeza preocupada por si las palabras de su madre eran ciertas, ¿y si lo había imaginado todo? Podía ser, llevaba mucho estrés acumulado, pero sus recuerdos eran tan vivos...incluso se habían cogido de la mano.

Lucy se tocó sus manos y notó unas pequeñas hendiduras, debió haberlas dejado Tara cuando Dan entro en la habitación, eran las marcas de sus uñas clavándose por el miedo en su piel.

—Ves esto mamá, me lo hizo Tara, no puedo haber imaginado esto — dijo Lucy enseñándole a su madre las marcas.

—El médico dijo que era probable que te aferrases a tu paranoia así que será mejor que vayamos al hospital y tú misma compruebes como esta Tara ya que parece que no eres capaz de creer a tu propia madre.

El tono de su madre era de ofensa, pero Lucy sabía que estaba fingiendo, jamás había sentido un mínimo afecto de madre y no iba a ser ahora el momento de empezar. Lucy salió despacio de su cama y se vistió mientras su madre bajaba a preparar el coche, cada movimiento le dolía recordándole que ya no estaba dormida, eso era bueno. Se vistió lo más rápido que pudo y bajó directamente al coche, su madre la esperaba dentro. Estuvieron todo el camino sin hablarse y apenas esperó a que el chofer abriera la puerta para salir corriendo hacia el ascensor, logró subirse en uno antes de que las puertas se cerraran dejando atrás a su madre. Necesitaba comprobar todo esto sola.

Cuando llegó a la habitación entró sin tocar, no le importaba si había alguien allí, pero lo único que vio al traspasar el umbral fue a su amiga inmóvil, igual que había estado desde hacía semanas. Se acercó lentamente a ella y le acarició la mejilla, estaba dormida, pero no se movió, la zarandeo un poco para despertarla, pero no funcionó. Pronto un dolor se instaló en su cabeza ante lo que estaba viendo ¿de verdad se lo había imaginado todo?

La puerta volvió a abrirse para dejar paso a su madre, que la miraba desde el sillón donde el señor Aizawa le había hecho la propuesta el día anterior. O no...

—¿Ya te has convencido?

—Aun no, necesito hablar con su médico, él me vio ayer y él fue quien... —dudó en revelar el modo en que Tara había despertado, optó por callar — bueno necesito hablar con él.

—Lucy, el médico habló ayer contigo, te dijo que se iba a ver a otro

paciente en un estado similar al de Tara, pero no tan avanzado ya que a ella no le quedaban más que días de vida y ya no podía hacer nada, tras eso comenzaron tus alucinaciones.

A Lucy le costó procesar todo lo que estaba pasando. Ayer habló con Ren Aizawa y este le propuso que se fuera a vivir con él abandonando a Dan para que Tara se salvase, después lo vio darle su sangre a Tara y tras esto Tara despertó; cuando vino Dan todo es oscuridad y esta mañana de nuevo estaba en casa y Tara volvía a estar igual que siempre *¿realmente lo había imaginado?* Salvo por las marcas en las manos no había nada que le dijese que eso había sucedido, e incluso para eso su madre le dio una explicación, eran de la enfermera que la sujetó para darle el calmante, pero ella no recordaba a ninguna enfermera.

Si lo pensaba mejor, que Ren Aizawa le hiciera una proposición como esa no era muy lógico, y que Dan no quisiera que Tara viviera era algo que no podía creer, podía no quererla como lo hacía ella, pero Dan jamás asesinaría, porque eso es lo que era, a Tara.

Se levantó del lado de Tara y se dirigió a la puerta convencida que todo había sido una mala jugada de su cabeza, tenía el presentimiento de que algo no andaba bien, pero la historia que su madre le había contado cuadraba más de la que ella se había imaginado. Con lágrimas en los ojos por la desesperación de que Tara se iba a ir en cualquier momento salió por la puerta seguida de su madre.

—Volvamos a casa.

—Le arrancaría la piel a tiras y lo sazonaría después para que sufra y le

duela en esta vida y las siguientes —gruñó Ren en su despacho —se ha vuelto a salir con la suya ese bastardo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Eric sin saber porque estaba así Ren.

—Un informante me ha dicho que ayer Dan apareció en el hospital, sabía que él aparecería, pero no creí que fuera tan rápido. Lucy apenas estuvo con Tara y, pese a que esta despertó, Dan se las ha arreglado para hacer creer a Lucy que todo fue un montaje de su imaginación.

Eric no podía creer las palabras de Ren, parecía una película toda esa situación.

—¿Por qué no la llamas y le cuentas todo?

—Estará más que vigilada, dudo que la vuelvan a dejar ir sola al hospital, y su amiga ahora esta tan sedada que sospecho que no volverá a despertarse —contestó Ren enfadado —debí haberme quedado con ella hasta que me diera una respuesta, pero pensé que darle su espacio era la mejor manera para que ella accediera...

—¿Le dejaste alguna tarjeta o teléfono para que contactara contigo? —preguntó Eric buscando algo a lo que aferrarse.

—Le dije a Tara como contactar conmigo, pero no le dio tiempo a decírselo a la señorita Daniels...

—Entonces será mejor que busquemos otra manera de atacar a Dan Walker porque esta parece una vía muerta.

Ren soltó un largo suspiro.

—Yo creo que no, tengo una mínima esperanza puesta en esa chica.

—¿Cómo es eso? —preguntó Eric sorprendido.

—Debo reconocer que fue una grata sorpresa conocer a la señorita Daniels, ella no es el jarrón vacío que esperaba, tiene una mente bastante ágil y, podría jurar que hubo un momento en que hubiera pateado mi culo si no llego a manejar bien la situación —contestó Ren divertido.

—Vaya, parece ser que la pequeña humana te ha impresionado....

—No seas mal pensado, si la hubieras conocido sabrías de lo que te hablo.

Eric analizó la cara de su amigo, habían pasado años desde que alguien lo había impresionado de esa manera y no era de extrañar, con tantos siglos viviendo es bastante difícil que algo te sorprenda o impresione con facilidad.

—¿Entonces? —preguntó Eric esperando saber cuál sería su próximo paso.

—Voy a darle un voto de confianza a la señorita Daniels, a ver si su mente pone sus ideas en orden y toma la decisión correcta.

—¿De verdad crees que podrá darse cuenta del engaño y de que lo hará antes de la boda? —Preguntó Eric dudando de si Ren sabía lo que hacía — faltan un par de días para ello lo sabes ¿no?

—Sí, ese es el tiempo que tiene para decidirse, de hecho, creo que nos pasaremos por la iglesia a dar la enhorabuena a la feliz pareja.

Eric no entendía nada, pero si Ren tenía algo en su cabeza él lo seguiría hasta el final, llevaba siglos haciéndolo y no iba a empezar a dudar de él ahora.

Lucy paseaba de arriba a abajo en su habitación, en los últimos días la habían agobiado con los preparativos de la boda. Parecía como si todo tuviera que pasar bajo su supervisión y eso no le había dejado tiempo para pensar en lo sucedido con Tara. Todo lo que le habían dicho cuadraba, las miles de preguntas que había hecho se las habían respondido coherentemente pero aun así había algo que no le dejaba dormir bien. Mañana era el gran día, al fin llegaba su boda con Dan, había soñado con este día desde hacía años, pero no

era como lo había imaginado.

La sensación de que no conocía al hombre con el que se iba a casar se apoderó de ella, quizás eran los nervios de la boda, después de todo era normal dudar de dar un paso tan importante. Dan era un buen hombre que cuidaría de ella, y de su familia, le daría una vida fácil sin preocupaciones y sin tener que pensar demasiado ya que él pensaba por los dos, incluso su vestido de novia lo había escogido él. Un sentimiento de rabia se apoderó de Lucy. Era un sueño lo que ella estaba viviendo, pero no tenía claro si era su sueño, a ella le gustaba pensar por sí misma y sabía que al lado de Dan tendría una vida de no dar su opinión, pero lo amaba, y había aceptado dejar morir ese lado suyo a cambio de tenerlo con ella para siempre y la carga la iba a sobrellevar mejor con Tara y su nana...pero ahora su nana ya no estaba...y Tara la iba a dejar pronto...estaría el resto de su vida sola con él... Con estos pensamientos se quedó dormida, inquieta durante toda la noche, dando vueltas en la cama hasta que de pronto se despertó con los ojos de Ren mirándola.

Lucy se incorporó jadeando ante el susto de pensar que realmente él estaba en su habitación mirándola con aquellos profundos ojos verdes. Su corazón estaba acelerado y le tomó unos segundos darse cuenta de que todo había sido un sueño. Apartó las sabanas y cogió su bata, era temprano como para empezar a prepararse, pero no quería que alguien oyera que estaba despierta y comenzara todo el circo en el que se había convertido su boda.

Se puso su bata blanca de pelo suave como de peluche, ajustó el cinturón y salió despacio de su habitación; sabía que en cuanto se dieran cuenta de que no estaba la irían a buscar hasta debajo de las piedras, pero necesitaba un poco de tiempo para empezar el día. Se dirigió escaleras abajo, pensó salir en al jardín, pero allí estaban los camareros preparando las mesas y sillas para el banquete. Una mano se posó sobre su hombro y la hizo sobresaltarse, por

suerte se tapó la boca para no gritar, era su adorada ama de llaves, le hizo un gesto para que la siguiera en silencio y Lucy la siguió vigilando de un lado a otro que nadie la viera.

La anciana la llevó a través del acceso del servicio hasta su habitación, allí la hizo pasar sujetando la puerta hasta que Lucy entró y cerró tras de ella.

—Gracias por traerme aquí Paulette—dijo Lucy sentándose sobre la cama de la mujer como tantas veces había hecho de pequeña.

—Te veía un poco perdida ¿ocurre algo?

—Una mala noche, tan solo quería calmarme un poco antes de que todo esto comenzara.

—Mala noche —masculló la anciana —¿algo de lo que quieras hablar?

Lucy dudó si debía hablar con alguien de todo lo que pasaba por su cabeza, realmente lo necesitaba y si alguien era digna de confianza era su ama de llaves, siempre había estado cuidándola, no tan de cerca como su nana, pero debía reconocer que jamás la delató o hizo mención de traicionarla, así que se dispuso a desahogarse.

Le contó todo lo que había pasado en el hospital, como tuvo a Tara entre sus manos y luego resultó ser todo producto de su imaginación, todo con pelos y señales hasta el sueño con los ojos verdes de Ren.

La anciana la escuchó sin interrumpirla ni una sola vez, cuando Lucy terminó, la anciana se aclaró la garganta y le sonrió.

—¿Estas mejor?

Lucy sonrió en respuesta, realmente se sentía mucho mejor, pudiendo liberar todo lo que tenía encerrado en su interior.

—Bueno me alegro, ahora quiero que me digas qué piensas realmente de todo lo sucedido.

Lucy la miró sin saber exactamente qué quería que le dijera.

—Quiero que me digas lo que piensas, me has contado lo que sucedió de

una manera más objetiva de lo que se podría esperar dada la situación, pero supongo que tu madre se encargó de educarte para que dejaras pensar a los demás...

—Bueno...yo...—Lucy sabía que la anciana tenía razón, su madre se había hartado de repetirle que pensar era de pobres o solteras —creo que todo podría ser imaginación mía...o que realmente Tara despertó...pero esto último conlleva demasiadas cosas malas...

—¿Cómo cuáles? —preguntó la anciana conociendo la respuesta.

—Como que Dan me engañó, como que todos me mintieron para protegerlo sin importar dejar morir a Tara sin un motivo aparente, al menos no encuentro uno lo bastante bueno para ello; siento que sería más fácil tirarme desde el edificio más alto y acabar con todo, pero no puedo dejar sola a Tara, aunque no sé si después de que ella se vaya quede algo para mi aquí a lo que me quiera aferrar...

La tristeza de sus palabras conmovió a la anciana que no pudo evitar soltar alguna lágrima, tan joven y con tan pocas ganas de vivir.

—Entonces ¿Qué es lo que te haría querer levantarte cada día?

—Supongo que en el día de mi boda debería decir que Dan, pero no es así, sería ver a Tara sana, o al menos haberlo intentado todo hasta su último aliento.

—¿Te das cuenta de lo que acabas de decir? —preguntó la anciana haciendo que Lucy reflexionara.

—Que esta boda no es lo que quiero...pero si me equivoco y todo está en mi mente demasiada gente va a sufrir por mi culpa.

—Es muy bonito que pienses en los demás antes de pensar en ti, pero hay momentos en la vida en los que tienes que tomar una decisión y seguir con ella hasta las últimas consecuencias, la pregunta no es lo que quieres sino ¿a qué estas dispuesta por conseguirlo?

Las palabras de la anciana resonaban en la cabeza de Lucy cuando la puerta de la habitación se abrió, era su madre, la había encontrado y por su mirada asesina contra la anciana no estaba muy feliz de verla ahí.

Como una niña a la que han pillado cometiendo alguna fechoría, Lucy se levantó y se dirigió fuera de la habitación con la cabeza agachada, cuando pasó por el lado de la anciana notó un leve roce de su mano, pero nada más. El resto de la mañana era un hervidero de cosas por hacer, en su casa había un representante de cada profesión relacionada con la estética que existía, incluso tenía alguien que le limpiaba la suela de los zapatos, una locura. Desde el momento en que salió de la habitación de su anciana amiga horas antes no había vuelto a pronunciar una palabra, quizás algún monosílabo, pero hasta ahí.

Antes de salir hacia la iglesia decidió mirarse en el espejo de la entrada de casa, su vestido era magnífico, era de corte griego con un broche en el hombro derecho lleno de pedrería que se iba dispersando por el vestido a medida que bajaba, recogido bajo el pecho con un lazo de seda y de largo hasta los tobillos haciendo que de atrás llegara hasta el suelo; los zapatos con un tacón de más de diez centímetros hubieran hecho perder el equilibrio a cualquiera con solo mirarlos pero Lucy había practicado desde niña sobre unos tacones para agradar a su madre así que no tenían ningún misterio para ella; eran casi transparentes, haciendo el efecto de que no llevaba nada excepto miles de brillantes pequeños incrustados en sus pies de forma natural. Se miró, giró sobre sí misma y volvió a mirarse, alrededor suyo todo eran flashes de cámaras y enhorabuenas tanto para ella como para la familia, todo felicidad y orgullo, pero Lucy no lograba verse a través de su imagen en el espejo, veía su reflejo, pero no era ella, realmente no se veía por ningún lado, tan solo era la chica debajo del velo que todos querían que fuera.

Como si su madre le estuviera leyendo el pensamiento, la agarró del

brazo y la llevó hasta el coche. Una vez subida el camino era corto y su padre la esperaba para llevarla al altar. Como un reloj se abrió la puerta del coche de la novia a la vez que las campanas de la iglesia replicaban en lo más alto del campanario. Lucy salió y se sujetó a su padre mientras se dirigían a un pasillo adornado con flores lleno de fotografías y arcos por todos lados; ante ella una iglesia de madera blanca con tres peldaños y una puerta abierta. Miró a su alrededor antes de iniciar el paseo por el pasillo dentro de la iglesia y lo vio, fue durante un instante, el tiempo justo para reconocer aquellos ojos verdes con lo que había soñado esa noche, Ren estaba allí, lo había visto y ahora nadie podía hacerla dudar de ello. Apretó el brazo de su padre por instinto.

—Bueno Lucy ¿preparada para el último tramo antes de ser una mujer casada? —preguntó su padre entre dientes y sonriendo, siempre sonriendo, ante las cámaras.

—¿Y si decido que casarme no es lo que quiero?

El padre de Lucy casi tropieza delante de los invitados que estaban asombrados por el vestido de la novia.

—Lucy, si es una broma no tiene gracia y si no lo es siento decirte que esa no es una opción válida.

—¿Quieres decir que me obligarías? —preguntó Lucy sorprendida.

—No puedo obligarte a que te cases, pero da por seguro de que si sales por esa puerta sin estar casada con Dan Walker no tendrás un techo donde volver ni una familia en la que refugiarte.

Las palabras de su padre se le clavaron como puñales, era más importante los deseos de Dan que los de su propia hija, ni siquiera había tratado de negociar con ella, había sido tajante, o todo o nada. En su mente algo gritaba que lo que pasó en el hospital era cierto, que Tara podía recuperarse, que Dan le había mentado...De pronto su cuerpo ya no quiso andar más, había

alcanzado su límite, se negaba a seguir. La iglesia entera enmudeció al ver la escena.

—Lucy, hija mía, no me hagas esto por favor —susurró su padre.

—¿Ahora suplicas? —preguntó Lucy lo suficientemente alto como para que todos se enteraran —hace un momento la que suplicaba por un apoyo era yo.

Se quitó el velo que le cubría la cara y lo tiró al suelo, en su mente la idea de irse estaba peleando fieramente contra la de quedarse; intentó meter las manos en su pelo para relajarse, pero allí estaba de nuevo ese recogido incomodo que le negaba la libertad de ser ella. Se quitó una a una las horquillas mientras su madre y su futura suegra se acercaban, su suegro se había quedado al lado de Dan en el altar impidiéndole llegar hasta ella, en esa familia el orgullo era más importante que el amor.

—¿Qué crees que estás haciendo Lucy? —preguntó su suegra enfadada mientras veía como se despeinaba y dejaba su larga melena suelta.

Una chica del banco de la derecha le tendió un cepillo que sacó de su bolso con una sonrisa de complicidad, Lucy se la devolvió en agradecimiento a esa extraña encantadora mientras peinaba su melena.

—Pues creo que es obvio ¿no? No puedo casarme, tengo que ir a salvarle la vida a Tara.

—¡Jesús! Hija mía ¿vuelves a tener alucinaciones? —preguntó su madre enfureciendo a Lucy aún más.

—No son alucinaciones madre, nunca lo fueron, lo sé, no me digas cómo, pero lo sé y no pienso casarme con un asesino.

Esas palabras provocaron una gran conmoción a su alrededor, todos los fotógrafos se dirigieron hacia el novio para capturar la foto del año, ambas madres cayeron al suelo tras sufrir un soponcio de manual y su padre la miraba como si hubiera cometido el peor de los crímenes. Pronto se dio

cuenta de que tenía que salir de allí, necesitaba respirar y ya no había nada que la atara a aquellas personas, ni siquiera conocía al noventa y cinco por ciento de los invitados. Se giró e inició una carrera hasta la puerta sin siquiera mirar por última vez a Dan, allí se encontró con que algunos fotógrafos se habían quedado en la puerta esperando la foto de la huida. Se los quedó mirando mientras sonreía, un rayo cruzó el cielo y un gran estruendo hizo que algunos se encogieran por el susto; una lluvia intensa comenzó a caer de pronto. Lucy levantó la cara feliz por lo que acaba de hacer y mientras los fotógrafos tapaban sus caros equipos logró hacerse paso entre ellos mientras se quitaba altísimos tacones que llevaba.

—Señorita Daniels espere ¿puede hacer alguna declaración? —preguntó uno de los muchos reporteros que allí se encontraban.

Con los zapatos en la mano miró hacia atrás, hacia la puerta de la iglesia, había un numeroso grupo de fotógrafos expectantes y tras de ellos, sobre los escalones, su familia y ex futuro esposo que no querían salir del amparo de la iglesia para no mojarse. Lucy no dudó en sonreír al pensar que no valía lo suficiente como para que nadie se mojara por ella, eso debió entristecerla, pero realmente le alegró reiterar lo acertado de su decisión.

—Decidle a mi príncipe azul que tenga cuidado al salir, que con el agua igual destiñe.

Tras esto lanzó sus zapatos contra los fotógrafos y comenzó a correr, vestido remangado en mano y perseguida por fotógrafos y curiosos. Si pensaban cogerla lo iban a tener difícil, su hobby era correr horas y horas para despejar la mente. Le costó un poco, pero al fin le dio esquinazo a todo el mundo. Corrió un poco más solo para estar segura y se sentó en la primera parada de autobús que vio, junto a un vagabundo con ropas sucias y rotas.

—Un buen día ¿eh? —preguntó el mendigo viéndola calada de agua, pero sonriendo radiante mientras apretaba su larga melena para sacar el agua.

—Sería acertado decir que uno de los mejores —contestó Lucy —¿podría decirme como localizar las oficinas Aizawa?

—Bueno, es una zona donde gente como yo no es bienvenida, pero apuesto a que, si esperas hasta que llegue el autobús, el conductor te lo dirá encantado.

—¿Es muy caro el autobús?

Lucy jamás había tenido que coger un autobús, se sintió ridícula al no saber si quiera cuanto costaba.

—Me imagino que saliste de casa sin dinero ¿verdad?

Lucy se rio, desde luego era un tipo gracioso.

—Toma —le dijo el mendigo —con esto te alcanza para llegar donde quieres.

Lucy extendió la mano y vio unas monedas caer de la mano del vagabundo a la suya.

—Detén el coche ahora mismo y da la vuelta —gritó Eric saltando al asiento del copiloto.

—¡Qué demonios haces! —preguntó Ren cuando dio un volantazo que casi mata del susto al pobre chofer.

—No sé si es tu día de suerte amigo, pero si mis ojos no me engañan acabo de ver a Lucy Daniels vestida de novia sentada en la parada del autobús, y dudo mucho que ese sea el sitio en el que debiera estar ahora.

Ren lo miró sorprendido, la vio entrar a la iglesia, de hecho, ella también lo vio ¿se estaría equivocando Eric? Solo había una manera de comprobarlo.

Entonces el coche se detuvo y la vio.

Hasta donde yo recuerdo no pedí permiso para salir

—No creo que haya sido buena idea venir a la iglesia, está llena de fotógrafos —dijo Eric mientras se apoyaba en la pared de la acera de frente a la iglesia.

—Bueno, hoy no somos importantes, nadie se va a fijar más allá de lo que pase en esa iglesia.

Ren parecía un poco nervioso, iba de un lado a otro de la acera esperando el momento en que el coche nupcial apareciera, y cuando lo hizo se paró en seco. Miró por encima de sus gafas de sol para ver mejor la escena, pero desde esa posición apenas podía distinguir la espalda de la novia. Un impulso hizo que cruzara la calle ante un asombrado Eric.

—¿Dónde demonios vas? —preguntó sorprendido Eric.

Ren se volvió y puso un dedo en su boca como gesto de que se callara y siguió caminando hacia Lucy. Cuando llegó se deslizó entre los fotógrafos buscando una mejor vista. La novia realmente se veía como una princesa griega, subida a esos tacones que le daban visibilidad y el porte de una dama de clase alta. Ren no pudo evitar quitarse sus gafas de sol para contemplarla bien, desde luego no era su tipo, pero tenía que reconocer que poseía una belleza clásica innegable.

De pronto los ojos de Ren se cruzaron con los de Lucy, fueron apenas dos segundos, pero lo suficiente como para que Ren huyera de allí, esperando que ella en cualquier momento lo delatara, pero eso no pasó, logró llegar a la otra acera junto a Eric y ambos se subieron a la parte trasera del coche negro aparcado a su lado.

—¿Y bien? —preguntó Eric expectante.

—Creo que debemos irnos, aquí a no hay más por hacer —contestó Ren mientras veía como Lucy entraba del brazo de su padre a la iglesia.

Ren se quedó mirando aquella entrada mientras se alejaban, no sabía por qué, pero verla entrar e imaginarse a Dan Walker esperándola le molestaba, le molestaba y mucho.

—Bueno, sabíamos que esto era lo que iba a suceder —dijo Eric rompiendo el silencio —propongo que cojamos algo de comida rápida y vayamos a tu oficina a pensar en el siguiente paso a dar contra Walker.

—Me intriga conocer la razón por la que ella no nos ha delatado, me vio, nos miramos, pero no dijo nada, ni siquiera a su padre ¿Por qué lo haría? —preguntó Ren.

—Quién sabe, la mente humana es complicada y si hablamos de una mujer es complicada y rara.

Ambos se rieron, a pesar de todos los años que llevaban vivos ninguno había conseguido entender a una mujer. El coche se detuvo en un pequeño local de comida rápida y Eric se bajó, le encantaba ver de primera mano lo que estaban cocinando y pedía como para un regimiento. Una vez que tuvo todo empaquetado y embolsado volvió al coche. Ren estaba hablando por el móvil y con un gesto al chofer este continuó su camino hacia la oficina. Mientras Ren se guardaba de nuevo el móvil en su chaqueta tras colgar, vio como Eric se sobresaltaba en su asiento.

—Detén el coche ahora mismo y da la vuelta —gritó Eric saltando al asiento del copiloto.

—¡Qué demonios haces! —preguntó Ren cuando dio un volantazo que casi mata del susto al pobre chofer.

—No sé si es tu día de suerte amigo, pero si mis ojos no me engañan acabo de ver a Lucy Daniels vestida de novia sentada en la parada del autobús, y dudo mucho que ese sea el sitio en el que debiera estar ahora.

Ren lo miró sorprendido, la vio entrar a la iglesia, de hecho, ella también lo vio ¿se estaría equivocando Eric? Solo había una manera de comprobarlo. Entonces el coche se detuvo y la vio.

—¿Dónde crees que vas? —preguntó Ren al tiempo que sujetaba a Eric por el brazo para evitar que saliese del coche.

—A por ella.

—Quédate un momento aquí, necesito estar seguro de que no es una trampa.

—Ren, está vestida de novia, despeinada, empapada y sentada en la parada del autobús junto a un tipo con muy mala pinta ¿Qué clase de trampa puede haber? —preguntó Eric intentando hacer entrar en razón a su amigo, pero cuando vio que este seguía callado simplemente se acomodó de nuevo en el asiento y esperó —está bien, a tu manera entonces.

Ren siguió mirándola desde el otro lado tras el amparo del tintado de sus cristales. Mientras más la miraba, más difícil era reconocer a la chica que acababa de ver en la iglesia. Había soltado su pelo, era largo y negro, tenía las mejillas sonrosadas y la respiración agitada, parecía que había estado corriendo, pero Ren descartó esa idea al acordarse de los altísimos zapatos que llevaba la última vez que la vio. Bajó su mirada hasta sus pies y se sorprendió al verlos desnudos, estaban colgando del asiento de la parada de autobús, los balanceaba como una niña, ahora la idea de la huida no le parecía tan extraña. Cuando vio que el tipo que estaba a su lado le entregaba unas monedas decidió que era el momento de ir junto a ella.

—No esperaba encontrármela aquí señorita Daniels —dijo Ren situándose a su lado de pie con un amplio paraguas negro —espero que no haya sido incomodada de alguna manera —terminó mirando fríamente al hombre a su lado.

—Bueno no me dijo como contactar con usted, así que improvisé —

contestó Lucy levantándose y poniéndose en frente de él —y no, él no es el que me incomoda.

Ren reprimió una sonrisa al ver como el carácter de Lucy afloraba de nuevo.

—¿Y cómo pensaba llegar hasta mí? —Preguntó Ren intrigado —debo decirle que no es fácil.

—Bueno, pues en autobús.

Ren no pudo evitar sonreír, ella realmente se había ido de su boda corriendo y había acabado en la parada del autobús para ir a buscarlo, esta chica le intrigaba cada vez más.

—Está bien, afortunadamente Eric la vio y detuvo el coche, así que, si es tan amable de acompañarme, yo mismo la llevaré a las oficinas para que podamos hablar tranquilamente.

Lucy miró en dirección al coche negro y vio una cabeza sonriente asomada en la ventanilla trasera, pensó que debía ser Eric, lo había visto alguna vez en televisión, pero si se lo hubiera cruzado por la calle jamás lo hubiera reconocido.

Ren se acercó a ella para caminar juntos bajo el paraguas, apoyó su mano en la espalda de ella para guiarla y pudo sentir su aroma, no era perfume lo que olía, era ella, el aroma de su piel mojada era realmente apetecible. Cuando llegaron al coche Eric se bajó sosteniendo otro amplio paraguas. Lucy los miró a ambos y ladeo la cabeza pensativa.

—¿Podemos incluir uno de estos paraguas en el trato? —preguntó Lucy sin dejar de mirar lo amplios que eran.

—Si lo quiere es suyo, se lo regalo —se apresuró a decir Eric cerrándolo y entregándoselo.

Lucy sonrió, lo agarró y echó a correr antes de que ninguno pudiera detenerla. Se puso a la altura del vagabundo de la parada y lo abrió para

entregárselo, junto con las monedas y un tierno beso en la mejilla. Antes de que el hombre pudiera decir nada Lucy ya estaba corriendo de vuelta junto a Ren y Eric que la miraban estupefactos junto al coche.

—Ya podemos irnos —dijo Lucy subiéndose al coche.

Ren se subió junto a ella y Eric se metió en el asiento de copiloto para poder tenerla cara a cara.

—Ahora sí, encantado de conocerla señorita Daniels, me llamo Eric —dijo extendiendo su mano.

—Encantada —contestó agitando su mano con la de él —pero mejor llámame Lucy.

—Pensé que no le gustaba que la tutearan —dijo Ren ofuscado.

—Ese apellido indica a que familia pertenezco, bueno, pertenecía, así que no tiene caso seguir usándolo más ¿no?

Lucy se volvió a mirar por la ventana mientras Ren y Eric cruzaban sus miradas. Ella sabía perfectamente que ya no tenía un lugar donde volver, a nadie a quien recurrir y, aunque estaba contenta con su decisión, le dolía pensar que estaba sola.

Eric y Ren permanecieron el resto del trayecto en silencio, Lucy se limitó a mirar por la ventanilla mientras de vez en cuando se limpiaba una lágrima de su mejilla.

Cuando llegaron al gran edificio el coche entró a un parking privado, luego se dirigieron al ascensor y con un código alfa numérico las puertas se cerraron para dirigirse directamente al ático.

Lucy no dejaba de mirar a su alrededor, la arquitectura moderna era impresionante, todo acristalado dejando pasar la luz solar por todo el edificio.

—Por favor pasad y acomodaos, ahora mismo vuelvo —dijo Ren abriendo la puerta de su despacho.

Lucy entró primero y esperó a que Eric le indicara qué hacer. Le siguió

hasta unos sofás grandes que había de cara a la pared acristalada, la vista era impresionante.

—Increíble ¿verdad? —preguntó Eric para romper el hielo.

—Es realmente precioso...

—¿Quieres que avisemos a alguien de que estas aquí?

Lucy lo miró y sonrió.

—La única persona a quien puedo acudir está ahora mismo en un hospital en estado vegetativo.

—¿De verdad no tienes a nadie a quién llamar? —Preguntó Eric sorprendido —no sé, una amiga, un ex novio, alguien a quien acudir si esto no saliese bien.

Lucy no se había parado a pensar en la posibilidad de que esto no saliese bien.

—Mi amiga es Tara, ex novio solo tengo a Dan y no creo que quiera ayudarme y bueno, mi familia tampoco es una buena opción después de lo de hoy. Aunque siempre puedo volver a la parada donde me encontrasteis y pedir consejo a aquel vagabundo, no parecía que le importase vivir así...

—He de reconocer que eres una mujer muy valiente.

—O muy estúpida —dijo riéndose Lucy.

Eric no pudo evitar reír con ella, le encantaba el buen humor que tenía a pesar de todo.

Ren entró en ese momento y se quedó mirándolos mientras se reían, después se dirigió a su gran mesa de Presidente y se sentó; Lucy se levantó del sofá y se sentó delante de Ren.

—Bueno, estos serían los términos de nuestro contrato Lucy —dijo Ren entregándole unas hojas grapadas.

—Tendré que leerlo detenidamente.

—Básicamente dice que se le suministrará a Tara el tratamiento para que

pueda llevar una vida normal, a cambio tendrás que poner tu vida a mi disposición.

Lucy levantó la vista del contrato.

—Un momento ¿Cómo que se le dará un tratamiento?

—Es una forma de decir que Ren le dará su sangre periódicamente para que no recaiga —intervino Eric aclarando el punto.

—¿Te parece bien? —preguntó Ren viendo la cara pensativa de Lucy.

—No —contestó casi enfadada Lucy —usted prometió curarla, no ponerle un parche.

—Bueno Lucy...—comenzó a decir Ren.

—Ni bueno ni nada, o la curas por completo o no hay trato —dijo Lucy cortándolo mientras se levantaba de la silla enfadada.

—¿Y cómo se supone que lo debo hacer? —preguntó Ren reclinándose contra su silla poniendo las manos en su regazo cruzadas relajadamente.

—Hazla una de vosotros.

Ren se irguió de nuevo en su silla; Eric lo miraba desde un lateral de la mesa. Convertir a una humana en una de los suyos era algo que Ren no estaba dispuesto a hacer, implicaba demasiadas cosas que Lucy no entendía. Ren respiró hondo antes de contestar.

—Eso no es posible, la única opción es la que te he dicho, de esta manera también vivirá mucho más que una vida —dijo Ren serio.

—Entonces yo te entrego mi vida y si en algún momento ya no te sirvo o te cansas o simplemente muero, Tara volverá a enfermarse y morirá de todas maneras, creo que no es justo.

—Te doy mi palabra de que pase lo que pase contigo Tara seguirá recibiendo el tratamiento que necesita.

—Últimamente no creo demasiado en la palabra de un hombre, si no me garantizas que la convertirás no hay nada más que hablar.

Ren se levantó furioso, esa chica lograba sacarle de sus casillas, miró a Eric y apaciguó sus ánimos. Volvió a sentarse.

—Entonces, ves a despedirte de Tara, porque yo no voy a cambiar de opinión.

—¿Seguro? —preguntó Lucy apoyándose en la mesa e inclinándose sobre ella.

Ren permaneció callado, Lucy se dio la vuelta y salió por la puerta del despacho arrastrando el vestido aún empapado y sucio.

—¿Vas a dejar que se vaya así? —preguntó Eric señalando la puerta cerrada.

—Ha sido un día muy intenso, es mejor que descanse y mañana verá todo de otra manera. Volverá y firmará.

—No tienes ni idea, si dejas que se vaya no la volverás a ver.

—¿Por qué dices eso?

—No tiene a donde ir, no tiene amigos ni familia que la protejan, en cuanto ponga un pie en la calle estará sola.

Ren abrigó un sentimiento de culpa, cuando la dejó ir no pensó que ella estuviera sola, de otra manera jamás la hubiera permitido salir de su despacho. Se levantó de golpe dispuesto a ir a buscarla cuando su secretaria irrumpió en el despacho.

—Disculpe señor Aizawa, pero creo que hay un problema con la señorita Daniels.

Eric se volvió para mirarla.

—¿Cómo sabe quién es ella? —preguntó sorprendido.

—Bueno, una de las chicas la reconoció cuando llegaron y...

—Termine por favor —exigió Ren.

—Bueno, la siguieron por las escaleras de incendios haciéndole fotos y grabándola con el móvil, saben que la exclusiva estará muy bien pagada.

Ren y Eric salieron corriendo del despacho en dirección a la escalera, estaba situada junto al ascensor. Cuando abrieron la puerta empezaron a oír un gran barullo, se asomaron a la barandilla y vieron movimiento unas plantas más abajo. Bajaron tan rápido como pudieron, pero antes de llegar a la planta que se encontraba Lucy se detuvieron en seco, en la pared había unas manchas rojas, no hizo falta que se acercaran más, su olfato reconocía perfectamente el olor a sangre. El último tramo apenas les costó y cuando llegaron hasta el tumulto Ren no pudo evitar apartar a toda esa gente a empujones, seguido de Eric imitándolo. Cuando alcanzaron a Lucy esta estaba acurrucada en el suelo, con la cabeza metida entre sus rodillas y tapándose con sus brazos llenos de magulladuras, claramente la habían empujado por la pared estucada que le había arañado y raspado cada centímetro de su cuerpo. Lucy levantó su cabeza y sus ojos se encontraron con los de Ren, los tenía vidriosos y el olor que emanaba de su cuerpo ya no era el que había aspirado horas antes, este estaba lleno de miedo. Esto enfureció a Ren. Cogió a Lucy en brazos y ella enterró su cara en el cuello de Ren. Cuando éste se volvió los flashes inundaban el hueco de la escalera para tomar la preciada foto. El equipo de seguridad llegó en ese instante.

—Evitad que cualquier foto salga del edificio —ordenó Ren —y todos los que están aquí quedan automáticamente despedidos y, si sale algo a la luz, no tendrán infierno donde esconderse.

Ren lanzó la advertencia enfurecido en un rugido que acalló a la multitud, sus ojos se habían oscurecido hasta verse casi negros, la multitud se apartó dejando que pasara con Lucy mientras Eric se quedaba para cerciorarse de que las órdenes de su amigo se cumplían.

Ren comenzó a subir el tramo de escaleras con Lucy en brazos, la respiración de ella en su cuello logró tranquilizarlo. Lucy levantó la vista cuando dejó de oír el ruido a su alrededor a tiempo de ver como su sangre

mancha las inmaculadas paredes del edificio.

—Siento haber ensuciado la pared, no era mi intención...

Ren la miró sin dejar de subir los escalones, incrédulo por las palabras de Lucy, ella debía haber vivido bajo una enorme presión si se disculpaba por algo así.

—No creo que lo hicieras a propósito...más bien debería disculparme yo por haberte dejado salir así del despacho.

—Hasta donde yo recuerdo no pedí permiso para salir, estábamos en desacuerdo y decidí marcharme.

Ren seguía subiendo las escaleras y cada vez le costaba más no volver abajo y romperle los huesos a todos los que habían sido capaces de tocar a aquella pequeña humana.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Lucy haciéndola estremecerse en los brazos de Ren, en su huida de la iglesia se había mojado entera, pero hasta ahora no había notado que el frío se le había metido hasta los huesos.

—¿Tienes frío? —preguntó Ren mirándola de nuevo mientras comprobaba que estaba seca.

—Seguramente ha sido el susto lo que me ha dejado helada, no es nada.

La voz entrecortada de Lucy no hacía otra cosa que confirmar a Ren que debía estar helada y luchando por no tiritar, la apretó más contra su cuerpo, él podía regular su temperatura y la aumentó unos grados para ella. Cuando llegaron al despacho, la secretaria les abrió la puerta y Ren se dirigió directamente a los sofás, la dejó sentada mientras se quitaba la chaqueta y se la ponía encima.

—En el momento en que se disperse un poco la gente me iré —dijo Lucy mirando a Ren aun temblorosa en el sofá.

—Espérame aquí, ahora hablaremos de eso —contestó Ren saliendo del despacho para ir a buscar una manta.

Ren pidió a su secretaria que le consiguiera una manta mientras llamaba a Eric al móvil, cuando regresó con la manta, Eric ya había subido a reportar lo ocurrido.

—Han sido identificados todos los empleados, requisados los móviles y cámaras y se está procediendo a despedir a cada uno de ellos haciéndoles firmar una cláusula de confidencialidad a los que no la tenían —dijo Eric entrando al despacho con Ren.

Ren se dirigió al sofá y se encontró a Lucy acurrucada y dormida, había sido demasiado para ella, para cualquiera, le puso la manta por encima y la dejaron mientras se sentaban de nuevo en la gran mesa al otro lado del despacho.

—Ha dicho que se va a ir en cuanto esté todo despejado —dijo Ren mirando desde su posición a Lucy durmiendo.

—¿Y lo vas a permitir? Lo que ha pasado hoy es solo una muestra de lo que le pasara ahí fuera.

—Puedes estar seguro de que no voy a permitir que ella se aleje de mí, tenga que hacer, lo que tenga que hacer.

Ren aún no sabía por qué, pero odiaba la idea de volver a verla irse de su lado.

Lo dicho Ren, bien jodido.

El resto del día transcurrió sin más incidentes, Lucy seguía dormida en el sofá arropada bajo la manta mientras Ren trabajaba en su escritorio. De vez en cuando levantaba la cabeza de los papeles que tenía delante para comprobar que seguía durmiendo plácidamente.

Unos leves toques se escucharon en la puerta del despacho y seguidamente apareció Eric con bolsas de comida.

—Veo que sigue durmiendo —dijo Eric en un tono bajo.

—Creo que llevaba más de una noche sin dormir bien —contestó Ren mirando hacia ella —¿Cómo van las cosas ahí fuera?

Eric se sentó en la silla frente a Ren y dejó las bolsas a su lado sin hacer demasiado ruido.

—Bueno, la verdad es que ahora mismo todo el mundo la está buscando —respondió Eric echando un vistazo rápido a Lucy —algunos dicen que tuvo un desequilibrio mental, otros que eso se veía venir y demás comentarios maliciosos que puedas imaginar.

—Creo que no pensé bien en todo lo que le pedía a ella, si te soy sincero, tenía la esperanza de que aceptaría, pero jamás pensé en que hiciera lo que hizo.

—Hay que ser muy valiente o muy estúpida —contestó Eric acordándose de las palabras de Lucy.

Desde el sofá se alzaron unos brazos desperezándose. Ren y Eric se levantaron y fueron hacia ella sentándose en la mesita de café frente al sofá mientras Lucy se incorporaba.

—Así que no estaba soñando...

Eric le tendió una de las bolsas que llevaba, Lucy la cogió y sacó un chándal negro de dentro.

—Supuse que no querías llevar mucho más tiempo ese vestido y como no sabía tu talla...

—Esto es perfecto, gracias ¿Dónde puedo cambiarme?

Ren señaló una puerta detrás de ella, era su baño particular. Lucy sonrió y se dirigió hacia allí.

—¿Te has fijado en que ya no lleva apenas heridas en sus brazos? —preguntó Ren al tiempo que Lucy se metía dentro.

—Bueno, quizás vimos más de lo que pensábamos, realmente solo fue empujada y de eso hace unas horas ya.

Ren se quedó pensativo, era lógico que en el fragor del momento vieran más heridas o en peor estado de lo que realmente veía ahora.

Cuando Lucy salió del baño llevaba su vestido en la mano. El chándal le venía un poco grande, parecía que lo hubiera heredado de algún hermano mayor, y su pelo lucía ahora recogido en una coleta desordenada que le daba un aspecto entre salvaje y divertido. Volvió al sofá y se sentó de nuevo.

—Y bien, ahora que estas más descansada ¿vas a reconsiderar mi propuesta? —preguntó Ren mirándola directamente a los ojos.

Lucy sin apartar la vista le sonrió con dulzura y esperó a que él también sonriera para contestar.

—Acabas de robarme la pregunta que iba a hacerte.

Eric no pudo evitar soltar una pequeña carcajada que intentó ahogar con un ataque repentino de tos sin mucho éxito.

—Segura entonces de salir por esa puerta ¿no? —volvió a preguntar Ren.

—Tanto como lo estaba hace unas horas.

Cuando Lucy hizo ademán de levantarse Ren extendió su mano tocando su brazo para que se volviera a sentar. Aquel simple gesto hizo vibrar el interior de ambos, por un segundo sus miradas se cruzaron preguntándose si el otro habría sentido lo mismo.

—Aunque solo sea semántica tienes razón, te di mi palabra de curarla y así se hará; le pedí a mis abogados que lo redactaran de nuevo.

Ren se levantó, cogió el contrato de encima de su mesa y se lo dio junto con un bolígrafo tallado en oro blanco y lapislázuli.

—He dejado ese espacio en blanco para que pongas tú una cláusula, algo para tu beneficio, no veo justo que no obtengas nada directamente para ti —dijo Ren volviendo a sentarse frente a ella.

—¿Puedo pedir lo que quiera? —preguntó un poco reticente Lucy.

—Lo que quieras, eso sí, léete primero todo el contrato y pregúntame cualquier duda que tengas antes de firmar.

Lucy se echó hacia atrás y subió las piernas al sofá para leerlo cómodamente, no le tomó demasiado repasar cada cláusula. De vez en cuando sonreía ante lo enrevesado de las palabras lo que provocaba que Ren y Eric se miraran encogiéndose de hombros sin saber el porqué de su sonrisa.

Pasados varios minutos Lucy levantó la cabeza, miró hacia arriba torciendo la boca hacia un lado pensativa, se golpeó con la punta del bolígrafo varias veces los labios y luego se inclinó para escribir con cuidado de no traspasar el papel.

—¿Lo has entendido todo? —preguntó Eric un poco incrédulo.

—Todo, todo no lo he entendido, y probablemente vosotros tampoco, tus abogados debieron ir al colegio con los de mi padre porque usan las mismas palabras raras y largas que solo sirven para justificar el sueldo que les pagas.

Ren y Eric se rieron, realmente esta chica no era tan tonta como podían haber llegado a pensar que era.

—Si tienes alguna pregunta es el momento de hacerla —dijo Ren intentando averiguar si ella entendía la magnitud de ese contrato.

—A ver —comenzó Lucy —si no he entendido mal, a partir de ahora y hasta que muera mi vida te pertenece, soy algo así como una esclava no

sexual como dice en el apartado tres, anexo dieciséis. Agradezco que aclares este punto.

Ren se sintió un poco avergonzado, realmente quería dejar claro que ella iba a estar a salvo, que no iba a ser usada como un juguete sexual, por eso dejó bien claro a sus abogados que fueran explícitos en ese tema, lo que no esperaba era tener que enfrentarse con eso cara a cara.

—Bueno...si...no te quiero para eso...—atinó a decir Ren entre titubeos.

—Siendo el súper jefe de todo esto me imagino que no te faltaran ese tipo de esclavas a las que no les haga falta firmar nada ¿no?

—Hasta club de fans tiene —rio Eric burlándose de un avergonzado Ren.

Ren golpeó en las costillas a Eric por el comentario antes de serenarse y seguir.

—Entonces ¿te parece bien lo que ahí pone? —reiteró Ren.

—Supongo que sí, aunque preferiría saber cómo va a ocurrir el cambio...

—Lucy se quedó callada —¡mierda! ¿y Tara? Me había olvidado de ella por completo...yo aquí durmiendo y ella a expensas de cualquiera en el hospital...

—Tranquila, en el momento en que te vimos en la parada del autobús Ren llamó al hospital para trasladar a Tara a un lugar seguro, ella ahora está a salvo y a la espera del tratamiento. —dijo Eric clamando a Lucy.

—¿De verdad? —preguntó Lucy a Ren con angustia.

—Así es —contestó Ren mientras veía el alivio en los ojos de Lucy.

—Bueno, pues si te parece bien mi petición firmaré ahora mismo, este contrato no cambia lo que he sido toda mi vida, la diferencia no es el perro, es el dueño.

Ren cogió el contrato para leer lo que Lucy pedía, estaba dudando entre si ella pediría dinero o la inmortalidad, ambas eran muy buenas opciones, o la inmortalidad inmensamente rica si era un poco lista. Pero al leer las palabras

de Lucy levantó la cabeza para mirarla, volvió a leerlas y volvió a mirarla, repitió el gesto varias veces hasta que Eric le arrancó el papel de las manos nervioso por saber que pedía Lucy que había dejado tan atónito a Ren.

—¿Es en serio? —preguntó Eric al terminar de leer las cuatro palabras que había escrito Lucy.

Ella asintió con la cabeza.

—Creo que le golpearon más fuerte de lo que pensamos Ren.

—Piénsalo Lucy, pide lo que más desees y se te dará, podría ser dinero, popularidad, no sé, lo que se te ocurra —insistió Ren.

—¿Por qué es tan raro que pida dos horas al día que sean solo mías?

—Bueno porque no voy a tenerte las veinticuatro horas esclavizada, este contrato lo deberías tomar como si te fueras de casa a vivir con otras personas, deberás hacer algunas cosas, pero la mayoría del tiempo estarás libre para hacer lo que quieras, si pides dinero podrías comprar lo que quisieras cuando quisieras sin pedir permiso a nadie.

—Llevo toda la vida rodeada de dinero, de cosas que ni siquiera pedía, buena comida y buenos colegios, he tenido todo lo que puedas imaginar... menos tiempo al que llamar mío, si algo quiero es eso.

Ren quiso protestar, pero ella tenía razón, que importaba todo lo que podías tener si lo más esencial, lo único que el dinero no compra, jamás sería tuyo.

—Si eso es lo que quieres por mi está bien, pero creo que desperdicias una ocasión —dijo Ren intentando dar autenticidad a sus palabras a la vez que firmaba mientras miraba fascinado a aquella pequeña chica.

Una vez que ambos hubieron firmado Ren le explicó que a partir de ese momento ella viviría en su casa, junto con otros igual que él, bueno, casi iguales. Ren era algo así como el Presidente de su raza así que se encargaba de cuidar a los más jóvenes o de dar refugio a quien no tenía.

—Entenderás que por razones de seguridad no puedes ver la ubicación de la casa ¿no? —preguntó Ren tras una pequeña explicación de cómo sería su vida a partir de ahora.

—¿No podré salir de ella? —preguntó Lucy un poco agobiada por la idea.

—Por el momento no, tendrás que ganarte nuestra confianza, es un lugar en el que muchos encuentran refugio y donde se llevan a cabo grandes cosas que más tarde comprenderás, así que por ahora deberás permanecer en el recinto. Cualquier cosa del exterior que necesites te será suministrada a través de Eric.

—Puedes pedirme lo que quieras preciosa —dijo Eric guiñándole un ojo.

No le gustaba la idea del encierro, pero le parecía normal, era como un jefe de Estado y eso debe requerir una seguridad estricta, lo sabía muy bien gracias a su ex prometido.

Unas lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas ante los ojos atónitos de Ren y Eric. De pronto se acordó de todo lo que había perdido. Pensó en Dan, su Dan, a quien había amado y seguía amando a pesar de que no lo merecía, llevaba todo el día haciéndose la fuerte, pero recordar por un instante a Dan hizo que todo su muro de fuerza se desmoronara, a su mente acudieron los recuerdos de él en la iglesia, a solo unos pasos, esperándola en el altar. Sabía que la decisión que había tomado era la correcta, él no era quien ella había imaginado, pero eso lo sabía su cabeza, a su corazón le iba a costar un poco más entender toda esta situación.

Ren se sentó a su lado, cogió su cara con ambas manos y la obligó a mirarlo.

—¿Estás bien? —preguntó casi en un susurro.

—Necesito un poco de tiempo para asimilarlo, acabo de dejar mi mundo atrás y me va a costar un poco decir adiós a lo que he amado hasta hace unas horas.

Ren la tomó de la mano y la hizo levantarse, se dirigieron hacia la gran vidriera que era la pared y la puso de frente a ella.

—Ahora este será tu patio de recreo —dijo Ren mostrándole desde lo alto del rascacielos casi toda la ciudad iluminada y oscura a la vez.

Lucy se volvió para mirarlo con una lágrima resbalando en su mejilla.

—Duele...

Un sentimiento de angustia recorrió a Ren cuando Lucy le abrió su alma con tan solo una palabra, no necesitaba que ella expresara nada más, sabía perfectamente lo que le había querido decir. Ren acarició su mejilla limpiando el camino que había hecho la última lagrima y luego alzo su cabeza para que sus ojos entraran en contacto con los de él.

Lucy ladeó la cara cuando vio algo tras aquel color verde intenso, un segundo después se desplomó en los brazos de Ren. La cogió en brazos y le dio un beso en la frente que pasó inadvertido para Eric que se había retirado a recoger los papeles de Ren y guardar el contrato.

—Será mejor que nos vayamos ya, es tarde—dijo Ren dirigiéndose a un ascensor que había en su despacho.

—Hubiera sido más fácil vendarle los ojos que mandarla a un sueño profundo —contestó Eric que pulsaba el botón y aguantaba la puerta para que Ren pasara con Lucy en sus brazos —a menos que no fueras capaz de verla sufrir, en ese caso estas jodido y lo sabes.

—No veo nada de malo en ayudarla a pasar por este mal momento, ahora es parte de nuestra familia ¿no?

—Espero que sea por eso, ya sabes que a ella aún le queda pasar por una prueba, y no es precisamente divertida...

Ren se tensó cuando un recuerdo acudió a su memoria, su mandíbula se endureció.

—A ella le va a doler, pero tu estas jodido amigo, pero bien jodido, y esta

vez no vas a poder evitar todo el daño que le van a hacer.

—Lo sé, pero hasta entonces, déjalo estar por favor, no necesito oírte repetirlo.

—Lo dicho Ren, bien jodido.

El ascensor cerró sus puertas mientras Ren apretaba un poco más contra si a Lucy.

¡Qué coño quieres!

—Ren, sabias que esto iba a pasar, tienen que llevársela, esas son las reglas, y ni siquiera tú puedes evitar eso —dijo Eric intentando calmar a Ren.

—Sé cuáles son las reglas —gritó —pero debían haber esperado, hoy ha sido un día muy duro, tú la has visto, está a punto de romperse, es como un jarrón de porcelana y se la he entregado a un grupo de niños para que jueguen.

La frustración se notaba en la voz de Ren, no esperaba encontrarse en el garaje con el *equipo de filtro*, ellos se encargaban de que cualquier humano que fuese a formar parte de su mundo pasara por una prueba que demostrara si iban a ser leales llegado el momento.

El *equipo* prácticamente le arrebató a Lucy de los brazos, la metieron en un todoterreno negro con los cristales tintados y arrancaron lo suficientemente rápido como para que Ren lograra ser contenido por Eric.

—No serán demasiado duros con ella, saben que su situación es especial...

—Eso nunca los ha detenido —gruñó Ren acelerando su deportivo —sé que no puedo intervenir, y sobretodo sé que me va a resultar imposible quedarme quieto, por eso necesito que tú vigiles toda la operación.

Eric se quedó pensando en la petición de Ren, él tampoco estaba seguro de poder resistirse a intervenir, pero al menos debía hacer el esfuerzo por Ren.

—Está bien, vigilaré todo desde los monitores, si voy allí seguramente ella pueda reconocerme o ellos quieran que participe, y eso sí que no puedo.

—Lo entiendo, con que estés atento a ella por las cámaras me vale.

La música de pronto se cortó y comenzó a sonar el tono del móvil de Ren por los altavoces. Pulsó un botón para descolgar y esperó a que hablaran del

otro lado de la línea.

—Señor Aizawa, tenemos un problema con la paciente, la señorita Tara Donalson está rechazando el tratamiento.

Las manos de Ren se tensaron alrededor del volante.

—¿Cómo que hay un problema?

—Parece ser que la sangre que usted le esta donando se come la que ella tiene de humana, la destruye, si el proceso sigue tal y como hasta ahora, en pocas horas tan solo quedará su sangre en el cuerpo de la chica y no es suficiente para que viva.

—Está bien, voy para allí.

Ren colgó inmediatamente y aceleró el coche al máximo.

—Necesito ir allí ahora mismo, nunca se me ocurrió la idea de que esto no funcionara, jamás había pasado —dijo Ren preocupado.

—Está bien, yo me encargo de Lucy y si hay algún problema te aviso — contestó Eric corroborando que el plan seguía igual —¿cómo es posible que tu sangre se coma la suya?

—No lo sé, y espero que encuentren una solución antes de que tenga que decirle a Lucy que su lucha ha sido para nada.

Lucy se despertó atada a una silla. Lo último que recordaba era estar mirando a Ren a los ojos, después de eso, nada. El agarre era fuerte, le dolía la posición de sus brazos, sus hombros hacia atrás y sus muñecas en contacto directo con la cuerda. Respiró profundamente tratando de serenarse.

—A ver Lucy —comenzó a decir susurrando para sí misma —piensa que pasa...estoy en una habitación de madera, que se mueve y me revuelve el estómago... ¡un barco! —Exclamó como si hubiera descubierto oro —¿un barco? —Se preguntó esta vez extrañada —no hay nada a mí alrededor, estoy

en el centro y solo hay una puerta frente a mí con una pequeña ventana redonda.

Lucy giró la cabeza para intentar mirar tras de ella.

—Tampoco hay nada detrás, solo pared y...espera...—dijo Lucy mirando una de las esquinas —claro, estoy siendo vigilada.

Una sombra se movió fuera de la puerta y de pronto el sonido de una llave girando hizo que Lucy se estremeciera de pies a cabeza.

Cuando la puerta se abrió un tipo grande, moreno, con brazos como piernas de anchos y cara de no querer tener una conversación, entró.

No lleva la cara tapada pensó Lucy mal asunto...

—Bueno, bueno princesa, por tu cara veo que no tienes ni idea de porque estás aquí ¿verdad?

—No es como si hubiera recibido una invitación para saberlo ¿no? —contestó Lucy aterrada pero dispuesta a disimularlo.

—Una valiente, me gusta cuando peleáis...

El chico se acercó a Lucy lentamente, ella no dejó de mirarlo a los ojos en ningún momento; cuando estuvo a unos centímetros de ella simplemente levantó el puño y asestó un golpe contra su estómago sin mayor problema, se notaba que disfrutaba de la violencia.

Lucy dejó de respirar por unos segundos, no era capaz de coger aire, no esperaba el golpe ni la falta de aliento y eso hizo que sus nervios brotaran en una risa que no podía controlar.

—Creo que esto me va a gustar más de lo que debería —dijo el tipo agachándose y mirando a Lucy a pocos milímetros de su cara.

—Bueno, estas aquí por una simple razón, sabemos que has firmado un documento con Ren Aizawa, motivo por el cual dejaste a tu prometido y a tu familia en el altar ¿qué dice ese documento?

Lucy lo miró, sabía que si él no tapaba su cara era porque no tenía miedo

a ser reconocido y eso, probablemente, solo significaba que ella no iba a salir viva de allí. Por un momento pensó en contar todo, confesar, aún le dolía el estómago del golpe y no estaba segura de cuanto más podría aguantar.

—¿Qué ganas con saberlo? —preguntó casi sin pensar Lucy sorprendiendo al tipo que la miraba con sonrisa maliciosa.

—Poder, la información es poder muñeca, y estoy seguro que hay un hombre despechado que estaría dispuesto a pagar muy bien por saber qué diablos le pasó a su prometida esta tarde.

Lucy sintió ganas de vomitar, era eso, dinero, a eso se reducía todo, algo que ella tenía antes a raudales y que ahora hubiera entregado sin pensar por evadir aquella situación. Se quedó pensando, si decía lo que había ahí escrito seguramente acusarían a Ren de algo como secuestro o esclavitud, y probablemente dejaría de ayudar a Tara...no podía hacerlo, había llegado muy lejos para que ahora un oportunista lo echara todo a perder. Ren había dejado claro que si a ella le pasaba algo Tara seguiría recibiendo su sangre, así que la decisión era sencilla, dolorosa, pero sencilla.

—No sé de qué documento me hablas —dijo Lucy intentando hacerse la tonta por si colaba.

—Ya te he demostrado que no me va a dar pena golpearlo porque seas una chica, así que es mejor que me digas que ponía antes de que las cosas se descontrolen por aquí.

Lucy se quedó callada demostrando cuál era su posición, el tipo no lo dudó y en dos zancadas volvió a ponerse frente a ella y volvió a asestarle otro golpe en el estómago, esta vez más fuerte que el anterior, la silla se tambaleó y acabó cayéndose hacia atrás golpeando el suelo con sus brazos atados.

Dolía, realmente dolía mucho, el tipo la cogió del respaldo con una mano y levanto la silla sin el menor cuidado provocando otra ola de dolor por toda la espalda. Las lágrimas de Lucy comenzaron a brotar sin que ella pudiera

hacer nada por detenerlas, el tipo simplemente se rio, se acercó y lamió sus mejillas para probar el sabor de sus lágrimas, esto provocó un sentimiento de asco y rabia en Lucy que jamás había sentido.

—Bueno muñequita, ahora que veo que te duele seguiré por el mismo camino, contaré hasta cinco y te golpearé, de la misma manera, tantas veces como llegue al cinco, hasta que decidas hablar.

El tipo comenzó a contar lento, alargando la agonía, y cuando llegó a cinco la golpeó, volvió a tirar la silla, la levantó y empezó a contar de nuevo. Esta misma escena se repitió al menos diez veces más; cada vez la cuenta era más rápida y la impaciencia por golpear a Lucy aumentaba en el tipo. Cuando vio que no iba a conseguir nada por ese camino sacó de su bolsillo una bolsa transparente, de las herméticas para conservar comida en el congelador.

Sin decir nada se la colocó a Lucy en la cabeza y apretó, el sentimiento de asfixia recorría cada parte del cuerpo de Lucy, ahora el dolor había quedado en un segundo plano, la sensación de no poder respirar era el mayor agobio al que jamás se había enfrentado, notaba como su cabeza comenzaba a nublarse y de pronto una bocanada de aire entró en sus pulmones reavivándola.

—Veo que te gusta más este juego, bueno pues juguemos entonces.

Volvió a meter la cabeza de Lucy en la bolsa y repitió la jugada, cuando Lucy estaba a punto de quedarse sin aliento él le daba un respiro. El pánico crecía dentro de ella, quería hablar, gritarlo todo, pero sabía que no podía hacerlo, solo deseaba que ese tipo lo entendiera e hiciera lo que tuviese que hacer para acabar con todo eso.

Había pasado más de una hora desde que aquel psicópata había comenzado a golpearla, a ella le había parecido una eternidad, pero golpe tras golpe aguantó, cada vez que le ponía la bolsa ella cerraba los ojos e intentaba recordar algo agradable, pensó que si ese era su final su último pensamiento iba a ser bonito, era algo que nadie le podía arrebatarse.

—Creo que no has entendido que vas a acabar hablando —dijo el tipo claramente desesperado por la situación —no voy a hacer nada que haga que mueras antes de que me digas qué demonios ponía en ese maldito papel, lo que sí que voy a hacer es que me supliques para que te mate.

Lucy lo seguía mirando invasiva, las lágrimas rodaban por su cara, pero ningún sentimiento se reflejaba en ella.

—Sabes —comenzó a decir el tipo —mirándote bien sería un desperdicio no aprovechar ese cuerpo que intuyo tienes debajo de ese chándal.

El tipo abrió la cremallera de la chaquetilla del chándal que ella llevaba, debajo tan solo tenía puesto su sujetador de encaje fino, el cual debería haber visto su marido y no ese tipo asqueroso.

Lucy se tensó cuando un dedo comenzó a recorrer su cuello y fue bajando hasta tomar camino hacia uno de sus pechos. Cuando él estaba a punto de tocar la piel debajo del sujetador el sonido de un móvil hizo que se sobresaltara y saliera del hipnótico momento que estaba viviendo mientras acariciaba la piel de Lucy.

—¡Qué coño quieres! —dijo enfadado por la interrupción.

Lucy lo miraba, estaba de espaldas y no sabía quién le estaba hablando, pero cuando el tipo escuchó la voz del que lo había llamado su actitud cambio de psicópata a perrito mojado. Debió recibir algún tipo de orden porque salió sin mirar a Lucy mientras seguía hablando por el móvil.

Lo primero que pensó Lucy, siempre optimista, era que quien los vigilaba desde las cámaras de las esquinas no quería que llegara a ese extremo con ella, luego lo pensó mejor y quizás el problema era que lo que no querían los de las cámaras era solo mirar.

—Piensa rápido Lucy —se dijo así misma —hay que intentar salir de aquí.

Dándose ánimos empezó a retorcerse en la silla para intentar soltar las

cuerdas, estaban aflojadas por los golpes contra el suelo, pero no lo suficiente como para soltarse. Se puso de pie como pudo para intentarlo de nuevo, pero era imposible, lo único que se le ocurrió fue recurrir a lo que recurre todo personaje de cine en esa situación, respiró hondo, contó hasta tres y salió disparada hacia atrás contra la pared dándose contra ella lo más fuerte que pudo para romper la silla de madera. A la primera no lo consiguió, pero el cuarto intento fue el definitivo y pudo liberarse.

Lo primero que se le sobrevino a la cabeza fue ir hacia la puerta para abrirla, parece la opción más estúpida, pero resulta que aquel tipo era más estúpido aun, o quizás estaba seguro de que atada a la silla no sería mucho problema, incluso si lograba liberarse y salir estaba en un barco y todavía no sabía muy bien dónde; tantos problemas empezaron a abrumarla; pensaba que soltarse era igual a libertad y se había equivocado demasiado.

Abrió la puerta lentamente como si eso sirviera para algo, salió y cerró tras de sí. Un pasillo largo estaba frente a ella, al final unas escaleras sobre las cuales aparecía algo de luz, demasiado oscuro para ser de un cuarto así que debía ser un acceso a la cubierta. Llegó hasta las escaleras y vio el móvil que antes había contestado el tipo tirado sobre una mesa de madera pequeña que se encontraba a los pies de la escalera.

—Que no tenga clave, que no tenga clave por favor —se repitió Lucy mientras cogía el iPhone y lo desbloqueaba sin ningún problema.

Bueno, ahí tenía una manera de contactar con el exterior, aunque no sabía cómo la iban a encontrar, quizás con la señal de GPS si ella se tiraba al mar, pero si lo hacía se mojaría y no serviría para nada más que no fuera un pisapapeles.

—La bolsa...—susurró Lucy girándose hacia la puerta de la habitación en la que había estado encerrada.

Allí, en el suelo, estaba la bolsa hermética que había usado aquel tipo

para asfixiarla, lo inteligente sería ir a cogerla, pero en ese lapso de tiempo podía regresar y estaría atrapada como al principio, pero si no la cogía probablemente estaría atrapada en ese barco. Sin pensarlo demasiado se lanzó en una carrera hacia la habitación, cogió la bolsa, metió el móvil, la cerró y lo metió en el bolsillo de su chaqueta el cual gracias a Dios llevaba cremallera. Salió corriendo más rápido de lo que había entrado y subió las escaleras de dos en dos; cuando llegó arriba un golpe de brisa marina hizo que todo su cuerpo se estremeciera, aun no se había cerrado la chaqueta desde que aquel tipo se la abrió. Subió la cremallera, se agachó y comenzó a mirar a su alrededor.

El barco era como un yate, grande, con una cabina desde donde alguien lo manejaba por encima de la cabeza de Lucy, el suelo de madera crujía bajo sus pies cuando comenzó a gatear para alejarse de aquella puerta lo más que pudo.

Estaba tan concentrada en alejarse que no oyó la madera crujir detrás de ella un segundo antes de que notara un tirón del pelo que la obligó a levantarse gritando por el dolor.

—Vaya, vaya, no pensaba que fueras tan lista —dijo el mismo tipo que ahora volvía con una sonrisa enfurecida en su rostro —si querías ver las estrellas conmigo sólo tenías que decirlo.

Aun sujetándola por el pelo la llevó a un extremo del barco y le mostró el cielo, totalmente despejado y con una media luna que en otras circunstancias le hubiera parecido preciosa a Lucy.

—¿Qué pensabas hacer? No hay muchas opciones para salir de aquí...

—Cualquier opción es mejor que quedarme viendo la cara de idiota que tienes —contestó Lucy enfadada por haberse dejado coger tan fácilmente.

—Bueno, veamos, la opción más lógica sería saltar y nadar, fíjate —dijo tirando del pelo hacia un lado para obligarla a girar la cabeza —la ciudad está

allí, no estamos tan lejos, solo lo suficientemente lejos para que no nos molesten...pero quizás no sabes que esta zona está infestada de tiburones que se alimentan por la noche de pequeñas cositas deliciosas como tú.

—Mientes —contestó Lucy pensando que él se estaba cubriendo las espaldas por si se le ocurría saltar.

—Así que miento ¿no? Bien, te demostraré que no es así.

La sujetó del pelo mientras sacaba un *walkie* de su bolsillo, presionó un botón y pidió que iluminaran con el foco y que alguien viniera a sacar la carnaza. Poco después un hombre igual de terrorífico apareció con una caja llena de carne ensangrentada y despellejada de algún animal, sin mediar palabra la puso en el borde y lanzó un pedazo. El tipo que tenía a Lucy sujeta la obligó a mirar donde había tirado el trozo de carne iluminado ahora por el foco. Pronto unas figuras gigantes comenzaron a aparecer alrededor de la luz, se veía movimiento, pero no se distinguió qué ocurría hasta que una mandíbula gigante apareció de la nada y engulló el trozo de carne que había lanzado dejando solo un rastro en el agua de la sangre que lo empapaba.

—¿Ves como sí que hay tiburones princesa?

El tipo realmente lo tenía preparado, no estaba segura de cómo de lejos estaba dispuesto a llegar con esos bichos ni cuando hubiese sido el momento, pero de que era un psicópata con futuro en la profesión, de eso, Lucy no tenía ninguna duda.

Estaba jodida, si lo que había pasado en la habitación le había parecido malo lo que aún no había pasado debía ser terrible. Casi sin pensar, porque de otra manera no lo hubiera hecho, le dio una patada a la caja con la carnaza que aun sostenía en el borde el otro tipo y esta se hundió en el mar. Sintió como tiraban de su pelo hacia atrás hasta empujarla contra el suelo, cayó de culo casi un metro más atrás de donde estaban los dos hombres que ahora discutían por quién era más idiota. Lucy los miró un segundo, segura de que

no le prestaban atención, se levantó rápidamente y corrió en dirección opuesta a donde se encontraban. Oyó una gran carcajada que seguramente provenía de su agresor, pero ella no se detuvo ni miró hacia atrás. Cuando llegó al otro extremo del barco simplemente tomó impulso con la barandilla y saltó. Antes de llegar al agua supo dos cosas: que el impacto le iba a doler y que si salía de esta no volvería a nadar en el mar sola nunca más.

Tiene que haber algo que podamos hacer

—Bueno doctor, explíqueme que pasa con Tara —pidió Ren esperando no haber llegado demasiado tarde.

—Es algo extraño, jamás hemos tenido un caso aquí así, de hecho, en ningún lado; he consultado a colegas de otros hospitales y nadie ha topado con un caso como este —contestó el médico con fascinación.

—¿Entonces?

—Bueno, ella está débil, apenas tiene constantes y no pasará de esta noche...

—Tiene que haber algo que podamos hacer... simplemente esto no puede acabar así de rápido —dijo Ren pensando no solo en Tara —además, ella recibió mi sangre antes y no pasó esto ¿Cómo puede ser?

—He investigado lo que pasó en el hospital humano y ella recibió una gran cantidad de transfusiones de sangre tras su visita, ocurrió exactamente lo mismo, solo que la mantenían tan sedada que su cuerpo apenas tenía fuerzas ni para consumirse a sí mismo.

—Algo debe de poder hacerse ¿no?

—Lo único que se nos ha ocurrido es sustituir toda la sangre de ella por la suya, drenarla totalmente e inyectar solo sangre suya en el torrente sanguíneo. Pero eso la convertiría en uno de los nuestros, si es que sobrevive.

—Si esa es la única opción que tenemos no tengo objeción alguna, dígame a donde tengo que dirigirme.

El médico le indicó el camino; pasaron por un pasillo lleno de habitaciones cerradas, al final, en un mostrador, una enfermera estaba esperándoles. Sonreía pícaramente a Ren, no era la primera vez que lo veía allí y esperaba que no fuera la última. Le pidió que la siguiera hasta la habitación de Tara, allí acomodó un butacón junto a la cama. En el brazo

derecho de Tara había una aguja insertada que iba conectada a una gran bolsa vacía, en el otro brazo le pusieron el mismo mecanismo, pero en vez de estar conectada a una bolsa, estaba conectada a Ren. El médico se posicionó a un lado de la cama y la enfermera al otro, a la cuenta de tres giraron como un pequeño torniquete que llevaba la aguja y la sangre comenzó a fluir, una hacia dentro, otra hacia fuera.

Ren había sacado su portátil dispuesto a aprovechar el tiempo trabajando un poco, necesitaba mantener la cabeza ocupada mientras Lucy era sometida a la prueba. Pasada una hora, Ren se sentía un poco débil, aunque ese estado le duraría unos minutos después de desconectarse, su cuerpo se regeneraba con rapidez de cualquier pérdida. Decidió tomar un descanso y llamar a Eric para ver que tal iba el tema.

—Hola Eric ¿Cómo va todo con Lucy? —preguntó un poco sin querer saber la respuesta.

—Bien, lo está haciendo muy bien, te sorprendería el aguante que tiene nuestra pequeña —dijo Eric con orgullo.

—¿Quién esta con ella?

—Esta Jay...

—¿Quién mierda ha permitido que sea ese psicópata el que le haga la prueba? —preguntó Ren gritando por lo que la enfermera coqueta entró corriendo, pero al ver que estaba al teléfono, y que su mirada sexy se había convertido en furia, decidió salir tan rápido de la habitación como había entrado.

—Cálmate Ren, yo también hubiera preferido a otro, pero pensaron que como era un caso especial debían usar a alguien especial.

—Si por especial se refieren a jodido psicópata entonces han acertado de pleno ¿le ha hecho mucho daño?

—Bueno...bien no lo está pasando, pero he de decir que está logrando

sacar de sus casillas a Jay, no ha logrado sacarle ni una palabra desde que empezó hace una hora.

Ren sonrió para sí mismo, sentía orgullo de esa chica, apenas la conocía, pero algo tiraba de él hacia ella.

—Oye Ren, te dejo que necesito tener unas palabras con Jay —dijo de pronto Eric un poco alterado.

—¿Qué ocurre?

—Mejor que no lo sepas, luego te llamo para contarte todo, por ahora mantente al margen.

Y colgó. Ren se quedó preocupado, la urgencia de Eric era por algo que estaba viendo, solo esperaba que Jay no hiciera a Lucy tanto daño como para dejarle algún tipo de secuela. Ese pensamiento le hizo respirar más fuertemente, pero se obligó a empujarlo dentro de su mente y confiar en que Eric se encargaría de todo igual o mejor de lo que él mismo lo hubiera podido hacer.

Aun ensimismado notó como algo tocaba su mano, se sobresaltó de tal manera que casi tira su ordenador. Al mirar qué era se dio cuenta de que una pequeña mano estaba tocando la suya, era la de Tara.

—Eso es preciosa —dijo Ren apretando su mano —, sigue aquí.

Ren apretó el botón para emergencias encima de la cama y pronto aparecieron un grupo de médicos que rodearon la cama y empezaron a revisar a Tara. Ren quiso apartarse, pero ella, aun sin abrir los ojos, no soltaba su agarre, así que decidió permanecer junto a ella mientras había un gran alboroto a su alrededor.

—¿Qué pasa? —preguntó al ver como todo el mundo cuchicheaba sin darle ninguna explicación,

—Es asombroso, tu sangre era la forma de curarla y que ella se convirtiera en uno de nosotros, pero esto, este proceso en si tarda meses,

incluso años en pacientes que estaban al borde de la muerte —dijo fascinado el médico —sin embargo, ella...

—¿Ella que?

—Ella ha logrado cubrir todo el proceso y, si no me equivoco, ya es una de los nuestros.

Ren se la quedó mirando asombrado, pocas veces había transformado a alguien en su larga vida, pero jamás de una manera tan rápida, es más, por lo que él sabía, nadie lo había hecho tan rápido nunca.

—Necesitamos hacerle pruebas para confirmar mis palabras y —dijo el médico mirando a Ren buscando una aprobación a lo que seguía —si todo está bien, nos gustaría estudiarla detenidamente para saber por qué ella es diferente.

Ren pensó unos segundos en esas palabras, estudiarla no sonaba a plan divertido exactamente, pero si lograban averiguar porque el cambio se había producido con tanta rapidez quizás podrían explicar algunas incógnitas sobre ellos mismos que aún no entendían.

—Si ella está bien, me refiero, si realmente se ha producido el cambio y demás, sería interesante saber qué ha pasado, pero, aunque yo crea que está bien es a ella a quien hay que preguntarle —contestó señalando a Tara.

—Lo haré —replicó con una débil voz Tara ante la sorpresa del médico y de Ren —si eso es lo que quieres lo haré.

Tara miraba con devoción a Ren, se sentía cansada pero bien, como si hubiera dormido tantos meses que no pudiera levantarse de un salto, pero sabiendo que podría hacerlo.

—Ya hablaremos de eso, ahora ¿estás bien? —preguntó Ren sentándose a su lado mientras la ayudaba a incorporarse.

El médico se disculpó y salió de la habitación para empezar a organizar todo lo que quería hacer con Tara.

—Bueno, aún un poco cansada pero totalmente relajada, como si tuviera un cuerpo nuevo.

—Y en parte así es, ahora eres una de los nuestros ¿te acuerdas de qué ha pasado?

—Me acuerdo de cada segundo que estuve postrada en esa cama de hospital, de cada palabra que se dijo delante mío, incluso cuando ya solo era un vegetal, lo recuerdo todo, incluso el trato que quisiste hacer con Lucy y que supongo que ella no aceptó ya que no volvió a visitarme...no me sorprendió...aunque si me dolió...

Ren se quedó mirándola mientras procesaba sus palabras, ella no sabía que Lucy lo había hecho finalmente, pensaba que la había abandonado, seguramente debido a que estaba sedada, pero que no le sorprendiera que Lucy la dejara morir...él apenas la conocía y le hubiera sorprendido y mucho que la dejara a su suerte aun sabiendo que el precio a pagar era muy alto, pero Tara parecía que tenía serias dudas sobre su amiga.

—¿Por qué crees que ella te dejaría morir? Por lo que sé no dejo de ir a verte ni un solo día desde que enfermaste —preguntó Ren curioso.

—Bueno, sí, pero no fue por mí, fue una promesa que le hizo a mi madre, es a ella a quien quería no a mi...

—Quizás estas equivocada porque ella sí que aceptó el trato.

Tara se quedó callada pensando, creía que Ren no había sido capaz de dejarla morir y deberle a Lucy su cura no era algo que le gustara demasiado.

—¿Seguro?

—Incluso dejó a su prometido plantado en el altar por ti...

Tara abrió la boca sorprendida por esa revelación, más que sorprendida incrédula. Ren la vio y decidió explicarle todo desde el principio, como habían engañado a Lucy y como ella se había dado cuenta en el último momento de todo y salió corriendo, literalmente, de la iglesia. Incluso le

contó que ahora mismo estaba siendo sometida a una prueba para ver si se podía confiar en ella.

—¿Y a mí no me tienen que hacer ninguna prueba de esas? —preguntó Tara cortando el relato de Ren.

—Tú eres una de las nuestras, sólo por eso tenemos confianza en ti.

Esas palabras hicieron sonreír a Tara, se sentía superior al resto del mundo, había encontrado su lugar.

—Me alegro de que confíes tanto en mí —contestó coquetamente Tara.

—Bueno, eres parte de la familia ahora, entonces ¿entiendes que fue Lucy quién te salvo de morir?

Tara cambió su cara alegre por una de disgusto, frunció el ceño y lo miró a los ojos.

—Sé que gracias a ella estoy aquí, pero como tú has dicho, ahora soy parte de vuestra familia y deberías saber que Lucy no es tan buena como parece.

Las palabras de Tara destilaban puro veneno, Ren no entendía por qué era así con la persona a quién le debía la vida, esta historia no era tan sencilla ni bonita como él se había imaginado en un principio.

—¿A qué te refieres? —preguntó Ren intrigado y preocupado por no tener todo bajo control como él creía.

Cuando Tara se acomodó en su sitio para empezar a hablar el teléfono de Ren sonó, era Eric. Sin pensar dos veces lo descolgó levantándose del lado de Tara.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ren sabiendo que algo estaba mal.

—Es Lucy, ha pasado algo... ¿tienes un ordenador a mano?

—Sí, tengo el portátil aquí mismo —se apresuró a responder.

—Está bien, te paso un video, necesito que lo veas y que estés tranquilo.

Ren se sentó de nuevo en el sillón en el que había estado durante la

trasfusión y puso el portátil en sus rodillas, esperó unos segundos hasta que vio que en su bandeja de entrada había un nuevo mensaje de Eric. Lo abrió, descargó el video y se dispuso a verlo, respiró profundo mientras le daba al botón de *Play*.

Las imágenes se veían en blanco y negro, de mala calidad, eran de una cámara de seguridad. Se veía a Lucy en medio de la sala atada a una silla, estaba sola. Empezó a despertar y a girarse para ver que había a su alrededor; cuando Lucy miró a la cámara de seguridad Ren se quedó sin aliento durante un segundo, es como si lo hubiera mirado a él directamente. Tras esto se veía a Jay entrar, dirigirse a ella y asestarle un puñetazo sin ningún tipo de miramiento. Ren se tensó en su asiento, decidió pasar el video en modo rápido, al hacerlo se dio cuenta de que la grabación duraba más de una hora, lo que significaba que ante él tenía más de una hora de tortura.

—¿Por qué demonios quieres que vea esto? —preguntó Ren molesto.

—Necesito que pases el video hasta que Jay le baja la cremallera a Lucy y le deja en ropa interior —Eric casi podía oír la mandíbula de Ren crujir de la rabia —tranquilo, es en ese momento que te dije que debía tener unas palabras con Jay.

Efectivamente se veía como Jay recibía una llamada inmediatamente después de dejar a Lucy semidesnuda ante él. Salió de la habitación hablando por teléfono y la dejó allí sola. El video continuaba con Lucy levantándose a duras penas y estrellándose contra la pared una y otra vez hasta que estuvo liberada de la silla.

—Muy bien pequeña —susurró Ren.

—Más que eso, atento ahora —dijo Eric desde el otro lado.

El video mostraba como Lucy salía de la habitación, entonces la imagen de la cámara cambió, pasó a verse la imagen desde una cámara exterior a la habitación, se vio a Lucy como corría por el pasillo y se detenía frente a las

escaleras, cogió algo de una mesa de madera pequeña, desde la perspectiva de la cámara no se distinguía lo que era, luego volvía corriendo a la habitación y salía de nuevo metiendo el objeto en la bolsa de plástico para después depositarlo en el bolsillo de su chaquetilla.

—Aún no se ha dado cuenta de que lleva la chaqueta desabrochada —dijo Ren pensando en voz alta.

La cámara volvió a cambiar y esta vez se veía a Lucy agachada, Ren tenía el corazón acelerado, él había visto como se le acercaba Jay por detrás a Lucy sin que ella se diese ni cuenta.

—¡Gírate! —gritó Ren como si pudiera cambiar lo que iba a ver.

—Lo que vas a ver a continuación es lo que quería explicarte —comenzó diciendo Eric mientras Ren veía como acercaban a Lucy al borde del barco y la asomaban.

—¿Van a usar a los tiburones? ¿Es eso lo que quieres decirme? — Preguntó Ren realmente enfadado —¿Cómo se supone que va a confiar en nosotros si habéis permitido que tenga un tiburón a centímetros de la cara? ... espera... ¿le ha mordido el bicho?

El video ya estaba en el punto en que Lucy había sido empujada contra la cubierta.

—Y allá vamos —logró decir Eric antes de que en un giro rápido de cámara se viera como Lucy se lanzaba al mar.

Se hizo el silencio en ambos lados de la línea. La imagen se llenó de tipos fornidos asomándose por la cubierta por donde había saltado Lucy corriendo de un lado a otro.

—Dime que alguien saltó tras de ella —dijo Ren en un tono muy serio y sereno.

—Les ordené que lo hicieran, pero ninguno saltó, justo al otro lado estaban los tiburones furiosos por la comida que les había caído y no se

atrevieron a saltar....

—¿Entonces? —preguntó casi en un susurro Ren por miedo a que la respuesta fuera no volver a ver a Lucy.

—Eso es lo que no se decirte, ella no aparece, ni su cuerpo... estamos tratando de encontrar algún indicio...

Ren estaba totalmente bloqueado, no esperaba que esto acabara así, ni en un millón de vidas hubiera pensado que Lucy saltaría del barco.

—Está bien —comenzó diciendo Ren intentando buscar una solución — ahora mismo salgo para allí, nos reunimos en el muelle y comenzamos la búsqueda con lanchas, coordina un equipo para cuando llegue.

—Ya están preparados, tenemos diez lanchas equipadas con focos para poder ver durante toda la noche.

—De acuerdo, ahora nos vemos —contestó Ren y colgó.

Tara lo miraba desde su cama, Ren se había olvidado por completo de ella, ni siquiera estaba centrado como para situarse en la habitación, sus pensamientos iban dirigidos a buscar a Lucy en mitad del océano y encontrarla viva.

—Debo irme, ha pasado algo —dijo Ren recogiendo su portátil con rapidez.

—¿Es por Lucy? —preguntó Tara con un toque de envidia.

—Así es, ella...ella está desaparecida...

—No estés tan preocupado, ella no desaparece, estará escondida, es lo que le enseñaron a hacer, seguramente huyó porque no soportaba la idea de estar cerca de no humanos.

Ren la miró sorprendido, buscando quizás un poco de preocupación en los ojos de Tara por la persona que le había salvado la vida, pero no encontró nada.

—Ella no se ha ido sin más, estaba siendo probada y con probada me

refiero a torturada, y simplemente escapó, se lanzó al mar, en la noche, y ahora no podemos dar con ella.

Ren esperaba que Tara se avergonzara por lo que había pensado segundos atrás, pero parecía disfrutar con la idea de Lucy siendo torturada.

—Si es así despreocúpate, ella está preparada para aguantar un simple chapuzón nocturno, así que quédate conmigo por favor —contestó Tara arrastrando las palabras como una niña pequeña.

Ren empezaba a no entender nada y, sobretodo, a estar seriamente enfadado con la actitud que estaba teniendo Tara de niña malcriada.

—Explícate de una vez o me voy, no tengo demasiado tiempo ni paciencia —ordenó Ren enfadado.

Tara resopló contrariada por tener que ser de nuevo el segundo plato, se sentía siempre así con Lucy, Tara nunca era el centro de preocupación de nadie mientras que Lucy parecía tener una corte de súbditos dispuestos a todo por ella.

—El matrimonio de Lucy estaba concertado prácticamente desde que supieron que era niña así que desde su nacimiento la han preparado para aguantar todo lo que algún día hubiera debido aguantar si alguien intentaba hacer chantaje a su novio a través de ella.

—Te refieres a que si la hubieran torturado para que el señor Walker hiciera lo que los secuestradores querían ¿la hubieran dejado a su merced? —preguntó Ren sorprendido.

—Eso es.

—¿Qué clase de locos tiene por padres?

—No es que estuvieran locos, es que fueron precavidos. Por eso Lucy desde niña ha aprendido a aguantar el dolor y la supervivencia es parte de su vida. Aún puedo ver como si hubiera pasado ayer cuando con doce años su padre la lanzaba del yate de la familia y le decía que la verían en tierra firme

a la hora de comer, después arrancaba y la dejaban atrás.

Ren sintió unas ganas incontrollables de romper cada hueso de los padres de Lucy, no entendía como podían hacerle algo así a su propia hija, dejarla a su suerte. Y luego su raza era llamada monstruos por parte de tipos como la familia de Lucy, era de locos.

—¿Y ella? ¿Estaba bien con eso?

—Es con lo que creció, no es que tuviera mucha más alternativa, recuerdo —dijo Tara sonriendo como si fuera a contar una anécdota graciosa —la primera vez que la lanzó ella estaba aún vestida, con un trozo de comida en la boca, sin previo aviso la arrojó y ella se pasó llorando todo el camino de vuelta a la orilla, incluso hasta que llegamos a casa no paró de sollozar.

Ren estaba dando vueltas ahora alrededor de la habitación, enfadado con Tara por hablar de una forma tan banal sobre Lucy, con el señor Walker por permitir que todo eso le pasara, a los padres de ella por anteponer la política y el dinero a los sentimientos de una niña y, sobretodo, enfadado consigo mismo por creer que Lucy no era más que una niña rica que había vivido entre algodones.

—Sé que parece horrible, pero si lo miras desde el lado frío es muy práctico que ellos hicieran eso y, si te sirve de algo, en estos últimos años Lucy ya ni siquiera lloraba cuando la sometían a algún tipo de prueba de estas.

—Por eso ella no lloriqueaba ni suplicaba como cualquier otra hubiera hecho...

—Exacto, ella está programada para aguantar y escapar, encontrar una manera de comunicarse o de ser localizada y esperar a que la recojan.

—Espera, espera ¿ella como se comunicaba para que la encontraran?

—Bueno hay muchas maneras, todo depende de la situación, la verdad es que su padre decía que ella siempre encontraba la forma de que la

localizaran; la mayoría de las veces lo hacía a través de algo que además servía para encontrar a los que la secuestraban. Dan decía que tenía un don para eso —contestó Tara fastidiada al recordar los halagos sobre Lucy.

Ren se quedó pensando unos segundos y de repente saco el móvil.

—Eric ¿está ahí Jay? —preguntó apresurado Ren.

—Si está aquí conmigo.

—Pregúntale qué dejó sobre la mesa que Lucy pudo coger antes de salir.

Se oyeron unas voces, algunos insultos y voces de nuevo.

—Ren, el muy estúpido dejó ahí su móvil.

—Perfecto, ya la tenemos.

Ren, fijate en sus ojos.

Ren, fíjate en sus ojos

—Ren, ya tenemos localizado el teléfono de Jay, están en la playa Este, en unos minutos llegaremos —dijo Eric tratando de tranquilizar a Ren.

—Bien, en diez minutos estoy ahí —indicó Ren y colgó.

Para cuando llegó al lugar la playa empezaba a verse sin linternas, empezaba a brillar el sol y eso facilitaría la búsqueda. En esa zona de la playa había muchos botes de pescadores abandonados en la orilla, casi todos con la madera podrida y rota en alguna parte del casco, fue el primer lugar que miraron, pero allí no estaba.

—¿Cómo puede ser que no haya aparecido aun? —preguntó Ren frustrado.

—Esta chica es realmente buena escondiéndose, desde que llegamos llevo marcando el teléfono de Jay para ver si vemos algún destello de la pantalla o si oímos algún sonido, pero nada, da tono, pero es como si no estuviera aquí, aunque su localizador lo sitúa en esta zona.

—Entonces debe estar cerca, volved a revisar absolutamente todo las veces que haga falta.

Jay se deslizó fuera de la vista de los que estaban buscando, saltó unos grandes maderos y salió de la zona de búsqueda cuando vio un destello salir de debajo de la arena. Se acercó lentamente mientras ponía el *walkie* en su boca y presionaba el botón para hablar.

—Creo que tengo algo —dijo en voz baja en la frecuencia de Eric —he traspasado los límites de mi zona dirección oeste —prosiguió mientras se agachaba y cogía el objeto que emitía esa luz, era el móvil con la pantalla rota —¡qué demo...

No pudo acabar la frase cuando algo le golpeó en la cabeza dejándolo tendido boca abajo. Sintió una patada en su mano y vio como el *walkie* volaba lejos de su posición, se intentó incorporar y otra patada le alcanzó, pero esta vez en su estómago. Cuando volvió a ponerse de rodillas otra patada voló igual que la anterior hacia su estómago, pero esta vez la esperaba y agarró el pie de su atacante haciendo que este cayese a la arena.

—¿Tú? —Preguntó Jay un poco confundido e incrédulo —¿era una trampa?

—Una para orangutanes, solo un estúpido cae en algo así —dijo Lucy incorporándose rápidamente y poniendo su cuerpo en modo defensivo.

—Me encantaría jugar otro rato contigo princesa, pero ahora mis órdenes son llevarte sana y salva con mis jefes —dijo Jay acercándose a ella lentamente.

—¡Ah! Bueno, entonces iré contigo encantada —contestó Lucy con sarcasmo —si son la mitad de agradables que tú estaré más que feliz de ir a conocerlos.

—Veo que aún no lo sabes —Lucy entornó los ojos desconfiada —todo esto era una prueba para ver si eras capaz de mantener esa boca cerrada en caso de necesidad y no revelar ningún secreto de mi gente.

—¿Tu gente?

—Mis jefes son Ren Aizawa y su segundo al mando Eric —aclaró Jay.

—Eso no es verdad...

—Ven conmigo y te lo demostraré —dijo Jay mientras se acercaba y cogía a Lucy de su muñeca para arrastrarla antes sus jefes.

Lucy estaba impactada por lo que acababa de oír y fue fácil atraparla, pero en el momento en que reaccionó tiró de su brazo con fuerza para soltarse. Jay la sujetó aún más fuerte, pero ella no dejaba de revolverse así que sacó un machete de su bota y la apuntó con él para asustarla y provocar

que ella colaborase.

Lucy se quedó quieta examinando la situación antes de decidir qué hacer, en ese instante se oyeron ruidos de personas acercándose donde ellos se encontraban, Jay se giró un segundo y Lucy vio la oportunidad, agarró el machete por el filo cerrando su mano sobre él y provocándole una herida profunda, tiró hacia ella y logró que se le escabullera a Jay de las manos. Todo fue muy rápido, para cuando Jay se dio cuenta de lo que pasaba Lucy lo había logrado reducir y lo tenía de rodillas de espaldas a ella mientras sostenía el cuchillo contra su garganta y esperaba a que las voces se personaran ante ella.

Tal y como iban llegando a ellos, los propietarios de las voces que Lucy había oído segundos antes se quedaban parados mirando la escena. Jay estaba rígido y sin moverse un ápice, Lucy apretaba la empuñadura del cuchillo fuertemente provocando que sangre goteara del filo hacia la garganta de Jay.

—¡Dios santo Lucy! —exclamó Ren al llegar al frente del grupo junto a Eric.

—¿Lucy? —Llamó Eric con un tono dulce, pero ella no se movía —Ren, fíjate en sus ojos.

Lucy tenía la mirada perdida, era como si ella los mirara, pero no los viese, no los reconocía.

—Lucy —dijo Ren mientras se acercaba levantando una mano hacia ella.

—No os acerquéis o vais a ver como es un orangután por dentro —gritó Lucy.

Ren se posicionó a la altura de su cara y buscó en su mirada, la buscaba a ella dentro de esos ojos que parecían más oscuros de lo que recordaba. Un leve parpadeo le dio a Ren la señal de que ella seguía ahí y cogió la mano de Lucy lo suficientemente rápido como para que no pudiera cortar a Jay y éste se escabulló hasta situarse detrás de Eric.

—Lucy mírame —suplicó entre susurros Ren mientras sujetaba aun la mano de Lucy sintiendo como la sangre resbalaba por su mano.

Le costó unos segundos reaccionar, pero ella pareció relajarse.

—¿Ren? ¿De verdad eres tú?

Él asintió lentamente.

—Entonces él dijo la verdad...esto no es más que una prueba... ¿lo es?

—Así es, y siento mucho por lo que has pasado —comenzó a disculparse Ren lleno de culpabilidad —yo nunca pensé...

—¿La he pasado? —preguntó Lucy cortando a Ren en sus disculpas.

—De sobra.

—Me alegro entonces.

Y simplemente soltó el cuchillo. Ren y Eric cruzaron miradas de incomprensión, no entendían porque ella actuaba así, en un momento iba a matar a un hombre y al siguiente estaba contenta de que todo fuera una prueba y ella la hubiese superado. Eric se había deshecho del resto de los hombres y tan solo quedaban Ren, Lucy y él.

—¿No estas enfadada? —preguntó Ren buscando respuestas que ayudaran a entender la situación.

—No.

—¿Por qué no? Después de lo que ha pasado sería lo más normal.

—Porque si esto era una prueba y la he pasado significa que vais a dejar quedarme con vosotros, que tengo un lugar al que volver...

—Aunque no lo hubieras superado nosotros no te habiéramos abandonado —contestó Eric entrando en la conversación.

—Sigo sin entender porque no estas ni un poco enfadada, al menos por el dolor por el que has tenido que pasar, ha debido ser la peor experiencia de tu vida —dijo Ren.

—Bueno, no ha sido agradable, pero no lo situaría en el podio ganador de

malas experiencias, quizás no estaría si quiera entre las cinco peores.

Y Ren sabía que eso era posible, aunque no imaginó que fuera cierto.

—¿Cómo es posible eso? —preguntó Eric extrañado.

—Lo es, luego hablaremos de eso —dijo Ren tajante —ahora será mejor que nos vayamos, llevas demasiadas horas sin dormir y necesito que estés despierta cuando te cuente algo.

Lucy lo miró entrecerrando los ojos intentado averiguar que había querido decir con esas palabras, justo cuando se lo iba a preguntar notó cómo el mundo empezó a moverse más rápido y tuvo que agarrarse la cabeza para intentar estabilizarlo.

Ren enseguida sujeto su cara con ambas manos y vio cómo su piel estaba extremadamente pálida.

—¿Estas bien? —preguntó Ren un poco asustado.

—Sí, creo que he perdido demasiada sangre —contestó levantando la mano abierta y mostrando el profundo corte que llevaba mientras perdía el equilibrio.

Ren la alzó en sus brazos cuando le fallaron las piernas a Lucy mientras Eric le colocaba un trozo de su camiseta para detener el sangrado.

—Qué voy a hacer contigo...—susurró Ren disgustado porque no había dicho nada.

—Aguantarme —contestó Lucy sonriendo.

—La próxima vez que te estés desangrando delante de mí ¿podrías decírmelo un poquito antes de que pierdas el conocimiento? —preguntó Ren muy serio.

—¡Señor si señor! —contestó Lucy llevándose la mano a la cabeza como un saludo militar.

Eric no pudo evitar soltar una carcajada y a Ren le costó horrores contener una sonrisa.

Cuando llegaron al coche Ren se vio incapaz de alejarse de Lucy y le pidió a Eric que condujera él y los llevara a casa mientras se situaba en el asiento trasero junto a ella. No paraba de mirarla mientras ella disfrutaba de cada vista desde el coche, realmente estaba emocionada por ir a su nuevo hogar, tanto, que a pesar de las horas y el cansancio no se durmió ni un segundo. Al llegar, Ren se dispuso a cargarla de nuevo, pero ella lo apartó y prefirió caminar. El sol ya había salido lo suficiente como para que la casa se pudiera ver entera. Era una mansión descomunal. Lucy vivía en una gran casa, pero la suya parecía la caseta del perro en comparación a esta.

—¡Guau! —Exclamó Lucy —espero que tengas un buen equipo de limpieza... ¿Hay alguna zona restringida para mi Ren?

Él negó con la cabeza y Lucy amplió su sonrisa que se contagió a Eric y Ren que la miraban fascinados.

Las grandes puertas se abrieron y tras ellas un buen número de empleados. Lucy entró directa a inspeccionar, pero Ren la detuvo justo cuando se había decidido qué camino tomar para explorar todo.

—Ni creas que vas a ir a algún sitio que no sea a la cama ahora mismo.

—Joooooooo...no tengo sueño aun...porfaaaaaaaaaaaaa.

—Bueno yo os dejo que se me cierran los ojos, luego nos vemos —se despidió Eric perdiéndose por uno de los pasillos.

—¿Él vive aquí? —preguntó Lucy un poco sorprendida.

—Sí, muchos viven aquí, por eso necesitabas pasar la prueba, vas a tener que guardar el secreto sobre muchas cosas de las que aquí veas.

—Eso está hecho ¿Qué tal un *tour* por la casa? —preguntó Lucy esperanzada de que Ren hubiera cambiado de opinión.

—No.

—Al menos dime que tienes que contarme o juro que no voy a poder dormir de la intriga.

Lucy sonaba lo suficientemente convincente como para que Ren no quisiera arriesgarse a tenerla pululando por la casa en vez de descansando las heridas que sabía que tenía debajo de su ropa.

—Está bien —cedió él —te lo digo en cuanto te duches y te metas en la cama

—Igual no te has dado cuenta, pero ya no tengo edad de que me cuenten cuentos para dormir.

—Ya lo creo que me he dado cuenta —susurró Ren sin que Lucy lo notara.

Cuando llegaron a la puerta de la habitación de Lucy Ren le dijo que volvería en media hora, tenía todo lo que necesitaba para ducharse y meterse en la cama.

Lucy entró en su habitación quedando fascinada ante tanta opulencia. Su habitación era como la de una princesa de cuento de hadas, dosel incluido. Una gran cama ocupaba casi todo el espacio central, a los lados mesillas talladas y un gran espejo desde el cual se accedía a lo que era un vestidor casi tan grande como la habitación. El baño estaba incorporado al cuarto, solo estaba separado del resto del espacio por un murete de vidrio traslucido.

Encima de la cama había un juego de pijamas de diferentes estilos, se decidió por el pantalón largo de uno y la camiseta de manga corta de otro, el resto los puso encima de la mesita de noche para preguntarle a Ren qué hacer con ellos.

Se metió a duchar y fue entonces que se dio cuenta del gran hematoma que había en su vientre, empezó a recordar todo y un escalofrío atravesó su cuerpo, a pesar de que su ropa estaba mojada no había sentido frío hasta ese momento. Enrolló todo en una bola y la tiró a la basura, si podía evitarlo no se volvería a poner esa ropa jamás. Se deslizó dentro de la ducha y se aclaró el salitre del pelo lo que provocó un escozor en la herida de su mano.

Después de la ducha tan necesitaba se metió en la cama esperando que Ren llegara y tan solo pasaron unos minutos hasta que se oyeron unos golpes en la puerta.

—Adelante —gritó Lucy.

Ren se deslizó al interior lentamente divisándola en su cama tal y como él le había pedido. En la mano llevaba un pequeño botiquín, se acercó a la cama y se sentó junto a ella, cogió su mano herida y la puso extendida sobre su regazo.

—¿Y bien? —preguntó Lucy al ver que él no decía nada.

Ren miró la herida, era menos profunda de lo que él había creído ver.

—Tara ha despertado —contestó sin mirarla a la cara mientras examinaba la herida más de cerca.

—¿De verdad? —dijo Lucy saltando de alegría en la cama.

—No te muevas.

—De acuerdo ¿ella está bien del todo?

—Perfectamente.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué contestas de esa manera?

Ren no sabía cómo decirle que su adorada Tara la odiaba, que la persona por quien había sacrificado su vida en realidad no la apreciaba en lo más mínimo.

—Bueno...ella...

—Dilo sin rodeos Ren, me estas poniendo nerviosa.

—Ella habló conmigo.

—Bien.

—De ti.

—¡Oh! —Suspiró Lucy —así que supongo que ya lo sabes.

Ren levantó la vista por primera vez y la miró a los ojos intentando averiguar a qué se refería.

—Ya sabes que ella me odia.

—¿Tú lo sabes? —preguntó Ren confuso y aliviado a la vez.

—No es precisamente disimulada en lo que se refiere a expresar sus sentimientos por mí.

—¿Y aun así lo diste todo por ella?

Lucy asintió. Ren se la quedó mirando examinando sus gestos, escudriñando cada pequeño detalle que pudiera darle un ápice de luz a todo el asunto, pero no encontró nada.

—No lo entiendo —dijo finalmente.

—Bueno, supongo que es algo que debes saber, pero juro que si algo de lo que te cuento sale a la luz te arrancaré la cabeza como a las gambas ¿de acuerdo?

—Me parece justo.

—Tara es mi hermana.

La mandíbula de Ren cayó de golpe, si fuera un dibujo animado hubiese atravesado el suelo.

—No sé muy bien la historia de cómo fue, oí una conversación una vez cuando era una niña, mi madre y la de Tara discutían sobre mí, sobre cómo me habían arrancado de sus brazos para depositarme en los de la esposa legítima.

—Es decir, que tu padre y la madre de Tara tuvieron un romance y de ahí saliste tú.

—*Sip*, Tara no se acuerda porque ella tenía apenas dos años cuando yo nací.

—Pensé que ella era la pequeña, tu manera de comportarte es como una protectora hermana mayor.

—Para ser exactos ella cree que tengo su edad, incluso un poco más porque nací antes, en el mes anterior a ella.

—Así que ella tampoco sabe nada... ¿qué te dijeron tus padres cuando te enfrentaste a ellos? —preguntó Ren curioso mientras ponía una venda en la mano con cuidado.

—Bueno...nunca los enfrenté...la madre de Tara, mi madre, siempre fue más que una nana, me trató igual que a Tara y siempre podía acudir a ella para cualquier cosa, quiero pensar que hubo fuerzas mayores que la obligaran a regalarme y que eligiera a Tara por encima de mí para criarla como su hija.

—Desde un punto de vista objetivo ella te entregó el mejor lugar, pudo verte crecer y a la vez tuviste una familia que te dio los estudios y todo lo que ella no hubiera podido darte.

—Hubiera cambiado todo eso con gusto a cambio de poder irme con ella y con Tara lejos, el dinero no es amor y los regalos no reconfortan cuando buscas el consuelo de una madre.

Lucy se veía realmente triste mientras pronunciaba estas palabras. Ren entendía porque su madre la dio en adopción, pero también se dio cuenta de que una personalidad como la de Lucy no se alimentaba de los bienes terrenales.

—Entonces ¿no deberías ser tu quién odiara a Tara?

—Ella no tiene culpa de nada, quise contárselo, pero los celos por todo lo que yo tenía la cegaban. Cada vez que me compraban algo siempre pedía dos iguales para darle uno, fue a los mejores colegios como yo y nunca la traté como a una criada, pero eso no le bastaba, no sé, a veces creo que ella lo sabe todo y me culpa a mí de que mi padre no la escogiera como hija legítima.

—¿Y nunca se lo has preguntado?

—Eso sería abrir la caja de Pandora y, por ahora, prefiero mantenerla cerrada.

—Tara me dijo que le prometiste a su madre cuidar de ella y que por eso haces esto.

—Eso es verdad, le prometí que la cuidaría por sobre todas las cosas.

—¿Alguien más sabe esto?

—Mi ex novio, Dan, se lo conté cuando murió la madre de Tara buscando algo de consuelo en decirlo en voz alta, pero...

Ren se quedó callado dejándola tomar su tiempo para continuar.

—Lo único que dijo es que debía estar agradecida por ser rica y que estaba dispuesto a perdonarme el que yo fuera una bastarda de mi padre...

La mandíbula de Ren se tensó, Lucy había buscado ayuda en varias ocasiones y siempre encontraba la puerta cerrada, incluso su prometido la hizo sentir indigna de ser su novia.

—Tu sabes que lo que él dijo está mal ¿verdad?

—Sí, sé que ese fue el principio de nuestro fin, pero me dolió más de lo que me gusta reconocer.

Una lagrima salió rodando por la mejilla de Lucy mientras recordaba toda esa situación, el dolor era demasiado reciente como para hablar de ello sin que una punzada atravesara su estómago.

—Gracias —dijo Ren mientras le secaba las lágrimas de la cara a Lucy.

—¿Por qué?

—Por confiar en mí, te prometo que aquí vas a encontrar un verdadero hogar ¿no te importa formar parte de esta familia de monstruitos?

—Nunca tuve miedo de los que eran diferentes, no sois monstruos, sois diferentes, ni mejores ni peores. Además, mi hermana es parte de vuestro clan así que eso nos hace familia política o algo así ¿no?

—No lo había mirado desde ese punto de vista, pero me alegro de que creas que no somos bichos raros, te encantará conocer a los más pequeños de nuestra familia.

—¿Hay niños aquí? —Preguntó Lucy sorprendida —pensé que no existían.

—Secreto número uno que guardar —contestó Ren mientras la obligaba a meterse en la cama y la arropaba —¿puedo? —preguntó inclinándose para darle un beso en la frente de buenas noches.

—Sí —contestó sonriendo Lucy.

—Que duermas bien, esta tarde vendré a por ti, y tranquila, que no hay monstruos debajo de la cama ni en el armario....

Lucy lo miró enfurruñada como una niña.

—No les tengo miedo, nunca se lo he tenido.

—¿De verdad? No me creo que no les tuvieras miedo.

—Sí que lo tuve, pero dejé de temer por los monstruos del armario que no veía para empezar a temer a los monstruos que dormían en la habitación de al lado.

Dicho esto, Ren se quedó callado, apagó la luz y salió del cuarto deseando poder quedarse.

Yo no estaba cuando todo empezó

—Ponme al día Eric ¿Qué ha pasado estas tres semanas que no he estado?
—preguntó Ren acomodándose en el sofá de su oficina y ofreciéndole a Eric tomar asiento junto a él.

—Bueno, los activos de la compañía van bien, el mercado europeo está en alza y...

—Sabes que no me refiero a eso cuando te pido que me pongas al día — le cortó Ren sonriendo.

Eric esbozó una pequeña sonrisa de niño travieso sabiendo que él preguntaba por Lucy.

—Bueno, como no has preguntado por ella pensé que no estabas interesado...aunque eso no significa que no hayas pensado en ella más de lo que te gustaría.

Ren miró hacia arriba tratando de hacerse el despistado, aunque sabía perfectamente que Eric lo había cazado de pleno, lo conocía demasiado bien. Había intentado quitársela de la cabeza durante las tres semanas que estuvo fuera, pero fue en vano. A pesar de que se prometió no preguntar por ella ni una sola vez no podía dejar de pensar en su dulce sonrisa ni en lo bien que encajaba su cuerpo junto al de él.

—Entonces...

—Lucy ha pasado casi todo el tiempo con Ella y Mike —contestó Eric ante el asombro de Ren —los niños la adoran, se pasa horas con ellos ayudándoles con las tareas del colegio, contándoles cuentos incluso cocinando, deberías probar las magdalenas que hace esa chica...ufff...podría vivir de ellas.

—¿Cocina? —preguntó Ren curioso a la vez que divertido.

—No solo cocina, también prepara la mesa con servilletas en forma de

animales —contestó Eric entusiasmado.

—¿Y Ella y Mike la han aceptado así sin más?

—Bueno, ya sabes que al principio son un poco peculiares por llamarlo de alguna manera, le hicieron alguna trastada, pero consiguió ganárselos.

—¿Qué pasó? —preguntó un poco serio Ren.

—Yo no estaba cuando todo empezó, pero se las arreglaron para acabar bañando a Lucy en la masa de un pastel que estaba preparando...

—¿Y ella que hizo? ¿Se enfadó mucho?

—Ella aplicó la ley de Talión, cogió lo que tenía en un bol para la cobertura y los embadurnó de arriba abajo.

Ren comenzó a reírse imaginando a los pequeños bañados en cobertura, eran unos niños estupendos, pero sabía que eran difíciles de tratar.

—Deberías haber visto sus caras —continuó riéndose —cuando entré tenían los ojos abiertos, estaban muy quietos y callados, ¡parecían estatuas!

—No me lo puedo creer ¿y no se enfadaron por ello?

—Yo creo que se lo plantearon, pero cuando Lucy me plantó un huevo en la cabeza por reírme de ella se los ganó de pleno.

—¿Qué Lucy hizo qué? —preguntó Ren ahogando una risa.

—Oye no te rías tú también que luego me costó un montón quitarme la clara del pelo.

Ren rompió en carcajadas, hacía tiempo que no le contaban algo que le hiciera reír de esa manera.

—Entonces, ella está bien ¿no? —Preguntó Ren calmando su risa —nadie le ha puesto problemas ni nada de eso.

—Bien, bien tampoco está con todo el mundo, algunos no se fían de ella por su posición anterior junto a Dan y otros han optado por creer las palabras de Tara, las cuales no eran nada bonitas.

—¿A qué te refieres con Tara?

—Desde que se instaló en la casa no ha hecho más que protestar por todo, incluso hizo un berrinche para conseguir la habitación que le habías asignado a Lucy porque la suya no tenía las vistas tan bonitas —contestó Eric enfadado —juro que si yo fuera Lucy la hubiera estrangulado hacia días.

—¿Y dónde duerme Lucy ahora? —preguntó Ren claramente enfadado.

—En un cuarto del servicio en el mismo pasillo que los niños.

—¿Cómo? —gritó Ren enfadado levantándose del sillón.

—Cálmate, Lucy dijo que lo prefería, así podía estar con los niños. Yo le insistí en que hasta que tú no llegaras no se cambiaran, pero tío, no sabes lo frustrante que puede ser Tara.

—Voy a tener que hablar muy seriamente con ella, Tara no puede hacer lo que le venga en gana, o acata las normas o está fuera de nuestro círculo.

—Ella sabe que es importante por el asunto de su transformación, el que fuera tan rápido le ha dado una especie de estatus social elevado y no duda en tirárselo a la cara a quien se le ponga por delante.

—¿Han sacado ya algo en claro de lo que ocurrió?

Eric niega con la cabeza y la frustración crece en los ojos de Ren, las cosas no estaban saliendo según lo previsto, el plan era sencillo, salvar a una inocente de la muerte mientras usaba a una malcriada en su beneficio propio. El problema era que la inocente no lo era tanto, ni siquiera un poco, y la malcriada se había hecho un apartamento en su cabeza y se negaba a abandonarlo.

—Bueno, hay algo que me gustaría saber desde hace tres semanas ¿en que ocupa Lucy las dos horas al día que tiene para ella misma?

—En leer.

—¿Eh?

—Sí, también me costaría creerlo si no fuera porque la observo como cada noche después de acostar a los pequeños ella se dirige a la biblioteca,

coge un libro, se recuesta en el butacón y allí deja que su mundo se mezcle con el que está entre sus manos.

—Juro que cada día me sorprende más, nunca hubiera imaginado que ella sería así...

—Así ¿Cómo? —preguntó Eric —dulce, divertida, cariñosa, inteligente...

—Veo que la conoces bien, has aprovechado estos días que no he estado —contestó Ren con un hilo de envidia que arrastraban sus palabras.

—Venga Ren, no te pongas *celoson*, que yo la veo como una hermana pequeña —dijo Eric dándole un puñetazo flojo en el brazo.

Ren se relajó un poco sin dejar de pensar que no le gustaba la idea de que su amigo llevaba ventaja en cuanto a conocer a Lucy, bueno, realmente que cualquier hombre la conociera era lo que realmente no le gustaba.

—Bueno, de todas maneras, vas a tener que controlar el genio en la fiesta de esta noche de Tara, es su presentación y la llevaras de acompañante a ella así que no vas a poder evitar que otros hombres se le acerquen.

—Para eso ya estás tú ¿la llevaras a ella no?

—Esa era mi idea, pero resulta que alguien se me adelantó y no tuve nada que hacer, mi acompañante será Ella.

—¿Quién se te adelantó? ¿Quién la llevará? ¿Cuándo lo conoció?

—Eso, amigo mío, no me corresponde a mi decírtelo, así que esta noche cuando la veas se lo preguntas —contestó Eric divirtiéndose ante los celos de Ren.

—Está bien —contestó Ren en un gruñido —será mejor entonces que nos pongamos a trabajar para que esta noche estemos a tiempo.

—¡Mike! —gritó Lucy desde la fuera de la habitación —¿te falta mucho?

—Nooooooo ya casi acabo —contestó el niño desde dentro.

—Está bien, Eric pasara por ti cuando acabes y mientras me voy con Ella a ayudarla a vestirse.

Lucy se dirigió por el pasillo directa a la habitación de la pequeña. En las tres semanas que llevaba ahí les había cogido muchísimo cariño tanto a uno como a otro, no habían comenzado del todo bien, pero se los había logrado ganar con una buena pelea de comida.

—¿Cómo vas princesa? —preguntó Lucy a la vez que entraba dentro de la habitación de la pequeña Ella.

—He decidido que no voy a ir —contestó tajante la niña mientras se sentaba en su cama.

Lucy se acomodó a su lado con una pierna encima de la cama para tener de frente a Ella.

—¿Y se puede saber por qué no quieres ir?

—Porque no quiero que nadie sienta lastima por mí.

—¿Podrías explicármelo mejor por favor? Es que no lo entiendo.

—Escuché a Tara hablar con unas chicas sobre lo bonito que iba a ser esta noche, sobre lo bien que se sentía tener una familia y que le daba pena que yo no tuviera una mamá que me llevara como a las demás niñas...

Lucy tuvo que reprimir las ganas de gritar y correr tras de Tara para cortarle esa lengua tan larga suya, seguramente esto no tenía nada que ver con la pequeña y todo que ver con ella, en estas tres semanas no había hecho otra cosa que incordiar con Ren y lo especial que es ella para él. Pero se había dado cuenta que el punto flaco de Lucy eran los niños no él.

—Bueno, pero, aunque no esté tu mamá aquí nos tienes a los demás que te queremos mucho.

—¿Por qué se fue mi mama? —preguntó de repente la niña.

Lucy se la quedó mirando, no sabía lo que le habían contado a Ella, pero

por experiencia ella prefería la verdad a una triste mentira que solo te diera ánimos vacíos.

—Sinceramente no lo sé, no sé dónde está ella y no sé porque no está aquí, pero seguramente no es por ti, el mundo de los adultos es muy complicado y a veces son los que menos lo merecen los que salen más perjudicados...

—¿Entonces ella no me abandonó porque no me quería?

—Pues no lo sé, es difícil no quererte, pero hay personas a las que el corazón se les dio con fecha de caducidad y no saben querer más allá de un límite.

—Ammm —contestó la niña asimilando todo lo que había escuchado — sabes, me alegro de que estés aquí con nosotros. Contigo sí quiero ir.

—Yo también me alegro —contestó Lucy abrazando a la pequeña.

Terminaron de vestirse rápidamente porque la hora se les echaba encima y no podían hacer esperar a sus acompañantes. Lucy llevaba un traje de dos piezas negro, la parte de arriba era un corpiño con pelo negro alrededor del escote y una falda que le llegaba por los tobillos con el mismo pelo rodeando los bajos de toda la falda; desde el pecho salían un torbellino de piedras brillantes que envolvían con gracia su cintura y acababan en la falda haciendo dibujos de fantasía. Llevaba el pelo suelto y ondulado que le caía hasta casi su cintura con solo un prendedor de piedrecitas brillantes como las de su traje.

Sonó la puerta para avisarlas de que ya las estaban esperando en el salón y Ella casi grita de la emoción.

Ren iba de un lado a otro esperando que Eric llegara al salón con el

acompañante de Lucy, vivía en la casa así que lo debía conocer. Se torturó a sí mismo por no haber dejado claro que Lucy no estaba disponible, pero la había tenido que dejar el mismo día que la llevó a la casa y no tuvo tiempo ni de presentarla formalmente a todos, en parte, había accedido a la fiesta de hoy para formalizar su presencia en la casa, aunque todo se había orquestado como si fuera la fiesta de Tara en realidad era la de ambas. Ren no imaginó que esas tres semanas alejado de ella iban a provocarle esos sentimientos. Recordarla le provocaba un torbellino de sentimientos que ni él podía explicar cómo habían llegado tan rápidamente hasta allí.

Eric apareció con Mike de la mano, estaba vestido de traje negro con pajarita y llevaba una rosa blanca en la mano. Ren miró de uno a otro durante un instante hasta que lo comprendió, el acompañante de Lucy no era otro que el pequeño Mike; se apuntó matar a Eric mentalmente por el mal rato que le había hecho pasar.

—No ha tenido gracia —dijo Ren todo lo serio que pudo.

—Si vieras tu cara pensarías lo contrario —contestó Eric riéndose.

Mike no entendía nada de la situación así que simplemente se puso de pie junto a los chicos esperando a que sus acompañantes aparecieran por el pasillo.

La primera en aparecer fue Tara, embutida en un vestido rojo con un escote que se le veía literalmente el ombligo, sin espalda y lo suficientemente corto como para que pudiera pasar por una camiseta en vez de un vestido. Se contoneó hasta Ren y dio una vuelta exhibiendo el modelito. Estaba realmente impresionante, aunque Ren apenas la miró porque por detrás de ella apareció Lucy con Ella de la mano. Sus ojos volaron por toda ella esbozando una sonrisa, Lucy estaba hermosa sin tener que mostrar la carne como un mercado y eso a Ren le gustaba demasiado.

—¿Cómo has estado Lucy? —preguntó Ren apartando a Tara que se

había enfadado y llegando hasta ella en dos zancadas.

Ella se limitó a sonreírle mientras se agachaba para ponerse a la altura de Mike.

—¿Eso es para mí? —preguntó Lucy señalando la rosa.

Mike asintió un poco avergonzado.

—Gracias —contestó Lucy y le dio un beso en la mejilla.

Eric se acercó a un jarrón de la sala y cogió otra rosa para Ella y se la dio entusiasmada. Por detrás se oyó toser a Tara esperando también su flor, Ren en un intento de no ser descortés le dio a ella una también, Tara aprovechó el momento para colgarse de su brazo y empujarlo hacia la salida.

—Vamos, no quiero llegar tarde a mi fiesta —dijo Tara apretando el brazo de Ren aún más contra su cuerpo.

Lucy los miró mientras le daba la mano a Mike, había algo en Ren que le empujaba a él, pero Tara ya había dejado bien claro que ese terreno era suyo así que Lucy decidió no pensar en ello.

Ren ayudó a Tara a ponerse su abrigo antes de salir, Eric hizo lo mismo con Ella y Mike lo intentó con Lucy pero la diferencia de altura impedía que eso fuera posible, así que Ren tomó el abrigo y la ayudó; cuando pasó un brazo él dejó su mano apoyada en la cintura de Lucy mientras esperaba a que ella terminara de meter el otro brazo quedándose detrás muy cerca, tanto que su respiración golpeaba el cuello de Lucy que había quedado al descubierto al echarse el pelo a un lado para no engancharse con el abrigo.

Lucy no pudo evitar estremecerse por la cercanía y por un instante se quedaron mirando a los ojos muy de cerca, hasta que Tara volvió a interrumpir con otra tos disimulada.

—Veo que la noche va a ser muy larga —susurró Ren al oído de Lucy alejándose con una sonrisa lo suficientemente sexy como para que se ruborizara un poco.

Por supuesto Tara había alquilado una enorme limusina que los esperaba en la puerta para llevarlos a la carpa de eventos. Ren se situó junto a Ella, prefería su compañía a la de Tara, estaba demasiado enfadado con ella por cómo se había comportado.

Es mi manera de mantenerme cuerda.

La fiesta era todo un éxito, Tara no hacía más que saludar a todos los que se encontraban a su paso. Para darle más protagonismo había ordenado que todo el mundo se pusiera una máscara negra con un lazo para atarla mientras que ella luciría una roja a conjunto con su vestido y mucho más elaborada, Tara parecía encontrarse totalmente en su salsa y no iba a dejar a Ren tan fácilmente.

—Lucy —llamó cortésmente Eric —ven conmigo y te presentaré a algunos miembros de nuestra comunidad.

Ella asintió y se fue tras de él mientras los niños se iban a jugar con el resto de infantes de la fiesta y Tara seguía presumiendo de pareja de baile.

—Estos son el señor y la señora Larson —comenzó a decir Eric.

—Encantada, soy Lucy.

—Es difícil no saber quién eres querida, toda la ciudad está empapelada con tu foto —contestó el señor Larson riendo.

—Oh.

—Ella ha estado un poco desconectada del mundo estas últimas semanas —contestó Eric.

—Qué suerte cielo —respondió la señora Larson —ojalá pudiera meterme bajo tierra con mis libros y que nadie me molestara.

Lucy se relajó un poco, aunque se apuntó mentalmente saber que ocurría fuera de los muros de la casa.

—¿Te gusta leer? —preguntó la señora Larson.

—Es mi manera de mantenerme cuerda.

Eric se la quedó mirando y ella sonrió a la vez que se encogía de hombros.

—¿Algo en especial? Yo prefiero la literatura francesa, es sumamente nostálgica.

—A mí me gusta mucho la historia, intento aprender lo que puedo de cada cultura, la que más me fascina es la oriental, aunque reconozco que mi manejo del *kanji* es aún un poco débil para enfrentarme a textos muy antiguos.

—¿Sabes japonés? —preguntó Eric sorprendido.

—No perfectamente, pero sí, es que es un idioma complicado para los occidentales.

—¿Algún otro?

—Los diez idiomas principales del mundo.

Eric y los señores Larson se quedaron estupefactos, ellos sabían idiomas, pero habían tenido siglos de aprendizaje, jamás conocieron a nadie humano que supiera tantos.

—Mi padre siempre decía que el mejor medio de combate es la palabra, por eso hay que saber muchos idiomas —dijo tímidamente Lucy viendo como la miraban con los ojos abiertos incrédulos de lo que acababan de oír.

Eric siguió presentándole a los invitados durante un rato largo y descubriendo que, no solo hablaba diez idiomas, sino que también conocía la política interior y exterior, la economía del país y un sin fin de cosas más que la convertían en la conversadora perfecta. Cuando hubo un momento de paz para Lucy entre presentación y presentación Ren se acercó cogiéndola del codo e indicándole que la siguiera a una zona habilitada con sofás muy íntima en la que la gente podía tener algo más de privacidad.

—¿Señorita me concede unos minutos? —preguntó Ren sonriendo mientras sostenía en su otra mano su cuarta o quinta copa.

Las máscaras cubrían solo la mitad superior de la cara, pero los ojos de Ren eran demasiados inconfundibles como para no saber que era él en el

momento en que le puso la mano encima y la miró.

Lucy sonrió y le siguió hasta el reservado y se sentaron uno junto al otro, pero sin llegar a tocarse.

—¿Cómo has estado Lucy?

—Bien, la gente es muy amable y los niños son muy divertidos.

—Debo agradecerte que te encargues de ellos, han pasado por mucho y como veo que te llevas tan bien he pensado que podría pagarte un sueldo para que los cuidaras a tiempo completo.

—Eso no es necesario, lo hago porque quiero, son ellos los que me ayudan a superar cada día con una sonrisa.

—Sabes, eres tan diferente de lo que imaginé que me desconciertas — dijo Ren acercándose un poco.

Lucy se irguió ante el movimiento, pero no se separó.

—Veo que prejuizar no es un mal limitado a los mortales...de todas maneras no me conoces así que quizás tu juicio no esté tan alejado de la realidad.

—La chica que yo me imaginaba que eras no hubiera cocinado, ni hecho tareas con mocosos que no conocía ni hubiera aguantado el humor que ha resultado tener Tara tras su transformación...Eric me ha contado todo lo que ha estado haciendo, siento que haya cambiado para mal...a veces pasa...

Lucy lo miró levantando las cejas y con una sonrisa en sus labios que se negaba a salir del todo. Ren la miró y luego comprendió todo de golpe.

—¿Lo sabías? ¿Sabías que ella sería así de perra contigo? —preguntó Ren sorprendido.

Lucy se encogió de hombros.

—Ella no me perdona haber nacido en una familia rica mientras que su vida se limitaba a ser la hija de la nana, aunque tenía todo lo que yo tenía nunca sintió que fuera suyo de verdad, así que ahora que es ella la que forma

parte de la familia y yo la que está aquí de sirvienta supongo que era natural que se tomara la revancha.

—Pero eso no es justo, no tienes la culpa de esa situación. Y por supuesto no estás aquí de sirvienta —contestó Ren un poco molesto.

—Señor Aizawa con la edad que debe de tener y ¿aun piensa en lo que es justo? —Preguntó Lucy meneando la cabeza mientras sonreía —no debe ser tan mayor como pensaba.

Ren se rio frunciendo los labios como si quisiera hacerse el ofendido, pero sin lograrlo.

—Aun nos debemos una buena charla, no creas que lo he olvidado —contestó Ren acercando su cara a tan solo un par de centímetros de la de Lucy —igual que no he olvidado esos labios estas últimas tres semanas...

Lucy se mordió tímidamente el labio inferior sin saber si Ren la acabaría besando, era la primera vez que deseaba que un hombre que no fuera Dan la besara y, aunque no había olvidado completamente los sentimientos que tenía hacia él, sabía que besar a Ren sería muy distinto.

Justo cuando parecía que el beso se iba a llevar a cabo Tara apareció de la nada y se cayó “accidentalmente” sobre el regazo de Ren.

—Ups! Creo que tomé demasiado champán —se disculpó Tara poniendo cara de niña buena.

—Bueno voy a buscar a los niños a ver que hacen que llevo mucho rato sin verlos —dijo Lucy levantándose mientras Ren la agarraba del brazo.

—Siempre has sabido cuando estas de más Lucy, eso es algo que me gusta de ti —dijo Tara que no veía como Ren tenía sujeta a Lucy.

—Ella no es la que está de más, estábamos en medio de una conversación importante, ahora si nos disculpas...

Tara cambió su cara de niña tierna por una de furia contra Lucy, se bajó del regazo de Ren y se sentó entre ambos rompiendo el contacto entre ellos.

—Será mejor que te largues si no quieres que hable con Ren sobre lo que eres realmente —susurró Tara al oído de Lucy —te quedaste a Dan, pero él es mío.

Ren las miraba intentando oír que decían, pero Tara hablaba demasiado bajo y la música había subido a un tono demasiado fuerte, dudaba que incluso Lucy hubiese escuchado lo que le había dicho Tara, aun así, alcanzó a distinguir palabras sueltas “sino” “lo que eres” “mío”.

Lucy miró a Ren de nuevo y se levantó sin despedirse, se alejó entre la multitud que ahora se congregaba en la pista de baile. De pronto Lucy sintió como alguien tiraba de su brazo y le envolvía la cintura dejando su espalda contra el pecho de alguien mucho más alto que ella.

—Hola pajarito —le susurró al oído.

Ella se tensó un segundo, conocía perfectamente esa voz.

—¿Qué haces aquí Dan? —preguntó buscando con la mirada a Ren que seguía en el reservado con Tara cada vez más cerca de él.

—Te dije que siempre te encontraría y aquí estoy —contestó en su oído mientras aspiraba su olor cerrando los ojos y apretándola más contra él.

—Cuando lo dijiste ni tú eras un mentiroso ni yo sabía que lo eras —contestó Lucy enfadada, no sabía si por lo que veía de Ren y Tara o por Dan actuando así con ella.

En un segundo Ren al fin se volvió y sus miradas se cruzaron, pero por la máscara no podía ver la expresión de angustia que Lucy tenía y tan solo vio como un tipo la estaba abrazando y ella se estaba dejando delante de todo el mundo.

Quizás fueron las copas, el enfado o ambas cosas combinadas, pero Ren se lanzó sobre Tara sin dejar de observar a Lucy. Esta apartó la mirada a un lado, pero cuando volvió a mirar Ren aún seguía besando a Tara y decidió que no quería mirar más, así que simplemente se zafó de Dan y se escabulló

entre la gente.

Dan no tardó en alcanzarla, pero esta vez no iba solo, llevaba en brazos a Ella quien la llamaba alegremente con sus pequeños brazos para que los siguiera como si de un juego se tratase. Lucy se quedó blanca al ver como Dan desaparecía con la niña por una de las puertas laterales y se apresuró a seguirlos sin pensar en nada más.

—Suéltala Dan —exigió Lucy en cuanto salió de la sala y vio a Dan al otro lado de un recibidor enorme con la niña en brazos.

Dan la bajó y Lucy extendió sus brazos, la niña se lanzó corriendo ajena a lo que pasaba a su alrededor.

—No iba a hacerle nada, pero necesitaba que me hicieras caso —se defendió Dan.

—No tenemos nada de qué hablar, y si alguien te encuentra aquí no te va a parecer tan buena idea haber venido —contestó Lucy dándose la vuelta para entrar de nuevo a la fiesta.

—No exageres pajarito, no es como si pudiera hacerle ningún daño a la niña, tan solo soy un mortal...

Lucy se detuvo entendiendo las palabras, él sabía perfectamente que la pequeña no era humana, pero, hasta donde ella sabía, eso era un secreto muy bien guardado para poder darles a estos niños una infancia medianamente normal.

—Y no intentes mentirme, sé de su existencia desde hace tiempo.

Lucy lo miró vacilante, no quería hablar con él, quería volver dentro y buscar a Ren para avisarle que estaba ahí, que había logrado entrar, que sabía lo de los niños... pero tenía claro que si se iba no sabría el motivo por el cual realmente estaba en la fiesta y debía asegurarse hasta qué punto conocía sobre la existencia de Ella y los demás niños.

—Ella —dijo Lucy bajando a la niña —necesito que entres ahí dentro y

busques a tío Eric y le digas que me tomo mis dos horas libres para hablar con mi amigo ¿de acuerdo?

La niña la miró sabiendo que algo no iba bien, no sonreía, no estaba feliz de ver a su amigo, y Ella se había dado cuenta.

—No quiero irme, no quiero dejarte aquí —contestó la niña apuntando a Dan —con él.

—Veo que eres una niña lista, pero tranquila no le voy a hacer nada, somos amigos desde niños y tan solo quiero que nos pongamos al día —dijo Dan casi riéndose de que esa pequeña no se fiara de él.

—Así es Ella, voy a estar bien, tu asegúrate de decirle a Eric que yo vuelvo por mi cuenta a casa ¿vale?

Ella volvió a mirar a Dan poco convencida pero entonces abrazó a Lucy que se había arrodillado a su altura y le susurró al oído.

—Yo aviso al tío Eric de que algo no está bien.

Y luego salió corriendo entrando de nuevo en la fiesta.

Lucy respiró un poco aliviada en el fondo, no creía que Dan fuera a hacerle daño, pero no habían terminado de la mejor manera y ahora era todo demasiado diferente, demasiado distinto, ahora daba miedo lo desconocido que había llegado a ser.

Dan posó su mano en la espalda de Lucy cuando esta se acercó y la dirigió a la salida trasera que se encontraba al fondo del vestíbulo.

—¿A dónde vamos? —preguntó Lucy no sabiendo si estaba haciendo lo correcto.

—Necesitamos hablar, ambos tenemos cosas que decirnos y, lamentablemente, la mayoría no son buenas, así que he pensado en que vayamos donde solíamos ir cuando discutíamos y necesitábamos liberar tensiones.

Lucy lo miró a los ojos y por un segundo vio al Dan del que se había

enamorado, luego asintió y atravesó la puerta del vehículo que estaba esperándolos fuera en marcha.

Durante todo el trayecto Lucy miró por la ventana reconociendo edificios mientras Dan no dejaba de observarla desde el asiento de enfrente de la limusina negra. Cuando llegaron a un parque la limusina aceleró un poco para poder saltar el pequeño bordillo y aparcar en la puerta de un pequeño edificio de madera que se encontraba rodeado de jardines de cerezos.

Lucy y Dan salieron y se dirigieron dentro, allí, un anciano oriental, Lucy jamás supo de donde exactamente, salió a recibirlos.

—¡Maestro! —gritó Lucy y se lanzó a sus brazos.

—Aquí está mi alumna favorita, bueno, o al menos lo era antes de olvidarse de mi —contestó el hombre contento de verla y devolviéndole el abrazo.

—No sabía si después de todo lo que pasó iba a querer seguir entrenándome, ya sabe, mala publicidad —dijo Lucy bajando la mirada al suelo avergonzada por primera vez de su situación.

—Creo que seguiste lo que tu corazón te dijo, y jamás podría enfadarme por una decisión tomada de esa manera, eso sí, si dejas de venir por aquí más seguido ahí sí que vas a tener que enfrentarte a mi ira milenaria.

Lucy y Dan se rieron como dos niños, llevaban años entrenando con ese maestro y para ellos era parte de su familia, no podían recordar la de huesos que se habían roto en ese lugar ni de las risas que inundaban cada entrenamiento, el maestro era duro pero justo.

—Además, siempre te dije que era poco rival para ti —dijo el maestro señalando a Dan —tú necesitas un reto.

Lucy no pudo evitar reírse, es cierto que ella siempre solía ganar a Dan en sus peleas, pero siempre lo achacó a que él la dejaba ganar, después de todo era su novia y eso le daba alguna ventaja.

—¡Eh! —soltó Dan haciéndose el ofendido —que aún sigo aquí.

—Bueno, yo me retiro —dijo el anciano —tan solo quería verte para tirarte de las orejas por no venir, espero que vuelvas pronto.

Lucy le sonrió feliz de que al menos esa parte de su vida seguía intacta a pesar de todo. En cuanto el maestro desapareció Dan le indicó que tenía ropa en el vestuario para cambiarse y él se dirigió al vestuario masculino para hacer lo mismo. El nerviosismo de Lucy aumentó mientras se cambiaba, deslizó el vestido y las medias y en su lugar se puso unos pantalones cortos negros y una camiseta de tirante cruzado, unas deportivas fucsias y se recogió el pelo en un moño como mejor pudo. Se miró al espejo, reconocía a la chica que se reflejaba, llevaba demasiado tiempo sin reconocer su imagen en el espejo, cerró los puños, tomó aire y salió fuera.

Dan la estaba esperando en el tatami, él llevaba unos pantalones de algodón ajustados bajos de cadera y con el pecho descubierto desvelando los cincelados músculos de su abdomen que tanto le gustaban a Lucy. Tragó saliva al verlo y se dirigió a él.

—Veo que aún te gusta lucirte —señaló Lucy al entrar al tatami.

—Y veo que aun te gusta mirar como lo hago —contestó sonriendo Dan.

Por un momento fue como si nada hubiera pasado, como si solo fueran Dan y Lucy y no el próximo líder de su clan y la que debía ser su primera dama.

—Bueno, ya estamos aquí ¿vas a decirme qué quieres realmente? —preguntó Lucy un poco cansada de tantas vueltas.

—Te quiero a ti.

Lucy se lo quedó mirando incrédula, cruzó los brazos bajo su pecho y cambió el peso a una pierna.

—Veo que no me crees ¿Qué debo hacer para demostrarlo?

—¿Quién ha dicho que quiero que lo demuestres? —Contestó Lucy a la

defensiva —además, no te creo ni lo más mínimo, no después de todo.

—El día de la boda no pude salir corriendo tras de ti, mi orgullo y mi padre me lo impidieron, juro que te odié, pero lo que más me dolió es que no fueras capaz de hablar conmigo.

Lucy y Dan comenzaron a andar en círculos sin dejar de mirarse.

—Entonces ya sabes cómo me sentí cuando no fuiste capaz de decirme que no habíais aplicado la cura a Tara, me mentiste.

—Eso no fue así, las cosas son más complicadas de lo que tú crees.

—Explícamelo porque juro que cada día intento encontrar una respuesta coherente a porqué tu dejarías morir a Tara sabiendo que es mi hermana, intento saber qué te ocurrió, pero no encuentro la respuesta.

—¿Si te contesto te iras de esa casa y me darás una oportunidad?

—Aunque quisiera no podría, ya no es decisión mía donde me quedo.

—Así que es verdad, ahora le perteneces a Ren —especuló en voz baja Dan.

—Mismo perro diferente dueño, ya lo sabes —contestó Lucy tranquilamente —ahora en serio ¿Qué quieres?

—Ya te lo he dicho, a ti, tú y yo nacimos para estar juntos y no puedo renunciar a eso.

—Te conozco, te he humillado públicamente, cosa por la que me disculpo, supongo que lo habrás pasado mal en ese sentido, pero no creo que puedas perdonar que te dejara ahí plantado.

—Puedes jurar que te hubiera machacado ese precioso culito que tienes en ese momento, pero he tenido tiempo de pensar, aunque creo que algún resarcimiento de tu parte no me vendría mal —dijo Dan justo antes de lanzarle un puñetazo a Lucy directo al estómago que ella esquivó.

—¿Mismas reglas? —preguntó Lucy mientras Dan asintió —vale todo excepto dar en la cara.

Lucy se lanzó en un ataque contra él dándole patadas y puñetazos los cuales paró en su mayoría hasta que la cogió de una muñeca, la pasó por encima de su hombro y la hizo aterrizar de espaldas sentándose a horcajadas sobre ella inmovilizándola con las manos en sus muñecas.

—Dime que me has olvidado porque yo no puedo —dijo Dan cerca de su cara.

—Dime porque si tanto me quieres hubieras sido capaz de hacerme daño de una manera tan cruel.

—¿Eso es lo que necesitas para quererme? ¿sinceridad?

Lucy asintió.

—A veces la verdad no nos gusta tanto cuando se dice en voz alta.

Lucy aprovechó un segundo en que Dan se relajó y levantó la espalda del suelo haciendo que se tambaleara y con una llave rápida se situó encima de él inmovilizándolo con sus rodillas.

—Esto ya me empieza a gustar más —dijo Dan sonriendo al ver a Lucy sobre él.

—Habla, en serio, sino te va a doler.

Dan no pudo evitar reírse y Lucy se enfureció tanto que agarró con su mano la entrepierna de Dan, este se excitó un segundo antes de que ella comenzara a apretar y el dolor empezara a subirle por la espalda.

—¡Para! —gritó Dan dolorido.

—¡Habla! —contestó Lucy apretando más.

—Está bien —contestó Dan y Lucy aflojó un poco —de verdad que quiero volver contigo, no podría ser de manera oficial por lo que ha pasado, pero quiero tenerte conmigo.

—¿En serio me estas proponiendo que sea tu amante cuando están en juego tus pelotas?

Lucy apretó más, el juego había terminado, no creía a Dan, él jamás le

perdonaría lo que paso y ella aun debía saber a qué se refería Dan con que la verdad no es tan bonita cuando suena en voz alta.

—Hice lo que me dijeron, simplemente Tara no era viable y por eso debía desaparecer y tú debías casarte conmigo.

—¿No era viable? —preguntó Lucy sin entender el término.

—Así es, eso me dijeron, *ella no es viable y por eso debe desaparecer* fueron las palabras exactas.

—¿Entonces la enfermedad se la provocaron? ¿y la de mi Nana? —preguntó Lucy sorprendida, pero sin soltar el agarre —¿Quién fue? ¿quién decidió que no debían vivir?

—Lucy, esto es más complicado de lo que crees, ellas eran daños colaterales, medios para un fin, déjalo pasar por favor.

—Te he preguntado que quién fue —dijo Lucy enfadada a escasos centímetros de la cara de Dan.

—Tu padre.

Lucy se irguió quedando pálida en un segundo, Dan aprovechó y la tiró a un lado poniendo su rodilla sobre las costillas de Lucy que era incapaz de procesar lo que le acababa de decir.

—Ahora tú me vas a decir como ibas a hacerme inmortal —Dijo Dan apretando con su rodilla las costillas de Lucy.

Esas palabras la sacaron de su ensimismamiento.

—No sé a qué te refieres —contestó Lucy aturdida ante tal comentario.

—Sí lo sabes, una vez casados tu padre me dijo que tu ibas a hacerme un mortal inmortal o algo así, dime cómo —exigió Dan enfadado.

Lucy tardó unos momentos en procesar todo, Dan no la quería, no la había querido, al menos no como ella había creído, su padre le prometió la inmortalidad a través de ella y por eso la enamoró, por eso le mintió, pero ella no tenía idea de cómo iba a hacer eso.

—Te mintieron, no sé cómo voy a hacerte inmortal, yo no sé nada — murmuró Lucy.

—Sí lo sabes, tu padre me dijo que tú eras la clave, fuiste *creada* para mí, mi padre me lo dijo, Tara fue tu predecesora en el puesto, pero desde pequeños tu padre sabía que eras tú la que conseguiría esto.

Lucy no entendía lo que decía, parecía que estaba loco *¿Tara era su predecesora?*

—¿Por qué Tara dejó de ser tu opción? —preguntó Lucy intentado sacar en claro algo de lo que ocurría.

—No lo sé, simplemente cuando éramos niños oí como mi padre y el tuyo hablaban sobre que ella era un fallo más pero que estaban cerca, ellos pensaban en quitarla de en medio, pero entonces se descubrió que nana estaba embarazada de ti y decidieron usar a Tara para doblarla.

—¿Y por qué aun así acabó muriendo? —preguntó Lucy con lágrimas en los ojos.

—¿Aun no lo entiendes? Ella no murió, la mataron y lo mismo intentaron con Tara, ellas eran demasiado importantes para ti y necesitaban que yo fuera tu único apoyo para que pudieras llevar a cabo tu misión.

Esa declaración dejó impactada a Lucy.

—Pero yo no sé de qué me hablas, te lo juro Dan —Lucy empezaba a estar aterrorizada y Dan lo sabía.

Él apretó su rodilla enfurecido al ver que realmente Lucy no sabía nada, lo habían engañado o no le habían dicho todo. No le gustaba que lo tomaran por un crío.

—Tú eres a clave —comenzó a murmurar Dan —yo sé que lo eres, no eres como yo, pero tampoco como ellos, algo en ti es diferente, quizás esté dentro de ti la clave.

Los ojos perdidos de Dan susurraban incoherencias de cómo en el interior

de Lucy podía encontrar respuestas, se levantó echando todo su peso sobre Lucy lo que provocó que rompiera alguna de sus costillas con un crujido que no lo sacó de su trance mientras Lucy gritaba de dolor.

Dan se dirigió hacia donde tenía su mochila mientras Lucy se levantaba lentamente, cuando se giró él llevaba un machete enorme que su padre le había regalado hacía años para degollar a las presas de las cacerías que montaban. Lucy se enderezó más rápido y comenzó a suplicarle.

—Dan, en serio, no tengo nada dentro diferente a ti, lo sabes, no tienes por qué mirar.

—No, ellos me dijeron que en ti está la clave y si tú no me la das la voy a coger yo o acaso ¿ya no la tienes?

Lucy vio en esa pregunta una salida.

—Exacto, ya no la tengo, me la quitaron y ya no la tengo, no merece la pena perder el tiempo conmigo —contestó Lucy nerviosa.

—Se la has dado al maldito Ren Aizawa ¿verdad pedazo de zorra? Te has entregado a él y por eso ya no eres especial, era tu virginidad la que te da la inmortalidad.

—¿Pero te estas oyendo Dan? Como mi virginidad puede otorgar la vida eterna, ¡eso es de locos!

Lucy estaba asustada, Dan parecía otro, estaba fuera de sí, la había llevado lejos de cualquier protección y parecía que su cabeza volaba sobre el nido del Cuco. Miró a todos lados buscando una salida, pero la única que había era la que estaba cubriendo el chofer y matón de Dan. Miró a una ventana cerrada de doble cristal, atravesarla era su única opción aprovechando que Dan estaba murmurando lo que a Lucy le parecían incoherencias mientras jugaba con su cuchillo distraído. Sin mucho más que pensar cogió un taburete de madera y lo lanzó contra el cristal, el esfuerzo hizo que un dolor desgarrase sus entrañas, pero aun así saltó detrás de él y

salió al jardín de cerezos. Dan la siguió y ella corrió a esconderse tras el árbol más grueso que vio, gracias a Dios la luna esa noche daba la suficiente luz como para guiar a Lucy por aquel pequeño jardín.

Ella había estado allí millones de veces, había corrido por esos jardines, pero estaba totalmente en blanco, paralizada mentalmente y aterrorizada a cada paso que oía como Dan se acercaba.

—Puedes esconderte, pero te acabaré encontrando, no tienes muchos sitios a donde ir.

Dan tenía razón, el lugar era un parque abierto situado en mitad de la ciudad y a esa hora dudaba que alguien se encontrara paseando por ahí.

Tenía que pensar algo y pensarlo rápido, cogió una piedra y la lanzó a su lado, a menos de un metro de donde estaba ella, Dan se giró y se dirigió hacia allí, pero de pronto se paró en seco y se fue justo en dirección contraria, había caído en su trampa. Cuando vio que estaba lo suficientemente lejos Lucy empezó a correr en dirección a la calle, cuando Dan se dio cuenta salió tras ella.

—¡Maldita zorra! Te voy a coger y cuando lo haga...

Dan se calló al ver una patrulla de policía en la acera tomando declaración a una mujer, parecía que la habían atracado. Lucy sin pensarlo se dirigió hacia ellos y los atacó, no llevaba identificación alguna y estaba en mitad de la noche sola, no estaba segura de que su historia sobre el próximo gobernador de la raza humana fuera creíble y ante la duda de que la dejaran allí por loca los atacó, esto provocó que Lucy recibiera algún golpe en sus magulladas costillas lo que la hizo caer de rodillas mientras los agentes aun sorprendidos por el ataque le esposaban los brazos a la espalda y la metían en el coche patrulla.

Lucy respiró aliviada cuando los agentes se montaron para llevarla a la comisaría mientras comentaban incrédulos la situación. Dan se había

quedado entre los árboles viendo la escena enfurecido.

Ahora hay que concentrarse en lo importante.

Lucy pasó toda la noche en comisaria sin decir una palabra, nadie allí la había reconocido y ella no iba a dar pie a que nadie lo hiciera, aunque, con esas pintas era bastante difícil decir que era la misma chica que unas semanas atrás había salido corriendo de la iglesia con un vestido que podría haber alimentado a toda la ciudad si lo hubiera vendido. Cómo se negaba a hablar la policía le sacó sus huellas y la metió en una celda a la espera de que la base de datos por la mañana arrojara alguna identidad sobre ella.

Estaba sola en los calabozos, no había nadie más arrestado aquella noche y los guardias se habían ido, por lo que estaba realmente sola y no sabía si eso le daba tranquilidad o le aterrorizaba hasta la muerte, no pudo dormir en toda la noche. Se tiró en la pequeña tabla anclada en la pared que hacía de cama dispuesta a recapitular todo lo que tenía en su mente, le dolían las costillas, seguramente tenía más de una rota, así que al final optó por levantarse y comenzar a andar por toda la celda hablando en voz alta, aunque no lo suficiente por si alguien estaba escuchando.

—Entonces —comenzó Lucy mordiendo su labio —resulta que Tara es un experimento fallido y yo soy su sucesora, que tuvo más éxito ¡genial! otro motivo más para que Tara me odie *uffff*. Bueno, sigamos, según Dan yo tengo algo dentro que hará que él sea inmortal, pero ¿qué? no sé qué puede ser, soy normal, los médicos que me han hecho revisiones no han visto nada raro, nunca nadie se ha asombrado por ver algo raro dentro de mi entonces ¿qué demonios tengo yo que hace la diferencia?

Lucy se paseaba de un lado a otro realmente sin entenderlo, Dan había estado a punto de abrirla en canal como si fuera una piñata, o mejor aún, había supuesto que su virginidad era la llave a la eternidad.

—¡Menuda estupidez! ¿cómo se supone que se puede manipular mi

cuerpo para otorgar la vida eterna por desvirgarme? esto parece un cuento de terror del siglo XVIII —repetía Lucy pasándose las manos por su pelo recogíendoselo en una coleta de nuevo, no sin sentir una punzada de dolor en su costado derecho, definitivamente tenía una costilla rota ¡genial!

—Quizás Ren pueda ayudarme —una punzada de dolor atravesó su pecho, no eran las costillas, era el recuerdo de los labios de Ren contra los de Tara —, él ha vivido más que nadie que conozca y eso debe de servir para algo aparte de para soplar un montón de velas para su cumpleaños ¿no? ¿Cuándo sería su cumpleaños? ¿Lo celebra? supongo que pasados los cien años debe ser un poco difícil saber que regalarle, y más con todo el dinero que tiene y... ¡Lucy! ¡céntrate por Dios! que se te va el tema y ya no paras.

Frotó sus sienes con los dedos de la mano buscando concentrarse, tenía sentimientos encontrados, por un lado, quería contarle todo a Ren, pedir ayuda, pero por otro no entendía lo que estaba empezando a sentir por él, lo de anoche con Tara sabe que fue a causa del alcohol y muy probablemente porque vio a Dan con ella, si hubiera sabido quién era seguramente esto habría sido diferente pero bueno, así es la vida, como la tele misma. Era horrible como el corazón de Lucy se aceleraba cuando Ren la miraba con sus ojos verdes, había pasado las tres semanas anteriores recordando ese momento en que él se acercó y le besó la frente antes de dormir, y el coqueteo que claramente vio antes de la fiesta la había dejado descolocada totalmente. Demasiadas preguntas en su mente.

—Ahora hay que concentrarse en lo importante, deja de pensar en ese hombre de ojos verdes con unos brazos fuertes y torso seguramente esculpido para deleite de los dioses, y céntrate en qué vas a hacer.

¿Debía contarle su secreto? ¿Se lo habría dicho Tara? ¿Le dejarían quedarse cerca de los niños después de saberlo? ¿siquiera estarían a salvo Mike y Ella con ella siendo perseguida por vete a saber tu qué cosa que ella

tenía dentro?

Una angustia comenzó a formarse en su pecho, a penas la dejaba respirar y mucho menos pensar, llevaba horas allí metida y aun no sabía qué hacer, y lo peor, ya había amanecido por lo que no tardarían en venir por ella con su identificación lista y a disposición de todo psicópata que quisiera localizarla.

—¡Tío Ren ¡tío Ren! —gritó Mike intentado abrir la puerta de la habitación de Ren.

Los golpes lo despertaron, se llevó las manos a la cabeza intentado centrarse en donde estaba y en porqué tenía ganas de arrancarse la cabeza para librarse de ese dolor tan intenso. Parpadeó un par de veces y miró hacia su lado, había un bulto *¿qué demonios?*

Destapó un poco para ver la cara de Tara con todo el maquillaje corrido por los ojos y el pintalabios manchando su almohada de plumón.

—¡Mierda! ¿qué he hecho? —se preguntó Ren levantando la sabana y descubriendo que ambos estaban vestidos, dio un profundo respiro de alivio.

—¡Tío Ren ¡tío Ren! —gritó de nuevo Mike.

Ren se incorporó como buenamente pudo y se dirigió a la puerta, no sabía si había sido él o Tara, pero alguien había puesto el pestillo, lo cual no le pareció mala idea, no le apetecía tener que explicar al pequeño porque Tara estaba en su cama a esas horas. En cuanto abrió Mike cogió la mano de Ren y comenzó a arrastrarlo.

—¡Oye! más despacio ¿dónde está el fuego? —preguntó Ren estirándose un poco para sacudir el sueño que aún tenía.

—Es Ella, no para de llorar y yo no puedo detenerla —explicó Mike.

—¿Ha pasado algo? ¿se ha hecho daño? —preguntó Ren asustado.

—No...sí...no lo sé, estaba así cuando la fui a buscar para desayunar — contestó Mike claramente asustado, él tenía nueve años y Ella siete, era como su hermana y le frustraba no poder ayudarla y tener que pedir ayuda, le gustaba la idea de ser ellos contra el mundo, pero estas *situaciones de chicas* como él decía le desbordaban.

Ren llamó a una persona del servicio para que sacara a Tara de allí y arreglara la habitación, necesitaba quitar esas sábanas y quemarlas.

Cuando estaban llegando a la habitación de Ella, Ren pudo oír como la niña lloraba desconsoladamente, entró sin llamar preocupado y se sentó en la cama, ella estaba acurrucada como una bola con las manos en la cara. Comenzó a frotarle la espalda para calmarla, a ella le encantaba y parece que funcionaba porque el llanto comenzó a ser más regular y su respiración se normalizó. Cuando parecía que se había relajado Ren se animó a preguntarle.

—¿Puedes decirme porque lloras así? —preguntó Ren muy calmadamente.

Ella se sorbió la nariz, se limpió con las manos los ojos y se puso de rodillas frente a él, lo miró un segundo y luego lo abrazó fuertemente.

—Se ha ido —susurró al oído de Ren —Lucy se ha ido y me ha dejado aquí.

Ren no sabía si había entendido bien a la niña, cogió sus pequeños bracitos que estaban rodeando su cuello y la separó para tenerla cara a cara, le limpió los últimos rastros de lágrimas de las mejillas y le pidió que le contara todo desde el principio para entenderlo.

—Es porque hablé con ese amigo suyo, ella estaba enfadada por verme con él, pero yo solo la estaba buscando, a mí tampoco me gusta, pero...

—¿Qué amigo? —preguntó Ren un poco confuso.

—Un hombre se me acercó y me dijo que era amigo de Lucy, que me

ayudaría a encontrarla, quería pedirle que me llevara a casa a dormir — comenzó explicando Ella —pero cuando la encontramos ella parecía disgustada y me pidió que le dijera a tío Eric que se cogía sus dos horas libres para irse con su amigo, no entiendo eso de las horas libres, pero cuando me volví a mirarla de nuevo antes de que la puerta se cerrara ella estaba marchándose con él.

—¿Quién es él? —preguntó Ren tenso.

—Nunca lo había visto —contestó Ella —es su amigo de la infancia Dan.

Ren enfureció en segundos, dejó a Ella en su cama y le juró que la traería de vuelta, Ella parece que se quedó más tranquila y Mike se acostó junto a ella hasta que le apeteciera ir a desayunar. Como alma que lleva el diablo Ren se dirigió a la habitación de Eric, entró sin llamar y dando gritos.

—¿Por qué demonios no me dijiste que Lucy se había largado con Dan Walker? —gritó enfurecido Ren.

Eric apenas tenía los ojos abiertos y mucho menos la capacidad de procesar información.

—¿De qué me estás hablando?

—Anoche Lucy se fue con ese bastardo, nos engañó, mandó a Ella a decirte que se cogía sus dos horas ¿no es así? —preguntó Ren pasándose las manos por el pelo a la vez que paseaba de un lado a otro de la habitación.

—Bueno, sí, pensé que se iba a separar de la fiesta, ella estaba abrumada con tanta gente que no conocía y otra tanta que si pero que la miraba con desprecio. Ella me dijo que se iba con su amigo Sam y que algo no le gustaba ya sabes que Ella es poco sociable con la gente que no conoce, pensé en preguntarle hoy quién era ese Sam a Lucy ¿Cómo es eso de que se fue con Dan Walker? —preguntó aun sin creérselo.

—Ella me lo acaba de decir, que se fue con un amigo de su infancia llamado Dan, lo tenía planeado, esas dos horas las usaba para verlo y darle

toda la información que acumulaba de nosotros.

—Joder, con el ruido de la fiesta no entendí bien el nombre.

Ren estaba realmente volviéndose loco, lo peor no era que ella le hubiera traicionado lo peor para él es que se hubiera ido con Dan Walker.

El teléfono de Eric sonó, lo dejó sonando hasta que decidió cogerlo ante tanta insistencia. Se quedó pálido, contestaba con monosílabos como si no supiera pronunciar palabras más largas. Cuando Ren se dio cuenta se paró y lo miró fijamente.

—Está bien, que nuestros chicos la traigan cuando llegue a nuestra zona —dijo antes de colgar y mirar fijamente a Ren.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ren entrecerrando los ojos.

—Es Lucy, ha estado detenida en el distrito diez y ahora la traen para aquí —contestó casi en un susurro.

—¿Cómo que ha estado arrestada? —preguntó Ren incrédulo.

—No lo sé, la están transportando hasta aquí, cuando vieron de quien se trataba y que tú eras su persona de contacto la soltaron y le pusieron un vehículo hasta aquí, ya han llamado a los de la puerta para que haga el trasbordo y nuestros chicos la traigan hasta aquí, debe llegar en diez minutos.

—No entiendo nada, voy a cambiarme y nos vemos en el vestíbulo en diez.

Eric asintió con la cabeza y se dispuso a hacer lo mismo. Cuando les informaron de que el vehículo que transportaba a Lucy estaba en la entrada ambos salieron a recibirla, lo que no esperaban encontrar era una ambulancia en lugar de un coche de policía.

—Señorita tenga cuidado al bajar —dijo el enfermero que ayudaba a Lucy a bajar de la parte trasera del vehículo.

—Está bien, estoy bien —contestó Lucy caminando hacia donde se encontraban Ren y Eric parados observando la escena, se quedó a unos pasos

de ambos.

—Tengo que irme a devolver esto —dijo el enfermero bajando de la parte trasera para meterse junto al conductor —cuídala, es muy cabezota y no deja que le inyectemos nada contra el dolor, tiene un par de costillas rotas, pero solo ha dejado que la vendemos.

Cuando la ambulancia se fue Lucy miró a ambos sin saber muy bien que decir.

—Puedo explicarlo, creo —dijo Lucy mirando a Ren directamente a los ojos.

La respiración de Ren era entrecortada, tenía los puños apretados a sus lados y no podía dejar de mirarla, de pronto avanzó hacia ella en un par de zancadas y se puso a escasos centímetros, sin apartar la mirada de sus ojos. Lucy se tensó, no sabía que esperar, realmente parecía cabreado, solo esperaba que le diera al menos tiempo para poder explicarlo todo.

Antes de que pudiera darse cuenta Ren la atrajo hacia él en un movimiento rápido pasando sus brazos por sus hombros y apretando la cabeza de Lucy contra su pecho, estuvo así por lo que pareció una eternidad, él con su cabeza apoyada en la de ella y ella sin moverse.

—Creía que te habías ido con él, casi me vuelvo loco pensando que te habías ido con él—susurró Ren contra el pelo de Lucy.

—Tenemos un contrato, desde ese día soy tuya —contestó Lucy separándose y mirando hacia arriba, a los ojos de Ren.

La manera en que lo dijo hizo que Ren se estremeciera, no podía parar de mirar en aquellos preciosos ojos ámbar. El acarició su mejilla sonriendo.

—Me gusta cómo suena eso, mía...

Hemos estado preocupados.

Tras ese extraño momento con Lucy, Ren se separó de ella y la llevó dentro para hablar; al caminar junto a Eric evitó su mirada sabiendo que él no dejaría pasar esto tan fácilmente.

—Bueno ¿Cómo has conseguido romperte dos costillas? —preguntó Eric mientras la ayudaba a sentarse en el sofá de la sala.

—Porque soy estúpida.

—¿Y podrías concretar un poco más? —preguntó esta vez Ren ansioso por la respuesta —y si también nos respondes a cómo acabaste así vestida te lo agradeceríamos enormemente.

—Hemos estado preocupados —añadió Eric quitando hierro al asunto — incluso Ella creía que te habías ido.

—¡Oh! mierda, luego hablare con ella para explicárselo todo.

Como si hubiera estado esperando oír esa frase para hacer su entrada, la pequeña Ella entró en la sala como un torbellino y se tiró encima de Lucy para abrazarla.

—Pensaba que te habías ido —dijo sentándose a su lado, pero sin dejar de sostener a Lucy por la cintura.

—Nunca me iría sin decírtelo, pase lo que pase, siempre voy a volver ¿me crees verdad? —preguntó Lucy dándole un beso en la frente a Ella.

—Ahora sí, Mike me dijo que no había de que preocuparse, pero...

—Así que Mike sí que me cree ¿no? —dijo Lucy sonriendo mientras le hacía un gesto con la mano para que Mike saliera de su escondite tras la columna y se uniera al abrazo.

—Bueno tu nunca nos mientes, no tenía por qué dudar, pero si te vuelves a ir prometo que pagaras caro el hacerme que aguante a esta llorona —contestó como si fuera un hombre duro y curtido.

Todos en la sala rieron hasta que Lucy empezó a toser sin parar, los niños habían apretado demasiado en su abrazo constante y notaba como le faltaba el aire. En menos de un segundo Ren había levantado a Ella y Mike poniéndolos un paso por detrás de él mientras se arrodillaba sujetando la cara de Lucy entre sus manos.

—¿Estás bien? ¿Qué ocurre? —preguntó preocupado al escuchar los latidos rápidos de su corazón.

—Está bien —tosió —estos niños tienen más fuerza de la que aparentan ¿Qué habéis desayunado? —tosió de nuevo esforzándose por sonreír.

Lucy bromeó para intentar quitar importancia al asunto y así evitar que Ella empezara a llorar, incluso Mike parecía asustado. Eric llegó con un vaso de agua y le ayudó a tomárselo lentamente.

—Llama al médico y dile que es urgente —ordenó Ren sin apartar sus ojos de los de Lucy.

—No llares, no es necesario, estoy bien, estaré bien.

—¿Cómo demonios vas a estar bien con al menos dos costillas rotas? —preguntó Ren enfadado y confundido.

—Si Lucy, dile porque vas a estar bien y porque no debería haber salido de mi cama por tu culpa, o lo haré yo —dijo de pronto Tara entrando claramente enfadada en la sala.

—Cállate —susurró Lucy.

—¿Su habitación? ¿Estaba durmiendo contigo? —preguntó Eric asombrado por la confesión.

—Tara, anoche estaba borracho y ni siquiera me quité la ropa, no digas estupideces —contestó Ren encarándola —niños, iros a jugar.

Cómo si Ella y Mike entendieran que ellos no debían estar allí, se acercaron a Lucy, le besaron la mejilla y salieron mientras el silencio reinaba en la sala. Eric estaba cerrando la puerta, Tara de brazos cruzados en la sala,

Lucy con la mirada baja en el sofá y Ren intentado descifrar las palabras que acababa de oír.

—¿Por qué tu sabrías que lo de las costillas no es nada? —Preguntó Ren confuso —¿Qué me estáis ocultando?

—No soy yo la que debería decirte Ren, cariño, pero no me gusta que te engañen —contestó en un tono meloso Tara acercándose para acariciar el brazo de Ren.

—Yo no he engañado a nadie, no tienes derecho a decir nada Tara, por favor —suplicó Lucy.

—Eso deberías haberlo pensado antes, te lo dije, Ren no es para ti, no me lo vas a volver a hacer, no me lo vas a quitar también a él —contestó Tara destilando veneno.

—No te lo estoy quitando Tara, entiende de una puñetera vez —casi gritó Lucy enfadada —que no puedes obligar a nadie a que te quiera, no entiendes nada, no sabes nada ¿quieres a Dan? no sabes quién es él, no tienes idea de lo que es capaz de hacerte, créeme, estaría más que feliz de ser tú en este momento porque así no tendría que olvidar que esta noche el que pensaba que era el amor de mi vida ha intentado abrirme en canal con un puto machete.

Los tres pares de ojos se cernieron sobre ella tan abiertos como era humanamente posible asimilando las palabras que acababa de pronunciar. Lucy se levantó del sofá de un salto olvidando sus costillas, se tambaleó y por un segundo le faltó el aire para respirar, Ren se colocó tras ella sujetándola de las caderas para estabilizarla.

—Si has dicho lo que creo que has dicho voy a matar a ese tipo con mis propias manos —gruñó Ren.

—No necesito que salgas de la cama de nadie para ayudarme, puedo sola —dijo Lucy volviéndose a Ren enfadada por el hecho de que mientras ella pasaba una de las peores noches de su vida él estaba revolcándose con Tara.

—Ya he dicho que no pasó nada—susurró en un lamento Ren.

—Lucy —se acercó Eric —déjame que llame un médico por favor, no te ves bien.

—Esto es lo que te gusta ¿verdad? que todos estén a tu alrededor cuidándote y alabándote —refunfuño Tara —si supieran que eres un monstruo no te tratarían así.

Lucy se quedó paralizada, blanca, mirando fijamente a Tara intentado no olvidarse de respirar *¿ella lo iba a contar? ¿Tanto la odiaba?*

—No usamos esa palabra en esta casa —dijo Eric enfadado por escuchar el insulto al que eran diariamente sometidos los de su especie.

—Pero lo es, ella no es humana ni tampoco de los nuestros, ella no pertenece a ningún lugar —dijo con rabia suplicante esperando que los demás se unieran a ella.

Lucy sabía que no iba a poder esconder su secreto por mucho más tiempo, al menos no una vez que contara lo sucedido anoche, pero quería ser ella quien hubiera preparado el terreno, quien lo hubiese allanado, conocer su secreto era condenarla, de una manera u otra. Seguramente no la dejarían ver a Mike y Ella, podía ser peligroso, con suerte le pondrían una bata y la estudiarían, harían lo mismo que pensaba hacer Dan anoche, pero con material esterilizado, solo que como había firmado un maldito contrato todo sería legal y su cuerpo podría ser sometido a toda clase de estudio. Se asustó, se asustó más de lo que ella querría admitir.

—Si fuera tú me largaría, o mejor aún, terminaría lo que empezaste hace muchos años en tu muñeca ¿te acuerdas? —preguntó Tara sabiendo que era lo que estaba pensando Lucy en ese momento.

Ella no creía en el suicidio como vía de escape, eso no llevaba a ningún sitio, aunque años atrás se lo planteó seriamente cuando escuchó a un médico que la atendió en el hospital ofrecerle una gran suma de dinero a su padre por

“donarla” para la ciencia.

Ren cogió las muñecas de Lucy para examinarlas, pero no vio nada inusual, ninguna marca o cicatriz.

—En serio, esto se está poniendo un poco loco y necesito que alguna de las dos os expliquéis —pidió Eric intentado averiguar qué demonios pasaba.

Como si llevara una conversación paralela Tara siguió arremetiendo contra Lucy, quién seguía inmóvil con los ojos cerrados y respirando rápidamente mientras ideas de todo tipo cruzaban su cabeza.

—Vas a ser una rata de laboratorio —dijo con odio Tara acercándose a ella —no hay nadie para salvarte de ello —prosiguió bajando la voz —hazte un favor y acaba con tu vida de una manera digna.

Una lágrima cayó por la mejilla de Lucy al tiempo que Eric saltaba para interponerse entre Ren y Tara.

—¡Vuelve a decirle a alguien que acabe con su vida y serás tú quien no vuelva a ver un nuevo día! —gritó Ren intentado contenerse de cumplir su promesa en ese mismo instante.

—Sácala de aquí —dijo Eric señalando con la cabeza a Lucy que ahora emitía pequeños sollozos que no podía contener.

Ren se acercó y sin preguntar la alzó en brazos mientras salía de la habitación oyendo las suplicas de Tara de que no se fuera con ella, de que ella era un monstruo. Se fue directo a su habitación, entró, la dejó en un sofá enorme acurrucada y volvió para cerrar la puerta, no iba a permitir ser interrumpido, le envió un mensaje a Eric para que así fuera, luego apagó el móvil y fue junto a Lucy que parecía más tranquila.

—Necesito saber qué está pasando, te prometo que nadie te hará daño ¿de acuerdo?

—No hagas promesas que no puedes cumplir, te lo voy a contar porque hay cosas más importantes que mantener mi secreto, pero no me mientas

cuando ni yo sé que va a ocurrir al acabar de hablar.

La voz de Lucy era baja pero firme, sabía que las cosas cambiarían, pero no iba a dejarse engañar por la utopía en la que a ella le gustaría vivir, ya no creía más en los felices para siempre. Ren se sentó a su lado sin saber cómo hacer que ella se sintiera mejor, no estaba seguro de si quería siquiera mirarlo a los ojos, así que optó por levantarse, situarse tras de ella, empujarla suavemente hacia atrás para que se apoyara en su pecho y le dio un beso en la cabeza que ella tomó como referencia para empezar a hablar.

—No sé por dónde empezar la verdad.

—Empieza diciéndome porque te fuiste con Dan sin decir nada a nadie.

—Creo que te equivocas en cómo sucedieron las cosas ¿recuerdas cuando un hombre me abrazo en la fiesta?

Ren asintió acordándose de cómo él había besado a Tara en venganza, gran error, pero el alcohol y los celos no son buena mezcla, ahora lo sabía.

—Pues ese tipo era Dan.

—¡Cómo demonios entró en la fiesta! —se sobresaltó Ren.

—No lo sé, pero no me sorprende en lo más mínimo, siempre consigue lo que quiere, y lo que quería era mi atención, no pudo obtenerla a la primera y desapareció de mi vista, fui a contártelo, pero tú estabas muy ocupado...

—Respecto a eso tienes que saber que lo de Tara fue un error que no volverá a suceder, cuando te vi con ese hombre mi juicio se nubló y...

—No importa, no tengo derecho a...

—Tienes más derecho del que crees —susurró Ren al oído de Lucy mientras la acercaba más a él —continúa ¿Qué pasó después de que mi estupidez te impidiera pedir ayuda?

—Volví a ver a Dan, pero esta vez llevaba a Ella en brazos, lo seguí por una puerta y me reuní con él en una sala fuera de la fiesta. Saben que hay niños, que Ella no es la única de vuestra especie nacida de un humano y un

inmortal, me asusté.

—Teníamos sospechas de que los puristas sabían algo, estos niños se conciben en un laboratorio y luego se implantan en la madre porque nuestras especies son incompatibles para procrear de la manera tradicional, era cuestión de tiempo que hubiese alguna fuga de información.

—Lo único que podía pensar era en alejarlo de allí, simplemente me fui con él pensando que nada malo podía pasarme —bufó una risa —no sabía cómo de equivocada estaba en ese momento. Fuimos a un *dojo* de entrenamiento al que siempre íbamos juntos a practicar combate y defensa, allí es donde me dio esta ropa.

—Pero no entiendo por qué se jugaría la vida para entrar en la fiesta y sacarte de ella, cuando hubiera sido más fácil aprovechar alguna salida o algún descuido de nuestra parte —preguntó Ren confuso.

—Me dijo que quería recuperarme, que soy el amor de su vida y que sin mi nada tiene sentido —Ren se removió detrás de ella incomodo —dejando claro que si volvía era para ser su amante en la sombra porque de cara al público lo había humillado y sus padres nunca permitirían que volviéramos.

—Hijo de puta.

—No le creí, no soy tan estúpida, lo conozco bien para saber que él jamás olvida una ofensa, y menos del tamaño de la mía, aun si fuera cierto que me quería de vuelta, de una manera u otra se hubiera sacado esa espina, así que lo encaré, le dije que no lo creía, presioné un poco y encontré la respuesta, la de verdad.

Lucy se calló sabiendo que había llegado al punto de inflexión donde todo cambiaría.

—¿Qué verdad era? —preguntó Ren al ver que no se decidía a continuar.

Lucy tomó una respiración profunda y continuó.

—Que yo había nacido para un fin, me habían creado para darle a Dan lo

que tu especie tiene, la inmortalidad.

Ren se quedó atónito, no había manera de ser inmortal si no era por nacimiento o a través de la conversión por un inmortal y usando técnicas ancestrales que unos pocos conocían, si él se hubiera convertido en inmortal no hubiera tenido forma de esconder eso ni a los puristas ni a su raza. Salió de detrás de Lucy para ponerse a su lado y mirarla a la cara.

—Explícate.

—No sé cómo lo iba a hacer, sólo sé que Tara es un experimento fallido, yo fui el sujeto en pruebas que salió adelante, dentro de mí está la forma de hacerlo inmortal y llegó un punto en que su cordura desapareció, quiso saber si era a través de mi virginidad que eso se conseguía o si quizás había algún tipo de artefacto dentro de mí.

A Ren le costó unos segundos analizar esas palabras antes de saltar delante de ella y tomar su cara mirándola fijamente a los ojos mientras los suyos se oscurecían de ira. Jamás hubiera imaginado que ella era virgen.

—¿Llegó a comprobar su teoría de la virginidad? —preguntó entre dientes buscando algún indicio de su respuesta en los ojos de Lucy.

Ella negó con la cabeza para alivio de Ren.

—Sigo siendo mejor en la moqueta que él. Luego simplemente vi una vía de escape y la tomé, corrí hasta que encontré a esos policías y los atacé, pensé que el lugar más seguro para mí en ese momento era un cuartel de policía. Y bueno, esta mañana salió que era parte de tu casa y me trajeron aquí.

Ren meditó cada palabra, pero sabía que aún faltaba una parte de la historia.

—Lo que me has contado explica lo de anoche, pero no explica porque Tara te llamó monstruo.

Lucy sonrió triste, sabía que no se le iba a escapar ese detalle.

—Eso es porque desde pequeña me he curado sola, no sé cómo funciona, pero cualquier lesión mi cuerpo es capaz de curarla en menos tiempo que un humano. Se lo conté a Tara después de que un médico le dijera a mi padre que quería estudiarme, era solo una niña y estaba aterrada, cuando se enfadaba Tara lo usaba como insulto, ni siquiera creo que mi padre lo supiera cuando me creó, él se sorprendió tanto como el médico cuando una fractura de pierna que debía tenerme sin andar al menos tres meses se curó en una semana. Tenía miedo de que me hicieran como en las películas de extraterrestres cuando cogen a uno y le hacen pruebas dolorosas para ver cuánto aguantan el dolor hasta que mueren y luego cortan su cuerpo para inspeccionarlo bajo un microscopio —Lucy respiró hondo —tenía siete años y me gustaban esas películas.

Ren permanecía callado mirándola.

—Tras esa conversación hice algunas pruebas por mí misma para asegurarme de que lo que había oído era verdad, me partí un par de huesos y estos volvían a estar como nuevos en una semana. Ahora ya sabes porque me llamó monstruo... porque lo soy.

—No lo eres, eres diferente, pero eso no te hace un monstruo.

Lucy suspiró pensando lo bonito que sería si esa afirmación fuera cierta, pero ella fue creada, como Frankenstein, salió de un laboratorio y de la idea loca de un científico desequilibrado, no era humana, no era inmortal, no era extraterrestre, era simplemente un monstruo.

—¿A qué se refería Tara cuando te dijo que acabaras lo que empezaste?
—preguntó repentinamente Ren para sorpresa de Lucy.

—Bueno...hace unos años...en mi adolescencia...fue una mala época, no encajaba en ningún sitio, me sentía sola y no quería vivir más...me hice dos cortes en las muñecas y esperé a desangrarme, pero al final no fui capaz de tomar ese camino, me pareció una cobardía.

Un nudo se formó en el pecho de Ren que no le dejaba respirar, si ella lo hubiera hecho jamás la hubiera conocido, si ella no hubiera escapado de Dan anoche la habría perdido, no estaría en su vida nunca más, no la vería jamás.

—¿Te has planteado en algún momento dejar que tu última gota se derrame desde que estas aquí? —preguntó serio sin querer oír su respuesta.

—No, me siento sola, es verdad, no pertenezco a ningún sitio, pero ya no soy aquella adolescente perdida, veo las cosas de otra manera.

Ren soltó un suspiro de alivio que invadió todo su cuerpo.

—Pero —Ren se tensó de nuevo—debido a que mi cuerpo te pertenece te pido por favor que cuando me estudiéis me mantengáis dormida, o en coma, no quiero saber nada de lo que ocurre.

—¿Cuándo te estudiemos? —preguntó Ren confundido.

—Sí, cuando sepan que dentro de mí hay una manera de conseguir la inmortalidad sé que vendrán y me sacaran de aquí para ponerme una bata y estudiarme.

—Eso no pasará, no vas a alejarte de mí y mucho menos a ser estudiada ¿lo entiendes? —Preguntó Ren cogiéndola de la barbilla para que lo mirara a los ojos, ella asintió —muchas cosas están pasando aquí dentro —dijo señalando su pecho —que deberíamos hablar, pero antes te ayudaré a darte una ducha y quitarte esa ropa, verte con ella me recuerda a que no he estado cuando me has necesitado y eso me pone enfermo.

Ya te he dicho que no me voy a separar de ti

Con cuidado Ren ayudó a Lucy a levantarse y se dirigieron al baño, allí había una bañera inmensa llena esperando por ella. Por las dos costillas rotas Lucy necesitaba ayuda para quitarse la ropa, pero como no quería parecer débil simplemente pidió unas tijeras y se cortó la ropa para poder salir de ella mientras Ren estaba de espaldas recitando las tablas de multiplicar para evitar la tentación de volverse y ver a Lucy desnuda en todo su esplendor. Cuando Lucy estaba sin un trozo de tela encima le pidió que sin mirar le ayudara a meterse, Ren tendió su mano para que se apoyara y la ayudó a entrar rozando su piel levemente y enviando escalofríos a ambos. Cuando Lucy estaba tumbada y cubierta de espuma le dio el visto bueno a Ren para que abriera los ojos.

—Realmente puedo yo sola, no hace falta que te quedes vigilando.

—Ya te he dicho que no me voy a separar de ti, además —añadió Ren cogiendo un taburete y sentándose detrás de donde Lucy tenía apoyada la cabeza —con tu fractura dudo mucho que puedas levantar los brazos para lavarte el pelo.

—Entonces esta semana llevaré coleta —sonrió Lucy.

—O puedes dejar que te lo lave yo.

—Con una condición.

—La que quieras.

—Que me dejes preguntarte ciertas dudas que tengo sobre tu especie.

—Es justo —contestó Ren animado por la idea de tocar a Lucy con su consentimiento —pregunta qué quieres saber.

—¿Cómo empezó todo? —Ren se rio pensando en la típica frase de *mamá pone una semillita en papá y nueve meses después...* —me refiero a si sois de otro planeta o algo así.

—¿De otro planeta? ¿Qué te han contado? —preguntó Ren divertido por la idea.

—Bueno, donde estudié decían que erais creación del demonio, sus parientes vivos más cercanos, aunque en algún libro prohibido que alcancé a ojear lo exponía más como una raza superior por eso pensé que tenía algo que ver con seres de otros planetas.

—¿Así que leías libros prohibidos? —Preguntó masajeando la cabeza dulcemente de Lucy —no te tenía por una rebelde.

—Si tú supieras y yo te contara...pero no me has contestado.

—No, no somos extraterrestres, ni parientes del demonio, al menos eso creo —se rio Ren relajadamente —somos parte de la evolución, desde que el ser humano existió ha buscado su eslabón perdido, pues bien, no hay un eslabón perdido sino dos, y de ahí unos evolucionaron a seres humanos tal y como se conocen y otros a inmortales.

—¿Por qué se dieron a conocer tan tarde? Hace dos siglos nadie sabía de vosotros.

—Porque la raza humana era más prospera a la hora de tener hijos, nosotros éramos alteraciones genéticas que se daban una entre un millón, no fue hasta que decidimos buscarnos unos a otros que vimos que no estábamos solos.

—Entonces ¿de una pareja humana puede salir un inmortal?

—Si está en sus genes es posible, es un gen recesivo, pero de vez en cuando gana la batalla.

—¿Por qué no usáis vuestra sangre para curar a todos de manera gratuita?

—Eso se hizo al principio, pero tras ver como nuestra población diezmaba por ayudar ya que para los humanos solo éramos eso, una cura no un ser vivo y no se preocupaban de si extraían demasiada sangre, se optó por montar todo un sistema para vigilar eso y de paso ganar unos ingresos.

—Sigue siendo un asco que no pueda ayudar a todo el mundo.

—En eso estoy de acuerdo.

—Cuéntame más acerca de tener bebés.

—¿Me estas pidiendo uno señorita Daniels? —preguntó Ren mientras Lucy se sumergía muerta de vergüenza.

—Sólo quería saber sobre la compatibilidad entre especies de la que hablaste antes —susurró Lucy.

Ren soltó una carcajada al ver los morritos fruncidos que ponía Lucy por la situación. Besó su cabeza y volvió a enjabonarle el pelo, podría haber lavado su pelo cien veces y aun no querría dejar de hacerlo.

—Un bebé inmortal puede nacer de dos humanos de manera natural, si ambos padres son inmortales entonces el bebé lo es, pero si un o una inmortal y un o una mortal quieren concebir entonces se sigue un procedimiento similar al de la fecundación artificial. Pero esta opción no te la recomiendo, es complicado tener un hijo inmortal siendo mortal.

—¿Ella y Mike? —preguntó entendiendo Lucy.

—Así es —asintió Ren —sus madres eran mortales y no pudieron con el peso de ver como su bebé no crecía a un ritmo normal como los demás.

—¿A qué te refieres?

—Los niños nacidos como ellos se diferencian de los nacidos naturalmente inmortales en que su crecimiento es menos uniforme. Un inmortal nacido naturalmente se desarrolla hasta que su cuerpo cree que está en su mejor forma y entonces se frena su envejecimiento, sin embargo, los bebés artificiales pueden tener dos años durante diez o pasar de bebé a correr en una semana, en la etapa adulta si es igual, pero hasta la madurez tienen cambios bruscos, no todos, pero si la mayoría.

Lucy se volvió para preguntar a Ren y el agua se movió lo suficiente como para dejar entrever su figura, Ren no pudo evitar mirar un segundo

antes de que Lucy se diera cuenta y volviera a meter su cabeza debajo del agua buscando un lugar donde dejarse morir de la vergüenza.

—Con ese cuerpo no deberías sentir vergüenza —dijo Ren actuando con normalidad para suavizar las cosas.

—¿Te refieres a que debería pasear desnuda?

—Si quieres ver como cada tío que te mire pierde los ojos entonces si — Lucy se volvió de nuevo a él viendo sus ojos volverse oscuros —pero como no creo que sea el caso mejor sigue preguntando mientras puedas.

—Está bien —continuó Lucy que estaba muy a gusto por el masaje capilar que estaba recibiendo así que prefirió no pensar las palabras de Ren dos veces —¿Por qué las madres no se vuelven inmortales en vez de abandonar a sus hijos?

—La gran mayoría lo hace, pero algunas personas no saben lidiar con el hecho de que van a pasar la eternidad conociendo a seres humanos que morirán mientras que ellos siguen vivos, es duro saber que tu familia va a morir mientras que tú te quedarás la eternidad recordándolos.

Lucy no se había parado a pensar en eso, *Ren debió haber perdido a mucha gente por el camino, quizás alguna mujer a la que amó*, una punzada de dolor le dio en el centro de su corazón, no sabía si por pensar en la tristeza que eso provocaría en Ren o porque él pudiera haberse enamorado.

—Bueno echa la cabeza para adelante un poco que te aclaro el jabón y te ayudo a salir —dijo Ren intentado quitar tensión al momento.

Lucy le obedeció y disfrutó de cada toque ocasional en su piel mientras aclaraba su melena. Realmente jamás había sentido esto con Dan ni con ningún otro, tenía ganas de agarrar su mano para que no la apartara de su cuerpo, esperando con ganas cada toque casual del que estaba disfrutando.

Ren estaba realmente tenso, se le habían acabado tablas de multiplicar que recitar para calmar las ganas de besar cada centímetro de piel que Lucy

poseía, cada vez que la rozaba mientras aclaraba su pelo un escalofrío subía por su brazo y recorría su cuerpo haciendo querer más.

—Está bien, ya tienes el pelo limpio, ahora levanta para salir de ahí, voy a cerrar los ojos y mantener una toalla abierta para ti, cuando me digas te saco ¿de acuerdo? —preguntó Ren mirándola a los ojos tan intensamente que Lucy llegó a dudar si podría mantenerse sobre sus rodillas si él no cerraba esos malditos ojos.

Ren cogió una amplia toalla blanca por sus puntas y las extendió para que Lucy se enrollara en ella, le costó un poco levantarse, pero cuando al fin lo hizo el agradable tacto de la toalla recompensó el pequeño mal rato. Envolvió su cuerpo y le dio la señal para que abriera los ojos, cuando Ren la miró la intensidad en sus ojos no había hecho nada más que aumentar, respiró hondo y cargó en brazos a Lucy hasta la cama, la sentó en el borde y se dirigió al baño a coger una toalla más pequeña con la que secarle el pelo.

—No hace falta, simplemente ayúdame a envolverla sobre mi cabeza y ahora en mi cuarto termino de secarme yo.

—Ni creas que vas a quitarme el placer de secar tu pelo yo mismo —dijo Ren sin mayor preocupación sentándose detrás de ella —¿puedo preguntar porque te estas quedando en esa ratonera de habitación en vez de la que te asigné?

Un poco atónita aun por su reciente confesión Lucy trató de calmar su respiración aspirando hondo y contando hasta diez, luego contestó.

—Bueno, Tara la quería y a mí me sobraba como la mitad, además estar cerca de los niños es más divertido, hay noches que simplemente no sabría encontrar mi habitación si no fuera porque está al lado.

—¿Por?

—Se nos hace tardísimo leyendo juntos y realmente agotan esos pequeños, drenan mi energía —contestó riendo Lucy.

Ren estaba sumido en su tarea de secar el pelo de Lucy, cada vez le costaba más mantenerse alejado de la piel que sobresalía de la toalla y que parecía llamarlo como llama una sirena a un marinero. Se acercó un poco más respirando sobre la nuca de Lucy, ella se quedó totalmente inmóvil disfrutando de su aliento rozando su piel. Ren volvió a contar hasta cien dos veces más hasta que la tentación le venció y no pudo resistir besar dulcemente la nuca de Lucy, cuando vio que ella no se apartó plantó otro beso en el hombro derecho e hizo un camino de besos dulces y pequeños mordiscos hasta su hombro izquierdo; contento de que Lucy aún no había salido corriendo siguió besando su hombro subiendo por el cuello, situándose a su lado para acceder hasta su mandíbula, pasando cerca de sus labios, pero sin llegar a tocarlos. Lucy suspiró decepcionada a lo que Ren solo pudo sonreír y hacer su camino de vuelta hasta la boca, le dio un beso en la comisura izquierda, luego en la derecha y mirándola a los ojos finalmente se cernió sobre sus labios reclamándolos suyos, pero tan lentamente que era una tortura para ambos. Agarró el cuello de Lucy y lentamente la ayudó a tumbarse en la cama mientras él se colocaba encima sin dejar de besarla y aguantando su peso sobre sus brazos. Siguió besándola hasta que la necesidad de explorar lo que la toalla aun escondía se hizo irresistible y como pidiendo permiso se apartó de ella, la miró y procedió a abrir lentamente cada lado de la toalla hasta que estuvo completamente desnuda bajo él.

—Eres gloriosa —susurró antes de comenzar a besar un camino directo a sus pechos, su estómago y el lugar que jamás nadie había visto.

Lucy simplemente se estaba dejando llevar, su primera vez debía ser con Dan en la noche de bodas, se había guardado para eso, o quizás porque él no la hacía arder de la manera en que Ren lo hacía, estaba segura de que en la misma situación con Ren no hubiera llegado probablemente virgen ni al primer mes.

Cuando Ren hizo su camino de vuelta hasta su boca el ansia de ambos había crecido.

—Si quieres que paré lo haré —susurró contra su boca —pero si no es así necesito estar dentro tuyo ya.

Lucy sopesó la posibilidad de dejar esto antes de que fuera tarde para ella, pero, pensándolo mejor, si le había dejado llegar hasta donde estaban era porque ya era tarde, lo que sentía por Ren solo acababa de empezar y pensaba tomar lo que pudiera antes de que se acabase porque a pesar de que ella quisiese otra cosa, aun no creía en el felices para siempre.

Lucy le hizo un gesto con el dedo para que acercara su oreja a la boca de Lucy y así escuchar su respuesta.

—Quiero sentirte dentro de mí —susurró contra su oído y Ren casi lo perdió en ese instante.

Se quitó la ropa rápido sin dejar de besarla mientras ella admiraba su cuerpo perfectamente cincelado y duro, no podía dejar de tocarlo a pesar de que Ren le pedía que no lo hiciera si quería que esto no acabara antes de empezar. Lucy lo excitaba más de lo que otra mujer lo hubiese hecho en toda su vida, y era una vida larga como para afirmar eso. Justo antes de entrar Ren se paró, para mirar a Lucy por si una pizca de arrepentimiento aparecía en sus ojos, pero no vio nada más que deseo.

—No quiero molestarte con mi pregunta, pero necesito saberlo ¿realmente eres virgen? —Lucy asintió tímidamente —quiero que sepas que estoy limpio, no he estado con nadie desde hace mucho y cuando eso sucedió fue siempre con protección, no necesitamos usar protección porque no somos compatibles para procrear y porque necesito sentir tu cuerpo alrededor de mi...

Ren no consiguió terminar la frase porque Lucy empujó sus caderas contra él atrapándolo dentro de ella. Mientras se deslizaba poco a poco

notaba como su virginidad pasaba a formar parte del pasado y un inmenso placer remplazaba ese pequeño dolor que sintió durante las primeras investidas.

—Quiero que sepas que contigo me va a ser imposible contenerme ni un segundo más —confesó con una voz ronca Ren mientras intentaba controlarse con cada investida —pero quiero que tengas claro que no vas a salir de esta habitación en lo que resta de día, de noche y probablemente de día de nuevo.

Al menos yo solo tengo que ducharme

La semana de curación pasó más rápido de lo que a Lucy le hubiera gustado. Ren no se separaba de ella, tan solo salía de la habitación para atender algún asunto importante de la compañía, pero no tardaba en regresar. Los días pasaron entre las visitas diarias para comer de los niños y de Eric y las largas noches en brazos de Ren, pero Lucy tenía miedo de que cuando la semana acabara y tuviera que salir de ese mundo utópico que se había formado en la habitación las cosas fueran diferentes. Una vez que el médico al que llamaron para que la revisara aseguró que todo estaba bien y podía volver a la normalidad Lucy casi deseó romperse otras dos costillas más para asegurarse otra semana como la que había tenido.

—Bueno —dijo Ren cerrando la puerta tras despedirse del doctor — parece que todo está bien, ya no te duele ¿verdad?

—*Nop*, ya te dije que es una semana lo que tardo en curarme.

—Entonces hay que salir a celebrarlo, tengo que ir a la oficina a arreglar algunos papeles, pero no me tomará más de un par de horas, te parece bien que pase por ti ¿a las dos?

Lucy asintió con una sonrisa tímida en sus labios. Esa semana juntos había sido reveladora. No solo se compenetraban en la cama, era como si se conocieran de toda la vida.

Ren se acercó y la besó en los labios dulcemente —No sabes lo duro que se me va a hacer concentrarme —suspiró contra sus labios.

—Al menos yo solo tengo que ducharme, lo cual no requiere mucha concentración...

—Si estas intentado que me quede Lucy, he de decirte que vas por un excelente camino, quizás pueda arreglar esos papeles otro día, semana, mes o año —dijo Ren haciendo un camino de besos por el cuello expuesto de Lucy.

—Aunque he de reconocer que la idea me tienta, Eric nos mataría, lleva días intentado que vayas a hacer algo importante y tú no sales de aquí.

—Bueno tenía una razón importante para quedarme, estabas herida.

—Pero la razón ha sanado así que, venga, deja de hacer eso antes de que no pueda negarme, además los niños me esperan para hacer unas magdalenas.

Ren se separó de su cuello y frunció las cejas poniendo morritos enfadado.

—Yo también quiero quedarme y hacer magdalenas contigo.

—No creo que llegáramos a acabarlas y si lo hiciéramos es más que probable que se quemaran por falta de vigilancia —Ren sonrió feliz al ver que Lucy estaba admitiendo que se sentía tan atraída por él como él por ella.

—Está bien, me voy, pero en cuanto vuelva eres toda mía.

Dicho esto, le dio un beso rápido y se fue no sin antes echar un último vistazo atrás y sacudir la cabeza intentando espantar todas las ideas lujuriosas que le rondaban.

Lucy se metió en la ducha pensando que ponerse, no tenía mucho donde elegir y no sabía dónde la iba a llevar, seguramente a un lugar elegante, o quizás lo podría convencer para ir a una hamburguesería donde sus vaqueros y camiseta no destacaran tanto. Cuando terminó su ducha salió con la toalla enrollada al cuerpo y secándose el pelo con otra más pequeña, pero ya no estaba sola cuando entró a la habitación.

—Tara me has dado un susto de muerte —dijo Lucy reponiéndose del sobresalto inicial y mirando a dos chicas más que iban con ella.

Tara había cambiado mucho su estilo desde que llegó a la casa, ella era preciosa pero nunca pudo lucir ropa de diseñador, aunque Lucy le comprara no tenía donde llevarla y eso siempre fue motivo de discusión entre ellas durante toda su adolescencia. Ahora lucía como salida de revista, vestida con marcas exclusivas que Lucy conocía pero que en su momento se negó a llevar

porque le parecía ridículo lo caro que podía llegar a ser, solo el bolso que llevaba Tara valía lo que ganarían diez oficinistas en un año.

—Y bien ¿Qué haces aquí?

—Ayudarte a llevar tus cosas fuera de esta habitación.

—¿Y porque tendría que hacer eso?

—Porque Ren me lo ha pedido antes de irse.

Lucy se quedó callada.

—Supongo que por tu reacción no te dijo nada, lo siento Lucy, pero no te quiere invadiendo su espacio. Chicas coger todo lo que veáis de aspecto femenino y llevadlo a la habitación de Lucy.

Tras esa orden Lucy se quedó mirando como recogían cada cosa que Ren se había encargado de traer para ella, incluso un paquete de pañuelos rosas que le dio cuando se pusieron a ver una película que era un drama desde el minuto cero.

Lucy no sabía si creerla o no, seguramente era mentira, por cómo se había portado Ren antes de irse no creía que le hubiera pedido a Tara hacer esto, sobretodo porque no era un gran fan de ella desde el incidente. Aunque por otro lado tampoco habían hablado de cuál iba a ser su relación, quizás había sido algo pasajero, o aun lo era y eso no implicaba dormir juntos cada noche, quizás esta era la manera de Ren de darle a entender sin palabras que no se hiciera ilusiones, aunque ya era tarde y le dolía, pero también tenía la esperanza de que todo fuera obra de Tara para hacerla pasar un mal rato. De cualquier forma, era mejor trasladarse, si lo había pedido Ren dejaba clara su relación, si lo hacía Tara por despecho demostraba que Lucy no le importaba en lo más mínimo, de cualquier manera, tener sus cosas en su habitación era un beneficio, se evitaba la conversación incomoda con Ren y seguía estando cerca de los niños.

Aun mirando como las chicas, a las que había visto alguna vez pero que

desconocía sus nombres, recogían sus cosas, Tara se plantó delante de ella con su ya habitual sonrisa maliciosa.

—Lucy, claramente Ren no es el tipo de hombre que va a esperar hasta el matrimonio a que tú te entregues, seguramente por eso me pidió que te ayudara a trasladarte, se dio cuenta de lo estrecha que eres y perdió todo interés en ti.

Y ahí estaba, su confirmación de que Tara estaba mintiéndole, aún quedaba un uno por ciento de inseguridad en Lucy, quizás Tara se equivocaba en los motivos, pero no mentía, aunque estaba casi segura de que así era, igualmente el nudo que se le había formado en el estómago se había reducido considerablemente, aun había una posibilidad de que Ren sí quisiera estar con ella.

Cuando todas sus cosas estaban fuera de la habitación Tara esperó a que Lucy saliera para cerrar la puerta de la habitación, ni siquiera le habían dejado ropa así que se fue en toalla con el pelo mojado y sin zapatillas por toda la mansión, el frío suelo y las corrientes de aire que se creaban por los ventanales abiertos hicieron que Lucy empezara a estornudar.

Perfecto pensó Lucy, no se enfermaba nunca, pero por algún motivo cuando cogía frío estornudaba y se ahogaba en un mar de mocos igual que cualquier humano, aunque sin el fastidio de la fiebre o del sentimiento de malestar general. Aun así, no era agradable estar pegada a un pañuelo, solo esperaba que fueran estornudos aislados, así que se metió en la habitación, se secó el pelo y se puso tantas capas encima como le fue posible para entrar en calor, entonces los estornudos cesaron y Lucy sonrió aliviada.

Ella y Mike no tardaron en asomar sus cabezas y reclamar las magdalenas que Lucy les había prometido. La mañana pasó en un suspiro y la hora de ir a comer con Ren se acercaba, Ella y Mike se habían apuntado al plan, Lucy casi se sintió aliviada de que lo hicieran, de esa manera la conversación

incomoda de “A dónde va nuestra relación” se pospondría un poco más, cobarde, lo sabía, pero después de discutir con Tara más temprano solo quería un recuerdo feliz más antes de que todo cambiara.

Mientras las magdalenas terminaban de hornearse los tres se fueron a preparar para cuando Ren llegara por ellos no tuviera que esperar, bueno, por eso y porque con el delicioso olor a repostería a los tres se les había abierto el apetito desde hacía a un rato.

—Veo que seremos cuatro para comer —sonrió Ren mientras se acercaba y besaba rápidamente a Lucy en los labios —déjame que guarde esto y nos vamos —dijo levantando un portafolios negro que llevaba en su mano derecha.

No pasaron ni dos minutos cuando Ren apareció de nuevo en el salón con la cara seria y enfadado.

—Niños, esperad en el coche, tengo que hablar con Lucy un momento.

El tono que había usado no le gustaba en lo más mínimo a Lucy y si no fuera porque no es posible podría decir que se encogió varios centímetros bajo la mirada dura de Ren. Cuando los niños desaparecieron del salón Ren se giró hacia ella mirándola a los ojos directamente y guardando una distancia demasiado amplia para el gusto de Lucy.

—¿Es por eso que querías que los niños vinieran?

—¿A qué te refieres? —preguntó Lucy algo confundida.

—Acabo de ir a mi habitación a dejar el maletín y tus cosas ya no están, no hay nada tuyo ahí ¿de verdad tenías que huir de esa manera?

Lucy pensó que el maletín lo dejaría en su oficina por eso no lo siguió para darle una explicación, pero una vez más todo le había salido mal.

—No es lo que piensas.

Ren bufó —Al menos sé sincera ahora.

—Yo no saqué mis cosas de ahí, alguien lo hizo en tu nombre.

Llegado a ese punto Lucy sabía perfectamente que Tara era la culpable y que Ren no tenía ni idea, pero le dio tanta rabia la forma en que llevó las cosas que no pensaba ponérselo tan fácil ni a él ni a Tara, ya se estaba cansando de recibir sin dar.

—¿De qué demonios hablas? —preguntó Ren un poco más alto, pero sin llegar a gritar.

—Tara entró al poco de irte tú y me dijo que le habías pedido que me ayudara a trasladarme a mi habitación de nuevo, incluso trajo a dos chicas con ella, si no me querías aquí podías habérmelo dicho, me hubiera evitado la humillación de pasearme en toalla por toda la casa, soy una adulta y sé cómo encajar un rechazo.

—Yo no he visto a Tara hoy —contestó Ren asombrado por lo que acababa de oír —¿Por qué demonios no me llamaste?

—Si claro y si Tara no hubiera mentido la humillación hubiera sido doble.

—Entonces ¿tú no sacaste tus cosas de ahí? —Lucy negó con la cabeza— porque te quiero ahí, conmigo, cada noche y cada mañana, necesito tenerte cerca.

El corazón de Lucy dio un vuelco, se le había pasado todo el enfado de golpe y solo tenía ganas de besarlo.

—¿Estás seguro de que es lo que quieres? entiendo si prefieres llevar las cosas de otra manera.

Ren se acercó a ella y la rodeó por la cintura mirándola a la cara.

—Quiero tenerte cerca cada segundo del día, no sé cómo has logrado meterte debajo de mi piel, solo sé que necesito mantenerte cerca y a salvo.

—Yo también te quiero cerca pero no debes preocuparte tanto por mi seguridad, ya has visto que es difícil sacarme del camino.

Ren se mantuvo callado unos segundos.

—¿Qué no me estás diciendo Ren? —seguía sin hablar —en serio, no voy a volver a ser la sombra de nadie, y si eso es lo que buscas entonces...

—No se te ocurra decir lo que estás pensando porque eso no va a ocurrir, eres mía a niveles que nadie más ha sido y no hay manera posible de que no estemos juntos.

—Entonces dime qué me ocultas.

—Cuando decidí usarte para acabar con Dan Walker tuve que llevar mi propuesta ante el Consejo, ellos estuvieron de acuerdo, pero ahora quieren ver resultados, me han pedido que te lleve a la cena que se dará el próximo mes donde los líderes puristas y los nuestros se encontraran.

—Está bien, iré, para eso me buscaste ¿no? —dijo Lucy no entendiendo cual era el problema.

—Esa fue la razón, pero ahora los motivos de tenerte cerca son muy diferentes y no sé qué tal vaya a llevar estar en la misma habitación que tu ex prometido después de lo que te hizo.

—Oh —Lucy se estremeció, un escalofrío de miedo recorrió su espalda.

—No voy a dejar que nada te pase —le susurró al oído —voy a negarme a llevarte me cueste lo que me cueste.

Lucy sabía que en esas palabras están implícitas otras, el precio por no llevarla sería muy alto y, aunque Lucy no sabía cuál era, no estaba dispuesta a que lo pagara solo por su aprensión hacia Dan. Ella había decidido luchar por sí misma el día que se fue de la iglesia y no iba a permitir que Dan la sometiera de nuevo, aunque él no lo supiera.

—Voy a ir, no creo que se atreva a hacer nada y, quizás, con un poco de suerte, pierda los estribos y sea él quien acabe diciendo o haciendo algo que no deba.

Ren la miró, iba a rebatir sus palabras, pero el fuego en sus ojos le dijo que era una batalla perdida, esa pequeña y dulce mujer que tenía entre sus

brazos era más fuerte de lo que aparentaba, aunque a él se le olvidara a veces. Pensó en besarla hasta hacerla cambiar de opinión, o tirarla sobre sus hombros y encerrarla en la habitación, pero cuando estaba aún decidiendo qué plan elegir unas risitas le interrumpieron.

—¿Vais a seguir mirándoos mucho tiempo?, tenemos hambre —dijo Mike acompañado de Ella que no dejaba de soltar risitas.

Ren y Lucy se miraron, uno en brazos del otro aún y sonrieron.

—Ya está todo hablado así que vamos —dijo Lucy intentando sin éxito salir del agarre de Ren.

—Si nos dejáis un minuto más hoy podréis tomar dos postres.

—¡Bien! —gritaron los niños al unísono saliendo.

—No sé si un minuto solo bastara, pero no podía dejar irte sin....

Y la empezó a besar tiernamente demostrando en un beso todo lo que quería expresarle con palabras, y ella se lo devolvió con igual intensidad e intención.

Estás más que eso

—No creo que debas ir esta noche —dijo Ren preocupado —llevas toda la semana enferma.

—No estoy enferma —replicó Lucy rebuscando en el armario.

—El lunes tuviste cuarenta de fiebre, el martes bajaste a treinta y cinco y el miércoles te normalizaste, el jueves y viernes volviste a tener fiebre —enumeró Ren —creo que esa es la descripción de enferma.

—La descripción de enferma se ajustaría a una humana, mis cambios de temperatura no los aguantaría un mortal, pero a mí solo me revuelven un poco el estómago, así que voy a ir esta noche.

Ren llevaba toda la semana intentado convencer a Lucy de que no acudiera a ese cóctel con los puristas por miedo a que le pasara algo, y esos extraños cambios de temperatura aún lo habían preocupado más, pero ella era demasiado cabezota para dejarse convencer. Lucy en el fondo estaba asustada pero no podía permitir que ese miedo la dejara en casa, era probar que ellos ganaban y ella perdía.

—Está bien, pero no te separaras de Eric o de mí y en cuanto los formalismos estén cumplidos nos regresamos.

—Ren —dijo Lucy girándose hacia él y mirándolo a los ojos—voy a estar bien, esta noche es perfecta para intentar saber qué soy, mis padres estarán allí, Dan también, ninguno podrá esquivarme ni gritarme y eso me dará la oportunidad de preguntar lo que necesito.

—Lo entiendo —dijo Ren dando un paso hacia ella —sé que quieres respuestas, pero te necesito segura, y puedes apostar a que si hay el más mínimo indicio de problemas nos vamos.

—Me infravaloras, me puedo defender.

—Te valoro demasiado como para que algo te suceda —respondió Ren

acercándose y dándole un beso.

Lucy estaba un poco asustada por enfrentar a sus padres, pero era algo que debía hacer, además estaba el hecho de que el consejo había pedido que fuera, no es que tuvieran mayor autoridad que Ren, él estaba por encima, pero convenía tenerlos contentos, al menos eso le había explicado Eric.

Se preparó para esa noche llevando un simple vestido negro corto de cuello alto, la parte superior del vestido era de encaje y a modo de cinturón había una larga fila de piedras de Swarovski en colores blancos, el pelo suelto para dejar claro que ya no era una purista y el maquillaje suave remarcando sus ojos miel. Los zapatos eran tacones altos de aguja negros y sencillos que le daban una estilo y clase con la que pocas soñaban. Cuando llegó el momento bajó para encontrarse con Ren y Eric que habían tenido que organizar la seguridad del evento.

—Estas preciosa —dijo Eric acercándose y dándole un beso en la mejilla.

—Estás más que eso —prosiguió Ren —voy a tener que andar con ojo para que ningún cretino se te acerque.

—Vosotros estáis impresionantes también —sonrió Lucy viendo como ambos lucían un *smoking* negro con camisa blanca y pajarita negra, parecían dos modelos de portada.

Ren le ofreció su brazo y los tres se dirigieron a la limusina que estaba esperándolos fuera escoltada por dos coches con los cristales tintados.

De camino Ren no podía evitar que su nerviosismo aumentara, Lucy, notándolo, le agarraba fuerte la mano y le sonreía tratando de tranquilizarlo.

—No te separarás de nosotros —volvió a repetir por enésima vez en el día Ren —si no estás con uno estas con el otro, ahí va a haber mucha gente, prensa y personas que no nos quieren aquí.

—Se supone que esto es un intento de que ambas naciones, la purista y la inmortal, estrechen lazos, no debería de haber problema —reiteró Eric —de

todas formas, si en algún momento nos dispersamos Stephen está asignado para que sea tu sombra toda la noche.

—Chicos, sé cuidarme.

Ambos se miraron sabiendo que por mucho que lo intentaran Lucy no iba a permanecer quieta a su lado sin hacer o decir algo, era demasiado inquieta y no tener las cosas bajo control asustaba a Ren, sobre todo si el caos era alrededor de Lucy.

—Sus abrigos por favor —dijo una chica que parecía una modelo y que estaba situada en la puerta del recinto, ignoraba a Lucy mientras se comía con los ojos a Ren y a Eric.

Ren se volvió a ayudar a Lucy a quitarse el abrigo y luego tendió el de ambos a la chica sin mirarla. Volvió a extender el brazo para que Lucy se aferrase y los tres entraron en la sala donde se estaba celebrando el cóctel.

Le tomó unos segundos a Lucy reaccionar, el lugar era magnífico, era la sala del museo donde exponían la evolución humana, *muy inteligente* pensó Lucy. Apenas habían caminado dos pasos adentro que una avalancha de fotógrafos y periodistas se echaron encima de los tres.

—Señorita Daniels ¿es cierto que mantenía un romance con el señor Aizawa antes de su boda? —preguntó uno.

—¿Dejo al señor Walker por él? —siguió el de al lado.

—¿Lo tenían planeado para quedarse con su fortuna, pero en el último momento el señor Aizawa no la quiso compartir? —volvió a preguntar el primero.

Todas las preguntas eran similares, todas iban encaminadas a la infidelidad de Lucy hacia Dan y como Ren era la causa de todo. De las preguntas pronto pasaron a las acusaciones. Al ver que Lucy, Ren y Eric seguían sin decir nada comenzaron con los insultos hacia ella y ahí Ren estuvo a punto de perder la cordura, pero antes de que eso sucediera Lucy

decidió separarse de ellos y conceder una pequeña entrevista, aunque la ira en los ojos de Ren decía que no le gustaba la idea ella sabía que era lo mejor, al fin y al cabo, esta noche no era sobre ella y debía aclarar lo mejor posible todo si no quería que Ren acabara haciendo alguna locura en frente de las cámaras.

—A ver —dijo Lucy mientras se posicionaba entre ellos conservando la calma —os voy a contestar con la condición de que no volváis más a este tema de acuerdo?

Todos asintieron.

—Señorita Daniels

—Llámenme Lucy por favor —cortó sonriendo dulcemente.

—Lucy ¿es cierto que usted mantenía una relación con el señor Aizawa al mismo tiempo que estaba prometida con el señor Walker?

—No —todos murmuraron —señores, en serio ¿creen que si hubiera tenido ese tipo de relación no me hubieran pillado? además, es demasiado difícil manejar a un hombre como para manejar a dos, sé de idiomas, pero no de malabares.

Todos se rieron, estaba logrando que entraran en su juego y la vieran como lo que era, una chica que había decidido cambiar su futuro en el último momento. Ren la miraba apoyado en la pared desde el otro lado.

—¿Por qué dejó entonces a su prometido en el altar?

—Eso es algo privado que solo incumbe a dos personas, una de ellas soy yo y la otra no es ninguna de ustedes, pero, quiero que sepan que fue una decisión meditada y acertada.

—¿No se arrepiente?

—En absoluto, no hubiera sido feliz y no lo hubiera podido hacer feliz.

—Entonces ¿Por qué se fue a vivir con el señor Aizawa inmediatamente después de eso?

—Bueno, tengo que agradecer que me acogieran, a diferencia de lo que muchos piensan, los inmortales son personas capaces de dar mucho sin recibir nada, estaba perdida y ellos me encontraron, no vean más allá de lo que es, no soy el sucio secreto de nadie.

—¿Es la primera vez que verá al señor Walker después del incidente?

Lucy se tensó recordando su encuentro anterior y Ren no lo pensó dos veces, se metió entre los periodistas y la sacó de allí.

—No tenías por qué contestar —espetó Ren mientras se llevaba a Lucy lejos del bullicio.

—Sabes que no me hubieran dejado tranquila, querían que hablara y lo he hecho.

Ren la miró, quería enfadarse, pero no podía, era terca pero también valiente y era algo que adoraba de ella.

La noche pasó sin mayor problema, Ren presentó a Lucy a todos los allí presentes evitando en la medida de lo posible cruzarse con Dan o con sus padres. Lucy se inquietaba cuando alguno de ellos pasaba cerca y podía sentir la mirada de Dan clavarse en su nuca. Ren también lo había notado y no paraba de lanzarle miradas asesinas a Dan. Si Lucy no supiera cuan enterrado estaba el odio por los inmortales en su padre y en el de Dan hubiera jurado que estaban encantados de estar allí, mezclándose con ellos. Cuando Lucy vio a su madre ir al baño no pudo desaprovechar la ocasión y entró tras ella, Ren y Eric se quedaron cerca de la puerta vigilando para cuando ella saliera sin conocer las intenciones de Lucy al entrar ahí.

—Hola madre —dijo Lucy cuando esta salió del cubículo.

—Yo no tengo hijas —contestó acercándose a lavarse las manos.

—Eso ya lo sé, mi madre murió hace unos dos años, era solo cortesía.

La madre de Lucy se quedó sorprendida al saber que ella conocía su verdadera procedencia.

—¿De verdad pensabas que no sabía que soy una bastarda? lo sé desde hace años.

—Entonces no entiendo por qué te molestas en hablar conmigo cuando no hay nada que nos una.

—Porque quiero saber qué demonios soy.

—¿A qué te refieres?

—No soy humana, pero tampoco inmortal, soy algo que han creado en un laboratorio con capacidad de hacer la vida un poco más larga —los ojos de su madre se abrieron como platos —lo que no sé es cómo es eso posible, así que ¿me puedes explicar qué demonios soy?

La madre de Lucy miró a todos lados asustada de que alguien más las hubiera oído.

—Estamos solas —aclaró Lucy.

Ella sabía que su madre estaba enterada de todo, desde luego era participe, siempre iba donde su padre iba, aunque lo único que hacía era ver, oír y callar. Una chica entró riéndose a carcajadas con otra y su madre aprovechó para salir.

—¡Mierda! —gritó Lucy saliendo tras de ella.

Pero las luces del lugar se habían atenuado y ahora había parejas bailando una canción lenta delante de ella. Sin previo aviso un brazo tiró de Lucy y la atrajo hasta su pecho rodeándola por la cintura.

—Suéltame Dan si no quieres que grite.

Lucy reconoció a su ex novio en seguida.

—Pajarito, no montes una escena, que vean que nos llevamos bien —le susurró al oído.

—La última vez que nos vimos me dio la impresión de que había quedado claro que tú y yo no íbamos a ser amigos.

Dan se rio

—La última vez me dejaste con algo inacabado, pero puedo esperar.

Lucy se apartó para mirarlo mientras él sonreía maquiavélicamente y notó como otros brazos tiraban de ella, esta vez era Eric.

—¿Estás bien? —preguntó viendo lo pálida que estaba.

—Sí, bueno...no sé... ¿Dónde está Ren?

—Quiso venir a arrancarle a piel a Dan, pero le convencí de que no era demasiado diplomático, está allí observando —contestó Eric señalando una columna.

Cuando Lucy se giró para mirarlo vio como una chica rubia estaba sacándolo a bailar, no la conocía, pero le sonaba bastante su cara, aunque no podía ubicarla del todo.

—¿Quién es? —preguntó Lucy.

—No me jodas —contestó Eric al mirar a la rubia.

—¿Qué ocurre?

—Esa zorra no debería estar aquí, nunca trae nada bueno.

Lucy lo miró sin entenderlo mientras seguía mirando a Ren bailar muy cerca de esa rubia, estaba tenso, pero no paraba de hablar sin mirarla, ni siquiera notó cuando Lucy paró de bailar por la náuseas que estaba teniendo.

—¿Te encuentras bien? —volvió a preguntar Eric.

—Creo que no fue buena idea venir, tengo el estómago revuelto de nuevo y empiezo a sentir mucho calor.

Eric colocó una mano en su frente y pudo comprobar que estaba ardiendo. Disimuladamente la sacó de la zona de baile y la llevó al guardarropa para ir a por sus abrigos.

—Quédate aquí con Stephen mientras voy a buscar a Ren y nos vamos.

—¿Quién es ella? —volvió a preguntar Lucy.

—No te preocupes ahora de eso, cuando venga Ren él mismo te contestará.

Pocos segundos después de que Eric se volviera a meter dentro Dan apareció con una sonrisa como la del gato de Cheshire.

—Veo que te han dejado sola pajarito —Stephen se colocó entre ellos — bueno si no contamos al muchachote fuerte.

—Vete Dan, no tengo ganas de aguantarte.

—Me lo imagino, no debes de estar de ánimo tras saber quién es la rubia que bailaba con Ren ¿no?

Lucy no contestó, no quería caer en su juego, aunque estaba muy curiosa acerca de esa misteriosa chica.

—Por tu cara veo que no sabes quién es, deberías de saberlo, puesto que eres la amante de su marido —Lucy lo miró sorprendida —si pajarito, es la mujer de Ren.

—¡Sácalo! —gritó Lucy —Stephen sácalo de aquí por favor o juro que...

—Señorita debo esperar a que vengan...

—Que lo saques, por favor, sácalo de aquí —suplicó Lucy. Stephen no pudo negarse a llevarlo dentro para apartarlo de ella, no le tomaría más de un minuto.

A Lucy el mundo le daba vueltas, Ren estaba casado, ella estaba bailando con él, delante de sus narices, había quedado como una estúpida y encima tenía este estúpido revuelto de estómago que no hacía más que molestarla. Cuando oyó unas voces que provenían de fuera saltó a esconderse, fue por instinto, la chica del guardarropa no estaba y sintió miedo, así que solo se acurrucó detrás del mostrador para evitar ser vista.

—¿Estás seguro de que los papeles están a salvo? —preguntó un hombre con una voz muy familiar.

—Están en mi caja fuerte —esta voz Lucy si la reconoció, era la de su padre.

—Ella no puede saber más, bastante le ha dicho el imbécil de mi hijo,

hasta que sepamos si la podemos recuperar será mejor que dejemos el asunto descansar, no debemos poner en riesgo a los otros...

La conversación continuaba, pero desde su sitio ya no podía oír más, hasta que dejaron de oírse y Lucy se quedó ahí pensando en lo que acababa de oír, sus respuestas estaban en su antigua casa y puede que la única oportunidad que tuviera de conocerlas fuera ir esa misma noche a por ellas.

—Señorita Lucy —la voz de Stephen la trajo a la realidad.

—Estoy aquí —dijo Lucy saliendo de detrás del mostrador —no me encuentro bien y quiero regresar a casa ya.

—En cuanto los señores vengán nos vamos, el coche está preparado en la puerta esperando.

—No sé si los puedo esperar, de verdad me encuentro muy mal —repitió Lucy haciendo el gesto de vomitar, pero sin llegar a hacerlo para darle más credibilidad a su escena —¿podemos irnos? seguro que no les importa que me lleves a casa dada la situación.

Stephen se lo pensó, sacó el teléfono y llamó a Ren y a Eric, pero ninguno de ellos contestó para suerte de Lucy, volvió a mirarla, ella estaba realmente pálida, así que pensó que llevarla a casa era la mejor opción. La acompañó hasta la limusina y él se subió detrás con ella, a los minutos de estar de camino el teléfono de Stephen sonó y el manos libres del coche se activó.

—¿Se puede saber sonde estáis Lucy y tú? —preguntó un enfadado Ren.

—Señor estoy llevando a la señorita a casa, se encontraba mal y no pude localizarlos.

—¿Cómo que está mal? —se preocupó Ren.

—Tenías razón, no debí haber venido esta noche, tengo fiebre de nuevo y mi estómago está montado en una montaña rusa en estos momentos —intervino Lucy para tranquilizar a Ren y evitar que a Stephen le cayera una bronca.

—Está bien, cuando la dejes manda el coche por nosotros, estaremos esperando en la entrada —ordenó a Stephen quien asintió con la cabeza como si lo pudiera ver —nena tu métete en la cama que voy a intentar localizar a un médico, nos vemos en breve.

Lucy no contestó, aún estaba dolida pero no quería que él se diera cuenta, primero tenía que arreglar otra cosa antes de enfrentarse a eso.

Cuando llegaron a la casa Lucy se fue directa a su habitación, mejor dicho, a la de Ren, él había llevado todas sus cosas allí y cada noche dormían juntos. Entró, se sacó el vestido, se desmaquilló, se puso su chándal de correr y se hizo una coleta. Estaba cansada y notaba que su temperatura corporal había subido unas décimas, pero tenía que ir a su antigua casa y ver que guardaba su padre en su caja fuerte. Se puso sus deportivas y se deslizó despacio fuera de la habitación, recorrió el pasillo hasta las escaleras de servicio y bajó, salió por la puerta de la cocina y empezó a correr hacia un árbol que había cerca del muro que rodeaba la casa, trepó por él y se escurrió fuera sin que nadie la viera. Una vez fuera conectó el GPS que tenía en su reloj para no perderse y puso las coordenadas de su casa, estaba como a una hora y media de distancia corriendo a velocidad media, ella se propuso hacerlo en la mitad de tiempo doblando la velocidad, no quería que sus padres regresaran a casa y la encontraran allí.

—Muy mal señor Aizawa —dijo Dan detrás de él y de Eric —no debería tratar así a Lucy delante de todo el mundo.

—Señor Walker váyase, no tengo ánimo para aguantarlo.

—Qué gracioso, eso mismo me dijo ella en este mismo vestíbulo hace un rato.

Ren lo miró enfadado.

—Pero por el contrario su ánimo no estaba decaído por mí, sino por ti, se

sorprendió mucho cuando supo quién era la rubia con quien bailabas.

Ren cogió a Dan de las solapas de su chaqueta y lo encaró.

—¿A qué te refieres?

—Ella te vio con tu mujer, yo solo le aclaré quién era.

—Suéltalo Ren —dijo Eric obligando a Ren a echarse hacia atrás.

—Quizás podemos formar un club, “Los corazones rotos de Lucy” lo podemos llamar, porque amigo mío, ella te va a dejar lo mismo que hizo conmigo.

Dicho esto, se dio la vuelta y se metió a la fiesta de nuevo. Ren sacó el móvil y comenzó a llamar a Lucy, pero ella no se lo cogía, probó con Stephen y contestó a la primera.

—Necesito que vayas con Lucy y le pases el teléfono —ordenó Ren agitado.

Stephen se levantó del sofá y se dirigió a la habitación, llamó un par de veces, pero no contestó nadie.

—Parece que se ha dormido porque no me contesta nadie.

—Entra despacio y asegúrate de que está bien —pidió Ren empezando a hiperventilar por la situación.

Stephen entró y encendió la luz, buscó por la habitación, pero solo encontró la ropa que ella había llevado en el suelo.

—No está.

—¿Qué demonios quieres decir con que no está?

—El vestido está en el suelo, pero la cama está intacta, aunque el resto de ropa sigue aquí.

—Ve a la habitación de los niños y la que tenía ella antes y revisa que no esté ahí.

Pasaron dos minutos eternos antes de que Stephen contestara.

—Ni rastro de ella.

—Salta la alarma y buscadla, nosotros llegaremos enseguida —dijo Ren antes de colgar subiéndose al coche que por fin había llegado.

—¿Qué ocurre? —preguntó Eric que no había seguido la conversación del todo.

—Se ha ido.

—¿Cómo que se ha ido?

—No está por ningún lado, joder, debí habérselo dicho —gritó enfurecido Ren.

—Cálmate, la encontraremos, podrás explicarte y ella lo entenderá.

—Si algo le pasa por mi culpa te juro que..., no puedo respirar pensando que ella no va a estar ahí cuando llegue.

Eric miró a su amigo preocupado, jamás se había puesto así por una mujer, realmente le preocupaba lo que podía pasar si no encontraban a Lucy, o si la encontraban, pero no estaba bien, no sabía cuál de las dos opciones era la peor.

Antes de decir nada ven aquí y abrázame.

Lucy tardó un poco más de lo que esperaba en llegar, aun así, era demasiado temprano como para que sus padres estuvieran en casa, gracias a Dios que su madre era una fanática de la etiqueta y jamás permitiría a su padre abandonar una fiesta antes de lo adecuado, y, por lo que sabía Lucy, lo adecuado en esa fiesta era retirarse después de los líderes inmortales, los cuales ella sabía que nunca se retiraban hasta casi el amanecer.

Cuando llegó a su antiguo vecindario algo pinchó dentro de su pecho, había pasado allí toda su vida, se crio en internados en el extranjero, pero el único lugar al que conocía como hogar era esa casa. Lucy sonrió al recordar lo feliz que fue allí en algún momento *bendita ignorancia* pensó, quizás hubiera sido mejor así, sin saber nada...no, su decisión había sido más que acertada y el estar allí esa noche buscando su procedencia real no hacía más que confirmárselo.

Pasó trotando por la acera de enfrente con la capucha de la sudadera puesta como si de un corredor convencional se tratase, los guardias de la puerta ni siquiera se volvieron a mirarla, hasta que no estuvo lo suficientemente lejos de la entrada principal no paró, se quedó mirando y cruzó hasta el muro. Era alto y grueso, estaba vigilado por guardias que hacían ronda toda la noche y perros sueltos con muy malas pulgas, además había una serie de cámaras de video que grababan todo lo que por allí pasaba, era una fortaleza moderna, pero como toda fortaleza tenía sus puntos negros, puntos ciegos sin importancia que nadie revisaba. Lucy los había descubierto a lo largo de su adolescencia, a veces jugando, a veces con ganas de probarse a sí misma que si quería ella podía salir de allí y empezar una nueva vida cuando quisiera, el problema es que su hermana, aunque no lo supiera, no

estaba dispuesta a dejar de vivir ahí, su nana la habría seguido sin importar si había un plan o si al día siguiente tendrían algo para comer, pero Tara no dejaría el lujo y, por consiguiente, ninguna de las tres lo haría.

Pasó por un hueco que había en la esquina más alejada del jardín, apenas cabía desde que alcanzó la pubertad y sus pechos crecieron, pero, tras un par de arañazos penetró en el lugar como tantas otras veces había hecho. Caminó lenta pero segura, hacía tiempo que no estaba allí y no sabía si su padre habría puesto más cámaras o incrementado la seguridad de algún modo, un par de minutos después cuando llegó a la puerta de la cocina que daba al jardín sintió la seguridad de que nada había cambiado en ese aspecto. Abrió lentamente la puerta, sabía que su ama de llaves no la cerraba por si alguno de los guardias quería comer algo en la noche, entró despacio, conteniendo el aliento, palpó la encimera y se guio a través de ella para salir de allí y dirigirse al despacho de su padre que se encontraba al final del pasillo, totalmente aislado y sin ventanas que dieran al exterior para evitar problemas. Una vez que cerró la puerta tras de sí y encendió la luz tuvo que apoyarse sobre su espalda y tomar aire, el lugar seguía imponiéndole como siempre, era una habitación alta, con estanterías llenas de libros los cuales Lucy había leído casi todos a escondidas de su padre, es así como descubrió de detrás de las obras de Dickens se encontraba la caja fuerte. Se dirigió hasta allí, tomó los libros con cuidado y se encontró frente a frente con la puerta que le daría las respuestas que necesitaba. La caja no era muy grande, de alta como un libro de bolsillo y ancha como unos cuatro volúmenes de libros de Dickens, no tenía cerradura, tan solo una ranura, cualquiera hubiera imaginado que era para una tarjeta pero Lucy sabía muy bien que lo que abría esa caja era el pétalo de una flor, más exactamente, el pétalo de un *lillium* que se criaba en el jardín de casa y del que el despacho siempre estaba bien provisto en un gran jarrón junto al escritorio; su padre había hecho un gran trabajo para que

esto se llevara a cabo, de esa manera si alguien descubría la caja o se la llevaba jamás la podría abrir porque el reconocimiento que la caja hacía del pétalo estaba diseñado para que solo la variedad del jardín de su casa la abriera, cualquier otro intento destruiría el contenido tras un breve periodo.

Lucy se acercó al jarrón y cogió un pétalo, uno de los más escondidos, se dirigió a la caja, lo introdujo y contuvo el aliento hasta que la puerta hizo clic y se abrió. Frente a ella había una carpeta marrón sin título, no muy ancha, la cogió y se sentó en el suelo impaciente por ver lo que contenía. Cuando la abrió no pudo sino ver un montón de fórmulas y diagramas que no entendía, una lista de sujetos numerados tachados hasta llegar el ciento treinta y cinco, el sujeto ciento treinta y cinco estaba rodeado con el mismo color de boli que había tachado el resto de nombres y junto al él la palabra HARE5 remarcada, tras ese número hubo unos más tachados y rodeados con la misma palabra a su lado. Siguió mirando páginas sin entender absolutamente nada de lo que allí ponía, debería haber sabido que no iba a descifrar eso tan fácilmente, en las películas era todo tan lógico que era normal que el bueno siempre acabara con el malo.

—Deberías estar más atenta —oyó Lucy tras de sí mientras la puerta se cerraba.

Se volvió y vio a su antigua ama de llaves de pie, mirándola, ella se levantó despacio con las manos en alto.

—Pue..pue...puedo explicarlo...yo...

—Antes de decir nada ven aquí y abrázame.

Lucy respiró de alivio y se abalanzó sobre la mujer que la estrechó entre sus brazos tiernamente.

—Podría haber sido cualquiera quién viera la luz debajo de la puerta al final del pasillo —regañó la mujer quitándose la bata y tendiéndola en la puerta para que no se viera luz desde fuera.

—Había que arriesgarse, han pasado muchas cosas y la respuesta de todo parece estar aquí —dijo Lucy señalando los papeles del suelo.

—Sabía que serías tu quién intentaría resolver esto, desde pequeña tienes algo diferente, no eres como los demás.

—¿Cómo los demás? —preguntó Lucy sorprendida.

—Sí, bueno, supongo que si estás aquí es porque sabes que eres parte de un experimento —Lucy asintió —no eres la primera, ni la segunda, ni siquiera la número veinticinco, pero eres la única que ha sobrevivido, ha huido y ha vuelto.

—¿Qué sabes de esto?

—No sé lo que sé mi niña, llevo años siguiendo la pista a algo, pero no sé lo que es. Todo empezó cuando el niño de la casa en la que estaba sirviendo murió, fue triste porque era un bebé, pero pocas horas después fue reemplazado por otro, como si nunca hubiera muerto. Yo no dije nada achacando que el dolor de la pérdida de un hijo bien valía una pequeña mentira si con eso un huérfano conseguía una familia. Pero este niño también murió, a los cinco años, de lo mismo que murió tu nana.

Lucy la escuchaba atenta y callada empapándose de todo a fin de entender algo.

—El caso es que escuché una conversación que no debía a uno de mis patrones de la plantación sobre una esclava negra que podía encajar en lo que buscaban.

—¿Una esclava? ¿plantación? —interrumpió Lucy.

—Si mi niña, soy una inmortal.

La declaración dejó a Lucy totalmente aturdida, jamás hubiera pensado que ella lo era, era tan...normal...aun así tan solo asintió y dejó que siguiera hablando.

—Bueno, tras esa conversación escuché de un caso parecido de niños en

otra casa por medio de otras sirvientas, decidí trasladarme a otra ciudad donde un tal Emmerson estaba también en el negocio de los niños. He pasado años viajando de ciudad en ciudad, viendo a niños morir, unos más jóvenes que otros, no es hasta que Tara y tú llegaron que pude ver a un niño de los que traían de Dios sabe dónde alcanzar la mayoría de edad.

—¿Entonces sabías que Tara era mi hermana?

—Tu madre me lo contó cuando se quedó embarazada de ti, estaba destrozada por tener que regalarte pero se aferraba a la idea de que al menos estaría en tu vida y tu estarías cerca de tu hermana, yo jamás le dije que era probable que ninguna de vosotras conociera la adolescencia, la dejé creer que el señor realmente se enamoró de ella pero que cuando su esposa descubrió todo la única forma de que su matrimonio y su horna se salvara era actuando así, ella te lo iba a contar en algún momento, te amaba más que a su vida.

—Lo sé —contestó Lucy con lágrimas en los ojos.

—Cuando supe de la enfermedad entendí que algo había cambiado, pero no sabía el qué, solo que ella no viviría, y así fue...

—No es tu culpa, no podrías haber hecho nada —consoló Lucy a la anciana —además, fue gracias a tus palabras que pude salir de aquí, salvar a Tara y descubrir todo esto.

—¿Tara está bien?

—Está encantada siendo una de vosotros, créeme, no para de decírmelo.

—Veo que no ha cambiado su carácter caprichoso, no se merece una hermana como tú.

—Seguramente ella piensa lo mismo.

—¿Qué buscas entonces? Quizás pueda ayudarte —dijo a anciana agradecida por las palabras de consuelo de Lucy.

—Ni yo lo sé, solo sé que estos papeles contienen algo importante, seguramente lo que soy —Lucy se calló, pero decidió confiar en ella después

de todo lo que ella le había contado esa mujer era la persona que más podía entenderla en ese momento—he descubierto que no soy humana, tampoco inmortal, soy algo raro y quiero saber el qué exactamente.

—Cielo, tu eres especial, eso lo puede ver cualquiera, que nadie te haga creer lo contrario.

Lucy sonrió y volvió a abrazar a la anciana.

—Bueno, ahora tengo que encontrar la manera de sacar esto de aquí, hacer una copia y traerlo de vuelta para que nadie se entere —suspiró Lucy sabiendo que eso sería imposible.

—Qué tal si te traigo una cámara de fotos, sacas una de cada documento y luego te llevas la tarjeta?

—En estos momentos eres mi persona favorita en el mundo mundial.

La anciana sonrió y salió del despacho mientras Lucy esparcía los documentos cuidadosamente por el suelo, cuando regresó tomo un par de fotos de cada copia y luego las dejó en su sitio, en el mismo orden, cerró la puerta de la caja, colocó los libros y dio un paso atrás para asegurarse de que todo parecía igual que antes de que ella llegara.

—Tengo que irme —dijo Lucy triste por tener que despedirse.

—¿Eres feliz?

—Sí, definitivamente sí.

—Veo que Ren te ha logrado conquistar.

—¿Cómo sabes...?

—Mi niña, los ojos con los que te mira en las pocas fotos que os han podido sacar juntos lo delata, y el brillo que ha aparecido en tus ojos al nombrarlo me dice que te has enamorado.

—Si...pero está casado...no me lo dijo y yo la vi esta noche...con él...

—Deja que se explique, conozco a Ren desde hace demasiado tiempo y puedo asegurarte que esa mujer no es su mujer, no al menos en su corazón,

unos papeles no significan nada cielo.

—¿Lo conoces? —preguntó mientras se metía la tarjeta de la cámara en un bolsillo de sujetador.

—Somos una comunidad pequeña, pero será mejor que te vayas, en otro momento nos volveremos a cruzar y podremos hablar.

Lucy respetó que no quisiera hablar, además había estado allí por casi una hora y era arriesgado quedarse más tiempo. Se despidió de la anciana con un beso en la mejilla y salió de allí de la misma forma en que había entrado, sin que nadie la viera. Volvió a trotar frente a la entrada principal de la casa, justo cuando estaba pasando delante vio el coche de su padre aparecer mientras la verja se abría, el corazón se le aceleró, estaba demasiado cerca y tenía miedo que cualquier gesto la delatara así que comenzó a correr más rápido de lo que jamás lo había hecho en su vida, sin mirar atrás, calle a calle, regresando sobre sus pasos y sin descansar hasta que estuvo de nuevo dentro de los muros de su nuevo hogar. Con la adrenalina aun corriendo por sus venas apenas había notado el esfuerzo del salto para alcanzar una rama de un árbol que sobresalía del jardín, no fue hasta que uno de los perros que vigilaban la finca de noche empezó a ladrar que reaccionó y su mente volvió a estar en su sitio. Tras el primer perro apareció otro más y un tercero que la rodeaban ladrando, se oyeron unas voces y unas luces de linternas alumbraban ahora la cara de Lucy.

—¿Señorita Lucy? —preguntó uno de ellos.

Ella lo miró sin realmente verlo, sus rodillas se doblaron por el esfuerzo realizado y un fuerte dolor en el vientre hizo que Lucy acabara a cuatro patas vomitando y levantando una mano para que nadie se acercara. Oyó como uno de los tipos hablaba con alguien por el walkie y tras vaciar su estómago por completo notó como unas manos fuertes tiraban de sus caderas hacia arriba hasta ponerla de pie.

—¡Dios mío Lucy! —dijo Ren al ver lo pálida que estaba.

Lucy no aguantó el dolor punzante de su tripa y se dobló ante la mirada aterrorizada de Ren.

—¿Qué ocurre?

—No lo sé, me duele el estómago.

Ren la recogió en brazos y la besó en la frente, su temperatura era de al menos cuarenta y cinco y estaba temblando, la llevó adentro y pidió que llamaran a un médico con urgencia, la tumbó en la cama con cuidado y fue a buscar una toalla húmeda.

—¿Dónde estabas? —Preguntó Ren desde el baño, ella no contestó —no hace falta que me lo digas, pero necesito hablar contigo acerca de...

Ren salió del baño y se quedó de piedra al ver que un fino hilo de sangre salía de la nariz de Lucy, ella se dio cuenta de su mirada y se tocó la nariz, miró horrorizada la sangre, luego a Ren y tras eso se hizo la oscuridad no sin antes oír su nombre en un grito.

—¡Lucy! —gritó Ren tirándose a su lado en el suelo, pero ella ya no se movía.

Soy toda oídos.

Lucy empezó a ser consciente de cada músculo de su cuerpo debido al dolor que le provocaba el entumecimiento, intentaba abrir los parpados, pero le estaba resultando una tarea imposible. Algo de histeria se estaba instalando en su pecho, quizás no podía despertar, quizás estaba atrapada en su cuerpo siendo consciente del mundo, pero no pudiendo ser parte de él. Intentó calmarse, relajarse, y entonces oyó la voz de Ren, debía estar cerca, quería gritarle, pero su voz no respondía. Respiró tan profundamente como le fue posible e intentó abrir los ojos de nuevo, otra vez sin éxito, probó varias veces más, pero la frustración estaba ganando terreno. No fue hasta que oyó a Ren despedirse de ella dándole un beso en la frente que obtuvo la fuerza necesaria para abrir los ojos, no quería que se fuera y sabía que tenía que abrir los ojos para que él se quedase.

—¡Oh Dios mío Lucy! —gritó Ren colocando sus manos en las mejillas de ella.

Lucy lo miró, pero al segundo volvió a cerrar los ojos, le pesaban.

—Quédate conmigo cariño, vamos nena vuelve a mirarme.

Lucy le hizo caso, volvió a abrir los ojos, esta vez pudo mantenerlos un poco más abiertos pero otra vez se le cerraban.

—Venga preciosa —susurró Ren contra sus labios —no te vayas de nuevo.

Y como si esa suplica fuera lo único que ella necesitaba, abrió los ojos de nuevo y pudo permanecer con ellos así, volvía a tener voluntad sobre ellos.

Ren le dio a un botón encima de su cabeza, quiso hablar, pero la garganta le dolía. En cuestión de segundos la habitación se llenó de médicos y enfermeras que revisaban sus pupilas, levantaban sus extremidades y le daban agua en pajita, lo cual agradeció. Ren en ningún momento le soltó la mano y

los allí presentes tenían claro que él no se iba a apartar, por eso simplemente lo rodeaban.

—¿Y bien? —preguntó Ren cuando parecía que todos habían terminado de hacer su trabajo.

—Parece que ella está extrañamente estable, vamos a sacarle sangre para comprobar cómo está realmente, pero que haya despertado es algo bueno.

Tras esto los médicos salieron de la habitación y Ren le mandó un mensaje a Eric para avisarle de lo ocurrido, luego guardó el teléfono en su bolsillo y se sentó en el borde de su cama mirándola como si no creyera que ella estuviera allí.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó él apartándole un mechón de pelo de su cara.

—Como si alguien me hubiera tirado un edificio encima ¿Qué ha pasado?

—¿Qué recuerdas?

—Bueno —empezó a hacer memoria Lucy, le costaba un poco enfocar sus recuerdos —fuimos a la fiesta, vi a mi madre, luego bailé con Dan y con Eric, empecé a encontrarme mal y...

Ren se dio cuenta en el momento que ella recordó sobre su esposa.

—Déjame que te explique —casi suplicó Ren.

—No tengo muchos sitios donde ir en estos momentos ¿no? —contestó Lucy sonriendo queriendo quitarle importancia al asunto para aliviar el dolor en los ojos de Ren, aunque a ella le estaba ardiendo el alma.

—Como he echado de menos esa sonrisa nena —dijo Ren antes de besarla.

Ren pasó varios minutos saboreando los labios de Lucy, y ella no pudo quejarse por ello.

—Bien —cortó Ren —mejor te explico primero y seguimos después, no puedo imaginar no poder explicarte lo que pasó.

—Soy toda oídos.

—Viste a la mujer con la que estaba bailando ¿verdad? —Lucy asintió, no podía olvidar a esa imponente mujer tan cerca de Ren —ella era mi esposa, y remarco lo de *era* porque ya está todo solucionado, esa noche era la primera vez que la veía en como cincuenta años y tan pronto tuve oportunidad le pedí el divorcio.

—¿Por qué no estabas divorciado ya?

—Ella se fue, simplemente dijo que no podía con el peso de criar niños que no eran suyos —hizo una pausa mirando a Lucy para que lo entendiera —Ella y Mike no son los primeros a los que ayudo, pero ella no estaba hecha para cuidar de nadie que no fuera de sí misma. Ahí empezaron los problemas, yo no entendía como no podía querer a unos niños que no habían hecho absolutamente nada para no ser queridos y desde que me di cuenta de que no era quien yo creía la tensión no hacía sino aumentar entre nosotros. La conocía casi desde que me establecí en esta edad y siempre estuve fascinado por ella.

—Pude ver porque —cortó Lucy un poco celosa.

—Pero eso es lo único que tenía, algunas personas son tan feas que lo único bonito que tienen es su físico —le contestó Ren dándole otro beso rápido en los labios —Las cosas empeoraban y cada día era una bronca por una cosa u otra hasta que ella simplemente desapareció, estuve unos años algo perdido, luego llegaron Ella y Mike y todo empezó a ir mejor y tras eso apareciste tú —le besó en la nariz —mejoraste todo, quisiste a los niños sin siquiera pedírtelo y ellos te adoran.

—¿Están bien? —preguntó ella.

—Sí, vendrán en breve, no se han apartado de aquí ni un minuto, estaban en la mansión duchándose y recogiendo libros nuevos, te han leído cada noche que has pasado aquí. Pero siguiendo con lo anterior Lucy, ella dejó de

significar algo hace mucho tiempo, no sentí nada cuando la vi y puedo jurarte que cuando supe que sabías quién era ella tuve más miedo que en toda mi vida junta.

—¿Por qué?

—Porque tenía miedo de perderte, de que te alejaras, de que no quisieras tenerme cerca, te marchaste...no soy nada sin ti a mi lado nena, necesito que lo sepas y que confíes que lo único que hice mal fue no contártelo, pero no por ocultarlo, solo porque ella era una mancha en mi pasado y ni me acordaba de su existencia hasta que apareció ahí.

Lucy lo miraba a esos ojos verdes que le hacían querer perderse en ellos. Tenía cara de estar agotado, probablemente por estar con ella, le había ayudado cuando lo había necesitado y Lucy entendía que todos tenemos esqueletos en el armario.

—Me dolió no enterarme por ti —susurró Lucy.

—Lo sé nena, lo siento —contestó Ren besándola de nuevo —te prometo que voy a compensarte cada día de mi vida si me dejas.

Lucy estaba callada meditando, creía totalmente en su palabra cuando dijo que él no la había visto y no dudaba de que ella estaba en ese evento invitada por alguien que quería molestarlos de alguna manera.

—Nena...Por favor...dime algo.

Ren estaba pasando uno de los peores momentos de su vida esperando que Lucy le respondiera, finalmente ella tomó una respiración profunda y contestó.

—Nunca he dudado de ti Ren y no me voy a ningún lado, nunca fue esa mi intención, te amo hasta las últimas consecuencias.

Lucy lo soltó sin más, no tenía sentido ocultar esos sentimientos.

—Gracias, gracias, gracias, gracias ¡Dios! Te amo tanto nena —susurraba Ren en sus labios aliviado.

Otra sesión de besos estaba a punto de comenzar cuando Ren levantó su cabeza un poco y miró a Lucy directamente a los ojos.

—Entonces, si no querías dejarme ¿por qué te marchaste de esa manera?

Lucy sonrió, a él nunca se le escapaba nada y adoraba eso de él. Ella se palpó el pecho y levantó el escote de su camisón para comprobar que llevaba el mismo sujetador que la noche en que pasó todo y ahí estaba, un fino sujetador de encaje negro que le había regalado su padre antes de la boda, cualquier padre hubiera tenido vergüenza de regalar algo así a su hija, pero el hombre no lo hizo para alegrar la vista a su futuro yerno sino pensando nuevamente en cómo ella podía servirle a él de alguna manera. El sujetador llevaba una abertura en la parte baja de la copa con un hueco aislado del exterior para meter cosas y que no fueran detectadas, resistía agua, fuego e incluso pasaba la prueba del detector de metales, ella había llevado ahí algún chip que su padre le había dado antes para mantenerlo a salvo en caso de asalto, nunca se había dado el caso, pero siempre que salía de manera oficial Lucy se lo ponía, y gracias al cielo que decidió ponérselo aquella noche.

—Nena, estaría encantado de hacer eso por ti si me dejas —dijo Ren con una sonrisa de medio lado viendo cómo Lucy manipulaba su sostén.

—Da gracias a que llevo el mismo sujetador.

—Eso es cosa de Ella y de que no sabía con cuál de los otros estarías cómoda al despertar.

—Toma —dijo sacando la tarjeta de la cámara ante un asombrado Ren — no sé lo que es, pero seguro que tú lo averiguas.

—¿Qué demonios es esto?

—Verás, cuando estaba fuera esperando a que el guardaespaldas volviera de meter a Dan en la fiesta de nuevo oí a mi padre y mi ex suegro hablando sobre algo que no entendí muy bien, sólo sabía que estaba escondido en la caja fuerte de mi padre y que él estaba nervioso hablando de ello, así que

decidí ir a ver que era.

—¿Me estás diciendo que te metiste en tu antigua casa tu sola en mitad de la noche? —preguntó Ren incrédulo.

Lucy asintió.

—Deberías haberme contado esto.

—No me hubieras dejado ir.

—Claro que no joder, te expusiste innecesariamente.

—Ren, debía ser esa noche ¿vale? Te lo iba a contar nada más llegar, yo era la única que podía entrar ahí dentro y salir sin ser vista.

—¿Y si te llegan a coger?

—Hubiera alegado que echaba de menos mi hogar, cosa que no podría haber dicho nadie de tu equipo —dijo Lucy un poco indignada por el tono de Ren, ella sabía cómo defenderse sola por mucho que a él no le gustara.

—Aun así, fue una estupidez.

—Ren, debes tener algo claro, no me voy a quedar atada a una cocina haciendo de ama de casa mientras tus salvas el mundo en plan superhéroe.

—Lucy, no te pido que te quedes para ser yo el héroe, te lo pido porque no me imagino mi vida si te pasa algo, es más, estaría encantado de ser un bastardo miedica para poder quedarme contigo y asegurar mis días a tu lado.

Esta confesión conmovió a Lucy, él no era como Dan, no la quería en la sombra, la quería a salvo.

—Entonces ¿Qué hay aquí dentro?

—Son fotos de los papeles que tenía mi padre en su caja fuerte, hay algo ahí sobre mí, pero no pude entender que era.

—Está bien nena, cuando llegue Eric le pediré que lo revise.

Se oyó la puerta, dos golpes, después se abrió lentamente, había dos jóvenes en la puerta como esperando a ser invitados, miraban a Ren y Lucy, pero no se atrevieron a hablar.

—Pasen chicos, no se queden ahí —dijo Ren sonriendo mientras se levantaba para hacer que pasaran.

Lucy los miraba como si algo se le escapase, pero no sabía el que, estaba segura de haberlos visto antes, como en un *deja vu*, solo que no podía ubicarlos.

—¿Y bien? —preguntó Ren hacia Lucy.

La chica se balanceó en sus pies y el chico le dio un ligero codazo para que parara, entonces el entendimiento llegó.

—*Oh.Dios.Mio* —dijo Lucy —¿Ella? ¿Michael?

Ambos jóvenes sonrieron asintiendo y se abalanzaron sobre ella en un gran abrazo.

—No lo puedo creer chicos —dijo Lucy mirándolos —estáis enormes... espera —Lucy entró en pánico —¿cuánto tiempo llevo aquí? tenéis pinta de tener dieciséis o diecisiete años ¿Cuántos años he estado en coma?

—Tranquila nena —la tranquilizó Ren —has estado aquí dos meses y medio, ellos simplemente crecieron pocos días después de que te ingresáramos.

Lucy respiró aliviada.

—Me habéis dado un susto de muerte. —Ambos rieron —¿Cómo es que son de esta edad de repente?

—Ella dice que es porque nos necesitabas y siendo niños no éramos de gran ayuda —explicó Mike.

—Lo que él no dice es que lloró igual que yo cuando nos enteramos de lo que te había pasado —completó Ella.

—Lo que sea —refunfuñó Mike.

Lucy los miraba como si hubiera vuelto de un viaje largo, estaba tan feliz de verlos tan mayores y sanos.

—Estáis guapísimos, parecéis modelos...mis niños...

El médico entró interrumpiendo el feliz encuentro, miró a Ren y negó con la cabeza, este se tensó y su mirada se volvió triste, aun así, sacó una buena sonrisa, besó a Lucy y la dejó con los niños mientras salía a hablar con el médico.

Lucy miró a Ella y Mike, por mucho que Ren había querido disimular no engañó a ninguno de los tres, algo pasaba y Lucy no se iba a quedar sin saberlo. En cuanto Ren cerró la puerta los miró a ambos, que ahora se sentaban en la cama de frente a ella y preguntó sin más.

—¿Qué ha sido eso?

—Ni idea —respondió primero Ella mirando a otro lado.

—No sé —dijo Mike nervioso.

—Si pensáis que porque me he echado una siesta de dos meses vais a engañarme estáis muy equivocados, venga, soltad lo que sabéis.

—No sé a qué te refieres...—susurró Ella.

—Os conozco, sois las dos personas más metiches que he conocido en mi vida, siempre queréis saberlo todo y siempre estáis detrás de alguna pared escuchando, así que venga, decidme si no queréis enfadarme, me da igual que seáis más mayores ahora, puedo daros un azote como si no hubiera pasado un día desde que os vi la última vez.

Mike miró a Ella, ella le devolvió la mirada, lagrimas corrían por sus mejillas y Mike estaba haciendo un gran esfuerzo por contener las suyas.

—Te mueres —dijo Mike finalmente.

—¿Cómo? —preguntó Lucy sorprendida —explícate mejor.

—Escuchamos cuando te trajeron que tenías algo ligado a tus genes, como una cuenta atrás que te estaba matando —logró decir Ella —Ren casi se vuelve loco, tenía al personal médico atemorizado, te han estado haciendo transfusiones de su sangre cada día, mejorabas unas horas, pero luego analizaban tu sangre y veían como la enfermedad volvía.

—Así que me muero —dijo Lucy intentado asimilarlo.

—Ahora estas despierta, has mejorado desde el primer día, la última transfusión fue hace cuarenta y ocho horas así que parece que la sangre de Ren empieza a hacer efecto en ti ganando terreno a la enfermedad.

—Por eso se veía tan cansado —dijo para sí misma Lucy —ha estado dándome sangre cada día.

—Varias veces al día al principio —concretó Mike —pero a él no le importa, sabes que nosotros nos recuperamos con facilidad.

—El médico debe haber analizado tu sangre y encontrado restos de la enfermedad, esta se reproducirá de nuevo en ti —dijo Ella triste.

—Pero ahora estoy despierta, y cada vez he necesitado la sangre en un espacio de tiempo mayor ¿no? eso debe significar algo.

Ella y Mike se encogieron de hombros.

—Niños —dijo mirándolos como si no hubieran crecido ni un centímetro —no me voy a morir, no tengo intención de hacerlo.

—Eso tú no lo sabes —refunfuñó Mike claramente afectado.

—No lo sé, pero lo siento, algo me dice que mi cuerpo no está muriéndose. Olería a muerte.

—Eso es porque me he ocupado de lavarte cada día personalmente —contestó con una sonrisa triste Ella.

Lucy le sonrió tiernamente.

—Venga, vamos a esperar a que Ren regrese a ver que nos cuenta —intentó animar Lucy.

—Él no nos va a decir nada —replicó Mike.

—Pero yo si lo haré, ya os dije que no os mentaría —ambos asintieron esperanzados de saber de primera mano que ocurría —ahora Mike si no te importa ¿podrías ir a buscarme alguna revista? quiero que me contéis qué ha pasado mientras yo dormía.

Mike se acercó, le dio un beso en la mejilla y salió de la habitación dispuesto a obtener un ejemplar de cada revista que estuviera publicada ese día.

Lucy alzó los brazos para que Ella se acurrucara en ellos como hizo la noche antes de que todo pasara, la chica se tumbó a su lado y Lucy le besó la cabeza.

—No sabes cuánto te agradezco que me cuidaras, odiaría despertarme oliendo raro.

—Ren no lo hubiera permitido, de hecho, tuve que enfrentarme a él para que me dejara hacerlo, espero que no te enfades.

—Te lo agradezco aún más, no quiero que Ren tenga que limpiarme cuando estoy en esos días, espero que no te diera mucho asco.

—¿Esos días? ¿a qué te refieres?

—Ya sabes, los días del mes en que una mujer....

—¡Ah! el período —Lucy asintió —tranquila, no tuve que hacerlo.

Lucy se quedó inmóvil, Ella se elevó apoyándose en su codo para mirar a Lucy.

—¿Ningún día me has tenido que limpiar o me ha limpiado otra persona? —preguntó Lucy con cautela.

—Lo primero —susurró Ella.

Y como si el universo se detuviera un segundo ambas se llevaron la mano la mano a la boca en un intento por ahogar un grito de sorpresa.

—¿Estás embarazada? —susurró.

Bien, y ahora siéntate aquí.

—No puedo estar embarazada —dijo Lucy casi sin palabras.

—Bueno, seguramente será por la medicación —intentó calmar Ella.

—Pero no hace tanto que he estado enferma y mi última regla fue... —

Lucy comenzó a contar con los dedos —no puede ser...

—Voy a buscar un palito de esos para que mees y salgamos de dudas.

—¿Cómo sabes de eso? —preguntó Lucy que aun la veía como a una niña.

—Que me comportara como un bebé no significa que lo fuera —bufó Ella —voy a ver dónde conseguir uno y enseguida vuelvo.

Lucy asintió y vio cómo se iba dejándola con sus pensamientos. Levantó la sabana y el camisón tocándose el bajo vientre, estaba diferente, algo dentro de ella decía que ahí había algo creciendo, pero su lado racional le decía que eso no era posible. Ren claramente le explicó que entre un humano y un inmortal la paternidad era algo complicado, claro está que ella no era humana del todo, tampoco inmortal propiamente dicho, quizás era un chiste para Darwin y su teoría de la evolución. Fuera lo que fuese debía pensar con calma porque estar embarazada no entraba en sus planes y menos estando condenada a muerte. Ren entró un segundo después de que ella se hubiera bajado el camisón y la encontró recolocando sus sabanas.

—¿Qué haces nena? —preguntó él viéndola inquieta.

—Quería ir al baño.

—Puedes hacerlo en la...

—Ni en un millón de años voy a hacer mis necesidades ahí —le cortó Lucy —así que o me ayudas o iré rodando si hace falta hasta el baño.

Ren la levantó en brazos cuidando de arrastrar con ella el gotero, la llevó al baño y la depositó en sus pies.

—Sal —le ordenó Lucy.

—No voy a mirar, tan solo hazlo, no quiero que te caigas.

—Eso no va a pasar y prefiero caerme a que me oigas, por favor, sal, te llamo cuando acabe.

Ren salió gruñendo y cerró la puerta. Lucy miró a su alrededor y vio un vaso al lado del lavabo, lo cogió y meó en él todo lo que pudo, poniendo cara de asco cada vez que no atinaba y procurando no vomitar al sentir el líquido caliente en su mano. Cuando acabó dejó el vaso detrás de la taza oculto, se lavó las manos casi hasta arrancarse la piel y llamó a Ren de vuelta.

—Nena, vas a tener que acostumbrarte a que te oiga hacer estas cosas.

Ella sonrió y le besó en la mejilla mientras la dejaba nuevamente en la cama.

—Bien, y ahora siéntate aquí —dijo Lucy palmeando un sitio en su colchón a su lado —y cuéntame qué está pasando.

—Le he dado los datos a Eric y ahora los está repasando, cuando sepamos algo te diré.

—¿Y yo? ¿Qué *pasa* conmigo? —preguntó Lucy esperando que él le contara de su enfermedad.

—Nada nena, vas a estar bien —contestó él besándole la frente —te prometo que no tardarás en estar mejor.

Lucy suspiró, él jamás le diría lo que ella ya sabía, lo hacía para protegerla, mantenerla feliz en su ignorancia, pero a veces la ignorancia se pagaba cara y eso ella lo sabía de sobra.

—Ren, necesito saber qué ocurre, por tu cara cuando viste al médico puedo decir que no estoy tan bien como me dices.

—Están haciéndote unas pruebas, pero nada importante, tú no te preocupes.

Lucy lo miró queriendo matarlo, le estaba ocultando algo importante y

ella se lo iba a devolver ocultándole su posible embarazo, si él no podía lidiar con un problema menos con dos, además, en caso de que realmente se estuviera muriendo él no necesitaba tener en su conciencia otro ser perdido. Mike entró cargado con lo que parecía era una torre de unas cincuenta revistas y las dejó a los pies de Lucy.

—Veo que tienes con qué entretenerte —dijo Ren riendo al ver la pila desmoronada cayéndose al suelo.

—Le pedí que me trajera algo para leer, debe de haber dejado a la ciudad sin nada con lo que entretenerse —agregó Lucy mientras Mike recogía todo.

—Me alegro de que te quedes con ellos, necesito ir a casa a cambiarme y a ver si Eric ha encontrado algo que pueda servirnos para saber más...

Sobre mi enfermedad acabó Lucy en su mente.

—Me voy, pero volveré en la noche —le dijo besándole la punta de la nariz.

—Ren —dijo Lucy —ya es de noche, quédate en casa y descansa, estoy bien, mañana nos vemos.

—No pienso separarme tanto tiempo de ti, aunque me quedara en casa esa cama sin ti no es lo mismo...aunque vuelva de madrugada te prometo que cuando abras los ojos mañana estaré ahí.

Y dicho esto Ren salió de la habitación al tiempo que Ella entraba. Esta se quedó blanca y escondió la caja que llevaba en la mano dentro de la manga de su jersey. Ren pasó sin darse cuenta de su nerviosismo y se despidió con una sonrisa de Lucy que observaba la escena desde la cama, inquieta por si las descubrían.

—Ha faltado poco —suspiró Ella tirándose al lado de Lucy.

—Ves al baño, he dejado la muestra detrás de la taza.

Mike las miraba sin entender a qué se referían, pero empezando a poner los mismos morritos que cuando era un niño y lo excluían de sus bromas.

—Mike, siéntate aquí —dijo Lucy mientras palmeaba un sitio frente a ella —lo que te voy a decir no puede salir de aquí, al menos no por ahora.

Mike asintió mientras Ella salía del baño con cara de que lo que acababa de hacer le daba un poco de asco.

—Hay una posibilidad de que esté embarazada —confesó Lucy.

—¡Embarazada! —Gritó Mike al tiempo que Ella le ponía una mano en la boca —hay que decírselo a Ren, le encantará la idea.

—¿Qué te acabo de decir? —preguntó Lucy reprendiéndolo.

—Pero el debería saberlo....

—Y lo sabrá, pero por ahora no sé si estoy embarazada y si lo estoy el hecho de que en vez de que muera una persona que él quiere mueran dos, no ayuda.

Mike asintió levemente entendiendo porqué tanto secretismo.

—¿Has hecho la prueba? —preguntó Lucy a Ella que miraba su reloj.

—Un minuto y medio para que salga el resultado —contestó.

Si alguien preguntara a Lucy podía jurar que ese minuto y medio era el más largo de toda su vida. Los tres permanecieron callados hasta que el pitido del reloj de Ella dio la señal para que fuera al baño a comprobar el resultado del test. Ella salió con la prueba en la mano y con una expresión neutra.

—¿Y bien? —preguntó Lucy un poco más que ansiosa.

—¿Quieres estarlo o no?

—Estas no son las mejores circunstancias, pero si eso es lo me depara el futuro estaré más que encantada de que así sea.

—¿Segura de que no lo abandonarás? —preguntó Mike casi más por sí mismo que por el posible bebé.

—Voy a deciros algo antes de saber el resultado, tanto si estoy embarazada como si no, vosotros vais a ser mis niños por siempre y, en cuanto todo esto de que me muero se solucione voy a pedir los papeles para

adoptaros a ambos ¿de acuerdo?

—¿De verdad? —preguntaron ambos al unísono.

Lucy asintió.

—Os prometí que no os abandonaría, ahora sois mi única familia y durante el tiempo de vida que me quede quiero poder llamaros hijos. Sé que es una locura pero quiero hacerlo, junto a vosotros he encontrado mi lugar.

Ella y Mike sonrieron, ellos sentían lo mismo.

—Entonces en poco tiempo vas a pasar de no tener hijos a tener tres....

Lucy se quedó helada por la noticia, pero notó como un peso se le quitó de encima, aun sin darse cuenta ella había deseado ese bebé y saber que realmente estaba ahí le daba más motivos para recuperarse, aunque, pensándolo bien, se había sentido bien todo el día, cansada como después de una larga siesta, pero bien.

—¿Cuándo se lo dirás a Ren? —preguntó Mike fiel al código de hombre.

—Todo a su tiempo, primero hay que ver como solucionamos lo de mi enfermedad.

—Déjala Mike, ella decide, es su cuerpo.

—Gracias Ella —dijo Lucy guiñándole el ojo —bueno ¿qué tal si pedimos algo de comer?

Los tres se pusieron de acuerdo en pedir comida china, llamaron a Ren quien lo dispuso todo para que a Lucy no le faltara absolutamente de nada, estaba un poco triste por no poder estar ahí pero no se demoraría mucho más en llegar, aun se encontraba en la oficina con Eric.

Después de la cena una enfermera entró para comprobar la presión y para inyectar algo en el gotero de Lucy, pusieron una película y desplegaron las camas que habían conseguido Ella y Mike para dormir allí. Lucy hubiera preferido tenerlos en su cama, era tan grande como una de matrimonio, pero ambos se habían negado sabiendo que Ren estaría ansioso de dormir de

nuevo abrazado a ella en cuanto llegara.

No supo qué hora era cuando Lucy abrió los ojos y se incorporó, la habitación estaba oscura y solo se veía por el reflejo de la luz de la luna que entraba por la ventana, tenía el estómago revuelto y le dolía un poco, quizás la comida china no era tan buena idea después de todo.

Fue entonces cuando notó una sombra moverse cerca de ella, se giró y le dio el tiempo justo para que alguien la agarrara por detrás y le tapara la boca.

—Shhhh ciento treinta y cinco, estoy aquí para hablar contigo —le dijo la voz de un hombre al oído —no voy a hacerte daño, soy ciento setenta y siete, soy el siguiente después de ti que sobrevivió al experimento genético que nos dio la vida.

No, te están asesinado.

Lucy asintió levemente mientras el tipo detrás suyo levantaba la mano y se ponía delante suyo para que lo viera.

—¿Quién eres y porque estás aquí? —preguntó Lucy en un susurro para que Ella y Mike no se despertaran.

Por algún motivo ese tipo no le daba miedo.

—Como he dicho soy ciento setenta y siete, soy el siguiente que sobrevivió —contestó él.

—Sigo sin entenderte.

—Sé que has visto la lista, te vimos cuando entraste a casa de tu padre —dijo el chico.

—¿Quiénes me visteis? ¿Qué lista? —Lucy empezaba a desesperarse.

—Son muchas preguntas y ahora mismo no puedo contestarlas, necesito que salgamos lo antes posible de este hospital.

Lucy lo miró como si estuviera totalmente loco y, en parte, no sabía si lo estaba.

—Sé que puede sonar raro todo lo que digo —explicó el chico —pero resumiendo, somos de la misma especie, sea la que sea, hay gente a la que no le gusta nuestra existencia, tanto humanos como inmortales, y ahora mismo estas en peligro.

—¿Cómo que estoy en peligro? —preguntó Lucy no sabiendo si confiar o no.

—¿Te has sentido mal de nuevo? ¿Estómago revuelto quizás?

Lucy asintió.

—He cenado comida pesada.

—No, es el gotero, te han suministrado algo para que enfermes de nuevo, es algo que solo nos afecta a los de nuestra clase, indetectable para los que no

conocen de nuestra existencia.

—¿Qué? —preguntaron Mike y Ella que estaban agazapados entre sus mantas.

—Debí suponer que no estaríais dormidos —suspiró Lucy más relajada sabiendo que no estaba sola.

Rápidamente Ella y Mike se pusieron al lado de Lucy en la cama.

—Voy a llamar a Ren —dijo Mike con determinación.

—Espera —suplicó el chico —no sabemos si él puede estar metido en esto.

—Por supuesto que no —cortó Lucy tajantemente —él nunca me haría daño.

—¿Estas segura de ello? —Lucy asintió enérgicamente —si tu confías en él entonces yo también lo haré, pero debemos salir de aquí sin que nadie lo sepa, no es seguro, no sabemos quién está metido en todo esto.

—Ella no puede salir de aquí, no está bien —dijo Ella cogiendo a Lucy de la mano.

—Mira, sé que esto es repentino —se intentó explicar el chico —pero te han estado envenenando desde que entraste aquí, tengo sospechas de que fuera incluso en la mansión, pero por algún motivo tu cuerpo logra recuperarse, no sabemos si es por la sangre de Ren o porque has generado algún tipo de anticuerpo, el caso es, que esa enfermedad es la que todos nosotros —dijo señalando entre ambos para referirse a su especie — padecemos desde nacimiento, está durmiendo en nuestro organismo hasta que deciden que no hacemos falta y se deshacen de nosotros.

Lucy lo miraba intentando asimilar sus palabras.

—Contigo la activaron cuando vieron que estabas convirtiéndote en alguien importante para el líder de los inmortales, pero, por alguna razón, tu cuerpo se ha curado. El caso es que desde que estas aquí te inoculan la

enfermedad y lo harán hasta que tu cuerpo no sea capaz de regenerarse y mueras, por eso debes salir de aquí.

—*Wow* —soltó Lucy un poco impresionada —entonces ¿no me muero?

—No, te están asesinado.

Ella soltó un sollozo, Lucy se volvió y encontró que ambos estaban llorando lo más silenciosamente que eran capaces.

—Oye, que no me muero, eso es una buena noticia ¿no?

Lucy se retorció un poco de dolor, el estómago estaba de nuevo lanzándole punzadas de dolor.

—¿Estas bien? —preguntó Ella asustada.

—El estómago me duele —dijo Lucy mientras se sujetaba de nuevo.

—Es lo que te han inyectado, déjame que te quite el gotero para que no siga llegando esa porquería a tu organismo —pidió el chico.

Lucy asintió y le tendió la mano mientras seguía agarrándose el abdomen con la otra.

—¿Crees que le pasará algo al bebé? —preguntó Mike preocupado.

—¿Qué bebé? ¿Estas embarazada? —preguntó el chico mirándola con los ojos muy abiertos.

Lucy le envió una mirada dura a Mike quien se encogió de hombros a modo de disculpa.

—Eso explicaría muchas cosas.

—¿Cómo qué? —preguntó Lucy curiosa pero precavida.

—¿El bebé es de Ren? —inquirió el chico.

—Eso no te importa —respondió Lucy.

—En eso tienes razón, pero si es suyo significa que nuestras especies sí son compatibles y que, seguramente, sea tu hijo el que haya estado depurando tu sangre para eliminar el veneno.

Todos se quedaron callados.

—Por eso cada vez tardaba más en aparecer, no porque te curara Ren, sino porque el bebé se está haciendo grande ahí dentro y tiene más fuerza para combatirlo —dijo Mike sonando como si fuera la cosa más evidente del mundo.

—¡Eh! Parad los dos, me estáis dando escalofríos —dijo Lucy hacia ambos chicos —no sé si tú tienes razón, pero no voy a correr el riesgo, Mike, ayúdame a ponerme en pie y vámonos, llamaremos a Ren de camino a casa.

—No puedes ir allí, ni llamarlo —dijo el chico.

—Mira, aun no sé ni tu nombre ni sé porque demonios te estoy haciendo caso, pero si algo debes tener claro es que no me voy a ir sin decirle nada a Ren y si algo está claro es que él no va a dejar que nada nos pase —dijo tocándose la tripa.

—De acuerdo —claudicó el chico—te he pedido demasiado sin ofrecer nada a cambio, para empezar, mi nombre es Chase.

Lucy le tendió la mano con una sonrisa cordial.

—Te voy a ayudar a salir de aquí e iremos donde quieras para que te lo explique todo con un poco más de calma, sólo asegúrate de que no es la casa, no es segura.

Lucy lo miró por un momento a los ojos y le pareció que le decía la verdad, era demasiada casualidad que se encontrara bien durante todo el día hasta que esa enfermera inyectó algo en su gotero.

—Iremos a la oficina de Ren, él todavía debe de estar allí, pero necesito algo para ponerme porque si salgo de aquí con este camisón de hospital me parece que no vamos a llegar ni a la cafetería.

—Espera un momento —dijo Ella saliendo de la habitación sigilosamente y volviendo apenas un minuto después con lo que parecía un vestido —la chica de al lado tiene tu talla.

—Que haría sin vosotros chicos —dijo Lucy besando la cabeza de Ella —

bien, vosotros dos daros la vuelta y ni se os ocurra mirar o vuestra peor pesadilla os parecerá un parque de atracciones comparado con lo que os haré.

Ambos chicos levantaron las manos y se giraron mientras Ella ayudaba a Lucy a colocarse el vestido que apenas cubría debajo de su culo. Una vez que hubo terminado de abrochar en su espalda y de colocar el cuello alto que tenía se bajó de la cama del todo y sintió un mareo por tantos días tumbada, Chase la alcanzó a tiempo sujetándola firme.

—Gracias, supongo que demasiada inactividad —sonrió Lucy aun pálida.

—Cuando veas que puedes caminar te suelto, necesito que salgas por ti misma de aquí si no queremos levantar sospechas —dijo Chase en su oído.

—Está bien, un segundo más y estoy.

—Lo que necesites.

Cuando Lucy sintió que el mundo había frenado un poco se alejó de Chase y se dirigió a la puerta acompañada de Ella que había enlazado su brazo al de ella, con Chase al frente y Mike detrás como si fuera un escolta. Al pasar por el puesto de enfermeras Lucy no pudo evitar mirar como Chase sacaba a relucir todo su encanto. En la habitación oscura no había podido apreciar su excelente físico, su pelo color caramelo, como sus ojos, unos brazos fuertes y una sonrisa bastante atractiva, había algo familiar en él, pero no lograba reconocer qué era. Una vez que pasaron el puesto de enfermeras y ya en el ascensor, Chase los alcanzó pulsando el botón del parking. Al salir del ascensor Lucy necesitó parar un segundo, quizás la tensión del momento o el esfuerzo de andar después de tantos días en cama la habían debilitado un poco.

—Darme dos segundos y estoy —pidió Lucy apoyada en uno de los coches.

—Mi coche es aquel Sedane negro —dijo Chase señalando un coche al final del pasillo.

Lucy gimió por la distancia, que, aunque no era mucha, a ella le parecía demasiada.

—¿Me permites? —preguntó Chase poniéndose delante de ella y estirando sus brazos.

Lucy asintió levemente y Chase la elevó en sus brazos como si no pesara nada. Cuando llegaron al coche la colocó en la parte trasera y Ella se sentó junto a ella, Mike iba delante aun sin terminar de fiarse de aquel tipo.

—Tú dirás Lucy —dijo Chase esperando a que le diera la dirección.

Lucy dudó un segundo pero otro retortijón le sobrevino, y esta vez era más fuerte.

—Mike dirígelo a las oficinas de Ren, Ella, llámalo y dile que vamos para allá, que nos espere y que le dé permiso a un Sedane negro a entrar al garaje.

—Va a querer hablar contigo —replicó Ella.

—Pequeña, ahora mismo estoy intentado no llorar y escuchar su voz me va a derrumbar, necesito aguantar un poco más —los ojos de Chase la observaban por el retrovisor —además, si me oye en este estado es probable que mande al ejército a buscarme.

Ella entendió perfectamente y lo llamó.

—Ren ¿estas aun en la oficina?

Silencio

—Está bien, vamos para allá los tres, espéranos, y da paso a un Sedane negro, Mike va delante.

Silencio de nuevo.

—Ahora mismo no puedo decirte porque vamos para allá, Lucy está bien, pero necesitamos ir allí, por favor.

Un silencio después Ella colgó.

—Va a esperarnos, creo que me ha parecido oír a Eric, ninguno estaba contento de no saber qué pasaba.

—Muy bien pequeña, lo has hecho muy bien —dijo Lucy sonriendo forzadamente mientras sentía que el dolor se profundizaba un poco más.

Cuando llegaron al edificio Lucy notó un poco de aprensión, la última vez que estuvo ahí terminó en una playa a punto de degollar a un hombre. Chase aparcó el coche y bajó rápidamente a ayudar a Lucy a salir, estaba más pálida que antes pero no quería asustarla.

—Lucy —dijo Chase en un tono muy calmado mientras ayudaba a Lucy a sentarse con las piernas fuera del coche —no te he dicho que soy médico, pero lo soy, así que ahora necesito que respires hondo ¿de acuerdo? Mike, saca mi maletín del maletero.

Lucy lo miró un poco asustada, pero siguiendo sus indicaciones.

—Muy bien —siguió mientras sacaba sin dejar de mirarla a los ojos el estetoscopio —ahora necesito que no te asustes, cierra los ojos y escucha cuando te ponga esto en tus oídos ¿entendido?

Lucy estaba aún más asustada, pero le hizo caso y cerró sus ojos, sintió como le ponía el estetoscopio y empezó a oír un latido lento pero rítmico. Lucy sabía que estaba oyendo a su bebé y las lágrimas empezaban a recorrer sus mejillas, lo que no sabía era a qué venía todo eso. Abrió los ojos y vio la mirada asustada de Mike y a Ella tapando su boca para ahogar un grito. Bajó su mirada y vio como entre sus piernas había una hilera de sangre.

—Lucy, mírame —exigió Chase —el bebé está bien, lo has oído.

—Pe...pero estoy sangrando...

—Probablemente sea el veneno, todo va a estar bien, ahora te voy a volver a coger para llegar hasta la oficina de Ren, necesitas hacer el menor esfuerzo posible. Mike coge la mochila que está en el maletero.

Chase la alzó nuevamente y Lucy se apoyó sobre su pecho respirando hondo para evitar llorar, se metieron al ascensor dejando a Ella y Mike detrás de ellos. Lucy tecleó el código, lo había retenido en su memoria por si alguna

vez lo necesitaba, era un acto reflejo que provenía de los duros entrenamientos de su padre. Cuando el ascensor llegó arriba Ren y Eric los estaban esperando frente a la puerta, lo que ellos no esperaban era ver aquella escena.

En el momento en que Lucy encontró los ojos de Ren no pudo evitar por más llorar y Ren se abalanzó dispuesto a matar al tipo que tenía a Lucy en sus brazos, Eric lo retuvo esperando saber qué pasaba.

—Dime por qué estas tocando a mi mujer y por qué ella está llorando y puede que te deje vivir —siseó Ren.

Chase salió despacio del ascensor junto a Ella y Mike que salieron de detrás de él.

—Chase está con nosotros —dijo Ella viendo que el agarre de Eric estaba disminuyendo.

Chase se acercó a Ren y le tendió a Lucy, él la cogió besando su cabeza y apretándola contra él

—Aun necesito una razón para no matarte.

—Podrías perderla —contestó Chase.

—¿Es una amenaza? —preguntó Ren casi con sorna.

—Es una predicción sobre la criatura que lleva Lucy dentro.

Joder, llamad a una ambulancia

¿Embarazada? Pensó Ren.

Ren sostenía a Lucy contra su pecho mientras atravesaba con la mirada al tipo que la cargaba segundos antes, no fue hasta que Chase indicó que bajara la mirada que Ren no se dio cuenta de que Lucy estaba sangrando entre las piernas.

—Joder, llamad a una ambulancia —dijo Ren llevándola al sofá y tendiéndola cuidadosamente como si fuera de cristal.

—Yo soy médico —dijo Chase —y ella no puede volver a un hospital, la he sacado de allí por esto mismo. El bebé tiene latido, pero necesito llevarla conmigo para revisarla.

—Primero —dijo Ren levantándose del lado de Lucy —ella no se va a ningún sitio y segundo, necesito que alguien me explique que es todo esto de un bebé.

Lucy intentó incorporarse, pero no tenía fuerzas.

—Ren, quería esperar a decírtelo cuando estuviera recuperada, y en caso de que no llegara a hacerlo no tenía sentido que sufieras por perderlo...

—Nena ¿en serio estas embarazada? Quiero decir ¿Cómo? Bueno sé cómo, pero me refiero a...

—¿A cómo me he podido quedar embarazada si humanos e inmortales no pueden procrear de la manera tradicional? —Ren asintió —fácil, no soy humana, y resulta que mi especie y la tuya si pueden tener bebés a la antigua usanza.

—Increíble —dijo Eric por lo bajo.

—¿Entonces? —preguntó Ren esperando que alguien le explicara todo.

—Lucy déjame que le explique —dijo Chase tocando levemente el pelo de Lucy.

—Vuelve a tocarla y tendrás que ejercer la medicina con tu mano izquierda —siseó Ren al tiempo que Chase levantaba las manos en señal de rendición.

—Ren, no soy tu enemigo, como ya le he dicho a Lucy somos de la misma especie, ella fue la primera que sobrevivió, pero no es la única, yo fui el segundo, y tras nosotros hay una gran cantidad de personas y niños.

—¿Quieres decir que hay más como ella? —preguntó Eric asombrado.

—En lo básico sí —respondió Chase — todos hemos sido creados de la misma manera, pero no todos somos iguales, hay variantes específicas destinadas a complacer a nuestros dueños para quienes fuimos creados.

Lucy se incorporó sintiéndose un poco mejor y Ren se sentó a su lado para que ella recostara su cuerpo contra él.

—Aunque suene horrible —empezó a decir Lucy —mi padre me creó con el fin de servir para algo específico a Dan después de mi matrimonio.

—Así es —continuó Chase —todos fuimos creados para un fin, no existimos por error, nos han creado para un propósito y por eso Lucy está en peligro, ella es el ser original, el que tiene la formula básica para que todos los demás funcionen, por eso alguien intenta matarla, la han estado envenenando en el hospital y creemos que en vuestra casa y por eso mismo ella debe venir conmigo.

—Eso no va a pasar ya te lo he dicho —contestó Ren.

—Iré contigo —dijo al mismo tiempo Lucy.

—¿Qué? —Preguntó incrédulo Ren —¿vas a irte con él?

—No sé con quién estoy a salvo y ya no soy solo yo en quien debo pensar —dijo Lucy tocando su vientre.

Ren pareció dolido.

—Confío en ti —le aclaró Lucy.

—Por eso mismo deberías quedarte conmigo, te llevaré a la mansión y me

aseguraré de que nadie más intente nada contra ti.

—Ren —dijo Lucy tocándole la cara con dulzura —no me estoy alejando de ti, sé que no vas a dejar que me hagan daño, pero en esa casa hay demasiada gente que no me quiere ahí y no quiero correr ningún riesgo.

—Sobre todo desde que Tara y Evelyn se han hecho tan amigas —dijo Chase ganándose una mirada rápida de odio de Ren.

—¿Evelyn? —preguntó Lucy.

—Sí, Evelyn, la ex mujer de Ren —aclaró Chase.

—Nena no es lo que tú crees —dijo Ren rápidamente.

—No lo es Lucy —añadió Chase —pero deben empezar a entender que no eres tan débil como creen y contarte todo para que puedas decidir por ti misma.

—Eres un hijo de.... —dijo Ren abalanzándose contra Chase.

Chase esquivó el golpe de Ren fácilmente y no se defendió, dejó que fuera Eric quien lo agarrara para demostrar que él no estaba ahí para pelear.

—Ren —dijo Lucy —él tiene razón, debéis dejar de ocultarme cosas.

—No crees que haya pasado nada entre Evelyn y yo ¿verdad nena?

—Espero que no, me jode que esté ahí pero no voy a imaginar más de lo que hay, al menos no por ahora, pero sí que tengo claro que esa mujer con Tara no son las personas con quien quiero estar en este momento.

—De acuerdo —dijo Ren —entonces iré contigo, Eric se puede quedar al mando de todo.

—Ren —dijo Lucy con dulzura —sabes que no puede ser, no te ofendas Eric, pero tú eres a quién quieren ver al frente.

—Además no puedes venir —añadió Chase.

—En serio tío, ¿intentas morir esta noche? —preguntó Eric.

—Es cuestión de confianza, no puedo llevaros conmigo y mostraros todo, no es tan fácil.

—Debería serlo, ella es mi mujer —contestó Ren enfadado.

—Hasta donde sé, a ella se le sometió a una prueba para demostrar su lealtad —dijo Chase tranquilamente.

—Pues sométeme a la prueba que haga falta, pero ella sola no va.

—Ren —intervino Lucy —te quiero, lo sabes, pero te dije que nunca más me iba a quedar en la cocina y esto tengo que hacerlo, necesito saber de dónde vengo, qué soy exactamente y si hay más como yo, necesito conocerlos.

Ren sintió una punzada de dolor por esas palabras, entendía lo que quería decir, pero aun así le dolía que ella no lo necesitara tanto como él a ella.

Mike y Ella se habían retirado de la escena escuchando como siempre, pero sin ser casi percibidos.

—Necesito saber más antes de dejarte ir nena, lo siento, no puedo perderte cuando recién acabo de recuperarte.

—Eso lo entiendo —dijo Chase —puedo decir que donde la llevo es un lugar como tu mansión, allí están los híbridos que hemos podido recuperar. Todos tenemos un tiempo de vida, es una manera de asegurarse de que no somos un peligro si nos pierden de vista, pero hemos logrado sacar un antídoto que aplaza lo inevitable.

Ren asintió entendiendo que la enfermedad de Lucy era debido a su procedencia, por eso sus médicos no podían sanarla, estaba en su ADN.

—Lucy ha conseguido vencer el anfigeno del todo, ella no tiene ya lo que nos mata, es por eso que quiero que venga a ver a los cientos de niños que podrían vivir gracias a ella, la necesitamos para encontrar la cura definitiva.

Sin mediar palabra Ren cogió en brazos a Lucy y la llevo hacia el baño de su oficina.

—Necesito hablar con ella a solas —dijo antes de cerrar la puerta tras ellos.

Situó a Lucy encima del mármol del lavabo, cogió una toalla, la humedeció y comenzó a limpiar la sangre que recorría sus piernas. Limpió con cuidado hasta que ya no había rastro alguno y luego se puso de frente para mirar a Lucy a los ojos.

—No puedo dejarte ir —dijo Ren finalmente.

—Lo sé, pero tengo que hacerlo.

—No puedo dejarte ir, y menos ahora que no eres solo tú a quien perdería —dijo tocando la tripa de Lucy.

—Vamos a estar bien, no voy a ponernos en peligro, pero siento que volviendo a esa mansión no estaríamos a salvo.

Ren se acercó más a Lucy hasta abrazarla contra su pecho fuertemente.

—Yo también lo siento, es por eso que aún me vuelve más loco esta situación, no poder protegerte me está matando.

Lucy se separó un poco para mirarlo a los ojos.

—No has dejado de protegerme desde que te conozco, empezando por evitar que me casara y, dejándome ir, vas a protegerme, de una manera menos directa, pero aun así lo harás.

—Evitar tu boda ha resultado ser más beneficioso de lo que pensé en un primer momento —sonrió Ren.

—Señor Aizawa, reconozco que para mí también ha resultado ser más que beneficioso.

Lucy sonrió y Ren no pudo evitar acercar sus labios con los de ella y fundirse en un suave y dulce beso. Pasados unos minutos Lucy se apartó un poco riendo.

—Esto no es una despedida Ren, siempre voy a volver a ti, siempre.

—Y si no vuelves a mí, siempre te voy a buscar.

Dicho esto, Ren ayudó a Lucy a bajar del mármol y salieron de la mano del baño.

—Que quede claro algo —aclaró Ren nada más salir mirando a Chase — ella es mía, si algo le pasa a ella o a mi bebé no habrá lugar en la tierra donde esconderte, además hablaré con ella a diario.

—Por mí bien —dijo Chase —pero debería aclararte algo para que estés más tranquilo, ella es la razón por la que todos existimos y ella es la razón por la que seguiremos haciéndolo, a cierto nivel somos familia y daría mi vida antes de que ella sufriera cualquier daño.

—Entonces ya somos dos —concluyó Ren.

—Bueno machotes —dijo Lucy liberando un poco de tensión —dejad de morir por mí, os necesito a ambos vivos, tú —dijo señalando a Chase — tienes que enseñarme mucho aún y tú —siguió volviéndose a Ren —más vale que estés sano porque aquí dentro hay una personita que necesita un padre vivo, no un mártir.

Todos rieron relajando el ambiente y la tensión que el momento había creado.

—Bien —dijo Chase —tenemos que irnos.

Mike y Ella se abalanzaron sobre Lucy en un gran abrazo llorando.

—Oye que no me voy a la guerra, voy a volver pronto, necesito que cuidéis de Ren.

—Yo me encargo de que no se acerque Evelyn a él —dijo Ella firmemente.

—Y yo tratare de enterarme que traman Tara y ella —siguió Mike.

—Bien, pero no hagáis tonterías que nos conocemos —reprendió Lucy como si fuera su madre.

—Ven aquí pequeña —dijo Eric abrazando a Lucy con ternura —si necesitas algo avisa y no te hagas la heroína ¿vale?

—Oye —se quejó Ren al ver que el abrazo duraba demasiado —es mi turno.

Y Ren tiró a Lucy en sus brazos metiéndola debajo de su barbilla y apoyando los labios en su pelo mientras absorbía el aroma que él tanto adoraba.

—Vuelve a salvo por favor —le susurró al oído mientras ella asentía sin poder hablar para evitar llorar, luego le dio un largo beso en los labios y la dejó ir no sin pelear un poco.

Lucy casi no podía mirarlos mientras se metía en el ascensor de vuelta con Chase, cuando las puertas se cerraron respiró profundo tantas veces como le fue posible para evitar llorar, Ren estaría observándola y no se permitió soltar ni una sola lágrima hasta que estuvo dentro del coche y fuera del edificio.

—Ya puedes llorar —dijo Chase sin dejar de mirar la carretera.

—Ya lo estaba haciendo —contestó Lucy levantando un poco la cara y dejando ver sus mejillas mojadas.

—Te prometo que no voy a dejar que nada te pase, solo voy a llevarte a que conozcas al resto.

—Chase, tú y yo sabemos que eso es mentira, si solo quisieras una reunión familiar dejarías que Ren viniera, sea lo que sea que tienes que pedirme es algo con lo que Ren no estaría de acuerdo.

—Hay que reconocer dos cosas: que eres lista y que hay pocas cosas que Ren aprobaría.

Lucy bufó una risa.

—En eso tienes razón, Ren no es tu mayor fan en este momento.

—Tiene motivos, ha tenido que confiar lo que más quiere a alguien a quien no conoce, yo tampoco estaría muy contento.

—Es una suerte para ti que tome mis propias decisiones, pero aún no me has dicho qué vas a pedirme.

Chase la miró de reojo con una sonrisa sabiendo que no iba a poder

engañarla, aunque quisiera, después de todo, ella era la híbrida primigenia.

—De algún modo siento que te conozco —dijo Lucy en un susurro.

—Eso es por nuestro ADN.

Lucy lo miró con el ceño fruncido.

—Aunque nuestros padres no sean los mismos, nuestro material genético sí lo es, la mayor parte al menos, por eso aunque no me hayas visto antes sientes que nos conocemos.

Lucy asintió lentamente pensando en las palabras de Chase.

—Hubiera preferido enseñarte todo antes, pero veo que no vas a parar hasta saberlo ¿verdad?

—Verdad.

—Bien, seguir ocultos ya no es una opción, están haciendo que desaparezcamos y si nadie sabe que existimos nadie nos va a echar de menos, así que vamos a hacer pública nuestra existencia tras el intercambio.

—¿El intercambio?

—Sí, nuestros creadores tienen a muchos de nosotros metidos en jaulas para experimentar, niños y niñas que no tuvieron la suerte que tú tuviste, aunque no te lo parezca, a cambio nosotros hemos secuestrado también a hijos de humanos.

—¿Tenéis niños secuestrados? —preguntó Lucy horrorizada.

—No es como tú crees, hemos secuestrado niños, sí, pero no están en las condiciones que ellos tienen a los nuestros. Son todos niños puristas, hijos de personas involucradas en este proyecto, y están felices aprendiendo a convivir con nosotros, ese será el peor castigo para ellos, que sus hijos nos admitan.

—Aun así, son niños que necesitan a una madre y a un padre, es probable que echen de menos a sus padres y que estos estén totalmente devastados por su pérdida.

—Lucy, entiendo tu reproche, no es algo que nos guste, pero puedo asegurarte que ellos no ven a nuestros niños como tú ves los de ellos, es duro, pero es la única manera que hemos encontrado.

—Ambos sois muy valientes traficando con niños —contestó Lucy enfadada.

Chase paró el coche en un lado de la carretera y miró a Lucy directamente a los ojos.

—No espero que lo entiendas ahora, por eso quería que vieras todo primero, al menos, aunque no lo aceptes entenderás por qué lo hacemos.

—Aun no me has dicho que necesitas de mí.

—En unos días será el intercambio y necesitamos que tú vayas a la cabeza.

—¿Por qué yo?

—Por dos motivos: eres la primera superviviente.

—Bien, eso lo entiendo ¿y la segunda?

—Tu padre será el que haga la entrega por parte de los puristas.

Más de un centenar.

—Está todo bien con el bebé—dijo Chase ayudándola a levantarse de la camilla después de quitarle el gotero —estábamos en lo cierto, es esa personita que llevas dentro quién te ha estado curando, y es él quien ha conseguido vencer la fecha de caducidad introducida en tu código genético.

—¿Y cómo se supone que ha hecho eso? —preguntó Lucy sorprendida por esa afirmación.

—Para eso sí que no tengo respuesta, eres la primera híbrida que se queda embarazada de un inmortal, ni siquiera sabíamos si eso era posible.

—Pues ya ves que si —contestó Lucy poniéndose las manos en las caderas — Si ya está todo bien creo que es el momento de que me enseñes todo esto para que pueda decidir si dentro de dos días iré a la reunión familiar.

Lucy llevaba apenas día y medio allí pero todavía no había salido de la enfermería.

Chase le sonrió y le hizo un gesto para que lo siguiera, salieron de la enfermería, y caminaron varios minutos por unos pasillos largos y silenciosos con muchas puertas cerradas a ambos lados. Al llegar al final de uno de ellos Chase se apartó mientras abría la puerta y dejaba a Lucy pasar delante de él.

Lucy dio un paso dentro antes de detenerse, era una enorme habitación llena de mucho ruido de risas, colores en las paredes y niños por doquier.

—Bienvenida a la guardería —exclamó Chase con una dulce sonrisa.

—¿Cuántos hay? —preguntó Lucy cuando recuperó el habla.

—Pequeños de hasta unos doce años hay unos ochenta según el último recuento, pero cada día van llegando más.

—¿Y adultos?

—Más de un centenar.

Lucy observaba la escena que tenía delante de ella, había niños y niñas, de todas las razas y etnias, en un anuncio de *United Color Of Benetton* hubieran encajado perfectamente. Estaban repartidos en grupos con un adulto al mando que les mostraba diferentes actividades, todos parecían felices y alegres, unos estaban con los bloques de colores, otros con los de formas, otros en una especie de piscina...

—¿Son todos híbridos? —preguntó Lucy asombrada de lo humanos que parecían.

—Es sorprendente lo que nos parecemos a los humanos y a los inmortales ¿verdad? —Contestó Chase en tono burlón —ven que te lo enseño de cerca.

Chase se dirigió al primer grupo de niños, estaban sentados en una alfombra alrededor de una chica que no bebía de ser mucho mayor que Ella cuando la conoció.

—A ver chicos —dijo Chase dando una palmada para que le prestaran atención —¿podéis decirle a esta preciosa señorita como era vuestra vida antes de llegar aquí?

—No, no, no, no hace falta que me digáis....

—Lucy —le cortó Chase —aunque los veas como niños no han sido criados como tal y son capaces de afrontar lo pasado mejor que la mayoría de adultos que conoces.

—¡Yo primero! —gritó un pequeño de ojos azules

—Adelante Kevin —dijo Chase mientras instaba a Lucy a sentarse.

—Pues yo antes vivía a muchos kilómetros de aquí, como se me dan bien los números y memorizar secuencias muy largas mis amos me daban una serie de cifras para que yo se las dijera a otros señores, no era nada divertido, solo podía salir de mi habitación y ver el sol cuando necesitaban que memorizara algo, y si me negaba me dejaban sin comer varios días.

—Al que llama su amo era su padre, pero este nunca lo trató así, es un

traficante y los dígitos eran las cuentas en donde había depositado el dinero de sus transacciones, enviaba al niño como garantía.

—¡Oh dios mío! —exclamó Lucy incapaz de creer que alguien le haría algo así a un niño tan adorable como él.

—Ahora me toca a mí —siguió una pequeña de ojos verdes de un tono parecido al de Ren, por lo que Lucy no pudo evitar tocar su tripa y pensar en si su bebé tendría los ojos de su padre.

—Está bien Ceara.

—Mi dueño me enviaba por la noche a hacer que los hombres malos que no le hacían caso durmieran —dijo la pequeña muy orgullosa.

—Por si no te has dado cuenta ella es un sicario —Lucy lo miró horrorizado —¿serías capaz de no dejar entrar a esta pequeña en tu casa si llama en mitad de la noche? Nadie se lo veía venir, además es muy silenciosa.

Lucy se levantó con el estómago revuelto, realmente existían monstruos y no eran precisamente los tan aclamados híbridos.

—Niños seguid con lo vuestro —dijo Chase mientras empujaba del codo a Lucy para que lo acompañase a una oficina al otro lado de la habitación.

Entraron y Chase cerró tras de ellos.

—Siéntate por favor.

—¿Ha sido así para todos? —preguntó Lucy aún horrorizada por lo que acababa de escuchar.

—Para la gran mayoría sí, hay pocos millonarios decentes dispuestos a tener un híbrido de mascota, por eso comenzamos a reunirnos y rescatábamos a los que podíamos, pero necesitamos hacernos públicos para que los que no conocemos o a los que no hemos llegado sepan que existimos, que no están solos y que pueden decidir.

—¿No hay adultos? —preguntó Lucy.

—Como te dije tú eres la primera que salió bien, eres la mayor de todos

nosotros, los demás son de menor edad.

—¿Y todos hacemos lo mismo?

—Cada uno fue creado con una habilidad especial según lo necesitara su dueño.

—Pero yo no tengo ninguna habilidad especial —susurró Lucy.

—Tú eres la base de todos nosotros, las tienes todas, eres capaz de aprender cualquier cosa que necesites ¿no te has dado cuenta que tienes facilidad para memorizar? Puedes aprender todo más rápido de lo que nadie puede.

—Bueno...si...me costaba poco aprender en clase...no sé.

—Tu capacidad intelectual es de un genio, asimilas conceptos muy rápido y tu cuerpo memoriza los movimientos que necesita.

—¿Y porque no hacer a todos así? Sería más práctico ¿no?

—Sería más peligroso, estamos limitados por una edad, pero si no limitan nuestra capacidad podríamos volvernos contra ellos y no tendrían forma de pararnos.

—¿A qué edad se nos programa para morir?

—Depende de cada caso, pero normalmente no superan los treinta años.

—Pero eso no tiene sentido para mí, mi ex prometido dijo que yo era la clave para su inmortalidad.

—¿Cómo? Repite eso.

—Él estaba muy seguro de que yo podía hacerlo inmortal, lo que no sabía es como.

—Así que ese es tu fin —murmuró Chase —no teníamos claro cuál era tu función, pero ahora empieza a tener sentido.

—¿A qué te refieres?

—Nuestra sangre cura enfermedades como la de los inmortales, es un añadido a todos nosotros.

—Pero eso no lo hace inmortal solo que viviría más.

—Bueno lo que te he dicho es en nuestro caso, en el tuyo, al ser la primera, no sabemos cuáles son tus capacidades reales, es muy probable que si drenaran tu sangre y se la metieran a él pudiese ralentizar el proceso de envejecimiento llevándolo a algo muy parecido a la inmortalidad.

—Pero para eso yo tendría que quedarme sin sangre...

Chase levanto las cejas y Lucy lo entendió, ella estaba muerta desde el día en que nació. No entendía como su padre podía hacerle eso, después de todo él la había criado, vale que no tuvieron una relación íntima, pero al menos ella recordaba algunos buenos momentos que, por lo que acababa de saber, eran todos falsos. Con su madre nunca tuvo si quiera buenos momentos que recordar.

—Explícame un poco más qué soy, por favor.

Chase le sonrió, en cierta forma la veía como a una hermana.

—Bien, debes saber que somos tan humanos como los inmortales y los puristas, igual que entre ellos, nuestra diferencia se basa en el ADN.

Lucy asintió.

—Hay un gen, bueno, una secuencia genética llamada HARE5, es un regulador específico de la actividad del génica que hace que nuestro cerebro se desarrolle más que el de un chimpancé, por ejemplo.

—Ese nombre, HARE5, estaba en los papeles que encontré.

—Eso es lo que nos diferencia de los puristas y nos une a los inmortales, han provocado que lo desarrollemos de forma artificial.

—Así que el gen que nos separa de los que me crearon me acerca a los seres que más odian, curioso. Pero ¿Cómo son capaces de saber qué tocar para crear niños que les sirvan?

—La genética es un mecanismo de libre albedrío, pueden indicarle qué hacer, pero no siempre lo hace, aún no han encontrado cómo diseñar con

exactitud el mapa del genoma para crear lo que ellos quieren sin error. Aunque...

Chase se quedó callado.

—¿Qué?

—Tú, eres la clave, durante años te han estado haciendo pruebas médicas sin que lo supieras. Sabemos que iban a experimentar contigo una vez que cumplieras con tu cometido, lo que no sabíamos era cuál ese cometido. Hasta ahora.

Lucy se quedó muy callada, sus mayores miedos iban a ser cumplidos, la iban a estudiar, la iban a matar y luego estudiar otra vez, o al revés. Prefería la primera opción, una vez muerta no se iba a enterar de nada.

—Espera —dijo Lucy frunciendo el ceño —no paras de hablar en plural, pero si yo soy la mayor y tú el siguiente, los demás no deben tener muchos años y dudo que tras escapar tengan fondos para montar todo esto ¿quién está metido aparte de nosotros?

Chase sonrió orgulloso.

—Me dijeron que eras increíble, pero no sabía cuánto. Es verdad, no estamos solos, nos ayudan nuestros parientes genéticos más cercanos...

—¿Los Inmortales? No puede ser, Ren me lo hubiera dicho.

—Ren no está enterado, es un proyecto secreto que el Consejo le ocultó para evitar filtraciones, muy pocos conocen de nuestra existencia.

—Él os hubiera ayudado.

—No es cuestión de confianza, él es el líder del clan y hubiera tenido que tomar decisiones que fueran a favor de los suyos, pero en contra de los nuestros.

—No lo sabes.

—No, no lo sé, no veo el futuro, pero sí sé que es de los que defienden a los suyos por encima de todo y de todos. Aunque ahora las cosas han

cambiado, ahora existes tú en su vida.

—Y nuestro lo que sea que vaya a nacer —dijo Lucy tocándose el vientre.

—Tú nos has unido como especie.

Lucy soltó un largo suspiro, mucho que asimilar. Niños con habilidades, inmortales que ocultan a Ren información, demasiado...

—¿Cuál es la habilidad para la que fuiste creado? —preguntó Lucy de pronto.

—Puedo oler los cambios del cuerpo.

—Eso es asqueroso y no tiene nada de útil —dijo arrugando la nariz.

Chase no pudo evitar reír.

—Cualquiera de nosotros, incluidos puristas e inmortales, tenemos un olor a vivo vamos a llamarlo así, yo puedo detectar si su olor cambia, ya sea por una enfermedad o porque miente o porque está nervioso...

—*Wow*, así que ¿ya sabías que algo pasaba en el hospital solo porque lo oliste?

—Así es, pero en ese momento hubiera quedado rara la explicación.

—La verdad es que sí ¿puedes oler esa flor de ahí? —preguntó Lucy apuntando una flor en el otro lado del despacho.

—Si no fuera de plástico podría —se rio Chase —pero solo si cambiara su olor por estrés o lluvia o algo que la alterara como ser vivo, no tengo un súper olfato, solo detecto cambios en los seres vivos.

Lucy asintió intentando entender todo.

—Y respecto al intercambio ¿Cómo va a ser?

—En dos días nos dirán un emplazamiento, vamos a grabar todo en caso de que necesitéramos hacerlo público, no nos fiamos de ellos.

—¿Creéis que los puristas serían capaces de sacrificar a sus hijos por la causa? —preguntó Lucy incrédula.

—Sí, sobretodo porque creemos que no solo están involucrados en esto los puristas.

—¿Perdona?

—Si llegaron hasta ti en el hospital es más que probable que algún inmortal esté medio en eso.

—Mierda, tengo que avisar a Ren —dijo Lucy nerviosa.

—¿Estás segura de que él no está involucrado?

—No creo que lo esté y si lo hace no sabe en qué está metido exactamente.

—Confías plenamente en él.

—Sí, confío.

—Es el líder de los inmortales ¿de verdad crees que él no estaría enterado?

—Te lo digo y te lo repito, confío en él y, si queréis que os ayude en todo esto que tenéis montado más vale que vayas asumiendo que Ren va a estar al tanto.

—Está bien, solo quería estar seguro, confiaré en él, pero en tu hermana no podemos, de ella sí tenemos pruebas.

—¿De Tara?

Chase asintió.

—¿Qué pasa con ella?

—Ha estado ayudando a la ex mujer de Ren —Lucy soltó un bufido — estamos casi seguros de que ella tuvo algo que ver con que tú acabaras en el hospital y así tener acceso a ti para activar tu cuenta atrás.

Lucy se quedó blanca, Tara la odiaba, pero ¿hasta ese punto? ¿La mataría así sin más? Lucy no quería creérselo, pero tampoco es que pudiera poner la mano en el fuego por ella. Las lágrimas empezaron a brotar sin control.

—Ey...no llores, no podemos saber quién es alguien en nuestra vida hasta

que la vida lo pone delante nuestro —dijo Chase pasándole un pañuelo mientras le pasaba la mano por la espalda para consolarla.

—Está bien —dijo Lucy intentado recomponerse —sé cuándo Tara miente, jamás ha sabido ocultarme algo, la enfrentaré y sabremos si ella está involucrada y hasta qué punto.

—Es parte de tus habilidades, aunque hasta ahora no lo supieras, si los entrenaras más podrías usarlos con más personas. De todos modos ¿cómo se supone que vas a hacer eso?

—Fácil, me vas a llevar de vuelta ahora mismo a la mansión.

—No puedo hacer eso.

—Entonces me quedaré aquí sentada los próximos días sin hacer nada.

—No serías capaz.

—Pruébame.

Chase la miró vacilante, seguramente ella lo haría, era lista pero aún era más terca.

—Está bien, pero no iremos solos.

—¿Vas a traer a alguno de los niños?

—Créeme, esos niños dan más miedo del que crees cuando están en modo misión.

—No creo que haga falta, le diré a Ren que vamos y él se asegurara de que todo va bien.

—Eso no puede ser, debemos llegar allí de improviso para que nadie intente nada contra ti, ahora mismo tienes a mucha gente detrás tuyo como para que esto salga bien.

Lucy asintió, tenía ganas de saber la verdad, tenía ganas de ver a Ren y sobretodo tenía ganas de perderse en sus brazos para volver a sentir que estaba segura.

Chase lo organizó todo para regresar a la mansión, no le gustaba la idea,

pero Lucy no daba su brazo a torcer así que no tuvo más remedio que acceder.

—Aquí estamos ¿nos dejaran pasar? —preguntó Chase al volante de su coche mientras miraba a Lucy sentada en el asiento del pasajero y a los dos preadolescentes en el asiento trasero.

—Con que vean quién soy no habrá problema.

Así fue, no les costó más de una mirada que les dejaran pasar sin preguntar, Ren dejó muy claro que ella tenía libre acceso a la mansión en cualquier momento, estuviese él o no.

Lucy salió del coche la primera y entró corriendo a la mansión buscando a Ren, se dirigía a su oficina cuando oyó el ruido de la risa de Tara salir del salón y su ira la cegó, se enfrentaría a ella de una vez por todas. Lo que no estaba preparada para enfrentar era la escena que se abrió delante de ella.

—¿Hay algún motivo por el que Tara esté sobre tu regazo o simplemente es que he sido tan idiota de pensar que esto entre nosotros era real cuando no lo es? —preguntó Lucy a Ren mientras este abría los ojos de par en par asombrado por verla allí.

¿No lo sabes? ¿Seguro?

—¿Lucy? —Dijo Ren levantándose del sofá tirando a Tara al suelo en el proceso —¿Qué haces aquí? ¿Está todo bien?

—No me has contestado.

—¿Hace falta que lo haga? —respondió Ren levantando una ceja.

Lucy sabía que no, seguramente Tara estaba en uno de esos momentos de resbalosa arpía, aunque eso no hacía que la imagen que había visto segundos antes le doliera menos. Lucy miró a Chase y este le dio un leve asentimiento que la tranquilizó, Ren no mentía.

—Nena sabes que solo...—dijo Ren acercándose a ella a la vez que los dos chicos que acompañaban a Lucy y Chase se interponían en su camino para llegar a ella —¿Qué demonios?

—Ella no está muy contenta contigo, no sé si debería dejarte acercarte a ella —dijo uno de los niños que apenas llegaba a Ren a la altura de la cintura.

—Este pequeño es Jake —presentó Chase —es capaz de sentir las emociones y esta Ceara.

—¿Qué hace esta preciosidad? —preguntó Eric mirando a la adorable niña parada delante de él.

—Mejor no le abras si llama a tu puerta en mitad de la noche —declaró Lucy.

—¿No te bastaba con Ella y Mike que has ido a buscar más huérfanos con los que jugar a la familia feliz Lucy? —preguntó Tara enfadada por haber sido tirada al suelo de esa manera.

—Si no me dejáis acercarme a mi mujer ahora mismo esto se va a poner realmente feo —siseó Ren.

—No se asustan tan fácilmente Ren —declaró Chase —dejadlo pasar, es de confianza.

Tan pronto como abrieron la pequeña barrera Ren estrechó a Lucy entre sus brazos tan fuerte que casi no podía respirar.

—Apenas hace un día que me fui.

—Me ha parecido una eternidad —declaró Ren besándola dulcemente — ¿has vuelto para quedarte?

—Me temo que no, esto es más grande y complicado de lo que yo creía, he vuelto por Tara, necesitaba hablar con ella.

—¿Por mí? —preguntó un poco agitada.

—Está nerviosa —declaró Jake.

—Sí Tara —dijo deslizándose de los brazos de Ren para quedarse cara a cara con ella —necesitaba mirarte a los ojos cuando te preguntara si tú eras parte del plan para matarme.

—¿Qué? —gritaron Ren y Eric al unísono.

Tara permaneció callada y pálida.

—No...no...no sé de qué me hablas.

—¿No lo sabes? ¿Seguro? —volvió a preguntar Lucy.

—Nena explícate por favor, porque si algo de lo que estás diciendo es cierto...—Ren se calló, solo veía rojo.

—Me estas acusando sin pruebas —logró decir Tara —sólo quieres que me vaya de aquí porque tienes miedo de que te lo quite.

—Tara, estas mintiendo y lo sabes, nunca has podido mentirme, siempre he sabido cuando lo haces, lo único que no puedo saber es porqué ¿tanto te molesta que yo esté viva?

—Vamos a tranquilizarnos —dijo Eric viendo como Ren empezaba a hiperventilar.

—Lucy necesita relajarse, no es bueno para los dos lo que está sintiendo —dijo el pequeño Jake lo suficientemente bajo para que Tara no lo oyera.

Chase se acercó hasta Lucy lentamente para llevarla hasta el sofá a lo que

Ren reaccionó apartándolo para hacerlo él mismo.

Evelyn decidió hacer acto de presencia en ese momento en el salón, todos se giraron ante la magnífica mujer delante de ellos, no cabía duda de que su belleza causaba el silencio allá donde iba.

—¡Oh! no sabía que teníais reunión familiar —dijo en tono meloso — querido ¿esta noche querrás cenar con nosotros en el salón principal? — preguntó mirando a Ren directamente.

Ahora era Lucy la que veía rojo, aguantar tonterías de una con Ren podía pasarlo, pero de dos ya era pedir demasiado, sus hormonas revolucionadas no ayudaban tampoco. Cogió un pequeño jarrón de un palmo y lo arrojó contra la exuberante mujer haciendo que se estrellara contra la pared a un par de centímetros de su cara.

—¿Eso contesta a tu pregunta o necesitas una aclaración? —preguntó Lucy muy dulcemente.

—Si fuera tú estaría acojonado —susurró Eric a su amigo.

—Lo estoy, lo estoy —contestó Ren

—¡Serás zorra! —dijo Evelyn abalanzándose hacia Lucy, pero no llegando muy lejos gracias a la pequeña Ceara que la tenía hincada contra el suelo en apenas un par de movimientos.

—Pequeña, tienes que enseñarme como se hace eso —dijo Lucy aplaudiendo.

—Nena no puedes lanzarle jarrones a la gente.

—Lo que no puedo es venir aquí y encontrarme a una en tu regazo, no pasar ni diez minutos y que llegue otra llamándote querido e invitándote a la cena sugerentemente y que encima la defiendas, sé que esto se me está yendo de las manos por las jodidas hormonas, pero ahora mismo lo único que siento es...es.... —Lucy no pudo acabar la frase sin llorar.

—Nena...

—No te acerques —ordenó Lucy levantando una mano casi a la vez que Ceara y Jake se ponían delante de ella de nuevo —había venido para saber si Tara sabía algo, y lo sabe, ella lo sabe, mi única jodida familia lo sabe y probablemente ayudó.

Ren estaba debatiéndose entre iniciar una pelea contra esos niños por llegar a Lucy y dejar que ella misma se acercara a él, le estaba matando verla así, había visto a humanas embarazadas de inmortales perder la cabeza por culpa de las hormonas, no tenía por qué ser el caso de Lucy, pero todo era tan nuevo con ella que estaba aterrado de que si no estaba a su lado todo el tiempo la pudiera perder incluso antes de que lograra hacer algo.

—Nena enfócate en mí, sabes que no hay nadie más desde que te vi en aquella habitación de hospital.

Lucy parecía debatirse con sus propios demonios internos, ella lo sabía, confiaba en él, pero verlas a ellas por alguna razón estaba provocando un caos en su interior, desconfianza, dolor, miedo, pánico, quería correr de allí tan rápido como fuera posible.

—Es mejor que nos vayamos —dijo Lucy finalmente.

—No te vayas por favor —suplicó Ren negándose a dejarla ir de esa manera, apenas había podido tocarla.

—Jake ¿Qué dices? —preguntó Chase que solo observaba a Lucy ir y venir de un lado a otro.

—No puedo leerla bien, todo es confuso, está revuelta totalmente, nunca me había pasado —contestó el niño claramente sorprendido.

—Ren —dijo Chase calmado —vamos a irnos para que Lucy pueda recuperar su equilibrio y en cuanto se recupere ella te va a llamar, te lo prometo.

—No —contestó Ren —ella no se va a ir de aquí.

—En dos días se iban a encontrar de todas maneras ¿verdad querido? —

dijo de pronto Evelyn.

Lucy levantó la vista hacia ella, en realidad todos lo hicieron sin comprender a que venía tal afirmación. Chase fue el primero que lo entendió, Lucy le siguió una vez que Chase la miró, no tenía otra explicación y Ren junto con Eric parecían no entender por qué en dos días iban a reunirse con ellos si la reunión que tenían era de alto secreto para altos cargos del clan inmortal donde Lucy no pintaba nada.

—Ahora sí que tenemos que irnos —inquirió Chase.

—¿Por qué? —preguntó Ren

—No podemos decirlo, al menos no todavía.

—¿Lucy?

—Tendrás que confiar en mi Ren igual que yo tengo que hacerlo ahora mismo en ti y Dios sabe que me está costando la vida dejarte en este momento aquí con ellas, pero Chase tiene razón, debemos irnos.

—Al menos déjame que me despida de ti...

Lucy vaciló un momento, pero asintió con la cabeza y Ren se acercó lentamente a ella hasta que la tuvo delante, cogiendo su cara con las dos manos, rozando sus mejillas con sus pulgares, mirándola directamente a los ojos.

—Te amo a ti, solo a ti y a ese pequeño que es de los dos, no sé qué pasa, pero por favor mantente a salvo hasta que puedas decirme ¿lo prometes? —susurró Ren para que solo ella pudiera oírlo.

—Lo prometo

Luego bajó los labios hasta los suyos dulcemente al principio, pero con hambre después, explorando su boca con su lengua, sintiendo el deseo que sentían el uno por el otro. Ren se separó apoyando la frente en la de ella con los ojos cerrados. Pero con las manos en la cara de Lucy.

—Dame un segundo para oír el sonido de tu corazón, el latido que hace

que mi vida tenga sentido —suplicó Ren.

Se mantuvo en silencio agudizando el oído y pudo hallar el latido de Lucy fácilmente aun alterado por el beso compartido y junto a él, como si fueran al compás, escuchó otro latido más débil, tenue pero fuerte a la vez, extraño, nunca había oído uno así. Ren se separó de Lucy mirándola con una clara pregunta en sus ojos cuando él mismo se dio su propia respuesta, había oído por primera vez el latido del corazón de su hijo.

Lucy cerró los ojos y se concentró en Ren, en su respiración, en su tacto. Tomo aire profundamente y comenzó a sentir amor, ternura, miedo... pero esos sentimientos no provenían de ella...provenían de Ren. Se separó abriendo los ojos y mirando a Chase con el ceño fruncido. Chase le sonrió.

—Estás aprendiendo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Ren confuso.

Lucy se estaba debatiendo entre irse o quedarse, miró a Evelyn y a Tara, ambas la observaban muy atentamente. Expectantes. Cerró los ojos y se concentró, tocó levemente su tripa y respiró profundamente.

—Ren tiene que saberlo —dijo abriendo los ojos y mirando a Chase.

—No es el momento.

—Lo es, no sé cómo lo sé, pero lo sé.

Chase la miró callado.

—Por favor.

Ren se tensó a su lado, no le gustaba ver a Lucy suplicarle a otro hombre.

—De acuerdo, pero debe ser en un sitio donde nadie pueda oírnos —dijo Chase mirando a Tara y a Evelyn —y si fuera posible mantendría vigiladas a esas dos.

—Gracias.

—Espero no arrepentirme.

—Ren, llévanos a un lugar donde nadie pueda oírnos.

Ren miró a Lucy, a Chase, a Eric, a Tara, a Evelyn y a los niños, tomó una profunda respiración y asintió cogiendo de la mano a Lucy.

—Seguidme. Tara y Evelyn por favor ir a vuestras habitaciones y esperad allí.

—Pero... —quiso replicar Tara.

—No te lo estoy pidiendo, es una orden, y como superior tuyo espero que la cumplas.

Tara quiso decir algo más, pero Evelyn le agarró el brazo para que callara. Ren condujo a Lucy y los demás por unos pasillos que daban a otros en los que había guardias apostados en la puerta. Lucy no había visto nunca esta parte de la casa. Caminaron por varias habitaciones hasta llegar a una con un código en la puerta y un lector de retina, Ren se acercó, dejó que escanearan su ojo y se apartó cuando la puerta se abrió para dejar paso a los demás. Una vez estuvieron todos dentro cerró la puerta y se dirigió hacia la cabeza de la gran mesa que había en el centro de la habitación.

—Tomad asiento —les dijo volviendo a coger a Lucy de la mano, se sentó y la empujó para que ella hiciera lo mismo en sus rodillas —tu sitio siempre es conmigo nena.

Le besó la frente y Lucy se relajó bajo su toque.

—Bien ¿Qué es lo que tengo que saber? —preguntó Ren algo impaciente.

—¿Puede oírnos alguien? —preguntó Chase mirando a su alrededor.

—No —contestó Eric que se había sentado junto a Ren —es un bunker creado para reuniones de alta seguridad.

—Está bien —comenzó Chase —¿de qué trata la reunión que tenéis dentro de dos días?

Eric y Ren se miraron, era información clasificada.

—No podemos hablar de ello, de hecho, ni siquiera deberíais saber de su existencia —contestó Ren.

—¿Y Evelyn si podía saberlo? —preguntó Lucy alzando las cejas.

—No, ella tampoco debía saberlo —contestó Ren tranquilizándola.

—Mira, si no confiáis en nosotros esto no va a funcionar —dijo Chase.

—Opino lo mismo —replicó Eric.

Lucy miraba a unos y a otros, estaba claro que los hombres eran complicados da igual de la raza que fueran.

—Como veo que nadie va a decir nada voy a empezar yo —dijo Lucy cansada de verlos darse miradas de autosuficiencia —¿te acuerdas que me dijiste que en la rama de la evolución no había un eslabón perdido sino dos Ren?

Ren asintió.

—Bueno pues no hay dos sin tres, y yo soy la prueba de ello.

Tengo varias dudas

—¿A qué te refieres nena? —preguntó Ren expectante.

—Imagino que ya sabes lo que es HARE5 y todo eso —dijo Lucy mientras veía como Ren y Eric asentían —bueno pues básicamente han logrado manipular esos reguladores genéticos para crear a los de mi especie.

Ren y Eric la miraban con la boca abierta.

—¿Bebés de diseño? —preguntó Eric asombrado.

—Algo así, solo que no buscaban tener hijos rubios de ojos azules...

—Necesitaré que te expliques más nena.

—Chase por favor, tú sabrás explicarlo mejor.

—Está bien —contestó Chase.

—Gracias.

Chase les contó a Eric y a Ren lo mismo que le había contado a Lucy. Les habló de los niños, de lo que habían descubierto años atrás, de cómo supieron de la existencia de Lucy y de que estaba casi seguro de que alguien de la casa la había envenenado para mandarla al hospital y así activar su reloj biológico para que ella muriera. Ren y Eric permanecieron callados durante toda la explicación asimilando las palabras que estaban escuchando. Lo que les estaba contando Chase parecía más el guion de una película de terror que algo que pudiera ocurrir en la vida real. Cuando llegó a la parte en la que hablaba de que iban a tratar a Lucy como un experimento científico esta se estremeció en los brazos de Ren.

—Nena, no voy a dejar que nadie te haga eso —le prometió besando su cabeza.

Lucy sonrió levemente, aunque preocupada. Una vez que Chase terminó pasó un largo minuto antes de que Ren o Eric hablaran.

—Tengo varias dudas —comenzó Ren.

—Dispara.

—¿Por qué dices que Lucy es la primera? Tara es mayor que ella y está viva.

—Lucy es la primera que se adaptó genéticamente a las necesidades de nuestros creadores, en ella está el código para descifrar el mapa genético de cada uno de nosotros. Tara es un fallo, debió morir mucho antes, pero la conservaron a fin de tener a la madre de Lucy dominada.

—¿Cómo descubristeis la existencia de Lucy?

—Cuando Tara fue ingresada. Tenemos pinchado el ordenado del hospital, si introducen algo referente a nuestro código genético salta, cuando Lucy donó sangre para Tara el ordenador central parecía un festival de luces y sonidos. Lo que no esperábamos fue que la primera de nuestra raza fuera la mujer que iba a casarse con el nieto de uno de los que originó nuestra estirpe.

Ren gruñó recordando que Lucy había estado con Dan antes que con él.

—Si Tara es uno de los vuestros ¿por qué no la ayudasteis cuando enfermó? —preguntó Eric.

—Oh, lo intentamos, pero una vez que la cuenta atrás comienza no hay manera de pararla.

—Pero Tara no ha muerto —replicó Ren.

—Pero lo hará —contestó mirando a Lucy la cual no sabía nada — vuestros médicos ya han descubierto nuevos indicios de la enfermedad en su cuerpo.

—¿Cómo que morirá? Ella ahora es inmortal—preguntó Lucy sobresaltada.

—De alguna manera hicieron que la enfermedad regresara al punto de partida con la sangre de Ren por así decirlo, gracias a la transfusión le costará volverse a hacer con el control de su cuerpo, pero la enfermedad lo acabará logrando y Tara morirá. No es inmortal, es una adaptación momentánea de su

cuerpo, pero como ya he dicho, Tara es un fallo, no logra mantener esos cambios demasiado tiempo, al revés de lo que te pasa a ti.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —preguntó Lucy.

—¿Qué hubiera cambiado?

Lucy permaneció callada.

—¿Alguna duda más? —preguntó Chase.

—Si no he entendido mal —dijo Eric —todos vosotros tenéis una fecha de caducidad por así decirlo.

—Eso es.

—Pero Lucy a pesar de haber sido activada su enfermedad está bien según nuestros médicos ¿qué la hace diferente?

—Todo —contestó Chase.

—Por una vez estamos de acuerdo —dijo Ren abrazándola con fuerza.

—Ella tiene todo lo que los demás tenemos ella sola, su cuerpo aprende y lo mismo hace su organismo, eso combinado con los genes del padre en el bebé han provocado que su cuerpo cambie.

—¿Cómo que mi cuerpo ha cambiado? —preguntó Lucy mirándolo.

Chase la miró en silencio con los labios apretados, no sabía si hablar o callarse. Llegados a este punto se decidió por lo primero.

—Pensaba esperar a tener todos los resultados, pero todo apunta a que...

Chase tomó una larga respiración antes de continuar.

—Todo apunta a que tu cuerpo se ha adaptado a tu nuevo estado. Estás pasando el proceso para convertirte en inmortal.

El silencio se hizo en la sala.

—Eso no es posible —dijo Ren acariciando la espalda de Lucy que estaba sentada al borde de sus rodillas —es un proceso muy complejo que no puede darse sin que la persona en cuestión esté bajo cuidado médico especializado.

—Hace mucho tiempo que dejé de usar esa palabra —contestó Chase.

—Genial —soltó de repente Lucy, todos la miraron —recién encuentro el lugar en el que encajo y yo solita me convierto en un bicho raro.

Ren le sonrió con dulzura, la giró y cogió su cara con ambas manos.

—Nena, el único lugar al que perteneces es junto a mí —le dijo besándola con ternura.

—Entonces ¿ya no soy una de vosotros? —preguntó Lucy con un deje de tristeza en su voz.

—Lucy, siempre serás una de nosotros, eres una híbrido, la primera, la más fuerte, sin ti los demás no estaríamos vivos.

Lucy asintió con una sonrisa de agradecimiento en sus labios. Ren la miró.

—Sabía que eras especial desde el primer momento en que te vi, pero ¿transformarte en inmortal de esta manera? Nena, eso supera todas las expectativas de este mundo.

Lucy lo miró sin saber qué decir.

—Y por si tienes alguna duda, eres mía, nadie se va a acercar a ti sin que yo esté cerca vigilando.

Ren le dio un beso en la frente y Lucy se recostó sobre su pecho sintiéndose a salvo.

—Bueno vayamos a lo que hemos venido —interrumpió Eric —¿qué pasa dentro de dos días?

Ren tenía claro que la situación era complicada, que el cuerpo de Lucy estuviera asimilando cambios de ese tipo iba a ser algo que decir a los del Consejo llegado el momento, pero se sentía inmensamente feliz de saber que Lucy pasaría su vida con él, cientos de años juntos le parecía mucho mejor que solo una vida humana.

—Hace cosa de un mes secuestraron a cuatro de nuestros niños cuando iban camino de nuestro refugio —dijo Chase —como contrataque

secuestramos cuatro niños puristas.

Ren le dio una mirada dura.

—Están bien, no como los nuestros, jamás les haríamos daño a unos niños —aclaró Chase —pero debíamos hacer algo para recuperarlos.

—¿Qué tiene que ver eso con la reunión? —preguntó Ren ansioso.

—Aun no lo sabemos, pero es mucha casualidad que vuestra reunión y nuestro intercambio sea el mismo día.

—La verdad es que sí que es extraño que ambas reuniones coincidan.

Un fuerte ruido interrumpió el silencio grupal que se había hecho para pensar en lo que estaban hablando. Ren miró a Eric, nunca les interrumpían si no era totalmente necesario cuando usaban esa sala. Eric se levantó y se dirigió a la puerta, abrió bajo la atenta mirada de todos y escuchó lo que el personal de seguridad tenía que decirle susurrando. Luego tomó una larga respiración, cerró nuevamente, se giró y comenzó a hablar.

—Evelyn y Tara se han escapado.

—¿Cómo que se han escapado? —preguntó Ren enfadado.

—Deben tener aliados aquí dentro, nadie las ha visto salir hasta que ha sido demasiado tarde, y en ese punto las han tenido que dejar ir.

—¿Por qué demonios han hecho eso? —cuestionó Ren elevando el tono de voz.

—Cuando las han alcanzado no iban solas...Mike y Ella las acompañaban.

—Mentira —dijo Lucy levantándose —ellos nunca nos traicionarían.

Sus niños no harían eso, eran familia, ellos jamás la traicionarían estaba totalmente segura.

—Estas en lo cierto Lucy —contestó Eric —ellos estaban siendo usados como escudo para la huida...

Lucy cerró los ojos, necesitaba calmarse. Había querido a Tara como la

hermana que era, pero esto ya había ido demasiado lejos. Quizás tener la misma sangre no era suficiente para ella, pero Lucy no le iba a perdonar usar a sus niños y llevárselos.

—No está bien —dijo el pequeño Jake que analizaba desde su silla las emociones de Lucy.

—Oye —susurró Chase tocando el brazo de Lucy y haciendo que abriera los ojos —los vamos a encontrar, necesitas calmarte.

—No, necesito ir a por ellos.

—Eso no va a suceder —anunció Ren levantándose y abrazando a Lucy mientras la alejaba de Chase.

—Ren —replicó Lucy.

—No es una petición nena, tú y nuestro cachorro se quedan en casa. Eric por favor ves a la sala de control a ver si hay algo con lo que trabajar.

—Ok, con suerte podremos ver la matrícula del coche en el que se han ido y seguirlo.

—Chase, si quieres podéis quedaros, tú y los niños, creo que Lucy estará a salvo con vosotros —Chase asintió —pero ten claro que sigo sin fiarme de ti.

Chase sonrió. Ojalá Ren entendiera que Lucy era como la hermana mayor que nunca tuvo.

—Nena, te llevo a la habitación para que descanses.

—Quiero ir a la de los niños ¿aún duermen juntos? —preguntó Lucy dándose cuenta de que la última vez que estuvo en la habitación con ellos contándoles un cuento apenas le llegaban por la cintura.

—Sí nena, ellos quisieron que cuando volvieras encontraras todo igual.

Lucy no pudo reprimir una lagrima al oír como sus niños la habían esperado. Ahora no les iba abandonar. Ren acompañó a Lucy, a los niños y a Chase a la habitación de Ella y Mike. Cuando entraron Lucy se dio cuenta de

que estaba igual y de lo ridículos que debían sentirse con la edad que ahora tenían durmiendo en esas camas pequeñas rodeados de peluches y muñecas.

—Cuida de ella —ordenó Ren a Chase.

—Encuéntralos —le suplicó Lucy a Ren.

Ren le dio un dulce beso asintiendo contra sus labios y luego salió de la habitación. Lucy recorrió el cuarto mirando todo y recordando. Llegó a la estantería de libros y cogió el de Peter Pan, a los niños les encantaba, era su clásico favorito.

—¿Queréis que os lea un cuento? —preguntó Lucy mirando a Ceara y Jake.

Los niños se miraron entre sí.

—¿Qué ocurre?

—A nosotros nunca nos han leído un cuento.

A Lucy se le rompió el alma en mil pedazos, eran niños que no habían tenido infancia. Al menos ella tuvo a su nana. Su nana, su verdadera madre, cuánto la echaba de menos.

—Venid aquí —dijo Lucy sentándose en la cama y palmeando el sitio a su lado.

Jake se sentó con ella mientras Chase se sentaba en el suelo con Ceara entre sus piernas. Lucy abrió el libro y comenzó a contarles la historia del pequeño con dones especiales que estaba solo pero que encontró a unos niños a los cuales quiso como una familia. Jake y Ceara la escuchaban entusiasmados, se identificaban con esa historia al igual que Mike y Ella lo hicieron en su momento. Era lo bonito de aquel libro, se movía por sentimientos, no por razas.

No llevaban ni media hora cuando la puerta sonó y un hombre con el uniforme de seguridad apareció tras de ella. Entró e instintivamente Ceara y Chase se pusieron de pie delante de Jake y Lucy.

—Señorita Lucy —dijo el tipo mientras cerraba la puerta con cuidado — la señorita Tara quiere hablar con usted.

El hombre sacó un móvil de su bolsillo, lo abrió, marcó y se lo tendió. Lucy no dudó en rodear a Ceara y Chase para llegar al aparato, lo cogió y se lo puso en la oreja.

—¿Tara? —preguntó Lucy inquieta.

—Si Lucy, soy yo —se rio Tara al otro lado de la línea —supongo que ya sabes que tengo a los niños insufribles.

—Déjalos libres.

—Cállate por favor, llevo un rato esperando que uno de los nuestros pueda acercarse porque el estúpido de Ren no te deja ni a sol ni a sombra.

Lucy se mordió el labio para permanecer callada.

—Si quieres que tus niños —dijo Tara con desprecio —sigan vivos vas a venir al puente en el que te rompiste la pierna intentando coger una pelota que se me había caído al río ¿te acuerdas?

Lucy lo recordaba perfectamente. Tara había arrojado la pelota con fuerza enfadada ya que Dan no quería jugar más con ella y se le metió en el hueco de la barca que había allí atracada. Lucy fue a por la pelota porque ella no paraba de llorar y subió al barco, pero la madera estaba podrida así que se rompió y se le metió el pie doblándosele en un ángulo que hizo que se le partiera. Dan la sacó de allí y nunca más regresaron. Tara pasó mucho tiempo quejándose de que Lucy no había rescatado su pelota a pesar de que ella se lo prometió.

—Sí, sé dónde me dices.

—Ven sola en una hora.

—No voy a ir sola, no soy tan idiota, llevaré a alguien conmigo que se asegurará de sacar a Ella y Mike de allí mientras yo me quedo contigo.

La línea permaneció en silencio mientras Tara se lo pensaba.

—Tara, tú quieres que me intercambie por ellos, por mi bien, pero si no puedo llevar a alguien que se los lleve no voy a ninguna parte.

—De acuerdo —contestó Tara —esos críos me dan igual, pero Ren no puede saber nada.

—En eso estamos de acuerdo.

—Una hora Lucy, no es un juego.

—Una hora Tara, y créeme, no voy a ir a jugar.

Dicho esto, Tara colgó, Lucy le devolvió el teléfono al tipo y este desapareció tan silenciosamente como había llegado.

—¿Vas a ir? —preguntó Chase.

Lucy lo miró frunciendo el ceño.

—Lo hemos oído todo, es parte de lo que somos, súper oído y todo eso —dijo Chase despreocupado haciendo que Lucy sonriera.

—Tengo que ir.

—Lo entiendo.

—Gracias —contestó Lucy sintiéndose apoyada como si fuera su familia.

—Ren me va a matar.

—Lo sé.

Ambos se rieron.

—Entonces ¿ahora qué? —preguntó Chase dispuesto a ayudar a Lucy en lo que necesitara.

—Vamos a ir a mi habitación, necesito ponerme ropa cómoda y salir de aquí sin que nos vean.

—Quiero ir contigo Lucy —dijo le pequeña Ceara cogiéndole de la mano.

—Pequeña, va a ser peligroso y...

Chase la cortó tocándole el brazo.

—Aunque veas a una niña ella no lo es, puede manteneros a salvo mejor que nadie que conozca. No la infravalores por su aspecto.

Lucy la miró, veía a una niña dulce y tierna, pero Chase estaba en lo cierto, no iba a infravalorarla por eso y no quería hacer sentir a la niña como Ren la hacía sentir cada vez que pensaba que no podía valerse por sí misma.

—De acuerdo Ceara, vayamos a por mis niños y cuando volvamos, terminaremos de leer todos juntos el cuento de Peter Pan.

Ceara y Jake asintieron sonriendo.

—Lucy, ten cuidado, por favor, no me da buena espina todo esto —dijo Chase abrazándola.

—Me quieren a mí, no sé cómo va a acabar esto, pero tengo que ir a por ellos, me necesitan.

—Hay alguien más que necesita que cuides de ti —dijo Chase mirando a su vientre.

Lucy tocó su bajo vientre. Chase la abrazó y le susurró al oído.

—Sé que puedes hacerlo Lucy, tú no sabes aún de todo lo que eres capaz, pero confía en ti.

—Cuida de Ren por favor.

—Creo que me matará en cuanto se entere de que te he dejado ir.

Ambos se rieron.

—Voy a dejarle una nota ¿puedes dársela?

—Claro.

Lucy cogió papel y boli y escribió unas frases rápidamente, dobló el papel, le dio un beso y se lo entregó a Chase. Luego se prepararon para irse. Lucy no pudo evitar sentir que quizás esa era la última vez que veía a su nueva familia y lamentaba no poder darle un último beso a Ren. Una vez que Ceara y ella estuvieron fuera de la mansión, miró al despacho iluminado de Ren, concentró todos sus sentimientos en él y se despidió sintiendo que su alma se rompía con cada paso que daba alejándose de él.

Ren estaba en su despacho con Eric revisando todo para encontrar a Ella

y Mike cuando notó como algo golpeaba dentro de su pecho. Un sentimiento de amor y de angustia, de miedo y de tristeza, una mezcla confusa que no entendió. Respiró profundamente concentrándose y lo supo.

—Lucy.

Me hubiera cambiado por ti sin dudarlo

Lucy y Ceara llegaron al lugar acordado corriendo, no querían arriesgarse a ser descubiertas al subir a un taxi, alguien podría reconocer a Lucy y echar todo a perder. El lugar estaba oscuro, apenas alumbrado por farolas. Lucy se detuvo a tomar aliento mientras miraba el río. Habían tenido que atravesar el parque donde tantas horas pasaron jugando Tara y ella. Se dirigieron hacia las escaleras que bajaban a un paseo junto a la orilla del río. Bajaron mirando a su alrededor, a pocos metros podía ver el puente y allí estaba Tara, apoyada en la pared mirándola como si fuera una auténtica desconocida.

—¿Has traído a una niña Lucy? —preguntó Tara mofándose del tipo de seguridad que Lucy había conseguido.

Lo que Tara no sabía era que Ceara podía acabar con ella sin siquiera pestañear, era un híbrida como ellas, aunque Tara no lo supiera todavía.

—¿Dónde están Ella y Mike? —preguntó Lucy aun si terminar de acercarse.

Notó un movimiento que provenía de debajo del puente, miró hacia la oscuridad y vio como aparecían sus niños con un tipo enorme agarrándolos. Los soltaron y estos corrieron hacia Lucy que los esperó con los brazos abiertos.

—Has venido —lloró Ella.

—Os prometí que nunca os abandonaría —susurró Lucy besando sus mejillas.

—Te lo dije —soltó Mike —te dije que ella vendría.

Su dulce Mike confiaba en ella, siempre lo había hecho, incluso ahora que parecía todo un hombre seguía siendo su pequeño niño dulce que confiaba en ella. Lucy se apartó para mirarlos y vio que tenían algunos golpes. Los revisó con el ceño fruncido y gruñó.

—¿Qué les ha pasado? —preguntó Lucy enfadada.

—No sé, quizás tropezaron por ahí —dijo Tara despreocupada —es hora de irnos, despídete.

—Tara quería grabarnos diciendo lo mucho que te odiamos, pero no logró que esas palabras salieran de nuestra boca —dijo un orgulloso Mike.

—Ceara —llamó Lucy —necesito que regreses con ellos a la mansión como hemos acordado, no os paréis, no los dejes solos por favor, ellos son mi vida. Y necesito que tú también te mantengas a salvo, eres igual de importante.

Ceara le sonrió, nunca le había importado a nadie de esa manera e iba a ayudar a Lucy pasando por encima de quien tuviera que pasar.

—¿Tu no vienes? —preguntó Ella empezando a asustarse.

—No cielo, tengo algo que hablar con Tara.

—No quiero que te quedes —dijo Mike agarrando la mano de Lucy.

—Voy a volver, necesito dos canguros para lo que está por venir —les sonrió Lucy —además, he prometido a Ceara y a Jake que acabaría de leerles el cuento de Peter Pan y ya sabéis que siempre cumplo mis promesas.

Ella y Mike se abrazaron a Lucy sin querer soltarla, no querían dejarla allí. Tuvo que ser Lucy quien se separara de ellos cuando oyó a Tara carraspear.

—Marchad ya por favor —dijo Lucy besando la frente de los tres y alejándose de ellos.

—Tara —gritó Mike mientras un tipo agarraba a Lucy —si le haces daño a nuestra madre no vas a encontrar lugar en el que esconderte, te encontraré.

Lucy le sonrió, para ella eran sus niños desde hace mucho, pero ver que ellos sentían lo mismo era el mejor regalo que podían darle.

—Tendría algo de miedo si no fuera porque no vais a salir vivos de aquí —dijo Tara haciendo que se le helara la sangre a Lucy.

Sin saber cómo unos hombres aparecieron armados con cuchillos y se dirigían hacia Ceara, Mike y Ella.

—¡No! —Gritó Lucy —lo prometiste Tara.

—No tengo porqué cumplir las promesas que hago a los monstruos como tú.

Dicho esto, Mike se situó delante de Ella y Ceara dispuesto a defenderlas. Ella lloraba, pero la cara de Ceara se había transformado, daba miedo, tenía una sonrisa en su cara aterradora. Sacó de su tobillo una navaja y la abrió, se situó delante de Mike y apuntó a los tres hombres.

—Me encanta jugar en los parques —dijo Ceara —¿Quién quiere ser el primero en morir?

Los tres hombres la miraban estupefactos, tenía el aspecto de una niña dulce y tierna pero su cara era de psicópata profesional. Cuando el primero se acercó pensando que sería fácil Ceara hizo un movimiento rápido, le cortó el talón de Aquiles haciendo que este se arrojara quedando a la altura de la niña lo que ella aprovechó para rebanarle el cuello sin siquiera pestañear. Ella se abrazó a Mike y Ceara crujió su cuello.

—¿El siguiente? —preguntó con voz dulce.

Tara miró horrorizada la escena, esa niña ya había acabado con el segundo guardia. Temiendo que el tercero no tuviera mejor suerte hizo un gesto para que el tipo levantara a Lucy por la cintura y se fueran. Se adentraron por la parte de abajo del puente donde una pequeña lancha los estaba esperando. Subieron para cruzar el río y subir al coche que aguardaba su llegada. Lucy no pudo dejar de mirar hacia donde estaban sus tres niños orgullosa de ellos. Ceara había acabado con el tercer tipo antes de que ellos hubieran llegado al otro lado. Ceara la miró en la distancia y le sonrió, Lucy supo que Ella y Mike estarían a salvo, ahora necesitaba concentrarse en ella misma, tenía que regresar con su familia a casa.

Tara y el tipo grande se bajaron de la lancha al otro lado del río, allí un coche negro con los cristales tintados los esperaba. El coche no era una limusina, pero sí lo bastante grande como para tener dos filas de asientos traseros enfrentados, Lucy y Tara se sentaron una frente a la otra, el tipo grande junto a Lucy.

El viaje se realizó en silencio, ambas se miraban, pero no hablaban. Lucy sintió que la que estaba delante de ella ya no era su hermana. Le juró a su madre protegerla, pero no podía proteger a la mujer en la que se había convertido, debía romper su promesa porque ahora un pequeño ser que estaba creciendo dentro de ella necesitaba que lo protegieran.

—Tara —dijo Lucy viendo que llegaban a un edificio que tenía el letrero de Manicomio Municipal —no tienes por qué hacerlo, tu madre no estaría feliz de ver en la mujer que te has convertido.

—¿Te refieres a nuestra madre? —Preguntó Tara ante una sorprendida Lucy —lo sé desde hace años, también sé que soy mayor que tú.

—¿Cómo?

—Oí una conversación que no debí, le pedí explicaciones a nuestra madre de porqué te había entregado a ti y no a mí, porqué tú lo tenías todo y yo no ¿sabes lo que me respondía siempre?

Lucy negó con la cabeza.

—Que yo había sido la afortunada, yo —soltó una carcajada —ser tu criada era mejor que ser la dueña de la casa.

—Nana tenía razón, tú la tuviste a ella.

—Me hubiera cambiado por ti sin dudarlo —siseó Tara —te quedaste con el dinero y con Dan.

Lucy no entendía como Tara no se daba cuenta de la suerte que había tenido de que su madre la criara. Antes de que pudiera decir nada el coche se detuvo en la puerta del manicomio. El tipo grande salió y sacó a Lucy a

empujones, ella estaba aterrorizada, el lugar no tenía muy buen aspecto. El tipo arrastró a Lucy dentro y la dirigió con Tara a la cabeza por un pasillo, llegaron a una sala con dos guardias armados más y la lanzaron dentro, cayó de rodillas y vio que no estaba sola, allí estaban los cuatro niños híbridos secuestrados, todos atados a una silla de pies y mano y enganchados a maquinas. Sus ojos tristes sin vida miraban al frente. Lucy se levantó y miró a su alrededor, fue ahí cuando se dio cuenta, estaban en un laboratorio y estaban experimentando con ellos.

—Veo que ya te has dado cuenta, aquí es donde nuestro padre y el de Dan hacen sus experimentos —dijo Tara sonriendo.

Lucy se acercó a los niños, se puso delante de ellos y los miró.

—¿Cómo eres capaz de dejar que les hagan esto?

—Son monstruos, no personas —escupió Tara.

—No son más monstruos de lo que tú eres.

Tara se rio del insulto mientras Lucy se acercaba al primer niño, cogía su cara entre sus manos y le daba un beso en la frente. Hizo lo mismo con los cuatro mientras llamaba a cada uno por su nombre. Todos y cada uno de ellos reaccionaron al oírlos, el más mayor debía tener como mucho ocho años. Lucy se levantó y volvió a ponerse delante de ellos, esta vez todos la miraban.

—Zac, Leighton, Marcus y Brody voy a sacaros de aquí, os lo prometo.

—Qué conmovedor —dijo Tara riendo —les has puesto hasta nombre.

Lucy sabía sus nombres porque los memorizó cuando Chase le enseñó sus fichas. Zac podía soltar descargas capaces de pararte el corazón. Leighton era telequinética, ella podía mandar pensamientos a tu cabeza y oír los de los demás. Marcus lograba dormir tus órganos lo que provocaba que tu hígado o tus pulmones dejaran de funcionar, según Chase era muy valioso para las torturas. Y por último Brody, era el más pequeño. Podía guiarte hasta él, era

como un GPS, aún no había desarrollado toda su habilidad, pero esa era por ahora la que tenía.

—Míralos bien porque tú vas a ocupar un lugar junto a ellos, al menos ellos saldrán vivos de aquí en dos días cuando hagan el intercambio, sin embargo, tú, querida hermana, tú no vas a salir de aquí nunca más.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Lucy. Tara no le tenía el más mínimo aprecio o cariño, iba a dejarla morir sin más. Necesitaba hacer que ella reaccionara.

—Tu eres como yo —dijo Lucy mirándola mientras les daba la espalda a los niños —y como ellos.

—Soy una inmortal —rebatía Tara.

—Te equivocas, tú y yo somos iguales, somos los mismos monstruos. Es hora de que lo sepas todo.

Tara frunció el ceño.

—Sí Tara, fuimos creadas en un laboratorio e implantadas en nuestra madre. Nos crearon como mascotas para que nuestros dueños pudieran disponer de juguetitos genéticos perfectos para sus necesidades.

—Mientes.

—No, de hecho, tu misma has dicho que eres mayor que yo, lo eres porque fuiste una prueba, un error, yo fui la primera mascota que crearon genéticamente adecuada. Por eso Dan iba a ser mi marido, mío, no tuyo, soy especial, tú solo un borrón en un ensayo, por eso estas destinada a morir.

Lucy tenía que clavarse las uñas en la palma de sus manos para evitar llorar, necesitaba ser dura, necesitaba sacarla de quicio y así tener una oportunidad.

—Me estas mintiendo —susurró Tara —yo no soy como tú, soy humana, era humana, ahora soy inmortal. No voy a morir.

—Sí lo vas a hacer porque no eres útil, cumpliste tu misión en su

momento, ahora eres innecesaria, tu cuerpo ha vuelto a reproducir la enfermedad por la que tu madre murió y por la que tú misma estuviste a punto de morir.

Tara temblaba, estaba asustada, aterrorizada, no quería volver a enfermarse, volver al hospital y acabar encerrada en su propio cuerpo hasta morir.

—Dan no dejaría que eso me pasase, él me ama.

Lucy soltó una carcajada. Debería de haber sabido que Dan estaba detrás de todo esto.

—Él no ama nadie más que a él mismo. No le haces falta, ya no, ahora que me has traído de vuelta a su lado tú sobras.

Tara comenzó a respirar con fuerza meditando las palabras de Lucy, estaba asustada, no sabía si Lucy le mentía, aunque no tenía por qué hacerlo, no al menos contándole esa historia, demasiado enrevesada para ser mentira.

—Tara, ayúdame, salgamos de aquí, te buscaré ayuda, podemos superar esto —suplicó Lucy llorando, ya no aguantaba más las lágrimas.

Tara se dirigió a uno de los guardias armados y cogió una pistola de su cinturón, luego se volvió hacia Lucy y le apuntó directamente al corazón.

—Si tú mueres Dan se quedará conmigo —dijo en un susurro.

Lucy estaba asustada, vio como los guardias llenaban por radio pidiendo refuerzos, esto no entraba en sus planes. La primera en llegar fue la mujer, ex mujer, de Ren.

—Tara, baja eso —le ordenó Evelyn.

—No, ella va a morir, necesito que muera.

—Eso no va a pasar —dijo Dan entrando a la sala con más guardias.

—Mi amor, necesito hacerlo, necesito liberarte de ella.

Tara hablaba como una enajenada mental. Dan examinó la situación y con calma se dirigió hacia Lucy que no podía parar de llorar.

—Apártate cielo —suplicó Tara —voy a darle en el corazón y voy a

rompérselo como ella ha hecho conmigo.

—No —replicó Dan.

—Amor, ella quiere separarnos, me ha dicho que no era humana, que tú la prefieres, que...

—Ya basta Tara —le cortó Dan señalando unas cámaras situadas en las vigas del techo —he oído todo.

—Entonces has oído sus mentiras —dijo Tara con el arma aun apuntando hacia Dan y Lucy.

—No te ha mentado —contestó Dan —todo lo que ha dicho es cierto, ella es la única que me interesa, tú solo eres un error, no me sirves ni de mascota.

Tara comenzó a temblar, no podía creerse lo que le estaba diciendo.

—Entonces ¿me muero? —preguntó Tara.

Dan asintió y ella no pudo evitar comenzar a llorar.

—Nunca me has querido ¿verdad? —preguntó ella con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Cómo voy a querer a un monstruo? —se burló.

Tara sujetó el arma con fuerza, iba a disparar.

—Si no me amas a mí, tendrás que amar un cadáver —dijo justo antes de apretar el gatillo.

Dan se giró y se lanzó sobre Lucy haciéndolos caer a ambos al suelo mientras Evelyn interceptaba la bala poniendo la mano en el cañón. Gritó por el dolor, pero apenas le costaría una hora curar esa herida. Tara ahora era sujeta por dos tipos armados. Dan se levantó y examinó a Lucy que no podía creer que Tara hubiera disparado para matarla. Una vez que comprobó que Lucy estaba bien Dan se giró, cogió el arma del suelo, apuntó a Tara y disparó. El cuerpo de Tara cayó sin vida a los pies de Dan mientras Lucy gritaba. Dan tuvo el tiempo justo de girarse para ver como Lucy perdía el conocimiento y caía contra el suelo clavándose un hierro que ahora sobresalía

a través de su hombro sangrando.

Veo que ya te has despertado

Ren corrió desde su despacho hasta la habitación de Ella y Mike donde había dejado a Lucy a salvo hacía menos de una hora. Eric lo siguió sin entender nada. Al llegar abrió la puerta de golpe y se paró en medio de la habitación.

—¿Dónde está? —preguntó Ren intentando controlar su agitada respiración.

—Ellas se han ido —contestó Chase de pie frente a Ren mientras colocaba a Jake detrás suyo.

—¿Quién se ha ido y a dónde? —preguntó Eric confundido.

—Lucy —respondió Ren sin dejar de mirar a Chase —voy a matarte como le pase algo.

—Ceara ha ido con ella, no le va a ocurrir nada.

—¿Quiere alguien explicarme qué demonios ocurre? —preguntó Eric casi gritando a nadie en concreto y a todos a la vez.

—Lucy recibió una llamada de Tara, uno de vuestros guardias le hizo llegar un teléfono —comenzó a explicar Chase.

—Uno de nuestros guardias muerto, porque así es como va a acabar en cuanto vea en las cámaras quién ha sido —murmuró Ren.

—Tara le propuso un cambio, ella por los niños, no lo dudó.

Ren se acercó en dos zancadas y cogió a Chase por la camiseta alzándolo del suelo sin ningún esfuerzo con la mandíbula apretada por la rabia.

—¿Dejaste que la mujer que amo y la cual está embarazada de mí hijo se intercambiara para acabar en manos de dios sabe quién? —siseó Ren con voz ronca.

—Sí, que yo me opusiera no hubiera hecho la diferencia —Ren apretó más la camiseta —para ella esos niños son tan suyos como el que lleva

dentro.

—Ren, bájalo —dijo Eric tocando el hombro de su amigo —necesitamos toda la ayuda posible, cuando esto acabe yo mismo te ayudaré a matarlo si a Lucy le ocurre algo.

Ren se lo pensó unos segundos, pero finalmente bajó a Chase al suelo.

—¿Cómo supiste que se había ido? —preguntó Chase dando un paso atrás.

—No lo sé, de pronto sentí un montón de emociones que no eran mías, como si me hubieran golpeado en mi interior, y de alguna manera supe que era Lucy y que algo no iba bien.

—Increíble —susurró Jake.

—¿Qué es increíble? —preguntó Eric.

—Esa habilidad es de Jake, él es capaz de leer los sentimientos de los demás, pero también es capaz de proyectar los suyos a otras personas.

Todos se quedaron callados.

—Cuando ella se despidió de mi noté una pequeña corriente —dijo el pequeño Jake saliendo de la esquina de la habitación.

—Explícate.

—No sé, como si algo atravesara mi cuerpo rápidamente.

—Esto es raro, necesito hablar con el Consejo para ver si hay datos sobre esto.

—¿Tenéis un Consejo de híbridos? —preguntó sorprendido Eric.

—No —negó con la cabeza Chase —me refiero al Consejo de la Nación Inmortal.

Eric y Ren lo miraron sorprendidos.

—Fue uno de los vuestros quién se dio cuenta de todo esto. Comenzaron a investigar y descubrieron nuestra existencia ellos son los que se encargaron de nosotros. Lucy es la mayor así que imagina las edades de los demás.

—¿Por qué yo no sé nada de esto? —preguntó furioso Ren.

—Era necesario que fuese de esa manera. Tú debías de cuidar de los tuyos y el Consejo confía plenamente en ti para esa tarea, pero nosotros somos algo diferente, a día de hoy no entendemos bien toda la trama detrás de nuestra existencia, aunque las fotos de los archivos que Lucy sacó de la casa de su padre han sido muy esclarecedores.

Ren comenzó a caminar de un lado a otro de la habitación revolviendo su propio pelo.

—Entonces iremos juntos a hablar con ellos, necesito respuestas —dijo Ren —además de que necesito informarles que voy a hacer arder esta ciudad hasta que logre recuperar a Lucy.

—Señor Aizawa —dijo el hombre de seguridad de la puerta interrumpiendo la conversación —acaban de llegar Ella y Mike acompañados de la pequeña híbrida.

Eric salió disparado hacia la entrada junto con Jake, para él Ceara era su hermana. Ren iba a hacer lo mismo, pero Chase lo detuvo.

—Me dio esto para ti —dijo Chase alargando la mano con la nota de Lucy.

Ren cogió el papel y lo olió, sonrió, olía a Lucy.

Lucy despertó poco a poco mientras los recuerdos volvían a ella, la imagen de Tara cayendo al suelo sin vida hizo que se quedara sin respiración unos segundos. Abrió los ojos lentamente cuando notó algo moverse a su lado. Quiso girarse, pero no pudo. Intentó levantarse, pero tampoco. Notaba que estaba sentada y cabeceaba buscando orientarse. Le costó unos minutos enfocar la imagen que tenía delante: su padre, su ex suegro y Dan.

—Veo que ya te has despertado —dijo Dan con una sonrisa de medio lado—tu hombro no tardará en sanar.

Lucy miró la herida vendada de su hombro, aun salía sangre de ella. Fijó nuevamente su mirada al frente.

—¿Papá?

—No querida —dijo Jonathan Walker —no es tu papá, es tu padre, las mascotas como tú no tienen papá.

Lucy miró al que había sido tantos años su padre y este se giró sin hablar para darle la espalda.

—¿Qué queréis de mí? —preguntó Lucy mirando hacia su regazo.

Estaba atada de pies y manos igual que los niños que había visto antes.

—¿Dónde están los niños?

—No deberías preocuparte por ellos, más bien deberías preocuparte por ti, estás a punto de morir —dijo Jonathan Walker sin remordimiento alguno.

—Papá —le cortó Dan —no seas tan duro, deberías agradecerle que va a hacer a tu hijo inmortal.

Lucy miraba a Dan incrédula ante sus palabras, él aun pensaba que Lucy tenía la fórmula de la inmortalidad en su interior.

Debería ser yo quién lograra la inmortalidad

Escuchó Lucy en su cabeza. Se irguió mirando a su alrededor para ver quién lo había dicho, pero los tres hombres actuaban como si nadie hubiese hablado.

No es más que un niño mimado que no ha hecho nada para ganarse ese regalo

Volvió a escuchar Lucy. No sabía si estaba volviéndose loca. Entonces se dio cuenta de cómo Jonathan Walker miraba a su hijo Dan. Lucy los miró esperando que Dan contestara, pero él ni siquiera se giró a enfrentar a su padre. Eso era raro.

Si consiguiera reproducir su sangre podría ser yo también inmortal

Otra vez esa voz en su cabeza. Lucy cerró los ojos y tomó una larga

respiración. Recordó las palabras de Chase.

Tú no sabes aún de todo lo que eres capaz, pero confía en ti.

¿Y si ella había oído realmente los pensamientos de Jonathan Walker? Lucy lo miró trabajar junto a Dan con una gran sonrisa falsa. Ese hombre no tenía sentimientos, al menos no de los buenos, a Lucy nunca le había gustado, pero era la carga soportable de Dan. Pensó durante unos segundos qué hacer con esa información, ellos mismos la habían entrenado para estas situaciones.

—Ahora vas a notar un leve pinchazo —dijo Dan acercándose con la aguja más grande que había visto Lucy en su vida.

—¿Qué vas a hacer con eso? —preguntó asustada.

—Extraer toda tu sangre para luego pasarla a mi cuerpo y convertirme en inmortal —contestó en un tono neutro.

Iban a drenar su sangre, iban a asesinarla allí mismo, delante del que creyó que había sido el amor de su vida, de su padre y de su casi suegro. Cuando notó el frío acero de la aguja en su cuerpo se revolvió.

—Quieta —ordenó Dan.

—Eso no va a funcionar —le dijo Lucy.

—Es así como deber ser. Cuando tu sangre entre en mi cuerpo humano el Hare5 hará que mi organismo mute para convertirme en un inmortal al igual que tu querido Ren, tu sangre híbrida es la clave.

Lucy intentaba asimilar la explicación de Dan, al fin sabía para qué había sido creada, no era para ser la mascota de nadie, había sido creada para concederle todos los dones de los híbridos al nieto de su creador y de paso hacerlo inmortal.

—Ya no soy híbrida —dijo justo cuando la aguja penetró en su piel.

Todos se quedaron quietos mirándola.

—No mientas, no vas a librarte de esta —siseó Dan.

—Es verdad, mi cuerpo ha mutado a inmortal sin ayuda del Hare5 de un

humano puro.

—No puede ser —murmuró Jonathan Walker.

—No la creas padre, es una gran mentirosa.

—No miento, hacedme unos análisis, no puede llevaros demasiado tiempo viendo el laboratorio que tenéis montado. Si miento seguís donde lo habéis dejado, pero si digo la verdad podríais descubrir la forma de ser inmortales todos, no solo tú Dan.

Las palabras de Lucy captaron la atención del padre de da.

—Le haremos esos análisis —dijo Jonathan Walker deteniendo a su hijo.

—No, ella va a darme su sangre y entonces seré inmortal —replicó Dan enfadado.

Jonathan Walker hizo un gesto con su cabeza y dos guardias se pusieron junto a Dan apuntándole con un arma.

—Llévároslo —ordenó

—Padre, no puedes hacer esto, soy el elegido —gritó Dan mientras lo sacaban del laboratorio pateando —voy a hablar con tus superiores ¡y estarás acabado!

—Puede que seas el elegido, pero si hay una mínima oportunidad no dudes que la voy a aprovechar. Y si para ello tienes que morir no me importará que seas mi hijo.

Dan se quedó callado mirando a su padre con odio mientras era arrastrado fuera del lugar. La puerta se cerró nuevamente dejando a Lucy a merced de Jonathan Walker.

—Muy bien Lucy, veamos si es verdad —dijo Jonathan Walker sacándole sangre con una jeringuilla diminuta en comparación con la que había usado Dan —vigíla Mathew mientras lo analizo en el otro laboratorio.

El padre de Lucy asintió aun de espaldas a ella. No la había mirado desde hacía rato. Dicho esto, el que hubiera sido su suegro salió del laboratorio

dejándola a solas con dos guardias armados y su padre. Lucy sabía que debía aprovechar la oportunidad, al fin y al cabo ¿Quién puede criar a una niña y no quererla un poco?

Lucy tomó varias respiraciones antes de empezar a hablar. Necesitaba decir las palabras adecuadas.

—Papá —dijo en voz alta —padre.

Él se giró para mirarla.

—¿Alguna vez me quisiste? —preguntó apelando al sentimiento innato de todo ser humano.

Su padre la miró unos segundos, cogió una silla y la colocó delante de ella, luego se sentó.

—Te quise porque amaba a tu madre —comenzó diciendo —pero te odié cuando tuve que matarla por tu culpa.

Lucy abrió los ojos sorprendida.

—Ella no debía morir, estaba enamorada de mí y podía manejarla, pero llegaste tú, su perfecta niña y entonces todo cambió. No te imaginas todo lo que tuve que hacer para que Tara no fuera asesinada nada más descubrirse que era otro fallo. Pero lo hice por ella, porque la amaba y no hubiera podido verla sufrir. Entonces se quedó embarazada y ella estaba feliz. Hubo un tiempo que yo también lo fui. Luego creciste y poco a poco ella dejó de obedecerme para cumplir tus caprichos.

Las palabras de odio de su padre estaban penetrando fuertemente en su mente. Lucy nunca creyó que él pudiera odiarla de esa manera. Estaba claro que no la iba a ayudar.

—¿Por qué la dejase morir entonces? —preguntó Lucy aguantando las lágrimas, no sabía si de rabia o de tristeza —¿por qué me odias tanto a mí y no a Tara? Ya sé que somos hermanas.

El padre de Lucy soltó una carcajada sonora y la miró fijamente.

—Ella no es tu hermana, os hicimos creer a ambas que lo erais, pero no, no lo sois. Tara es hija de una prostituta que murió en el parto. Tu madre se hizo cargo de ella porque yo la llevé a casa para ver si el Hare5 respondía bien. Ella se encariñó de Tara y dejamos a todo el mundo creer que era hija de ella. Luego llegaste tú.

Lucy intentaba asimilar las palabras de su padre. Tara no era su hermana, todo había sido un montaje y había caído como una estúpida. Aun así, aunque la sangre no las uniera ella la había querido igualmente.

—Así que nunca me quisiste de verdad —susurró Lucy mirándolo.

—¿Quién puede querer a un monstruo?

Y ahí estaba, incluso él que había sido parte de su creación la repudiaba por lo que era. No tenía sentimientos. Ser diferente era una barrera que no podía ser salvada por los que tienen una mente pequeña. A veces el ser humano era el peor monstruo que existía.

Jonathan Walker entró nuevamente a la habitación, estaba pálido y sostenía un papel en sus manos. Corrió hacia un cajón, cogió un estetoscopio y se puso de rodillas frente a Lucy.

—¿Qué ocurre? —preguntó el padre de Lucy aun sentado frente a ella.

Jonathan Walker puso el estetoscopio sobre la tripa de Lucy tras levantar su camiseta y se quedó paralizado.

—Estas embarazada.

—No puede ser —murmuró el padre de Lucy.

Ese momento exacto fue el que eligió Dan para entrar en la habitación con una pistola en la mano y cuatro guardias armados. Jonathan Walker se levantó y se puso delante de Lucy, protegiéndola.

—Hijo, las cosas han cambiado, ella está embarazada.

Dan abrió los ojos sorprendido.

—En cuanto lo sepan van a querer estudiarla, querrán ver como

evoluciona el bebé y qué podemos sacar de su cuerpo cuando nazca.

Lucy escuchaba la conversación aterrorizada. Iban a diseccionar a su bebé como una rata de laboratorio. Empezó a removerse en el asiento, quería liberarse, pero no podía. Estaba llena de rabia, no iba a permitir que nadie tocara a su hijo. Jonathan Walker la agarró para evitar que se hiciera daño, ahora era su bien máspreciado, pero la soltó de inmediato cuando notó una descarga eléctrica recorrer su cuerpo.

—¿Cómo has hecho eso? —preguntó el hombre atónito.

—Apártate padre, voy a seguir el plan original —dijo Dan ajeno a lo que acababa de pasar.

—No hijo, esto es más grande que tú y que yo, debemos estudiarla a ella y al bebé, hay que posponer los planes iniciales.

—Respuesta equivocada —contestó Dan pegándole un tiro en la cabeza a su propio padre.

No voy a esperar a que vuelvas...

Ren acababa de regresar de hablar por video conferencia con el Consejo. No pudo obtener demasiada información, pero sí el permiso para arrasar la ciudad hasta encontrar a Lucy, sobre todo después de que el Consejo se enteró de que ella estaba embarazada y que probablemente podía asimilar las habilidades de los demás híbridos con solo tocarlos.

Se sentó en el despacho de su oficina esperando a que Eric encontrara un indicio del paradero de Lucy para salir a por ella. Sacó la nota que le dio Chase y la leyó nuevamente.

Sé que ahora debes estar muy enfadado conmigo y con Chase, no la tomes con él, ha sido un amigo que me ha ayudado, por favor déjalo con vida.

Ren casi podía ver a Lucy sonreírle diciendo estas palabras.

Quiero que sepas que no podía abandonar a Ella y a Mike, los quiero como si fueran míos, pero también quiero que sepas que voy a volver a ti, si no es en esta vida, será en la siguiente, porque te amo. Me has regalado los mejores días de mi vida, me has dado una familia y un lugar al que llamar mío, haces que mi mundo sea especial porque tú estás en él. Has besado mi alma, tocado mi corazón y llenado mi vida.

Volveré a buscarte, quizás en otro cuerpo, quizás en otra vida, pero volveré, mientras tanto cuídate mi amor.

Siempre tuya Lucy

Ren no pudo evitar soltar una lagrima.

—No voy a esperar a que vuelvas, voy a ir a buscarte —susurró con el papel contra sus labios —te amo demasiado como para permitir que exista un mundo sin ti.

Cerró los ojos y se concentró en Lucy, en sus recuerdos, en la primera vez

que la vio, en la imagen de ella durmiendo en el sofá de su despacho después de ser agredida, en cómo se defendió en su prueba, en su sonrisa cuando estaba con los niños, en todos y cada uno de los besos que le había dado. Se concentró en todo lo que tenía dentro y entonces una imagen vino a su mente, un edificio viejo con un cartel: Manicomio Municipal.

Ren abrió los ojos de repente. Él nunca había estado en ese sitio, pero la imagen que había visto en su mente era muy real. Mandó llamar a Eric y Chase que estaban en la sala de cámaras revisando los videos para ver si encontraban en qué coche se había marchado Lucy.

—¿Qué ocurre? —preguntó Eric entrando sin preguntar al despacho.

—¿Habéis averiguado algo? —inquirió Ren de vuelta.

—No —contestó Chase —sabemos el modelo de coche y la matricula, pero fueron inteligentes y mandaron diez coches idénticos con igual matricula circular por la ciudad cruzándose. Es como desenredar un ovillo de lana. Pero lo haremos, confía en nosotros.

—¿Alguno de esos coches acaba en el Manicomio Municipal? —preguntó Ren con la frente arrugada.

—Déjame que lo compruebe —contestó Eric sacando su móvil.

—¿Qué ocurre Ren? —preguntó Chase mientras Eric estaba al teléfono.

—No lo sé. Ha sido muy raro, estaba pensando en Lucy y me ha venido la imagen de un edificio antiguo —contestó Ren —nunca he estado allí, ni siquiera sabía que existía.

—Sí —interrumpió Eric —uno de los coches toma un desvío que conduce a ese lugar. No hay cámaras que lo certifiquen, pero ¿Cómo lo sabias?

—Ha sido Lucy —contestó Chase ganándose la mirada atónita de ambos —creo que ha conocido a los niños que tienen secuestrados, el más pequeño, Brody, es capaz de mandarte imágenes de sitios para que lo ubiques, algo así como un GPS.

—Increíble.

—Lo impresionante es que Brody solo puede hacer eso en distancias cortas, dentro de la misma casa y solo con unas pocas personas, pero Lucy ha logrado llegar hasta ti Ren, tenéis una conexión especial.

—¿Cómo es eso posible? —preguntó Eric.

—Creo que el Hare5 ha creado una conexión a raíz de su cambio por el embarazo, cómo si estuvierais en la misma frecuencia de radio.

—Así que el Hare5, el gen que nos separa como especie es el que nos une como personas —murmuró Ren asombrado.

Se levantó de golpe tirando su butaca.

—Eric haz que todos estén listos en cinco minutos, vamos a ir a por Lucy. Y diles a nuestros hombres que no busquemos prisioneros de guerra, el que no colabore estorba.

Lucy vio el cuerpo sin vida de Jonathan Walker y comenzó a temblar. En su mente no paraba de llamar a Ren, lo necesitaba a su lado, estaba asustada como nunca en su vida, quería luchar, defenderse, hacer algo, pero estaba paralizada por el miedo. Si Dan era capaz de matar a su propio padre ella estaba condenada a muerte.

—Hijo de puta —siseó el padre de Lucy levantándose mientras Dan lo apuntaba con un arma.

—Querido suegro no me insulte, tengo la paciencia un poco agotada ya a estas alturas.

Lucy cerró los ojos cuando dos guardias se acercaron al cuerpo sin vida y lo giraron para llevárselo. Jonathan Walker tenía los ojos abiertos y la miraba.

—Vosotros dos —ordenó Dan a los únicos guardias que quedaban en la sala —coger al señor Daniels y llevadlo al despacho, vigilarlo hasta que yo

vaya.

El padre de Lucy los acompañó no sin antes darle una última mirada a su hija.

Chico estúpido, si ella muere solo yo tendré la formula en mi cabeza de cómo crear más como ella. Voy a destruir todos los papeles de nuestra investigación. Ojalá no te parecieras tanto a tu madre. Espero que me perdone cuando nos volvamos a ver en la otra vida.

Lucy pudo oír los pensamientos de su padre, pero no dijo nada al respecto. También pudo sentir su dolor al recordar a su madre. En el fondo a Lucy le pareció muy triste haber encontrado al amor de su vida y no haberlo disfrutado. Hay personas que no saben cómo amar y su padre era una de ellas.

—Bien mi amor, estamos solos al fin.

—No me llames mi amor imbécil —dijo Lucy enfadada.

Si iba a morir no sería llorando.

Dan se acercó y le dio una bofetada que le partió el labio. Lucy pudo saborear su sangre en la boca.

—No me cabrees, no me hace falta que estés totalmente viva para sacarte la sangre.

—Dan —suplicó Lucy —por favor, estoy embarazada, piensa en este bebé.

—En ese engendro querrás decir. A saber lo que sale de ahí —contestó con asco.

Dan se acercó nuevamente con la aguja enorme de antes y se la clavó a Lucy sin ningún cuidado, sacó su móvil y puso algo de música.

—¿Por qué si tanto los odias quieres convertirte en uno de ellos? —preguntó Lucy mientras veía la sangre abandonar su cuerpo.

—No voy a ser uno de ellos, voy a ser mejor que ellos. Una raza superior,

y voy a ser el primero de mi estirpe. Voy a crear una raza con unas habilidades que harán temblar al mundo y todos tendrán que postrarse a mis pies.

—Siempre has sido demasiado ambicioso.

Dan soltó una sonora carcajada. Lucy empezaba a notar la debilidad que causaba la sangre que estaba sacándole Dan. Necesitaba hacer algo. Si lograba que él se acercara podría intentar darle una descarga. Dan se sentó en un lado alejado, se puso los cascos de música y le sonrió, estaba disfrutando del momento, no iba a acercarse así que necesitaba otro plan. Necesitaba desarrollar una habilidad útil, pero Lucy no sabía cómo había logrado dar esa descarga. Cerró los ojos para pensar.

—Princesa, aunque cierres los ojos yo puedo verte todavía, y estoy disfrutando el espectáculo. Me gusta como tu tono de piel se va volviendo blanco por la falta de sangre.

Lucy gruñó, deseó que Dan se quedara ciego, deseó que no pudiera verla morir, al menos quería irse sin él mirándola.

—¿Qué has hecho perra? —preguntó de pronto Dan mientras se quitaba los cascos —no puedo ver nada.

Ren llegó en el equipo de asalto que iba a la cabeza. Había tipos armados en la entrada protegiendo la verja así que no lo dudó, lanzaron un par de granadas para hacerse paso. En cuanto explotaron un montón de hombres armados salieron del edificio disparando. Ren y los suyos respondieron con más tiros.

—Disparad entre los ojos —ordenó cuando vio a su ex mujer escabullirse por un lateral.

Ren no sabía cuántos de allí eran humanos y cuantos inmortales pero el tiro entre los ojos era infalible contra ambos.

—Yo me encargo —dijo Ceara mirando hacia donde Evelyn corría para subir a un coche.

Ren miró a la niña que se había unido a su pequeño ejército. Era dulce y encantadora, pero pudo ver a la asesina que se escondía detrás de sus ojos cuando la miró. Ceara iba a vengar a Lucy acabando con todos los que le habían hecho daño y estudió la foto de cada una de las personas que habían provocado que Lucy estuviera ahora allí atrapada antes de salir a esa misión. Habían descubierto que Tara y Evelyn habían provocado la fiebre y el malestar que llevó a Lucy al hospital donde activaron su reloj biológico de la muerte. Para Ceara eso era traición y no podía perdonarla no cuando habían ido contra la única persona que le había leído un cuento y que se había preocupado porque llegara sana y salva a casa.

Ceara corrió hacia el coche mientras Evelyn lo ponía en marcha. La niña sacó un arma y se puso en su camino, Ren no podía dejar de mirar. Evelyn aceleró cuando la vio, no le importó que fuera una niña, pero ese fue su error, creer que solo era una niña. Cuando estuvo lo suficientemente cerca Ceara saltó al capó y disparó hacia Evelyn acertando entre sus ojos. Luego se bajó igual de rápido que se había subido y dejó que el coche se estrellara a toda velocidad contra el muro haciéndolo arder en pedazos.

—Joder —murmuró Eric que había observado todo junto a Ren.

Él lo miró y volvió a mirar el coche. No sentía pena por la muerte de Evelyn. Le dio una rápida sonrisa a Ceara que ahora lo observaba y la niña se lo devolvió. Todo había pasado en menos de un minuto, el caos a su alrededor no hacía nada más que aumentar, pero su equipo logró avanzar hasta entrar en el edificio. Ren se paró mirando el sin fin de escaleras y pasillos que lo rodeaban.

Ren

Oyó en su mente como si lo llamaran de arriba. Miró hacia una de las

escaleras, pero no vio nada.

Ren

Volvió a escuchar esta vez más claro y con la voz de Lucy. Ren se separó del equipo y corrió escaleras arriba. Disparó a varios guardias que intentaron frenarlo, tenía un objetivo y nadie lo iba a detener.

Ren

Volvió a escuchar cuando llegó a una bifurcación. Lucy lo estaba llevando hasta ella. Su increíble mujer estaba a salvo y él estaba a punto de encontrarla. Lo que no esperaba encontrar tras la puerta de la que salía la voz era el espectáculo atroz que vio. Lucy estaba amarrada a una silla por brazos y piernas, blanca con los ojos cerrados, labios morados, una aguja conectada a su brazo y una gran bolsa de sangre a su lado. Lucy tenía el labio partido y en su hombro se podía ver sangre de una herida bajo el vendaje. Miró tras de ella y vio a Dan Walker con los brazos estirados dirigirse hacia Lucy gritando. Guardó su arma en su espalda cuando se dio cuenta de que Dan no podía ver.

—Voy a matarte perra, devuélveme la vista —gritó furioso.

Ren gruñó lo suficientemente alto como para captar la atención de Dan.

—¿Quién está ahí? —Preguntó Dan deteniendo su avance.

Ren lo alcanzó en dos zancadas y le dio un puñetazo que lo hizo trastabillar y caer hacia atrás inconsciente. Luego se tiró junto a Lucy, le arrancó la aguja del brazo y acunó su cara entre sus manos.

—Nena despierta por favor —suplicó contra sus labios.

Lucy estaba muy pálida y fría, Ren estaba aterrorizado, quizás había llegado demasiado tarde. Le quitó las correas de manos y piernas y la estrechó contra su pecho. Ella seguía sin reaccionar, la alzó en brazos y notó que se movió.

—¿Ren? —susurró Lucy en un tono casi inaudible y sin abrir los ojos.

—Joder nena sí, vuelve conmigo —le suplicó Ren besando su frente.

—Has venido —sonrió Lucy abriendo lentamente los ojos.

—Claro que he venido a buscarte, siempre, recuérdalo nena, siempre voy a venir por ti, estés donde estés. No te permito que abandones mi mundo, no tienes permiso para hacer eso.

—Siento haberme ido de esa manera yo...

—Nena —le cortó Ren —me da igual todo menos tú.

Tres aplausos sonaron desde la puerta. Ren se giró y vio a Tara de pie sosteniendo un arma que apuntaba directamente hacia ellos, más exactamente hacia Lucy. Ren se giró levemente para protegerla, fue algo instintivo.

—¿Tara? No puede ser...yo te vi...tú estabas...

—¿Muerta? —Contestó sonriendo —Dan me disparó al corazón, bueno al lado, me dio por muerta, pero debería saber que si no es con un tiro entre los ojos los inmortales no morimos.

—Tú no eres inmortal, eres un híbrido como yo —dijo Lucy de pronto.

—¡Cállate! Yo no soy un monstruo como tú —contestó gritando.

Vio algo moverse en el suelo y sin dejar de apuntarles caminó hacia ello. Era Dan que estaba comenzando a recobrar el conocimiento después del puñetazo de Ren. Antes de que siquiera pudiera saber lo que ocurría Tara le pegó un tiro entre los ojos esparciendo así los restos del cerebro de Dan por todo el suelo.

—Ahí es donde tendrías que haberme disparado idiota, no en el corazón, ese ya lo habías destrozado.

Ren miraba la escena atónito. En la vida hubiera creído que Tara pudiese ser tan fría, y mucho menos que pudiese ser una asesina. Lucy comenzó a temblar en sus brazos.

—Nena tranquila, no voy a dejar que nada te pase —le susurró besando su pelo.

Lucy se apretó más contra él poniendo una mano sobre su vientre. Estaba notando un fuerte pinchazo y cuando vio sangre entre sus piernas manchando el pantalón se asustó.

—Vaya, vaya —dijo Tara —debo asumir hermanita que estabas embarazada ¿verdad? Digo estabas porque por la sangre en tus pantalones parece que ya no.

Ren miró el bajo vientre de Lucy y vio la sangre.

—Voy a sacarte de aquí —dijo decidido caminando hacia la puerta.

—No des un paso más Ren —amenazó Tara —dispararé si lo haces.

—Voy a sacar a mi mujer de aquí Tara, dispárame si quieres, pero eso no me va a impedir ponerla a ella y a mi hijo a salvo.

Tara soltó un bufido.

—Eso sí, asegúrate de matarme porque si no lo haces no va a haber lugar en la tierra donde puedas esconderte, y no voy a matarte, no, lo que te haría sería muchísimo peor. No me conoces, no cuando dañas a personas que quiero y ahora mismo estás evitando que ayude a la mujer que amo, al centro de mi vida, así que, si vas a disparar, asegúrate de matarme.

Dicho esto, Ren se giró y se encaminó hacia la salida. Tara lo miraba atónita, no esperaba ser ignorada de esa manera, y otra vez por Lucy, siempre por ella, todos la querían a ella. Pero esta vez la cosa iba a cambiar, sería Lucy quién sufriera. Tara levantó el arma apuntando hacia la cabeza de Ren, la sujetó con ambas manos para estabilizarse y se dispuso a acabar con él. Pero antes de que pudiera hacerlo Lucy sacó el arma de la espalda de Ren y le disparó a ella acertando entre los ojos.

Ren se arrodilló al oír el disparo protegiendo a Lucy con su cuerpo. Fue al escuchar el ruido del golpe del cuerpo de Tara contra el suelo que se giró para ver qué había ocurrido.

—Nena —susurró Ren al darse cuenta de lo que Lucy acababa de hacer.

Lucy comenzó a llorar en sus brazos.

—Te iba a matar, iba a disparar —sollozó.

—Lo sé nena, lo sé.

—No podía dejar que te matara.

—Y te lo agradezco —contestó Ren cogiéndola por la barbilla —mírame nena.

Lucy lo miró.

—Ahora voy a sacarte de aquí, vamos a buscar a Chase y nos vamos a asegurar que nuestro pequeño está bien.

—¿Alguien ha dicho mi nombre? —preguntó Chase asomando la cabeza en la habitación en la que Lucy y Ren estaban.

—Joder —exclamó Eric entrando con un equipo de asalto y viendo los cadáveres de Tara y de Dan —compañero ¿te quedan balas o ya las has gastado todas en los amigos?

—Eric —reprendió Ren mirándolo —no he sido yo.

Lucy levantó el arma en la mano que quedaba en la espalda de Ren.

—Vale princesa, recuérdame no meterme contigo.

Ren le dedicó una dura mirada a Eric, pero Lucy le sonrió con dulzura.

—Chase necesitamos salir de aquí, Lucy está perdiendo sangre —dijo Ren mostrando el cuerpo de ella.

Chase se acercó, tomó una profunda respiración y sonrió.

—¿De verdad está bien? —preguntó Lucy esperanzada.

—Sí, aun así, te revisaré cuando salgamos de este jodido nido de pirados.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Ren.

—Chase tiene la capacidad de oler si algo va mal —explicó Lucy.

—Eso es asqueroso —comentó Eric frunciendo la nariz.

De pronto Eric tocó el auricular de su oreja y todos se callaron.

—Debemos salir de aquí, al parecer hay un incendio en uno de los

despachos.

—Hay que buscar a los niños, están aquí, lo he visto —dijo Lucy queriendo incorporarse para ir ella misma, pero mareándose y cayendo contra los brazos de Ren nuevamente.

—Nena, tú no vas a ir a ninguna parte sin mí y en este momento me estoy dirigiendo a la salida. No te quiero en un incendio.

—Tranquila Lucy, los niños están fuera. En cuanto aseguramos el perímetro los buscamos, gracias a ti sabíamos que estaban aquí —dijo Chase caminando junto a Ren por el mismo pasillo que había venido.

—¿Cómo que gracias a mí?

—De alguna forma al tocar a los híbridos tu cuerpo asimila sus habilidades, de esa forma enviste a Ren la ubicación y pudimos encontrarte, esa habilidad es de Brody.

Lucy estaba asimilando las palabras de Chase mientras Ren los sacaba fuera del edificio. En la puerta Ceara los esperaba con una gran sonrisa en su cara y toda su ropa llena de sangre. Era una imagen singular. Chase se agachó y la recogió del suelo para alzarla y que así la niña pudiera besar la mejilla de Lucy.

—Señor Aizawa hemos encontrado al padre de la señorita Lucy en el laboratorio del que acaban de salir. Mis hombres estaban en una última barrida antes de salir y dejar que esto se quemara hasta sus cimientos tal y como ordenó usted.

Ren miró a Lucy que se mordía el labio para no llorar, le tocó la cara y ella recostó su mejilla en la mano de Ren con los ojos cerrados. Sin saber cómo Ren comenzó a recibir imágenes, recuerdos de Lucy de su padre, desde su niñez hasta la última vez que lo vio. Sintió toda su tristeza, su miedo, sus lágrimas. Entonces escuchó el pensamiento de ese hombre sobre que él era el único que podía crear a otra como Lucy, ahí fue cuando lo perdió. Toda su

rabia, su frustración, su odio salieron por su boca.

—Encerradlo ahí dentro y que no salga —ordenó Ren.

Lucy lo miró inquieta.

—Ese hombre no merece seguir vivo, y debería dar las gracias de que te tengo en mis brazos, de lo contrario subiría yo mismo a arrancarle cada arte de su cuerpo antes de tirarla al fuego. No voy a permitir que nadie nunca te vuelva a hacer daño, ni a ti ni a nuestro bebé.

Lucy apoyó su cabeza en el hueco del cuello de Ren, era su forma de decirle que ella no se iba a oponer a sus decisiones.

—Bien, me alegro de que opinemos lo mismo.

Dicho esto, Ren se dirigió hacia un gran todo terreno negro que los estaba esperando, subió a la parte trasera sin soltar a Lucy junto con Ceara. Chase y Eric se situaron delante. Eric se dirigió hacia la mansión. Lucy permanecía callada y Ren estaba empezando a preocuparse, parecía como ida, quizás todo esto le había afectado demasiado, en cuanto llegaran y Chase la revisara, iba a mandarla a un sueño profundo para que se recuperara.

Lucy se quedó mirando a Ceara, llevaba ropa de niña, pero manchada por sangre. Luego miró a Chase que estaba girado para mirarla, él llevaba el pelo revuelto y Eric tenía algunos agujeros de bala en su ropa. Y luego miró a Ren, tenía la cara manchada y su perfecto pelo despeinado haciendo formas extrañas. Los miró nuevamente a cada uno y comenzó a reír. Todos se la quedaron mirando, incluso Eric paró el coche para volverse al oírla reír de esa manera.

—Creéis que se ha vuelto loca? —preguntó Eric alucinado por la intensidad de la risa.

—¿Os habéis mirado? —preguntó entre risas Lucy —tenemos una pinta horrible. Una niña bañada en sangre, otro con pinta de haberse peleado con un gato, otro con agujeros en la ropa y el más perfeccionista de todos como si

hubiera conducido con la cabeza fuera de la ventanilla a toda velocidad.

Todos se miraron unos segundos atentos a los detalles que Lucy acababa de describir y después estallaron en risa.

—Somos una jodida banda de pirados —dijo Eric riendo.

—No, Una jodida familia de pirados —corrigió Ren.

—Te equivocas cariño —le cortó Lucy —mi jodida familia de pirados.

Epílogo

Lucy tocaba su abultada tripa mientras pasaba a la siguiente página del libro.

—Y Peter Pan, fue feliz junto a su nueva familia. Fin.

Los niños sentados a su alrededor aplaudían emocionados.

—Otra vez —pidió una pequeña niña de ojos azules.

—Niños —regañó Ella —Lucy debe descansar, en cualquier momento va a ponerse de parto.

—No pasa nada —replicó Lucy.

—Sí que pasa —intervino Mike —ahora nosotros cuidamos de ti.

Lucy se apoyó en Mike para levantarse, ya no podía hacerlo sola, la tripa le pesaba demasiado.

—Tío Chase me ha pedido que venga a buscarte mamá —le dijo Mike a Lucy que le estaba dando un beso en la mejilla a cada uno de los niños.

—Vayamos a ver qué quiere.

Después del episodio en el Manicomio la existencia de los híbridos había salido a la luz. El mundo entero estaba conmocionado al descubrir a niños pequeños siendo utilizados de esa manera por Inmortales y Puristas. Ese hecho unió a ambas razas para ayudar a los híbridos. Muchos niños fueron acogidos por familias Inmortales y Puristas, claramente seguían existiendo pequeños núcleos de población que odiaban a quien no fuera como ellos, pero en general parecía que el mundo empezaba a convertirse en un lugar mejor.

Lucy adoptó oficialmente a Ella y a Mike, lo que no sabía era que Ren era su padre ya que él los adoptó hace años. Sin proponérselo acabaron siendo los padres de ambos que no podían ser más felices.

—¿Puedo? —preguntó Lucy al llegar al despacho de Chase.

—Adelante —contestó una voz femenina que le resultaba conocida.

Lucy entró y se quedó parada al ver a la mujer que tenía delante.

—¿Paulette? —Preguntó mirándola de arriba abajo.

—Soy yo mi niña.

La anciana ama de llaves de casa de los padres de Lucy estaba delante de ella, pero lucía de forma diferente, vestía como los del Consejo de Inmortales. Lucy fue hacia ella y la abrazó muy fuerte.

—¿Qué haces aquí así vestida? —preguntó apartándose un poco de ella.

En ese momento Ren entró sin llamar.

—Nena, no te encontraba.

—No seas angustias Ren, ella está bien —dijo Chase riéndose mientras Ren le gruñía.

—Está mejor bajo mi atenta mirada.

Ren miró a la anciana y sonrió.

—Veo que acabas de descubrir a quien teníamos infiltrado en tu casa nena.

—¿Tú lo sabías? —preguntó Lucy sorprendida.

—Por supuesto —contestó ofendido —lo que no sé es qué hace aquí.

—Con él aquí esto va a ser más difícil —murmuró Chase.

Ren le lanzó una dura mirada, no le estaba gustando la situación.

—Ren —comenzó la anciana —estos meses han servido para abrirle al mundo los ojos sobre la existencia de los híbridos, pero necesitamos darle forma a esta raza, que el mundo vea que son como ellos.

—No te sigo —dijo Lucy.

—Querida, eres una híbrida, la primera, que se ha transformado en inmortal, se ha quedado embarazada de otra raza diferente a la suya y ha adoptados a dos niños inmortales.

—Y a dos híbridos —dijo Mike —los papeles para que Jake y Ceara sea parte de esta familia disfuncional deben de estar por llegar.

—A eso me refiero. Eres la viva imagen de la tolerancia, tú solo ves personas, no razas. Por eso creemos que debes ser la líder del clan Híbrido — concluyó la anciana.

—No —gritó Ren —de ninguna jodida manera, ella no se va a exponer más, no me la vais a quitar.

—Mi amor —dijo Lucy volviéndose para mirarlo —nadie va a poder separarme de ti y sería un honor representar a los míos.

—Lucy —replicó Ren.

—Ren —le sonrió Lucy —nada va a cambiar.

—Te amo demasiado para negarte nada, pero has de saber algo.

Lucy levantó las cejas a modo de pregunta.

—Me da igual la líder de cuantas personas quieras, cada noche, tú vas a dormir junto a mí.

—Me parece bien.

—Ahora si me disculpan —dijo Ren levantando en brazos a Lucy —voy a llevarme a mi mujer y hacerle el amor.

Chase, Mike y Ella pusieron cara de asco.

—Creo que no va a pasar eso —exclamó Paulette viendo líquido caer de entra las piernas de Lucy.

—Cariño —suspiró Lucy —creo que tu hijo quiere conocerte.

Ren la miró con una gran sonrisa y la besó muy dulcemente.

—Nunca me cansaré de amarte Lucy, mi Lucy.

Fin

Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscila Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A personas que como Nano me leen y ayudan a que mi sueño sea haga realidad con cada página que pasa. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

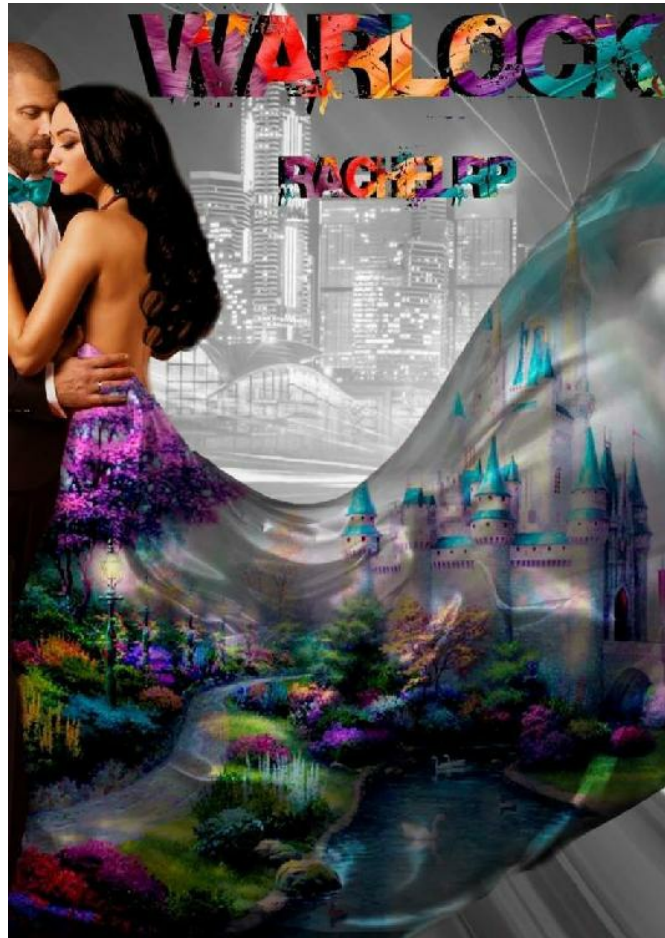
Este libro es de todos nosotros.

Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

Rachelrp_author@hotmail.com
https://www.instagram.com/rachelrp_author/
<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>

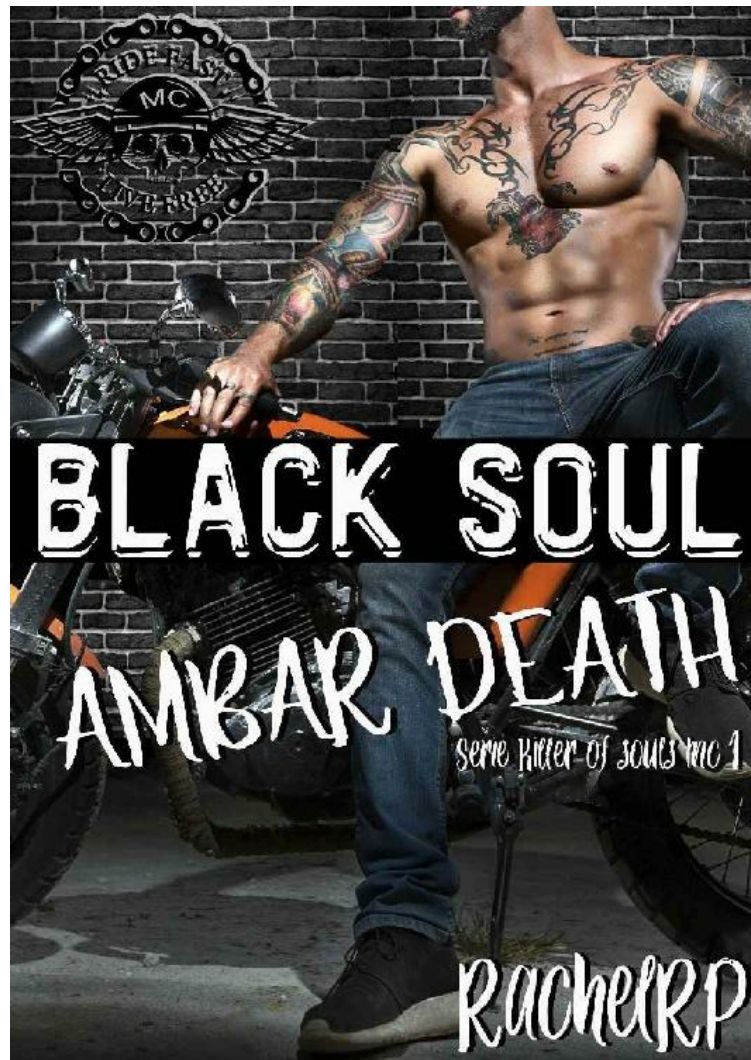
Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo, aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía.

Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesado en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



Todo lo que sabe es que un “hermano” necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls. No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....

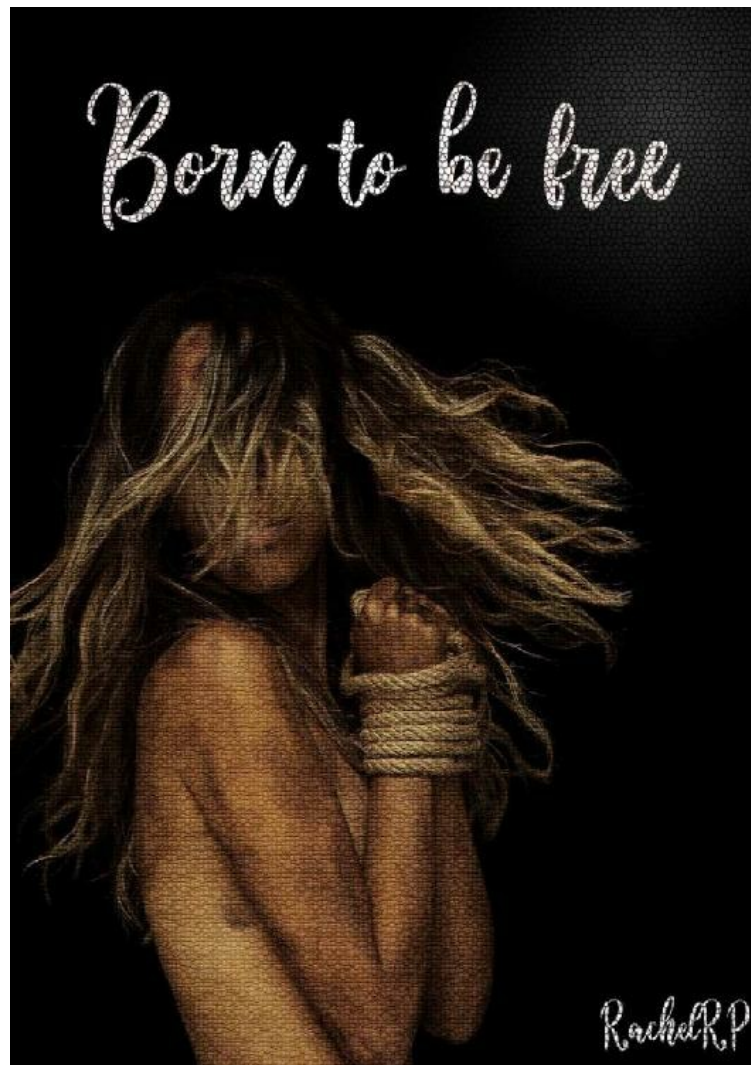


“Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?”

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra

caza fortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?



Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice?

simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le

lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme, aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.



Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último

en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla, pero ¿quién es ella?



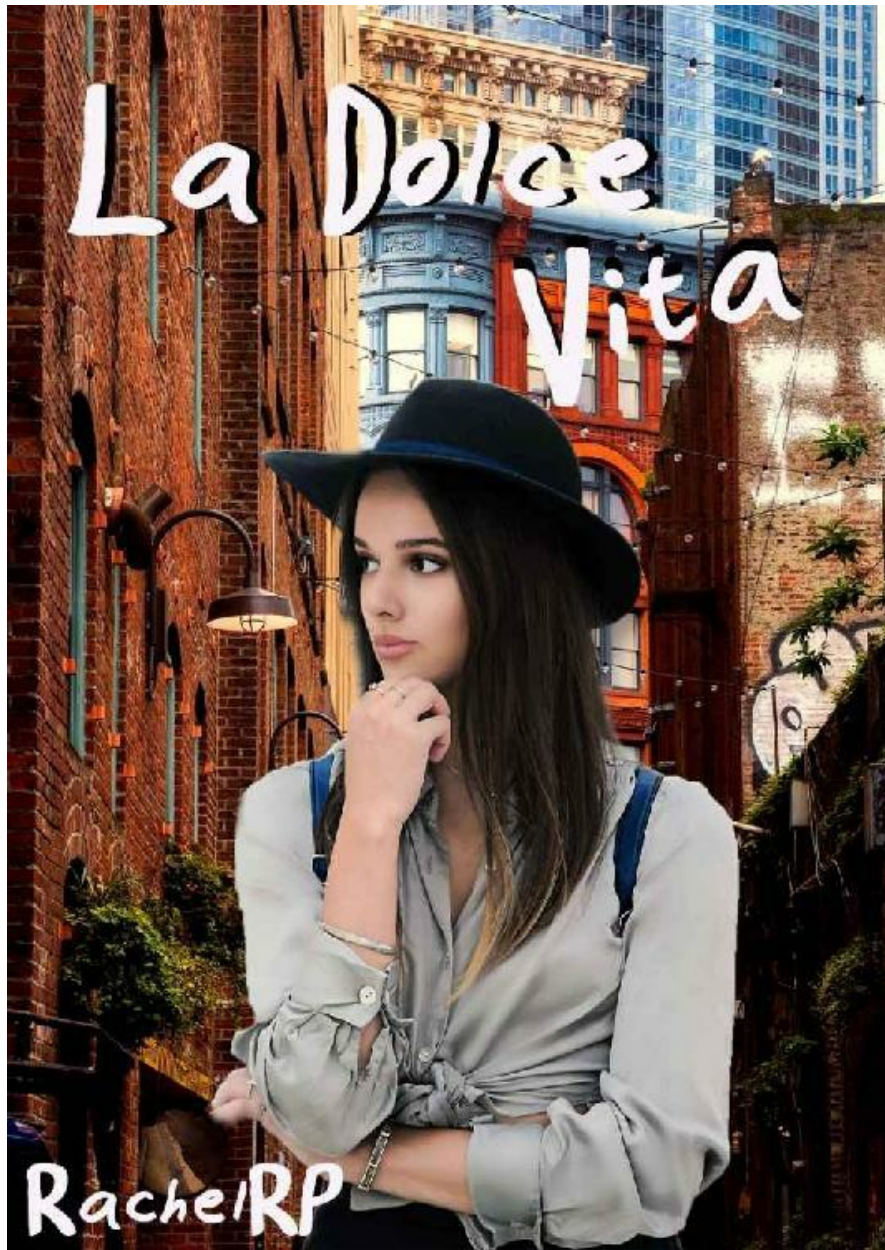
¿Conocéis la historia del Patito feo? Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito.

Cansada de ser juzgada por su aspecto Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su ex novio del instituto que además es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield

Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que por favor deje que se mude con ellos su ex novia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.



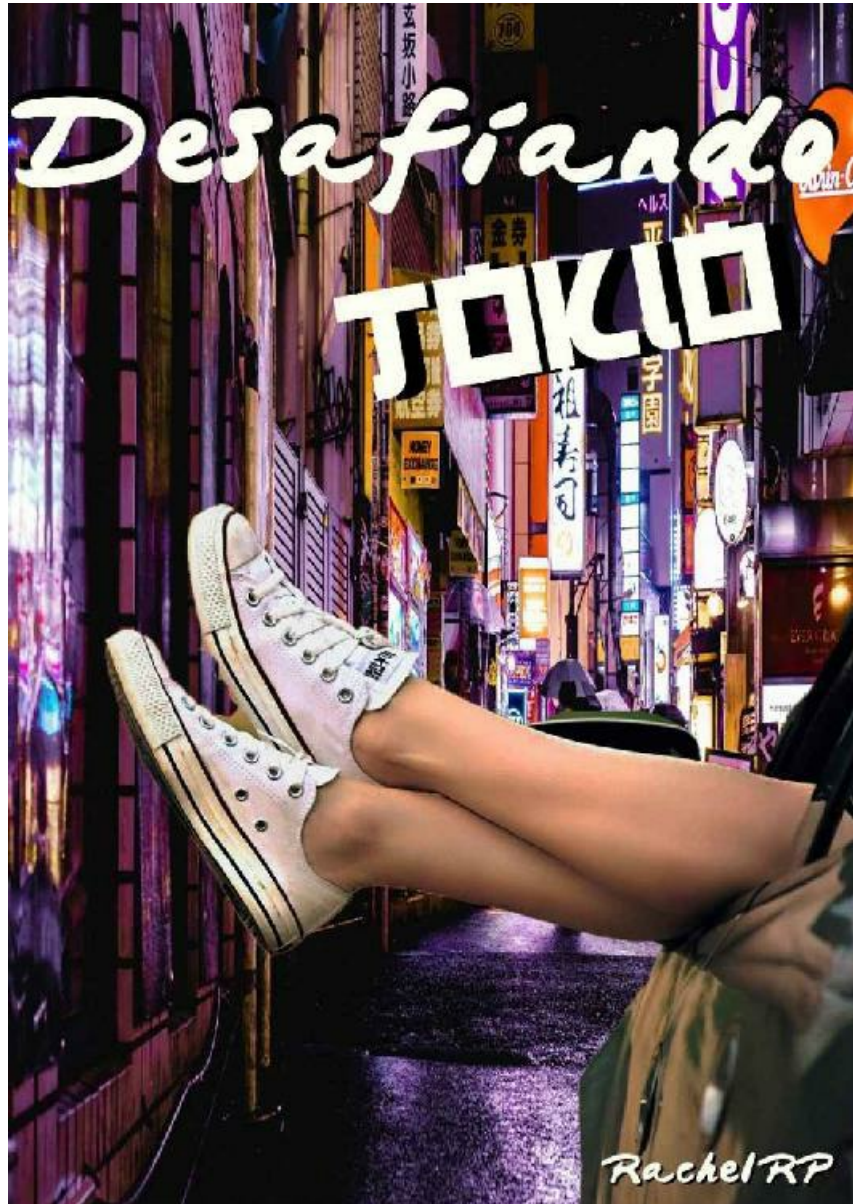
Todos conocemos la historia del chico malo que se enamora de la chica buena en la universidad, pero, ¿qué ocurre con el chico malo reformado si la chica buena lo deja? ¿Podrá superarlo y enamorarse otra vez o el primer amor es irremplazable? Descubre que pasa cuando para siempre, a veces, es tan solo un segundo...



Mudarse al otro lado del país para vivir con su mejor amigo parecía una buena idea. Lo que no parece tan buena idea es que en la misma casa viva su nuevo jefe.

Amor, amistad, trabajo, chicos, todo se mezcla en esta discoteca, entra a conocer *La Dolce Vita*.

Próximamente en Amazon



Mía se ve obligada a mudarse a Japón por el trabajo de su madre. Chica nueva en instituto de niños ricos que se creen el ombligo del mundo, pero Mia es un poco diferente a lo que están acostumbrados. Ella no es tímida. Ella no se calla. Ella no pone la otra mejilla. Ella va a demostrar

que no tiene vocación de alfombra para que nadie la pise, aunque tenga que desafiar a una ciudad entera, aunque tenga que vivir Desafiando Tokio.